

# REVISTA VENEZOLANA DE **ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES**

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad Central de Venezuela

Tema central:

Imaginarios y polarización política  
de la Venezuela actual

CARACAS, MAYO-AGOSTO

**2 / 2004**

**Universidad Central de Venezuela**

RECTOR  
Giuseppe Giannetto

VICERRECTOR ACADÉMICO  
Ernesto González E.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO  
Humberto García Larralde

SECRETARIA  
Elizabeth Marval V.

**Facultad de Ciencias Económicas  
y Sociales**

DECANO  
Víctor Rago

COORDINADORA ACADÉMICA  
Flérída Rengifo

COORDINADOR ADMINISTRATIVO  
Rafael Arias

COORDINADOR DE EXTENSIÓN  
Iván Zambrano

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN  
José Rafael Zanoni

**REVISTA VENEZOLANA DE  
ECONOMÍA Y  
CIENCIAS SOCIALES**

**Caracas, mayo-agosto  
vol. 10, nº 2, 2004**



## REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES

mayo-agosto, 2004

vol. 10, n° 2

---

**Directora:** Margarita López Maya

**Comité Editorial:** Catalina Banko, Enzo Del Bufalo, Edgardo Lander, Luis E. Lander, Dick Parker, Víctor Rago, Nydia Ruiz, Francisco Javier Velasco.

**Comisión Asesora:** Gioconda Espina (Venezuela), Daniel Mato (Venezuela), Haydée Ochoa (Venezuela), Sergio Chejfec (Venezuela), Clóvis Cavalcanti (Brasil), Lidia Girola (México), Aníbal Quijano (Perú), Fernando Robles (Chile), Carlos Vilas (Argentina).

**Secretario de Redacción:** Ardly Oswaldo Crespo Díaz

**Corrector Arte Final:** Pedro Moreno

ISSN-1315-6411

Depósito Legal: 199502DF21

La *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* es una publicación cuatrimestral. Es una edición de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Indizada en bases de datos: Clase, Redinse, Latindex, Base de Datos Cepal, Revencyt, Catálogo Biblioteca University of Texas at Austin UTNetCAT y Catálogo Biblioteca E. Peltzer BCV, entre otras.

Fundada en 1958 como *Economía y Ciencias Sociales*, el actual nombre se adoptó en 1995.

Manuscritos, correspondencia, suscripciones, etc., deben dirigirse a: Reveciso. Ciudad Universitaria, Edificio Faces-UCV, Piso 6, Oficina n° 635, o Módulo UCV, Código Postal 1053-A, Caracas, Venezuela.

Canje al Centro de Documentación "Max Flores Díaz", apdo. 47703, Los Chaguaramos, Caracas 1041. Dirección electrónica: [cdmf@yahoo.com](mailto:cdmf@yahoo.com)

Teléfono Fax: 605-26-29. Dirección electrónica: [reveciso@faces.ucv.ve](mailto:reveciso@faces.ucv.ve)

Versión electrónica: [www.revele.com.ve](http://www.revele.com.ve); [www.ucv.ve/humanitas.htm](http://www.ucv.ve/humanitas.htm); [www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar) y [www.ucv.ve/saidainforma](http://www.ucv.ve/saidainforma).

---

Expresamos nuestro agradecimiento al Centro Carter y al Fonacit por su apoyo financiero de esta edición

---



## ÍNDICE

---

|                        |          |
|------------------------|----------|
| <b>EDITORIAL .....</b> | <b>7</b> |
|------------------------|----------|

### ARTÍCULOS

|                                                                      |    |
|----------------------------------------------------------------------|----|
| La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez ..... | 13 |
| <b>Luis E. Lander</b>                                                |    |

|                                                                                   |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------|----|
| La valorización del crudo extrapesado<br>de la Faja Petrolífera del Orinoco ..... | 33 |
| <b>Bernard Mommer</b>                                                             |    |

|                                                                                   |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------|----|
| El problema político de la equidad en la economía<br>profesional neoliberal ..... | 51 |
| <b>Alejandro Agafonow Cordero</b>                                                 |    |

|                                                                     |    |
|---------------------------------------------------------------------|----|
| De la hermenéutica a la crítica cultural<br><b>Yara Altez</b> ..... | 73 |
|---------------------------------------------------------------------|----|

### TEMA CENTRAL

#### IMAGINARIOS Y POLARIZACIÓN POLÍTICA DE LA VENEZUELA ACTUAL

|                      |    |
|----------------------|----|
| Presentación .....   | 83 |
| <b>Mireya Lozada</b> |    |

|                                                                                                                                    |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| “La revolución bolivariana” y “la sociedad civil”: la construcción<br>de subjetividades nacionales en situación de conflicto ..... | 91 |
| <b>Yolanda Salas</b>                                                                                                               |    |

|                                                |     |
|------------------------------------------------|-----|
| Racismo y discurso político en Venezuela ..... | 111 |
| <b>Jesús María Herrera Salas</b>               |     |

|                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| Dos veces otro: polarización política y alteridad ..... | 129 |
| <b>Carlos Silva</b>                                     |     |

|                                                                                                                       |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Confrontación, machismo y democracia: representaciones<br>del heroísmo en la polarización política en Venezuela ..... | 137 |
| <b>Magdalena Valdivieso Ide</b>                                                                                       |     |

|                                                                                                             |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La clase media sale del paraíso .....                                                                       | 155 |
| <b>Leoncio Barrios</b>                                                                                      |     |
| Los evangélicos y la polarización: la moralización de la política<br>y la politización de la religión ..... | 163 |
| <b>David Smilde</b>                                                                                         |     |
| Representaciones sobre la libertad y la igualdad<br>en estudiantes venezolanos .....                        | 181 |
| <b>Gladys Villarroel, Mario Brito Afonso y Edoardo De Armas</b>                                             |     |
| El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización .....                                            | 195 |
| <b>Mireya Lozada</b>                                                                                        |     |
| RESEÑAS .....                                                                                               | 211 |
| RESÚMENES/ABSTRACTS .....                                                                                   | 221 |
| COLABORADORES .....                                                                                         | 233 |
| INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES .....                                                      | 237 |

## EDITORIAL

---

Los tiempos que corren siguen plagados de intensos procesos y acontecimientos que sacuden el ámbito internacional, regional y nacional, produciendo repercusiones en todas partes, que parecen ser de largo alcance pero que son difíciles de evaluar acertadamente. Y es que los procesos de globalización que vienen desarrollándose en el planeta desde hace ya décadas, son mixtos en cuanto a las bondades o perversidades de sus impactos sobre las sociedades y el orden mundial. Desde hace semanas, el mundo observa consternado la evolución de la guerra en Irak. Una guerra que se inició con pronósticos oscuros, que el tiempo ha venido corroborando. EEUU en su más reciente faceta de imperialismo militar, incursionó temerariamente en este país petrolero, alegando la existencia de armas de destrucción masiva que nunca se encontraron. Falsedad sobre falsedad, un poder arrogante que prescindió de los organismos internacionales de la comunidad mundial, EEUU, junto con sus escasos aliados, entró en una guerra que ganó rápidamente. Sin embargo, la paz tal y como se le advirtió, se mostró esquiva. El recrudecimiento de la resistencia iraquí, un número de muertos iraquíes y norteamericanos cada vez más alarmante, conjuntamente con las escandalosas denuncias de torturas y toda suerte de irregularidades en el tratamiento de los presos de ese país por parte del gobierno de Bush, son los procesos que se desarrollaban al momento en que esta revista entraba a imprenta, levantando serias dudas sobre cómo ha de resolverse de manera satisfactoria para la paz y seguridad del mundo este lamentable episodio. Las consecuencias que este asunto tendrá sobre las elecciones norteamericanas a realizarse en noviembre próximo siguen siendo una incógnita que el mundo observa temeroso. Como observamos asustados también la posibilidad de alguna otra incursión en el mundo antes de esas elecciones, si las encuestas arrojan dudas sobre la posibilidad de que el presidente Bush sea reelecto. Y todos estos desarrollos repercutirán sobre cada sociedad del planeta en el corto plazo.

En América Latina y Venezuela, tan expuestos a la globalización, también se suceden acontecimientos poco propicios. Los detalles del derrocamiento del presidente Aristide en Haití, así como la incertidumbre posterior en cuanto a una salida digna, democrática y pacífica para los haitianos fue uno de los sucesos que oscureció el panorama hemisférico. Por otra parte, el develamiento acá en Venezuela de una operación terrorista por parte de sectores anti-democráticos de la oposición, que entrenaban en nuestro territorio grupos de paramilitares colombianos con el objetivo de buscar una salida violenta del gobierno del presidente Chávez, descubre cuán afectados estamos por las turbulencias globalizadoras e imperiales. Nosotros, el país petrolero más importante del hemisferio, buscando una salida a nuestros problemas internos, que es visto por el pensamiento hegemónico y el país imperial como una amenaza a sus intereses. En este contexto, los aventureros pescan en río revuelto.

Este episodio terrorista, que se sucede casi sin solución de continuidad con la llamada operación “guarimba” de febrero-marzo, viene abriendo una nueva fase en la lucha por el poder en nuestro país, cada vez más violenta y de difícil pronóstico. Fueron insuficientes por débiles y ambiguas las declaraciones de rechazo a este tipo de acciones por parte de muchos grupos de oposición, aunque se dieron casos de claro repudio que valoramos. Tampoco se lucieron autoridades y partidarios del gobierno, quienes manejaron este grave asunto condicionados por la polarización y confrontación política, mostrándose torpes para actuar acorde con una visión de Estado, dado los obvios peligros que esta operación entraña para nuestro Estado nacional. Al terminar de elaborar esta editorial algunas señales de rectificación se daban en ambas partes. Pero, desgraciadamente también, la impunidad que viene reinando en el país desde hace ya años, y que tuvo en la repudiable sentencia dada por el Tribunal Supremo de Justicia de agosto de 2002 un momento de inflexión, oscurece las posibilidades de resolver rápida y eficazmente este avance del terrorismo en nuestro país. Ojalá nos equivoquemos.

En este número presentamos como Tema Central una dimensión del conflicto venezolano, que hasta el presente ha recibido poca atención y análisis: el uso de imaginarios sociales en el contexto de la acentuada polarización política. Contando con la orientación y coordinación de la profesora Mireya Lozada, investigadora y docente del Instituto de Psicología de nuestra universidad, a fines de 2003 concebimos este proyecto y convocamos a diversos especialistas en la materia a dos jornadas de exposición y debate en el Auditorio “Carlos Marx” de nuestra facultad. Comenzó a materializarse este sugestivo cuerpo de artículos que hoy presentamos a Uds. y que intitulamos: “Imaginarios y polarización política de la Venezuela actual”. El tema y la posibilidad de su desarrollo como foro, y luego como Tema Central, recibió desde su inicio un apoyo entusiasta por parte del Centro Carter en Venezuela y del PNUD, ambas organizaciones empeñadas en contribuir con la facilitación de condiciones que permitan una salida en paz y democracia de esta difícil coyuntura que venimos atravesando. El Comité Editorial, como hemos señalado de manera reiterativa, considera que la posibilidad de expresar y debatir en el espacio de la academia cualquiera de las densas dimensiones que conforman nuestro intenso conflicto es, sin duda, imprescindible para apartar los caminos del resentimiento y la violencia. De esta convergencia entre diversos y distintos actores se hizo posible este Tema Central que estamos seguros tendrá amplia resonancia. Desde esta editorial aprovechamos para agradecer a quienes colaboraron en la presentación de los artículos, a los organismos que nos apoyaron, y en especial a Francisco Diez, representante del Centro Carter en Caracas, por el continuo apoyo que nos dieron. Una mención especialísima queremos hacer a la profesora Lozada, cuyos conocimientos, dedicación y responsabilidad hicieron viable este proyecto. Ella abre con una presentación el Tema, que recoge ideas centrales de cada uno de los artículos, pero también incorpora extractos de las intervenciones que se hicieron durante los foros de noviembre de 2003.

Los dos primeros trabajos de la sección de artículos están dedicados al tema del petróleo en la Venezuela actual. Como lo hemos señalado en números anteriores, la cuestión petrolera es absolutamente medular en la lucha hegemónica que se viene librando en la sociedad venezolana. Por lo tanto, la claridad sobre los puntos en debate es imprescindible para conocer las similitudes y/o diferencias entre los proyectos políticos que diversos actores presentan al país. Ha sido política editorial nuestra dedicar espacios significativos de la revista a resultados de investigación en esta materia. Y cumpliendo con ese objetivo hoy presentamos los trabajos de Luis E. Lander, profesor de nuestra facultad y miembro de nuestro Comité Editorial, y Bernard Mommer, actual director-gerente de PDV (UK) SA. El artículo de Lander, *La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez* se centra en la insurrección protagonizada por una mayoría de la nómina mayor y ejecutiva de la compañía entre diciembre de 2002 y febrero de 2003. Esta insurrección, como se sabe, fue derrotada por el gobierno de Chávez, con un alto costo para la nación, tanto en términos económicos —en lo que el país dejó de percibir— como en aspectos menos tangibles como equipos e infraestructura destruida o dañada, o talento perdido en el cual el Estado venezolano invirtiera cuantiosos recursos. Lander plantea un conjunto de elementos para echar luz sobre los móviles que impulsaron a esta tecnocracia del Estado a asumir semejante postura y acciones. Su argumento central es que dicha desobediencia se produce por una confrontación entre el gobierno y quienes dirigen la industria en torno a las directrices de la política petrolera, es decir, sobre los objetivos a futuro de la empresa.

El artículo del profesor Mommer se centra en un aspecto de la nueva política petrolera del Estado venezolano que ha venido resultando bastante polémica: el asunto de no proseguir estimulando la producción y exportación de “orimulsión”, que fue una política sostenida en años anteriores. Este estudio de Mommer aborda de manera sistemática los conceptos y las diversas facetas del negocio de la orimulsión y sus aportes fiscales, para argumentar sobre su inconveniencia para la nación. De hecho, este informe contribuyó a la actual postura del Ministerio de Energía y Minas, ente para el cual Mommer ha sido asesor.

El tercer artículo, del profesor Alejandro Agafonov de la Universidad Simón Bolívar, *El problema político de la equidad en la economía profesional neoliberal*, aborda aspectos de la discusión teórica que se ha producido en el pensamiento liberal en torno de la distribución social de los recursos. Argumenta que la economía profesional neoliberal se ha negado a asumir los problemas éticos que surgen cuando se aborda este tema, optando por darle un tratamiento matemático. Con ello ha terminado por legitimar un concepto de bienestar económico que acepta crecientes carencias de los individuos, con lo cual se explica el visible abandono de la ética de la institucionalidad democrática presente tanto en teóricos como en actores políticos y gobiernos que se orientan por aquél. El último artículo, de la profesora Yara Altez, de la Escuela de Antropo-

logía de nuestra universidad, presenta un conjunto de reflexiones teóricas sobre el desarrollo de la crítica cultural latinoamericana de los años recientes.

En este número, también se incorporan tres reseñas que comentan publicaciones que han salido recientemente y que se ocupan del proceso sociopolítico venezolano de 1999 en adelante. No nos queda más que invitarlos a que se detengan a leer y evaluar este material sugestivo, polémico y de actualidad, y que continúen apoyando los esfuerzos que desde este espacio académico hacemos por difundir los resultados de las investigaciones y reflexiones de nuestros profesores.

## **ARTÍCULOS**



# LA INSURRECCIÓN DE LOS GERENTES: PDVSA Y EL GOBIERNO DE CHÁVEZ<sup>1</sup>

Luis E. Lander

## Introducción

El lunes 2 de diciembre de 2002 se inició el cuarto *paro cívico nacional* convocado por fuerzas de oposición al gobierno de Chávez en el lapso de un año. En sus momentos iniciales ese cuarto paro general pareció alcanzar un éxito, cuando más, discreto. Los principales centros comerciales, la mayoría de las franquicias de comida rápida, la casi totalidad de los establecimientos comerciales ubicados en el este de la ciudad de Caracas y en los vecindarios de clase media alta de las principales ciudades venezolanas, y una fracción importante de las grandes industrias del sector privado del país, acogieron el llamado al paro. Sin embargo, para esos mismos momentos iniciales, ese *paro cívico* estuvo lejos de tener la fuerza y solidez suficiente como para poner al gobierno en jaque y, comparado con los anteriores, al menos los dos primeros paros parecían haber sido más contundentes. El transporte público, en sus diversas modalidades, nunca se plegó al paro y se mantuvo en funcionamiento. El comercio minorista, sobre todo en el centro y oeste de Caracas y en el interior del país, siguió activo. La inmensa mayoría de la pequeña y mediana industria continuó en sus labores habituales. El complejo industrial de Guayana mayoritariamente desoyó la convocatoria. El comercio informal, la buhonería, siendo tradicionalmente el mes de diciembre el de su mayor actividad, llenó como nunca a la ciudad de Caracas y otras del país del ruido, alegría, molestias, desorden, vitalidad y ambiente festivo que le es consustancial.

Pero esa percepción inicial de la mayoría de los venezolanos cambió sustancialmente para el miércoles 4. Los medios privados de comunicación se encargaron de difundir con el mayor despliegue posible, la paralización del tanquero *Pilín León* de PDV Marina realizada por su tripulación, en pleno canal de navegación del lago de Maracaibo, en una manifestación decidida de participación y apoyo al paro cívico. Aunque ese mismo día el tanquero fue movido del lugar para despejar el canal y permitir la navegación de otros buques, per-

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en el congreso de la Latin American Studies Association (LASA) en marzo de 2003. Quiero expresar mi agradecimiento al profesor Kenneth Roberts por los comentarios hechos a la ponencia durante la realización de ese congreso.

maneció fondeado y en manos de la tripulación “rebelde” hasta el sábado 21, diecisiete días después, cuando finalmente pudo ser movilizado por una nueva tripulación y llevado al puerto Bajo Grande para descargar sus tanques llenos del preciado combustible. Acompañaron al *Pilín León*, fondeados en el lago, los tanqueros *Moruy* y *Morichal*. Similar actitud asumieron los capitanes y la mayoría de las tripulaciones de los restantes buques de la flota de PDV Marina en las costas de Falcón, frente al puerto de Carenero, en Catia La Mar y en el oriente del país. Los tanqueros fondeados no sólo dejaron de realizar las tareas de cabotaje y transporte internacional de crudos y refinados sino que parcialmente bloquearon importantes puertos del país. Con esta acción de los buques tanqueros se nos hicieron evidentes a todos los grados de compromiso que un buen número del personal de la industria petrolera, con capacidad real de perturbar su normal funcionamiento, estaba con el *paro cívico* y que el asunto iba en serio. Desde entonces, el centro medular del conflicto de diciembre y enero estuvo centrado en el paro petrolero. Una semana antes de iniciarse, el 24 de noviembre, el ex presidente de Pdvsa Luis Giusti había ya, acertadamente, anunciado el compromiso de amplios sectores de la industria petrolera con el paro por venir y había pronosticado, erróneamente, que de pararse Pdvsa el país colapsaría en una semana, desencadenando la salida del gobierno (*El Universal*, 24-11-2002).

¿Por qué un sector tan numeroso de las nóminas ejecutivas y mayor de Pdvsa llegaron a oponerse tan fieramente al gobierno de Chávez? ¿Por qué llegaron a propiciar acciones que tanto le han costado al país, poniendo además en riesgo el futuro de sus propias carreras profesionales y las elevadas remuneraciones percibidas? En este artículo intentaremos proporcionar algunas repuestas a estas interrogantes, afirmando además que las acciones emprendidas por los gerentes y empleados petroleros tuvieron siempre durante el paro, al igual que en abril de 2002 cuando se produjo el fallido golpe de Estado, carácter insurreccional.

No es fácil construir interpretaciones definitivas de acontecimientos tan cercanos en el tiempo y que son además hitos muy relevantes de la aguda situación de polarización y confrontación política vivida en Venezuela en los meses y años recientes. No es ésa la pretensión de este texto. Pero sí se quiere con este artículo exponer argumentos y reflexiones que contribuyan al necesario debate sobre nuestra convulsionada historia reciente. La argumentación y reflexión que aquí se presenta está sustentada por la bibliografía que a lo largo del texto se presenta, además de la prensa nacional, programas noticiosos y de opinión de diferentes canales de televisión y radio leídos, vistos o escuchados durante el paro y en los meses posteriores por quien estas líneas escribe, y, sobre todo, por el hecho inescapable de haber sido, como tantos otros venezolanos, testigo directo de esos acontecimientos, con todas sus angustias y regocijos, tristezas y alegrías, molestias y sobresaltos, que esos hechos nos impusieron a quienes habitamos estas tierras.

El artículo está organizado en tres partes. En la primera se comenzará con una consideración previa sobre el carácter insurreccional del paro. Se señalarán luego sus antecedentes inmediatos principales y los costos que para la industria y el país dejó como saldo su realización. En una segunda parte se presentan algunas respuestas a las preguntas arriba enunciadas, argumentando que es la reforma petrolera impulsada por el gobierno de Chávez la principal de las causas para las acciones insurreccionales emprendidas por la gerencia petrolera. Termina el artículo con unos comentarios finales a modo de conclusión.

## El paro de Pdvsa

Desde el momento de la paralización del tanquero *Pilín León* en el canal de navegación del lago de Maracaibo, la industria petrolera se convirtió en el centro del paro. En el sector no petroiero de la economía nacional y en el resto de la sociedad, como se menciona en las primeras líneas de este texto, el éxito del paro no fue rotundo, pero ello ni inquietaba ni entusiasmaba mayormente a nadie ya que la atención, tanto de la oposición como del gobierno y del país en su conjunto, estuvo concentrada en el devenir de los acontecimientos en torno a la paralización de las actividades petroleras. Es así como la aparición en los medios televisivos del *Pilín León* fondeado en el lago fue quizás el momento de mayor jolgorio y regocijo para quienes participaban en el paro o lo veían con simpatía. Fue la imagen mediática más contundente del avance del paro en el sector petrolero. Por su parte, para quienes rechazaban el paro su momento de euforia llegó el 21 de diciembre cuando el buque fue movilizado y atracado en puerto por una nueva tripulación, hecho que también fue televisado. Dos hechos emblemáticos de signo opuesto del paro petrolero.

La finalización del paro nunca fue formalmente decretada. Con la recolección anticipada de firmas el 2 de febrero para solicitar un referéndum para revocarle el mandato al presidente Chávez, bautizada como *El Firmazo*, la Coordinadora Democrática, en boca de Manuel Cova, secretario general de la CTV y uno de los representantes de la oposición en la Mesa de Negociación y Acuerdos auspiciada por la OEA, llamó a “flexibilizar” el paro a partir del lunes 3 de febrero. Se anunció así mismo que los trabajadores de la industria petrolera continuarían con el paro cívico (*El Universal*, 2-2-2003). De hecho, a partir de ese lunes las actividades no petroleras que todavía no se habían normalizado retornaron a sus funciones plenas y en la industria petrolera, con la implementación de planes de emergencia y contingencia, iniciados desde el mismo mes de diciembre y que contaron con la participación de los empleados no parados, jubilados reenganchados, de la Fuerza Armada Nacional (FAN) y sectores populares movilizados, se continuó en el proceso de recuperación de la industria. Además, también desde diciembre, se había comenzado a despedir a gerentes y empleados participantes del paro. Durante los días navideños fue despedido el primer grupo de noventa gerentes de alto nivel (*El Universal*,

26-12-2002). Continuaron los anuncios de despidos en las semanas siguientes para llegar a la cifra de 18.756 despidos (Provea, 2003, 47).

En contra de esos despidos, los promotores del paro en la industria petrolera esgrimieron su ilegalidad, entre otras razones, por haber estado los despedidos ejerciendo su legítimo derecho a la huelga. En efecto, con su larga historia de luchas y movilizaciones, los trabajadores han conquistado la huelga como uno de sus derechos fundamentales. Es así como ella está efectivamente reconocida en la legislación venezolana, pero también con toda claridad nuestra vigente Ley Orgánica del Trabajo establece en su artículo 497 que las huelgas, para reclamar su condición de *legales*, además de cumplir ciertos procedimientos y lapsos, deben ser de carácter reivindicativo. Además de no haber cubierto ninguno de los procedimientos y lapsos establecidos, nadie ha puesto en duda, ni sus promotores y menos aún aquellos en contra de los cuales se hacía, que esa paralización estuvo políticamente motivada. Por ello no deberían tampoco quedar dudas de que se trató de un paro de características insurreccionales, cuyo principal objetivo, en unos momentos más explícito que en otros, era el derrocamiento del gobierno. Está también plagada la historia de insurrecciones que han sido fuente de transformaciones sociales y políticas trascendentales. No creo por ello útil ni relevante centrar la discusión en torno a juicios de valor sobre la legitimidad o no de propiciar y emprender acciones insurreccionales de este tipo. Pero al igual que los participantes del *paro cívico* defendieron, y todavía defienden, su derecho a emprender acciones del tipo de las desarrolladas durante los dos meses de paro, es decir, acciones insurreccionales, habría que reconocer no sólo el derecho sino además la obligación que tienen los órganos del poder público de restituir el estado de derecho, en el marco del respeto a los derechos humanos contemplados en la Carta Magna. En ocasión de la sentencia de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia del 19 de diciembre de 2002 que ordenó el restablecimiento de la actividad económica e industrial de Pdvsa, estando el paro en pleno desarrollo, el fiscal general Isaías Rodríguez declaró que nadie puede ser legalmente forzado al trabajo, cosa que es absolutamente cierta y que está además explícitamente contemplado en el artículo 32 de la Ley del Trabajo. Pero no es menos cierto que al suspender un asalariado su actividad, sin haber cubierto los requisitos legales que amparan una huelga, incurre en “inasistencia injustificada al trabajo” o “abandono del trabajo”, que son causales para su despido justificado según el artículo 102 de la misma ley. La acción de los capitanes y tripulaciones de los banqueros, al paralizar sus naves en plena navegación, contraviene además la prohibición expresa que esa misma legislación laboral contempla en su artículo 500 a acciones de ese tipo en buques durante la navegación.

#### *Antecedentes del paro petrolero*

En los últimos meses de 2001, por primera vez durante el gobierno de Chávez y en rechazo al paquete de 49 leyes aprobadas por el Presidente me-

diente poderes habilitantes<sup>2</sup>, distintos sectores de oposición lograron comenzar a articular una alianza y acordar una agenda común que los llevó a convocar para el 10 de diciembre de ese año un primer *paro cívico nacional* por 12 horas. Fue ese un paro bastante exitoso ya que, además de ser acatado por muchos sectores, mostró con fuerza ante Venezuela y el mundo que frente al gobierno de Chávez había oposición. Hasta la realización de ese primer paro cívico, la oposición no había logrado articular ninguna acción de esa envergadura y que tuviese escala nacional. Una de las leyes protestadas era la Ley Orgánica de Hidrocarburos que conjuntamente con la Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos, aprobada en 1999, conforman el nuevo marco jurídico para el sector de los hidrocarburos en el país. El segundo paro se inició el 9 de abril de 2002, teniendo entre sus principales motivaciones el respaldo a la huelga emprendida el 4 de ese mismo mes por altos ejecutivos de Pdvsa, haciéndose además ya explícita entre las demandas la exigencia de la salida de Chávez. Ese segundo paro desembocó en el golpe de Estado fallido del 11.

El tercero de los *paros cívicos* fue convocado por doce horas para el 21 de octubre y, aunque estuvo precedido de infinidad de rumores y temores entre la población, terminó transcurriendo con bastante tranquilidad. El éxito o impacto de este tercer paro fue más controvertido. Mientras la oposición proclamaba que había sido acatado por más de 80% de los sectores económicos del país, el gobierno sostenía que se había limitado básicamente a una parte del sector comercial formal. Fue de todas formas preámbulo a los hechos ocurridos en la tarde del día siguiente en la plaza Francia de Altamira, en Caracas, lugar donde un grupo de militares activos y en situación de retiro hicieron un llamado a la insurrección abierta de civiles y militares para derrocar al gobierno de Chávez. Ese 22 de octubre, en horas de la tarde, trece oficiales activos que habían estado comprometidos con el golpe de Estado de abril, vistiendo sus uniformes militares, dieron una rueda de prensa en una oficina de Caracas y se trasladaron luego a la plaza Francia para declararla "territorio liberado". Durante los días y meses siguientes, además de llegar a congregarse a unos 100 oficiales más, entre activos y retirados, esa plaza se convirtió en el centro simbólico de los sectores de oposición con posturas más radicales e insurreccionales. Fue también el lugar donde el 6 de diciembre, a cinco días de haberse iniciado el cuarto paro, ocurrieron acciones violentas que dejaron un saldo de 3 personas muertas y 19 heridas (Medina y López Maya, 2003, 159 y ss). Los hechos violentos de ese día, que de acuerdo con las investigaciones posteriores no han determinado responsabilidad alguna en ellos del gobierno o de sectores políticos que lo apoyan, contribuyeron decisivamente a la radicalización del

---

<sup>2</sup> La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece en sus artículos 203 y 236 que la Asamblea Nacional, con el voto favorable de las tres quintas partes de sus integrantes, podrá delegar en el Presidente, mediante ley habilitante, la atribución de dictar decretos, con fuerza de ley, dentro de las directrices, propósitos y materias que esa ley establezca.

paro y a que el lunes 9 de diciembre fuese declarado indefinido con el objetivo explícito de precipitar la renuncia del Presidente.

De esos paros anteriores al de diciembre-enero, fue el segundo el que contó con una participación más activa y decidida de ejecutivos, gerentes y empleados de Pdvsa. Como es bien sabido, el 11 de abril de 2002 el presidente Chávez fue depuesto por 48 horas del cargo, mediante un golpe de Estado. Al sancionarse la Ley Orgánica de Hidrocarburos en noviembre de 2001, dentro de las aprobadas mediante los poderes habilitantes, el presidente de Pdvsa para el momento, Guaicaipuro Lameda, a pesar de haber sido directamente designado para el cargo por el presidente Chávez, asume la condición de vocero de la mayoría de la gerencia de la industria opuesta a la nueva legislación, y emite declaraciones públicas contrarias a la ley y a la reforma petrolera en marcha<sup>3</sup>. Ello motiva su sustitución por Gastón Parra Luzardo, quien, además de compartir la nueva política, venía de ser por años duro crítico de la conducción de Pdvsa. En rechazo a este nombramiento, y del resto de esa nueva junta directiva, y argumentando la defensa de la "meritocracia", el conflicto interno se agudiza, llegando a convocar amplias solidaridades en extensos sectores de la oposición fuera de la industria. El segundo *paro cívico* convocado en contra del presidente Chávez, se da, como ya mencionamos, explícitamente en apoyo a ese conflicto petrolero, que el día 4 de ese mes había iniciado una huelga propia demandando la remoción de la directiva presidida por Parra. Para el martes 9 de abril se convoca el inicio del segundo paro cívico en principio por 24 horas, que es renovado por 24 horas adicionales a finales de ese primer día. En horas de la tarde del miércoles 10 el paro se convierte en indefinido y es convocada una marcha para el día siguiente que finalizaría frente a la sede de Pdvsa en Chuao, Caracas. Logrando congregarse a una enorme multitud de opositores, los promotores deciden cambiar la ruta inicialmente programada, desviándola hacia Miraflores bajo la consigna de "FUERA CHÁVEZ". Dado el dramatismo de los acontecimientos de esos días y su relativamente rápida resolución, la paralización de actividades petroleras fue menos registrada que en diciembre, pero también la hubo en este sector. En esa oportunidad el paro afectó principalmente actividades administrativas en Caracas, no llegando a perturbar seriamente las actividades productivas mismas de la industria. Debe sin embargo recordarse la paralización de la refinería de El Palito que, por la forma abrupta en que se hizo, produjo importantes daños materiales en sus instalaciones. Tampoco debe olvidarse la relevancia que en la agenda del efímero gobierno de facto tuvieron los asuntos petroleros. Sin llegar a nombrar plenamente su gabinete, el "presidente" Carmona Estanga sí llegó a designar nuevamente a Guaicaipuro Lameda como presidente de Pdvsa y a derogar, conjuntamente con las otras 48 leyes de la habilitante, la Ley Orgánica de Hidrocarburos. Así mismo, una asamblea de gerentes de la corporación realizada el 12 de abril procedió, bajo la consigna de "ni un barril

---

<sup>3</sup> Para una visión amplia de la reforma petrolera que está siendo implementada por el gobierno de Chávez, ver Luis E. Lander (2003).

más de petróleo para Cuba”, a desconocer el acuerdo firmado con ese país, en el marco del Acuerdo Energético de Caracas de octubre de 2000, y que es similar en contenidos y alcances a otros firmados con países de Centroamérica y del Caribe. Esa misma asamblea procedió a realizar nombramientos en la empresa usurpando funciones que le son propias al Presidente de la República o a la junta directiva de Pdvsa.

Derrotado el golpe de abril, se intenta retornar a la normalidad, tanto en la industria como en el resto del país. Mientras en el sector militar, centro principal de los acontecimientos de abril, el Ejecutivo implementa importantes y decisivos cambios de mando y pase a retiro de oficiales que, a la luz de los acontecimientos posteriores, en especial los de diciembre 2002 y enero 2003, parecen haber resultado exitosos para el gobierno, en el sector petrolero la acción gubernamental fue más cautelosa y se intentó restablecer la actividad plena mediante políticas de negociación y amnistía. El 14 de abril de 2002, una vez restablecido en sus funciones presidenciales, Chávez acepta la renuncia que Parra y sus compañeros de equipo le habían presentado la semana previa y designa a Alí Rodríguez Araque para el cargo de presidente y reincorpora a los destituidos directamente por él en su programa dominical días previos al golpe. Aunque en el paro de octubre la participación del sector petrolero fue prácticamente nula, los hechos iniciados en diciembre de 2002 muestran que en esta área el éxito para el gobierno fue más esquivo.

### *Costos del paro*

El paro petrolero tuvo un altísimo costo que todos los venezolanos, directa o indirectamente, hemos tenido que pagar y sufrir durante el paro mismo y en el transcurso de los meses siguientes a su finalización, costos éstos que seguirán teniendo implicaciones para nuestro futuro. La vida cotidiana de los venezolanos se vio trastocada por las inmensas colas que fue necesario hacer para obtener una bombona de gas doméstico o surtir de gasolina los vehículos. Eso sucedía en un país que por cerca de un siglo ha estado entre los principales exportadores de petróleo. De más de 2.900.000 barriles diarios (b/d)<sup>4</sup> que se estaban produciendo en el mes de noviembre, en diciembre el promedio de producción se redujo a 707.000 b/d. Las cifras más bajas de producción alcanzadas por la acción del paro son contradictorias. Durante las semanas del paro la guerra de cifras entre los participantes del paro y las autoridades de Pdvsa y del Ministerio de Energía y Minas (MEM) formó parte de la lucha política del momento. Evaluaciones inmediatas posteriores al paro colocaron esa cifra, para los días finales del mes de diciembre, en unos 300.000 b/d, para comenzar a recuperarse en enero (OAEF, 2003). En su propaganda oficial con

---

<sup>4</sup> Algunas fuentes estiman volúmenes mayores para la producción del mes de noviembre. Esas variaciones dependen si se incluyen o no los volúmenes no contemplados en la cuota de la OPEP, como por ejemplo los condensados o los extrapesado dirigidos a la producción de orimulsión.

motivo de cumplirse el primer aniversario del paro, Pdvsa menciona que en su peor momento la producción llegó a cifras cercanas a los 25.000 b/d. El promedio de enero ha sido estimado en 738.000 b/d, durante febrero 1.865.000 b/d y ya para finales marzo se habían recuperado los niveles normales, promediando ese mes 2.672.000 b/d<sup>5</sup>. De esa fecha para acá, la producción ha estado superando los tres millones de barriles por día.

Mucho se ha especulado sobre la cuantía material de las pérdidas. En marzo de 2003, para citar una fuente independiente, la Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional (OAEF) presentó un informe sobre el impacto del paro en la economía y el Fisco. De acuerdo con sus estimaciones, el costo del paro fue de unos 7.367,18 millones de dólares, es decir, un monto equivalente a 7,59% del PIB nacional. Se incluye en esa estimación tanto al sector petrolero como al no petrolero. Sectores oficiales suelen mencionar cifras superiores. Entre los costos para el sector propiamente petrolero se incluyen las pérdidas ocasionadas por los volúmenes de petróleo y derivados no exportados, \$2.598 MM, las pérdidas por ventas no realizadas en el mercado interno, \$267 MM, y alrededor de \$841 MM por la importación de combustibles comprados a precios internacionales y vendidos a precios locales (OAEF, 2003). Si observamos por otra parte el comportamiento de las cifras del PIB anual y trimestral proporcionadas por el Banco Central de Venezuela (BCV), podemos constatar que para 2003 se registró una contracción en la economía de 9,2%. Pero esa severa contracción no se distribuyó uniformemente a lo largo del año. Para el primer trimestre de 2003 la actividad económica experimentó una dramática caída de 27,7% al contrastarla con la registrada para el mismo período del año anterior. Ya para el cuarto trimestre de 2002 la disminución registrada en la actividad económica era de 10,2% con respecto al trimestre inmediato anterior. Continuó acentuándose esta caída durante el primer trimestre de 2003 en 21,8%, pero comienza a recuperarse en los tres trimestres siguientes. Para el segundo se registra un crecimiento de 23,6%, para el tercero de 7,1% y para el cuarto de 5,5%, calculados estos últimos porcentajes con respecto al trimestre inmediato anterior (BCV, 2004a). Aunque en los tres últimos trimestres del año se registraron niveles de recuperación en la actividad económica, no se llegó a superar totalmente la caída del primer trimestre y del cuarto del año anterior, trimestres que incluyen los dos meses del paro. Por supuesto que estas impresionantes caídas en la actividad económica no son exclusiva y plenamente atribuibles al paro de diciembre-enero. Ya mencionamos, por ejemplo, los acontecimientos ocurridos durante los meses de octubre y noviembre que muestran el grado de intensa turbulen-

---

<sup>5</sup> Los datos de producción petrolera durante los meses del paro e inmediatos siguientes fueron tomados de una presentación preparada por el Embajador de Venezuela en Washington, Bernardo Álvarez, para exposiciones públicas titulada "Venezuela: A Competitive and Sustainable Player in the Energy Sector". Los datos de la producción petrolera promedio para los meses de diciembre y enero son prácticamente coincidentes con los presentados en el mes de marzo por la OAEF.

cia política que se vivió en el país en los meses anteriores al paro y que, sin duda, tuvieron efectos negativos para la actividad económica.

También fue preocupante el comportamiento de las reservas internacionales. Para el mes de enero de 2002 éstas alcanzaban \$16.922 MM. Para el mes de noviembre habían disminuido a \$15.842 MM, continuando su descenso durante el mes de diciembre para ubicarse en \$14.860 MM. En enero de 2003 llegaron a su punto más bajo de esos meses registrándose unas reservas de \$13.898 MM. Para contener esa alarmante tendencia decreciente en las reservas, el 21 de enero de ese año el gobierno decreta el control de cambio, que se ha mantenido vigente hasta el presente y que ha permitido una recuperación para registrar, al cumplirse un año de la implementación del control de cambio, \$22.084 MM<sup>6</sup> en reservas.

Pero las pérdidas ocasionadas por el paro de diciembre-enero no se restringen únicamente a las grandes cifras económicas. Hay también que anotar como pérdidas del paro petrolero los más de 18.000 despidos decididos por el MEM y la junta directiva de Pdvsa en el marco de las medidas tomadas para la reactivación de la industria. De poco más de 40.000 trabajadores que tenía la corporación antes del paro, el número de despedidos representó algo más de 40%. Fueron muchos los recursos invertidos por la industria en la formación de esos profesionales y técnicos, y son también muchos los años acumulados de experiencia con los que la empresa ahora no cuenta. Es sin embargo importante destacar que el porcentaje de los despedidos en las diferentes nóminas no fue uniforme. En la nómina diaria o menor, que es la que congrega a los obreros de la industria, el porcentaje de despidos fue de 28% (Ellner, 2003).

• Actos de sabotaje, de mayor o menor cuantía, con el fin de interrumpir u obstaculizar la actividad productiva petrolera fueron denunciados y contribuyeron a incrementar los montos de las pérdidas generadas por el paro. Iván Hernández, quien siendo jubilado asumió la responsabilidad de conducir la recuperación del Complejo Refinador Paraguaná (CRP), denunció en una entrevista transmitida por televisión que la fibra óptica que enlaza las redes informáticas de las refinerías de Amuay y El Cardón, integrantes de ese complejo, había sido trozada. Siguen en marcha investigaciones penales por parte de los órganos del poder público sobre denuncias de acciones de sabotaje en diferentes instalaciones de la industria petrolera. En el mes de enero de este año, para mencionar los resultados de uno de esos procesos, un tribunal de control del estado Carabobo dictaminó la detención de ocho ex directivos de la industria petrolera por su responsabilidad en sabotajes realizados durante el paro en la planta de llenado y distribución de combustible de Yagua (*Últimas Noti-*

---

<sup>6</sup> El Banco Central de Venezuela presenta las cifras de las reservas internacionales discriminadas en dos rubros. Las depositadas en sus propias cuentas y las depositadas en el Fondo de Estabilización Macroeconómico (FEM). Las cifras aquí presentadas corresponden a la suma de esos dos rubros (BCV, 2004b).

cias, 14-1-2004). Más difíciles de cuantificar son las pérdidas ocurridas por las disrupciones en las vidas de cientos de miles de venezolanos, para quienes muchas de sus actividades cotidianas se vieron seriamente dificultadas o hasta impedidas durante esos dos tensos meses.

### **Causas de la insurrección petrolera**

Regresemos a las preguntas planteadas inicialmente: ¿por qué tantos gerentes y ejecutivos de Pdvsa llegaron a insurreccionarse contra el gobierno de Chávez? ¿Por qué pusieron en riesgo el futuro de sus lucrativas carreras profesionales, además de propiciar acciones que tanto le han costado al país? Seguramente son múltiples las respuestas válidas que pueden dárseles a estas interrogantes. Adelantemos algunas.

Influyen en esta historia razones que podríamos ubicar en el terreno de la teoría de las organizaciones y de su gerencia. En el período previo al gobierno de Chávez, la gerencia de Pdvsa vivió lo que seguramente consideró en sus propios términos un momento estelar. Bajo la presidencia de Luis Giusti, Pdvsa avanzó en una agresiva agenda de transformación del sector petrolero nacional con la llamada Apertura Petrolera (Lander, 1998). Aunque durante ese período se llevó a cabo una reestructuración de Pdvsa que no pocos conflictos y tensiones causó, todos ellos fueron, para sus propósitos, exitosamente superados. Con una dinámica y efectiva campaña de promoción y publicidad los gerentes de Pdvsa parecían sentirse imbatibles. Durante el confuso e incierto año electoral de 1998, hasta llegó a barajarse el nombre de Giusti como posible candidato a la Presidencia de la República. Todos los candidatos presidenciales, con la única excepción de Chávez, se comprometieron a continuar con la Apertura Petrolera. Por otra parte, buena parte de quienes se opusieron a esa política petrolera terminaron formando parte del equipo que triunfó electoralmente en 1998.

Al tomar posesión el presidente Chávez, Luis Giusti, antes de ser destituido por el nuevo gobierno, presentó la renuncia a su cargo y fue sustituido por Roberto Mandini en febrero de 1999. Aunque Mandini había tenido roces y discrepancias con Giusti que lo llevaron a alejarse de Venezuela y encargarse de la vicepresidencia de Citgo en EEUU, esas discrepancias no llegaban a cuestionar sustancialmente las políticas de la empresa durante la gestión de Giusti. Mandini hizo su carrera petrolera en Lagoven iniciándose en la Creole, mientras Giusti venía de Maraven y previamente de la Shell. La gestión de Mandini es corta y renuncia en agosto del mismo año por lo que parecieron conflictos de competencia y autoridad con uno de los integrantes de su junta directiva, Héctor Chavaldini, a quien Chávez nombra como nuevo presidente. Dura éste en el cargo hasta octubre de 2000, cuando es derrotado por una huelga reivindicativa de 4 días de los trabajadores petroleros por una nueva contratación colectiva.

Es importante recordar que uno de los dirigentes sindicales de ese conflicto laboral fue Carlos Ortega desde la presidencia de Fedepetrol y, aunque salió derrotado en las elecciones siguientes en esa federación, ese antecedente sin duda lo ayuda a catapultarse a la presidencia de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y a convertirse en uno de los principales protagonistas de las movilizaciones de la oposición. No debe olvidarse que durante los dos meses del paro petrolero, al final de cada día y en cadena de los canales privados de televisión, Ortega, conjuntamente con Carlos Fernández, presidente de Fedecámaras, y Juan Fernández, principal dirigente de la asociación Gente de Petróleo, presentaban un balance de la jornada cumplida y giraban instrucciones para el próximo día. El conflicto laboral de octubre de 2000 fue también uno de los primeros éxitos que puede anotarse la oposición. En contraste con esa experiencia, cuando hubo nueva discusión de contrato colectivo a fines de 2002, semanas antes de iniciarse el paro petrolero, la gerencia de Pdvsa logra que se firme sin mayores conflictos. Para ese momento el presidente de Fedepetrol ya es Rafael Rosales, quien había derrotado a Ortega en las elecciones del año anterior. La firma del contrato antes de iniciarse el paro logró que la lucha reivindicativa de los trabajadores no se solapara con la paralización insurreccional de la industria y que Fedepetrol, la principal organización sindical de los trabajadores de la industria, señalando que no tenía contenido gremial y que su motivación era política, no se sumara (Ellner, 2003).

Guaicaipuro Lameda, compañero de academia de Chávez, es designado en sustitución de Chavaldini. El general Lameda no tenía previamente mayor relación con el sector petrolero y demostró no estar para nada comprometido con las políticas públicas en diseño y ejecución desde el MEM. Como ya mencionamos, sus desavenencias públicas con la Ley Orgánica de Hidrocarburos llevan a su destitución en febrero de 2002 para ser reemplazado por Gastón Parra. Esta última designación desencadenó los sucesos de abril de 2002 que se superaron momentáneamente con el nombramiento de Alí Rodríguez Araque al frente de la junta directiva de la compañía. Esta elevada rotación en los más altos niveles de la empresa no podía sino traer inestabilidad y malestar. Aunque en otras áreas del aparato público también han ocurrido cambios y desplazamientos, no han sido tan conflictivos y perturbadores como en Pdvsa. En el MEM, para citar una institución cercana, en cinco años han sido nombrados tres ministros: Alí Rodríguez, Álvaro Silva Calderón y Rafael Ramírez. Pero a diferencia de Pdvsa, estos tres ministros aparecen, sin negar diferencias de matices, como formando parte de un mismo equipo, con una misma orientación y sus cambios no han producido interrupciones institucionales y han mostrado más bien continuidad en las políticas. En Pdvsa, por el contrario, las interrupciones apareadas con esos cambios han sido muchas. De todas formas la rotación en la junta directiva no puede por sí misma explicar el grado de conflictividad existente entre la compañía y el gobierno, aunque en las consignas de los opositores al gobierno dentro de la industria se esgrimió siempre la defensa de la “meritocracia”, contra la que esos cambios frecuentes en la di-

rectiva atentaban, y el desconocimiento a esa “meritocracia” se proclamó como una de las causas principales de su malestar.

En una visión más general puede adicionalmente afirmarse que buena parte de estos ejecutivos, profesionales y trabajadores de Pdvsa pertenecen, socialmente, a los sectores medios y altos de la sociedad venezolana. Las remuneraciones en el sector petrolero han sido siempre bastante superiores a las de sus pares en otros sectores de la economía. Tradicionalmente han gozado además de privilegios colaterales –educación, salud, planes de vivienda, etc.– también superiores a otros sectores de la sociedad. El proceso político venezolano de los años recientes tiene, entre las claves para su comprensión, el incuestionable hecho de la aguda polarización socioeconómica que desde finales de la década de los 70 había venido agudizándose en el país (*Un diálogo por la inclusión social y la profundización de la democracia*, 2002). El efecto de un cuarto de siglo de profundo deterioro económico, acompañado de una creciente desigualdad en la distribución de la riqueza, consigue expresión política a finales de los 90 (López Maya y Lander, 2000). Pero, al igual que desde su campaña electoral el proyecto de Chávez logra despertar esperanzas y entusiasmos en los sectores más excluidos y empobrecidos de nuestra sociedad, también comienza desde muy temprano a despertar en su contra las pasiones de los sectores más pudientes. La aguda polarización política vivida en el país en los años recientes, con las exacerbadas pasiones que la han acompañado, será con seguridad, lo está siendo ya<sup>7</sup>, objeto de estudio y análisis de psicólogos sociales, antropólogos culturales, sociólogos, politólogos y demás científicos sociales. Pero, aunque la acción política de sectores de la gerencia de Pdvsa seguramente tiene que ver con esto, no es mi intención aquí profundizar más allá de lo anotado.

### La reforma petrolera del gobierno de Chávez

Pero, además de las causas ya expuestas y otras que puedan argumentarse, el meollo del conflicto entre gerentes y ejecutivos de Pdvsa y el gobierno de Chávez, que condujo al paro petrolero de diciembre-enero, ha sido la reforma petrolera puesta en marcha por el actual gobierno. Hay dos imágenes que han sido utilizadas por los críticos del desempeño de Pdvsa desde su creación en enero de 1976: “Estado dentro de Estado” y “Caja Negra”. Con la primera imagen se quiere sintetizar la idea de que Pdvsa fue logrando niveles crecientes de autonomía con respecto al Estado que, dada su enorme capacidad y potencial económico, le fueron permitiendo definir rumbos y emprender

---

<sup>7</sup> El tema central de este número de *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* está dedicado a estos temas. Ya durante el mes de noviembre de 2003 la revista, en preparación de este tema central y conjuntamente con el Instituto de Psicología-UCV, el Centro Carter, PNUD y la Coordinación de Extensión de Faces, organizó un foro, durante dos miércoles consecutivos, que se llamó “Representaciones e imaginarios políticos hoy en Venezuela: de la exclusión a la polarización”.

iniciativas que priorizaban los intereses propios de la compañía y relegaban a segundo nivel los intereses de otros sectores de la sociedad, la mayoría, y de la nación venezolana en su conjunto. Y esos intereses propios de la corporación con frecuencia no son coincidentes y entran en contradicción con los de toda la nación. Tan temprano como en el año 1978 Juan Pablo Pérez Alfonzo escribió:

Pdvsa debe ser instruida en las líneas de la política general que le permitan conocer con precisión los intereses nacionales tan importante que le han confiado defender. Es inadmisibles la situación actual de considerarse [Pdvsa] como un ente aislado de los accionistas, el pueblo venezolano, y que se consideren autorizados para tomar las más importantes decisiones como si ellos fueran los dueños de la principal riqueza nacional. Es absurdo que imaginen decidir a su arbitrio, haciendo caso omiso de la política de defensa nacional. No puede aceptarse que Pdvsa fije *motu proprio* que el signo de la industria en los años por venir seguirá siendo la expansión en todos los órdenes de sus actividades<sup>8</sup>.

Con el paso de los años esa “situación inadmisibles” no hizo más que profundizarse. La política de *apertura petrolera* de los años 90 fue la expresión más acabada de un proceso que se inicia desde el momento mismo de la nacionalización. Por su parte la imagen de la “caja negra” procura ilustrar la falta de transparencia en el manejo de los cuantiosos recursos que administra la compañía.

También desde los inicios mismos de la industria nacionalizada comenzaron las presiones por disminuir la contribución fiscal de la empresa. Bajo el argumento de la necesidad cierta de recuperar niveles satisfactorios de reservas probadas, muy menguadas al momento de la nacionalización, se permitió que Pdvsa no pagara dividendos a su único accionista por años. Sólo la aguda dificultad económica de 1994, producto de la más severa crisis financiera vivida en el país en toda su historia, forzó al gobierno del momento a reclamar por vez primera el pago de dividendos. Diversos mecanismos diseñados y perfeccionados durante el período concesionario para garantizar una adecuada participación del fisco en los ingresos del negocio petrolero —lo que Pérez Alfonzo llamó *participación razonable* entre los vértices de su *pentágono de acción*— fueron desmantelándose. La regalía, por ejemplo, establecida previamente en un sexto como *mínimo* en la ley de 1943, pasó a ser un *máximo* y en algunas de las asociaciones de la *apertura* llegó a fijarse en 1%. Los valores fiscales de exportación, que servían como instrumento de tributación indirecta en momentos de ganancias excesivas por elevados precios del petróleo en el mercado internacional, fueron, por presión de la corporación, eliminados. Cuantiosas inversiones en el exterior, con muy escaso control por parte del Ejecutivo y con dividendos inexistentes, han elevado los costos en demasía. Todo ello

---

<sup>8</sup> Citado por Eleazar Díaz Rangel en su columna dominical de 19-1-2003 en *Últimas Noticias*.

redundó en una significativa merma de la participación fiscal en el negocio petrolero venezolano.

### *Liberalización previa de la política petrolera*

Desde la nacionalización en Venezuela, contrariando toda la experiencia previa, se avanzó hacia un régimen fiscal más liberal donde el concepto de propiedad nacional y soberana del recurso natural tendió a debilitarse, y con ello el derecho del Estado a reclamar parte de la renta como justa compensación. Los regímenes fiscales liberales tienden a disminuir la importancia del Estado como propietario y a considerar el recurso natural como libre, sobre el cual no hay derechos de compensación por su explotación o se procura minimizarlos. Ello se corresponde además a un contexto planetario de globalización de orientación neoliberal en el cual el Estado-nación, como ente soberano sobre un territorio definido, tiende a debilitarse y diluirse<sup>9</sup>.

Esa liberalización del régimen fiscal petrolero, que avanzó en Venezuela hasta finales de la década de los 90, ha significado una merma sustancial de los ingresos fiscales. Ejemplifiquemos con algunas cifras. El año 1981 fue de elevados precios para el petróleo en el mercado mundial, lo que significó para Venezuela que el ingreso bruto por exportaciones de hidrocarburos alcanzara \$19,7 MMM. Ese año Pdvsa ingresó al fisco \$13,9 MMM, 70,6% del ingreso bruto. Gracias en parte a la política venezolana reciente de defensa de precios y fortalecimiento de la OPEP, el año 2000 también fue un año de buenos precios para nuestro principal producto de exportación. Los ingresos brutos por la exportación de hidrocarburos alcanzaron los \$29,3 MMM. Pues bien, luego de veinte años de liberalización del régimen fiscal ese año el aporte de Pdvsa por este concepto se reduce a \$11,3 MMM, 38,6% del monto bruto (Mommer, 2003b). Revertir la liberalización en el régimen fiscal ha sido parte de las orientaciones de la reforma adelantada por el gobierno de Chávez.

Además, la política petrolera de la *apertura* produjo un sustancial deterioro de los precios. Al pregonar y practicar la preeminencia de los volúmenes de producción sobre los precios, las relaciones de Venezuela con sus socios de la OPEP se vieron debilitadas y ello se reflejó en los precios. A lo largo de todo 1997 y 1998 el mercado internacional de los hidrocarburos registró un sostenido deterioro de precios. Para enero de 1997 la cesta OPEP se cotizó en \$23,45, desplomándose hasta llegar a \$9,72 en diciembre de 1998. Ese deterioro, que siempre se manifiesta en dificultades económicas para el país, contribuyó paradójicamente con el fortalecimiento de la opción electoral de Chávez. Los precios de la cesta venezolana son ligeramente inferiores a los de la cesta OPEP y para el mes de febrero de 1999, mes de la toma de posesión del nuevo gobierno, el precio de la cesta de exportación venezolana llegó a

---

<sup>9</sup> Para una amplia presentación sobre los regímenes fiscales en economías petroleras ver entre otros: Banco Central de Venezuela (1999) y Mommer (2003a).

cotizarse a \$7,35 por barril y promedió para ese mes \$8,43. La recuperación de los precios y el fortalecimiento de la OPEP también forman parte de las orientaciones de la reforma en marcha.

### *Se pone en marcha una reforma petrolera*

La primera y más urgente tarea del nuevo gobierno instalado en febrero de 1999 en el área petrolera fue propiciar la recuperación de los precios. En el logro de ese objetivo el gobierno de Chávez puede anotarse un éxito. Sin duda el mercado internacional de los hidrocarburos es complejo, difícil de predecir y en el cual intervienen diversos actores, compitiendo unas veces y colaborando otras. Pero el fortalecimiento de la OPEP en estos años y la razonable estabilidad de los precios dentro de la banda fijada por la organización, se deben en buena medida a las políticas actuales del gobierno de Venezuela. La fijación de una banda de precios entre los cuales la OPEP procura, moviendo hacia arriba o hacia abajo las cuotas de sus países miembros, estabilizar el mercado internacional de los hidrocarburos fue inicialmente propuesta por Venezuela en la reunión de la organización de septiembre de 1999. En marzo del año siguiente esa propuesta fue acogida por la OPEP fijándose en \$22 el precio mínimo de la banda y en \$28 el máximo por barril para la cesta OPEP. Hasta la fecha esta política parece haber dado buenos resultados, siendo que ha tenido que atravesar coyunturas muy problemáticas para el mercado petrolero como lo fueron los atentados terroristas en Nueva York y Washington de septiembre de 2001 y la invasión a Irak de 2003. Para Venezuela el éxito de esa política ha significado que su cesta se ha cotizado en los últimos cinco años alrededor de los \$20 por barril, cifra bastante distante de los \$8 de febrero de 1999.

Pero precios “justos” no son suficientes para lograr una articulación adecuada del sector petrolero nacional con el resto del país. Ya comparamos el ingreso fiscal de origen petrolero de 2000 con el de 1981. Revertir la liberalización del régimen fiscal también es de vital importancia. En la modificación del régimen fiscal tiene especial importancia la atención a las regalías. La regalía es por excelencia el mecanismo para compensar al propietario por la explotación del recurso natural que es de su propiedad. Con la reforma, los montos de las regalías se han incrementado a una quinta parte en el caso de la explotación de gas y a casi un tercio (30%) en la explotación de hidrocarburos líquidos. Aunque se mantiene la posibilidad de que, por razones comerciales, el monto de la regalía pueda ser disminuido, queda ahora explícitamente en manos exclusivas del MEM la evaluación y la decisión. Además, el MEM puede unilateralmente, y en el momento en que considere que las razones que lo indujeron a decidir las rebajas han sido solventadas, regresar a los montos establecidos por ley. La regalía es también un recurso que permite que, aun en momentos de precios deprimidos, el Fisco reciba ingresos. La volatilidad de los ingresos fiscales de origen petrolero se atenúa. Igualmente, con el mismo propósito de defender esos ingresos fiscales de origen petrolero, la reforma contempla el diseño de mecanismos que “protejan”, desde un punto de vista tributario, las actividades más ren-

tables del negocio. Es en la extracción donde el negocio petrolero genera mayores beneficios. Rodear estas actividades con un “cerco protector fiscal” garantiza al Estado que no se produzcan evasiones tributarias mediante transferencia de costos de unas actividades a otras o con precios de transferencia diferentes a los del mercado. Esos mecanismos de transferencia de costos permitieron en el pasado declarar niveles menores de ganancias y pagar por ello menos impuestos, cosa que, por ejemplo, ha sido señalado con respecto al programa de internacionalización iniciado por Pdvsa en la década de los 80 y que por el monto de las inversiones involucradas podría representar uno de los más grandes flujos de capital del Sur al Norte<sup>10</sup>.

Cuando en 1975 se debatió el proyecto de la que terminaría siendo la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, más comúnmente llamada Ley de Nacionalización, la mayor pugnacidad se centró en el contenido del artículo 5°. A ese artículo el Ejecutivo le agregó un segundo párrafo a la redacción inicial presentada por la comisión presidencial designada para ese efecto. Con ese añadido se abrió la posibilidad de que “en casos especiales” podrían celebrarse “convenios de asociación con entes privados, *con una participación tal que garantice el control por parte del Estado*” (cursivas mías). En su momento el debate estuvo en torno de la posibilidad misma de permitir o no la vuelta del capital privado transnacional a la actividad petrolera por nacionalizarse. Terminó siendo ese artículo aprobado con los únicos votos de las fracciones parlamentarias de Acción Democrática y Cruzada Cívica Nacionalista. Las bancadas parlamentarias de los restantes partidos políticos representados en el Congreso Nacional votaron en contra del mencionado artículo. Pero en aquel debate siempre se entendió por “una participación tal que garantice el control por parte del Estado”, una participación *accionaria* mayoritaria por parte de éste.

Ese segundo párrafo del artículo 5° fue una de las rendijas legales que sustentaron la política de *apertura* en los 90 y, forzando la legislación más allá de sus intenciones iniciales, se establecieron convenios de asociación con entes privados con una participación accionaria del Estado *minoritaria*. La actual reforma no niega la posibilidad de establecer asociaciones entre la empresa pública y entes privados, pero de manera expresa, para que no pueda haber interpretaciones futuras que desvirtúen su sentido original, ordena que en ellas deba haber una mayoría de acciones en manos del Estado. Esto con el doble propósito de garantizar el control efectivo de la asociación por parte del Estado y la obtención de una participación mayoritaria en las ganancias.

La reforma actual plantea asimismo profundizar en la industrialización de los hidrocarburos en el país. Actualmente la cesta venezolana de exportación está compuesta por alrededor de 60% de crudos y el restante 40% de produc-

---

<sup>10</sup> Para un análisis pormenorizado del programa de internacionalización de Pdvsa y sus implicaciones fiscales ver Juan Carlos Boué (2003).

tos derivados. Se propone invertir esos porcentajes en un plazo relativamente breve y continuar avanzando en la incorporación de valor agregado nacional en la cesta de exportación. Para el logro de estas metas está previsto estimular la creación y fortalecimiento de factores productivos nacionales. Estos factores nacionales pueden ser desde, por ejemplo, cooperativas de transporte de combustibles líquidos o gas doméstico, hasta capitales privados nacionales asociados con empresas públicas para actividades de extracción, pasando por empresas suplidoras de bienes y servicios para fortalecer el desarrollo de cadenas productivas en el país.

La expresión legal de la reforma petrolera impulsada por el gobierno de Chávez está contenida en dos instrumentos: la Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos (1999), aprobada en septiembre de 1999 mediante la primera ley habilitante otorgada al Presidente, y la Ley Orgánica de Hidrocarburos (2001), aprobada en noviembre de 2001 con la segunda ley habilitante, dentro de un muy conflictivo paquete de 49 leyes. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela permite a la Asamblea Nacional delegar en la Presidencia competencias legislativas propias de la Asamblea. Es por ello que éste es un recurso plenamente legal. Pero, visto a la distancia, el haber aprobado leyes trascendentes del proyecto oficial que tendrá profundas repercusiones en el futuro del país por esta vía no parece haber sido lo más apropiado. Además de las leyes referidas a los hidrocarburos, con la ley habilitante de 2001 fueron aprobadas, entre otras, la Ley de Tierras y la de Pesca, que generaron gran resistencia entre intereses privados poderosos de esos sectores y permitieron el aglutinamiento y cohesión de grupos opositores que tan activos se mantuvieron durante todo el año 2002 e inicios del 2003. Haber extraído la elaboración y discusión de estas importantes leyes de su foro natural, la Asamblea Nacional, contribuyó a una sensible disminución del necesario debate público democrático. Imposibilitó, o al menos dificultó, que se construyesen los consensos posibles y que se gestasen las alianzas sociales necesarias para enfrentar los disensos inevitables. La extrema polarización política vivida en el país desde el primer paro cívico en diciembre de 2001 tiene allí un punto de inflexión muy relevante.

El conflicto entre sectores de la gerencia de Pdvsa y el gobierno de Chávez tiene en esta reforma petrolera impulsada por el actual gobierno su principal causa. Desmontar el “Estado dentro de Estado” y hacer transparente “la Caja Negra” significa reducir prebendas y privilegios, pero sobre todo restar cuotas de poder para que sea el Ejecutivo, por intermedio del MEM, en nombre de los intereses de la mayoría del país que no forman parte del sector petrolero, el que diseñe, defina e implemente las políticas públicas para el sector de los hidrocarburos en Venezuela. Ello sería garantía de una retribución adecuada al Fisco por la explotación de nuestro principal recurso natural no renovable y de alinear nuestra principal industria con las orientaciones y programas para el desarrollo económico y social del país.

## Comentario final

El objeto principal de la reforma termina siendo en lo concreto y a corto plazo una necesaria reestructuración sustancial de Pdvsa. Esbozos de esa reestructuración habían sido ya asomados antes del paro. La cabeza visible de la conducción de las políticas petroleras públicas, por ejemplo, se había venido firmemente desplazando de la junta directiva de Pdvsa y su presidente, donde estuvo nítidamente asentada durante los años de la *apertura petrolera*, al MEM y su ministro. El artículo 8° de la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos así lo establece con meridiana claridad. Había sido ya anunciado antes del paro, y como resultado de una auditoría de personal, que se produciría una reducción de unos siete a ocho mil empleados para hacer más eficiente la corporación y reducir costos. Los acontecimientos de diciembre de 2002 y enero de 2003 trajeron como consecuencia la precipitación y aceleramiento de ese proceso de reestructuración, que ya se venía adelantando más tímidamente. A muchos, entre los que me incluyo, pareció que sería muy cuesta arriba y más demorado en el tiempo una recuperación plena de la industria, luego de su casi total paralización y de la desincorporación de más de 40% de su nómina. La sorprendente recuperación ocurrida a lo largo del último año ha contribuido en mucho a disipar esas incertidumbres iniciales.

En el proceso de restablecer el funcionamiento pleno de la industria, no parecía además sano, ni para Pdvsa ni para el país, la impunidad y amnistía total. Lo ocurrido con posterioridad a los acontecimientos de abril de 2002 había demostrado además su inconveniencia. A la FAN, para establecer alguna analogía, por su condición de cuerpo armado garante del monopolio de la violencia en manos del Estado, la sociedad le limita, por esa misma condición, su participación en la política. Dado el poder económico de Pdvsa, y en particular de su gerencia, hay razones de sobra, al igual que en el caso de la FAN, para que la sociedad en su conjunto les exija también limitaciones en su accionar político. No quiero con esto argumentar que en su condición de ciudadanos comunes los gerentes y empleados de Pdvsa deban limitarse más allá de lo que establece el ordenamiento jurídico vigente y la tradición, política del país, pero la supervivencia misma de algo que pueda llamarse sistema democrático en Venezuela entra en abierta contradicción con el hecho de que los gerentes, haciendo uso del poder y de los recursos que les otorga sus posiciones en la más importante empresa del país, por más añadidura pública, los lleguen a utilizar para ejercer una especie de poder de veto para poner y quitar gobiernos a su antojo. De ese intento fuimos testigos durante los dos meses del paro. La totalidad de los empleados y trabajadores de la industria petrolera no alcanza a 0,4% del registro electoral. Desafortunadamente, y eso ya lo anotamos arriba entre las pérdidas de esos dos meses de conflicto, es mucho el conocimiento y la experticia que recursos públicos ayudaron a formar y que como resultado del paro ya no están disponibles para la buena marcha de la industria, pero las acciones de gerentes y empleados durante esos dos meses de paro insurreccional, por supuesto que con niveles diferentes de responsabi-

lidad, significaron muy elevados costos materiales y morales para el país. La tan necesaria para el país estabilidad en el funcionamiento de la industria estaría en riesgo si quienes emprendieron la aventura insurreccional se mantuviesen en puestos de responsabilidad y dirección. Los despidos sin duda truncan para muchos lo que visualizaban como su carrera profesional para toda la vida, con sus buenas remuneraciones y demás beneficios complementarios. Es mucha la irresponsabilidad que debe atribuirse a quienes promovieron dichas acciones sin prever que, de no resultar victoriosos en su intento insurreccional, los despidos de los participantes no sería más que una de las lógicas consecuencias.

Como ya señalamos al principio, los niveles de producción comenzaron a recuperarse desde el mes de enero, llegando a normalizarse en marzo de 2003. Más se demoró en alcanzarse niveles plenos en la capacidad de refinación y en la exportación y la facturación a los clientes internacionales. La reconstrucción de los sistemas y redes informáticos, el cerebro de Pdvsa, también fue arduo. Pero pasada la tormenta, Pdvsa parece ahora presentar mejor cara. Los datos aportados por la corporación parecen satisfactorios. Si bien los ingresos brutos de Pdvsa en 2003 fueron, como era de esperarse, ligeramente inferiores a los de 2002, al decrecer de \$23.927 MM a \$22.409 MM, se logró un importante recorte en los costos y gastos al reducirlos de \$20.392 MM en 2002 a \$17.288 MM en 2003. Esto permitió que tanto el monto de lo cancelado por la corporación en impuesto sobre la renta (ISLR) como las utilidades netas declaradas fueran en 2003 superiores a las de 2002. El ISLR cancelado en 2002 fue de \$459 MM y las utilidades netas \$3.080 MM. Para 2003 el ISLR cancelado fue de \$1.562 MM y las utilidades netas \$3.559 MM (Pdvsa, 2004). Pero quizás el logro más trascendente para la reforma petrolera que está siendo implementada por el gobierno de Chávez es que ahora la corporación, en lugar de ser su principal fuente de resistencia en el país, está reestructurándose para convertirse en su principal aliada.

## Bibliografía

- Banco Central de Venezuela (2004a): tomado de: [www.bcv.org.ve/cuadros/5/521.asp?id=44](http://www.bcv.org.ve/cuadros/5/521.asp?id=44), revisado en febrero de 2004.
- \_\_\_\_\_ (2004b): tomado de: [www.bcv.org.ve/cuadros/2/231.asp?id=32](http://www.bcv.org.ve/cuadros/2/231.asp?id=32), revisado en febrero de 2004.
- \_\_\_\_\_ (1999): *Revista BCV*, Foros 3, Caracas.
- Boué, Juan Carlos (2003): "El programa de internacionalización en Pdvsa: ¿Triunfo estratégico o desastre fiscal?" en Luis E. Lander (ed.), *Poder y petróleo en Venezuela*, Caracas, Pdvsa Faces/UCV, pp. 133-184.
- Ellner, Steve (2003): "Tendencias recientes en el movimiento laboral venezolano: autonomía vs control político", *Revista Venezolana de Economía*

- y *Ciencias Sociales*, Caracas, septiembre-diciembre, vol. 9, nº 3, pp. 157-178.
- Lander, Luis E. (1998): "La apertura petrolera en Venezuela: de la nacionalización a la privatización", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, enero-marzo, vol. 4, nº 1, pp. 153-182.
- \_\_\_\_\_ (ed.) (2003): *Poder y petróleo en Venezuela*, Caracas, Pdvsa/Faces/UCV.
- Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos (1999): *Gaceta Oficial* nº 36.793 de 23 de septiembre de 1999.
- Ley Orgánica de Hidrocarburos (2001): *Gaceta Oficial* nº 37.323 de 13 de noviembre de 2001.
- López Maya, Margarita y Luis E. Lander (2000): "Ajuste, costos sociales y la agenda de los pobres en Venezuela", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, septiembre-diciembre, vol. 6, nº 3, pp. 185-206.
- Mommer, Bernard (2003): *Petróleo global y Estado nacional*, Caracas, tomado de: Comala.com.
- \_\_\_\_\_ (2003): "Petróleo subversivo" en Luis E. Lander (ed.), *Poder y petróleo en Venezuela*, Caracas, Pdvsa Faces/UCV, pp. 19-39.
- OAEF (2003): *Impacto de la huelga general sobre las perspectivas económicas y fiscales para 2003 en Venezuela*, marzo, Serie IA 0303-054.
- Pdvsa (2004): "La nueva Pdvsa: avances", *Ultimas Noticias*, Caracas, 1-2-2004, p. 72.
- Provea (2003): *Situación de los derechos humanos en Venezuela: Informe anual octubre 2002/septiembre 2003*, Caracas, Provea.
- Un diálogo por la inclusión social y la profundización de la democracia* (2002): documento presentado para el debate público en mayo, Caracas, tomado de: <http://utal.org/dialogo/inclusion.htm>., revisado en febrero de 2004.

# **LA VALORIZACIÓN DEL CRUDO EXTRAPESADO DE LA FAJA PETROLÍFERA DEL ORINOCO**

**Bernard Mommer**

## **De la faja bituminosa a la faja petrolífera**

Las exploraciones en la Faja Petrolífera del Orinoco se iniciaron en 1920. Pero los resultados fueron decepcionantes: el petróleo que se encontró era demasiado pesado para su explotación comercial de acuerdo con las condiciones tecnológicas y económicas de entonces. La misma historia se repitió en los años 30 cuando se perforaron unos 45 pozos. De hecho, en aquella época a la faja se le conocía por el nombre de Faja Bituminosa del Orinoco. Un tercer esfuerzo se realizó en 1956/1957, llegándose a producir unos 20.000 barriles diarios de crudo pesado, y es en esta oportunidad que la faja fue rebautizada Faja Petrolífera del Orinoco. En efecto, las exploraciones arrojaron el resultado de que la faja contenía, predominantemente, petróleo pesado —de acuerdo con la nomenclatura del presente, extrapesado— y no una materia bituminosa como se pensaba previamente. Finalmente, hacia fines de los años 60 y principios de los 70, el Ministerio de Energía y Minas (entonces de Minas e Hidrocarburos) condujo un programa exploratorio bastante intensivo, perforándose 116 pozos.

Después de la nacionalización el MEM pasó, en 1978, la Faja Petrolífera del Orinoco a Pdvsa para que la recién creada compañía nacional condujera un estudio más detallado, para lo cual se le concedió un plazo de cinco años. Fue entonces cuando Pdvsa dividió el área de la faja, de 54.000 km<sup>2</sup>, en las cuatro partes que se conocen hoy en día, asignándolas a las diferentes filiales: Cerro Negro a Lagoven, Hamaca a Meneven, Zuata a Maraven, y Machete a Corpoven. El esfuerzo realizado por Pdvsa fue mayúsculo, en todos los órdenes, llegándose a perforar, entre 1979 y 1983, unos 662 pozos exploratorios adicionales. En cuanto al resultado, como se destacó entonces por parte de Pdvsa:

Es importante observar que, con la excepción de unas pocas acumulaciones en el área de Machete, el tipo de crudo encontrado en la Faja Petrolífera del Orinoco fluye en las condiciones naturales del yacimiento. Ello permite su extracción con métodos convencionales a unos costos comparables con los de otros campos de petróleo pesado en Venezuela y en el mundo (Fiorillo, 1984).

El petróleo *in situ* se estimó en 1.182 miles de millones (MMM) de barriles, de los cuales 267 MMM –es decir 22%– serían recuperables (esta cifra, para darnos una idea de su magnitud, es equivalente a las reservas probadas de Arabia Saudita). Desde luego, las reservas probadas, es decir, las reservas recuperables con la tecnología existente y en condiciones económicas actuales, son mucho menores. Pero, aun así, la Faja Petrolífera del Orinoco es de una magnitud tal que garantiza al país su presencia como un exportador de primera importancia para todo el futuro previsible (cuadro 1).

**Cuadro 1**  
**RESERVAS PROBADAS DE VENEZUELA**

| Año 2001                     |                  | °API       | MMMBI         | %            |
|------------------------------|------------------|------------|---------------|--------------|
| Faja Petrolífera Del Orinoco | Mediano          | <30 y ≥22  | 1             | 0,0          |
|                              | Pesado           | <22 y ≥10  | 3.227         | 8,7          |
|                              | Extrapesado      | <10        | 33.796        | 91,3         |
|                              | <b>Sub-total</b> |            | <b>37.024</b> | <b>100,0</b> |
| Resto del país               | Condensado       | ≥42        | 1.723         | 4,2          |
|                              | Liviano          | <40 y ≥30  | 10.345        | 25,4         |
|                              | Mediano          | <30 y ≥22  | 12.889        | 31,6         |
|                              | Pesado           | <22 y ≥10  | 14.039        | 34,4         |
|                              | Extrapesado      | <10        | 1.762         | 4,3          |
|                              | <b>Sub-total</b> |            | <b>40.759</b> | <b>100,0</b> |
| Reservas totales             | Condensado       | ≥42        | 1.723         | 2,2          |
|                              | Liviano          | <40 y ≥30  | 10.345        | 13,3         |
|                              | Mediano          | <30 y ≥ 22 | 12.891        | 16,6         |
|                              | Pesado           | <22 y ≥10  | 17.266        | 22,2         |
|                              | Extrapesado      | <10        | 35.558        | 45,7         |
|                              | <b>TOTAL</b>     |            | <b>77.783</b> | <b>100,0</b> |

### El transporte del crudo extrapesado

La faja consiste básicamente en crudo extrapesado, es decir, de crudo de menos de 10° API (en otras palabras, más pesado que el agua; 10° API es la gravedad del agua). Este tipo de crudo, si bien fluye en las condiciones naturales del yacimiento, en la superficie, a la temperatura ambiental y a la presión atmosférica, se vuelve pastoso como un bitumen. De allí que se califica tam-

bién de petróleo no convencional; el petróleo convencional es un líquido, tanto dentro del yacimiento como en la superficie.

De allí que el crudo extrapesado tiene un problema de transporte. Para lo cual, tradicionalmente, se han aplicado dos soluciones. Primero, se puede calentar para mantenerlo en estado líquido para su transporte, sea por oleoducto o por barco. De hecho, es lo que se hace corrientemente con los crudos pesados y extrapesados destinados a la producción de asfalto. Segundo, se puede mezclar con un diluyente, sea un crudo más liviano o un derivado como, por ejemplo, la nafta o el kerosén. Así, por ejemplo, mezclando 0,618 barriles de crudo extrapesado, típicamente de 8,5° API, con 0,382 barriles de crudo Mesa30 (un crudo de 30° API), se obtiene una mezcla –un *blend*– que se conoce con el nombre de Merey16 (de 16° API). Y, desde luego, cambiando las proporciones, puede producirse también un Merey más liviano. Luego, estas mezclas se venden en los mercados mundiales como cualquier petróleo pesado convencional.

Sin embargo, dado el tamaño de la faja y la existencia relativamente limitada de crudos livianos en Venezuela, había buenas razones para buscar otras soluciones para el transporte del crudo extrapesado. Es así como Intevep, en los años 80, fue desarrollando una tecnología que consistió en mezclar mecánicamente el crudo extrapesado con agua añadiéndole un químico, un surfactante, para estabilizar la mezcla; sin este aditivo el agua y el petróleo, desde luego, volverían a disociarse de inmediato. Si bien la idea básica era así de simple, ponerla en práctica no lo era; tomó años de investigación científica y técnica de todo un equipo de Intevep.

Finalmente, en vez de llevar el crudo extrapesado desde la faja a unas refinerías de ultramar, también había que considerar la opción de construir unas refinerías o, cuanto menos, unas plantas mejoradoras, bien ubicadas dentro del territorio nacional. Luego, el crudo mejorado se comercializaría como un crudo convencional. De hecho, es lo que se ha venido haciendo con la construcción de cuatro plantas mejoradoras en la faja, de las cuales tres ya están en su fase operativa. Así, el crudo extrapesado sólo tiene que transportarse por oleoducto y por distancias relativamente cortas. Por lo tanto, ahora es posible utilizar un diluyente para el transporte del crudo extrapesado por oleoducto, como en el caso de las mezclas señalado más arriba, pero recuperándolo en las plantas de procesamiento para su reciclaje al campo de producción. Entre las dos alternativas para el transporte del crudo extrapesado, de mezclarlo con agua, por una parte, o con un diluyente, por la otra, es definitivamente la última la que resultó superior, económicamente, por lo que es ésta la que se está utilizando en todos los proyectos de la faja.

***Los cuatro proyectos de mejoramiento de crudo extrapesado de la Faja Petrolífera del Orinoco***

**Petrozuata:** El proyecto fue autorizado por el Congreso Nacional en septiembre de 1993 con una composición accionaria de 49,9% Pdvsa y 50,1% Conoco. La “producción temprana” se inició en 1999, y el mejoramiento en 2001. La producción de crudo extrapesado, operando a plena capacidad, es de 120 MBD que se transforman en 104 MBD de crudo mejorado, de 20° API. La inversión estimada del proyecto es de \$2,2 MMM.

**Sincor:** El proyecto fue autorizado por el Congreso Nacional en septiembre de 1993, con una composición accionaria de Pdvsa 38%, Totalfinaelf 47% y Statoil 15%. La “producción temprana” se inició en 2001, y el mejoramiento en 2002. La producción de crudo extrapesado, operando a plena capacidad, es de 160 MBD que se transforman en 144 MBD de crudo mejorado, de 32° API. La inversión estimada del proyecto es de \$2,6 MMM.

**Ameriven:** El proyecto fue autorizado por el Congreso Nacional en mayo de 1997 con una composición accionaria de Pdvsa 30%, Philips 40% y Texaco 30%. La “producción temprana” se inició en 2002, y el mejoramiento se iniciará en 2004. La producción de crudo extrapesado, operando a plena capacidad, será de 210 MBD que se transformarán en 190 MBD de crudo mejorado, de 25° API. La inversión estimada del proyecto es de \$3,5 MMM.

**Cerro Negro:** El proyecto fue autorizado por el Congreso Nacional en junio de 1997 con una participación accionaria de Pdvsa 41,67%, Exxon-Mobil 41,67% y Veba Oel 16,67%. La “producción temprana” se inició en 1999, y el mejoramiento en 2001. La producción de crudo extrapesado, operando a plena capacidad, es de 120 MBD que se transforman en 105 MBD de crudo mejorado, de 17° API. La inversión estimada del proyecto es de \$1,8 MMM.

En total, los cuatro proyectos procesarán 610 MBD de crudo extrapesado convirtiéndolos en 543 MBD de crudo mejorado, con un promedio de 25° API.

## La orimulsión

Aunque la intención original al mezclar el crudo extrapesado con agua era resolver un problema de transporte, los investigadores del Intevep también se percataron de que esta mezcla podría servir como combustible para centrales eléctricas. Se determinó que para este fin la solución óptima era mezclar 70% de crudo extrapesado con 30% de agua, además de 1% de surfactante, para estabilizar la emulsión resultante, y es a esta mezcla a la que se dio el nombre de orimulsión. Empero, quemar directamente crudo extrapesado sin más procesamiento previo genera gases y cenizas muy contaminantes. De nuevo, años de investigación en el Intevep produjeron las soluciones pertinentes, de cómo filtrar y limpiar estos gases lo suficientemente para cumplir con las regulaciones ambientales vigentes en los países consumidores, y cómo disponer de las cenizas.

Así, lo que había empezado como proyecto de investigación para solucionar un problema de transporte terminó con el descubrimiento y el desarrollo de un nuevo combustible. Por cierto, el costo acumulado del proyecto, para 1994, se estimó en unos mil millones de dólares. ¿Pero era este nuevo combustible competitivo frente al tradicional combustible pesado, el *heavy fuel oil*, que se venía utilizando en las centrales eléctricas para los mismos fines? La respuesta es negativa, por tres razones. Primero, al combustible pesado se le conoce también como combustible residual, pues es lo que queda luego de extraer del barril de petróleo crudo todos los componentes más livianos. De hecho, las refinerías más complejas y más modernas están diseñadas, precisamente, para minimizar el residual, mientras que el costo de refinación se carga por completo a los productos livianos. En cambio, la orimulsión como tal tiene un costo de producción significativo que se estima, en la actualidad y en el mejor de los casos, en \$2,00 por barril de extrapesado procesado. Segundo, cada barril de crudo extrapesado se transforma en 1,42 barriles de orimulsión, por el efecto de añadir agua, con un incremento correspondiente en el costo de transporte. Tercero y último, para quemar orimulsión se necesitan instalaciones y filtros adicionales, muy costosos, para igualar el desempeño del *heavy fuel oil* en cuanto al medio ambiente.

Menos aún, desde luego, podía competir la orimulsión con el gas natural, el combustible más limpio de todos. Al aparecer en las plantas de ciclo combinado de gas el uso de este combustible se hizo más eficiente y muchas plantas decidieron migrar a su uso. Tampoco era competitivo con el carbón, el más contaminante de todos los combustibles pero, con creces, también el más barato.

### *El regreso de la faja bituminosa*

Peor aún, luego de la segunda explosión de los precios del petróleo en los años 70, a raíz de la revolución iraní y la subsiguiente guerra entre Irak e Irán, los países consumidores desarrollados asociados en la Agencia Internacional de

Energía (AIE) acordaron ir reduciendo sistemáticamente el consumo del combustible pesado en la generación eléctrica de base, recomendando su sustitución primero por el carbón y extendiendo esta recomendación años más tarde también al gas natural. El consumo de *heavy fuel oil* se restringiría, en la medida de lo posible, a la satisfacción de la demanda en horas pico. De manera que no había espacio para la orimulsión. Mas, por el contrario, el consumo de petróleo se limitaría esencialmente al transporte donde seguía siendo insustituible. Se trataba, en definitiva, de minimizar el mercado para el petróleo proveniente de los países miembros de la OPEP. Con ello iba a la par, desde luego, una política de estimular la producción no-OPEP y, en la medida de lo posible, de ablandar, debilitar y socavar las políticas petroleras nacionales dentro de los mismos países exportadores. Éstas estaban orientadas, estratégicamente, a valorizar el recurso natural; en cambio, los consumidores estaban interesados en restarle valor.

Ahora bien, si todo ello no es difícil de entender, sí es difícil entender que esta posición de la AIE fuera compartida por una empresa petrolera nacional como Pdvsa. Pues el motivo principalísimo de la nacionalización había sido precisamente el hecho de que las empresas petroleras internacionales estaban alineadas, sistemáticamente, con los intereses de los países consumidores y en contra de los intereses de los países exportadores en cuanto dueños del recurso natural. Las empresas nacionales, en cambio, se suponía que estarían alineadas con los intereses nacionales.

La deserción de aquella Pdvsa de la causa nacional ya era un hecho en los años 80 aunque, en general, todavía no llegaba a los extremos que posteriormente ocurrirían en los 90. Pero en cuanto a la orimulsión la situación ya era inequívoca. En efecto, al asumir Pdvsa —más precisamente Lagoven, la más grande entre las filiales de aquella Pdvsa— el Proyecto Orimulsión de Intevep, a mediados de los años 80, la empresa inició una campaña para reconvertir a la faja del Orinoco de petrolífera en bituminosa. Este cambio de nombre, desde luego, era uno de los elementos de un “paquete” mayor.

Pero, antes de seguir con esta exposición, quizás sea necesario precisar la diferencia entre el crudo extrapesado y el bitumen natural. Pues bien, toda la diferencia se reduce a que el crudo extrapesado es un líquido mientras que el bitumen natural no lo es; no hay diferencias químicas entre los dos. Pero tratar con un sólido o un líquido tiene, desde luego, consecuencias muy importantes en cuanto a las técnicas y los costos de producción; el bitumen natural es mucho más costoso de producir porque en general se utilizan técnicas de explotación minera. Así, por ejemplo, alrededor de 90% del crudo extrapesado en el mundo se encuentra en un solo yacimiento: en la Faja Petrolífera del Orinoco; del mismo modo, alrededor de 90% del bitumen natural en el mundo se encuentra en las Arenas Bituminosas de Athabasca, en la provincia canadiense de Alberta. La diferencia es que la temperatura en los yacimientos de la faja del Orinoco promedia alrededor de 53° C; en cambio, en las arenas de At-

habasca la temperatura promedia apenas 11° C. En pocas palabras, en Venezuela hace calor y en Canadá hace frío.

La decisión de volver a renombrar la faja ya era firme a la hora de fundarse, en 1988, una filial dedicada a la producción y el mercadeo de orimulsión. Ésta se bautizó con el nombre de Bitor, Bitúmenes del Orinoco. Con el nombre iba implícita la intención de restarle valor comercial al crudo extrapesado. En efecto, Pdvsa/Bitor había decidido seguir adelante con este combustible, cuya “competitividad” se lograría devaluando la materia prima al ofrecer ésta al precio del carbón dentro de los contratos de suministro de largo plazo, de hasta veinte años de duración. Además, al gobierno venezolano se le convencería de que ese bitumen natural procesado en orimulsión estaría fuera del sistema de cuotas OPEP al igual que, digamos, el carbón del Guasare. Al mismo tiempo, desde luego, se estaba trabajando en un arreglo con los países consumidores, según el cual éstos aceptarían la orimulsión, efectivamente, como un “carbón líquido”, exceptuándola de sus políticas restrictivas anti-OPEP. Y, en efecto, en 1996 la Organización Mundial de Aduanas en Bruselas la clasificó como bitumen natural; acto seguido la Agencia Internacional de Energía recomendó su uso en la generación eléctrica, al lado del carbón y del gas natural.

Pero ¿cómo se convenció al gobierno venezolano de una estrategia que consistía en vender petróleo a precio de carbón? En lo esencial la campaña de Pdvsa/Bitor tenía dos vertientes. Primero, Pdvsa informaba al mundo político venezolano y a la opinión pública en general que la orimulsión sólo competiría con el carbón, es decir, sólo desplazaría a carbón como combustible en las centrales eléctricas, y nunca al *heavy fuel oil*. En consecuencia, no tendría incidencia alguna en el precio del petróleo y, por lo tanto, desde este punto de vista tampoco afectaría la política nacional de valorización de los hidrocarburos. Sin embargo, el hecho es que, en la mayoría de los casos, la orimulsión vino a sustituir el consumo del combustible pesado y en otros el consumo de gas natural, pero muy rara vez el consumo de carbón. Así, para tomar un ejemplo muy reciente, se mintió al país cuando se le informó que con el contrato de suministro de largo plazo que Bitor estaba por firmar, en mayo de 2003, con la Coleson Cove Station en New Brunswick, Canadá, se iba a desplazar carbón. Lo que se iba a desplazar era combustible pesado, y ello puede comprobarse fácilmente recurriendo a internet. De manera que no sólo se estaba vendiendo petróleo a precio de carbón, sino que se estaba socavando el precio del petróleo que se vendía como petróleo, con el agravante de que Venezuela es, precisamente, con unos 250 MBD, un exportador significativo de combustible residual.

Por otra parte, Pdvsa informaba, al mundo político venezolano y a la opinión pública en general, que la orimulsión se producía con base en bitumen natural, sustancia ésta supuestamente distinta al crudo extrapesado y sin ningún otro valor de uso que no fuera ser transformado en dicho combustible. A la par, con aquella clasificación de la Organización Mundial de Aduanas, Pdvsa

inició las gestiones formales y presiones informales, dentro del gobierno y el Congreso Nacional, para un cambio correspondiente del nombre oficial de la faja. En sus páginas web Pdvsa/Bitor presentaba ahora al mundo entero a la faja como Bituminosa. En el MEM tuvo un éxito parcial cuando en 1996 se reclasificaron las reservas de crudo extrapesado de Bitor como bitumen natural, si bien fuera del área de Bitor las reservas de crudo extrapesado se mantuvieron como tales. Sin embargo y contradictoriamente, al mismo tiempo el MEM empezó a publicar en su anuario estadístico *Petróleo y otros datos estadísticos (PODE)* una definición acertada de bitumen natural –de no ser un líquido en las condiciones originales del yacimiento– que contradecía a aquella reclasificación.

Este mismo año Pdvsa/Bitor tuvo un éxito político mayor al aprobar el Congreso Nacional una primera asociación de Bitor. En la resolución correspondiente, publicada en Gaceta Oficial, en uno de los considerandos se afirmaba: “que en la Faja del Orinoco se encuentran cuantiosas reservas probadas de bitúmenes naturales”.

Además, en una de las cláusulas del Marco de Condiciones se estableció que:

... en virtud de que los organismos oficiales internacionales de clasificación arancelaria han dictaminado que la orimulsión es un hidrocarburo no petrolero, los niveles de producción de bitumen natural destinados a la elaboración de orimulsión por la Asociación no se considerarán sujetos a los compromisos internacionales de la República de Venezuela derivados de su participación en organizaciones internacionales.

Y, con la obvia intención de imponerse sobre el MEM, en otra cláusula se estableció que: “en el Convenio de Asociación a ser celebrado, deberán establecerse los parámetros de definición de bitumen natural”.

En otras palabras, el Congreso Nacional autorizó un Convenio de Asociación cuya finalidad era explotar unas supuestas reservas de bitumen natural, ¡dejando a la discreción de los asociados definir lo que podría entenderse por tal bitumen natural! Pero, por si acaso, en la primera cláusula la asociación se reservó el derecho de: “llevar a cabo la explotación de campos de bitumen natural y sus fluidos asociados...”.

Dicho de otra manera, se le concedió el derecho de producir lo que pudiera encontrarse allí. Sin embargo, esta asociación nunca prosperó. Concebida en función de una central eléctrica en la Florida, la Florida Power & Light, resultó que el gobierno estatal le negó los permisos ambientales necesarios. Si bien la orimulsión es más limpia que el carbón, el hecho es que la Florida Power & Light no estaba quemando carbón sino *heavy fuel oil* sobre el cual la orimulsión no tiene ventaja.

Cinco años más tarde, en diciembre de 2001, la Asamblea Nacional aprobó otra asociación de Bitor, esta vez con una compañía nacional china. El texto aprobado contiene las mismas líneas ya citadas, y en el convenio de asociación respectivo se define el bitumen natural de manera que el punto decisivo, si la sustancia en cuestión es o no es un líquido, se decide en la superficie. En la superficie el crudo extrapesado, definitivamente, no es un líquido. El cabildeo de Pdvsa/Bitor tuvo éxito también en cuanto a la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos, aprobada el mismo mes de diciembre de 2001. Esta, en su artículo 44, permite en ciertas condiciones y tratándose de crudo extrapesado, la reducción de la tasa básica de regalía de 30%, hasta un 20%; y tratándose de bitumen natural, la reducción puede llegar hasta un 16⅔%. La confusión, en la gran mayoría de los casos, y la complicidad, en otros casos, ya habían penetrado todos los niveles de gobierno.

Pero la verdad es que Bitúmenes del Orinoco, Bitor, jamás produjo un barril de bitumen natural. Lo que produce Bitor, al igual que todos los demás productores en la faja, es crudo extrapesado. De todas maneras, esta diferencia en la superficie no importa, donde el barril producido, aunque fuera originalmente bitumen natural, tiene básicamente tres valores de uso: primero, se puede mezclar con crudos o productos más livianos para venderlo como componente de un *blend*, lo que viene haciéndose desde hace décadas; segundo, desde los años 90, se puede procesar en orimulsión; y, tercero, desde que se completaron las primeras dos plantas mejoradoras en 2001, se puede transformar en un crudo mejorado.

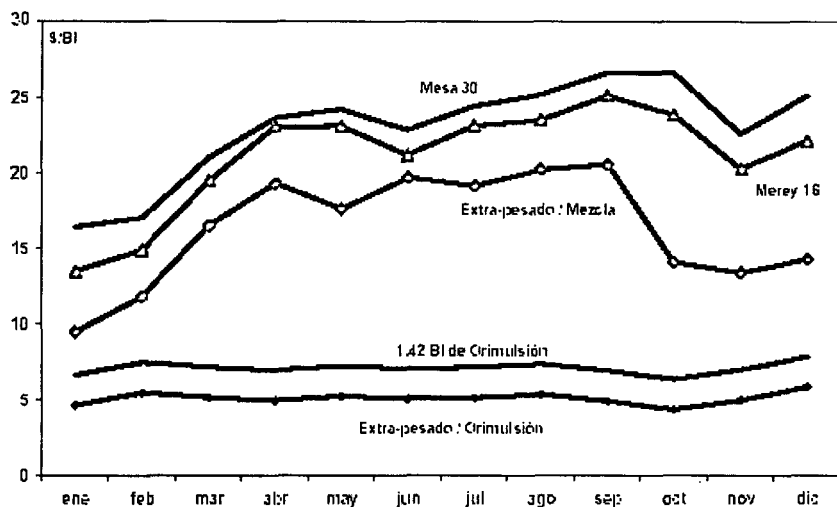
### La valorización del crudo extrapesado: los precios

El valor del crudo extrapesado como componente de un *blend* lo determina el mismo mercado. En efecto, tomemos como ejemplo al Merey16, un *blend* que consiste, como ya se dijo, en un 61,8% de crudo extrapesado, generalmente de 8,5° API, y en un 38,2% de Mesa30. Ahora bien, el Mesa30 –que se comercia internacionalmente como tal– y el Merey16 tienen un precio de mercado conocido en todo momento y, por lo tanto, por la regla de tres puede calcularse entonces el valor de mercado del crudo extrapesado (con algunas complicaciones adicionales que omitimos aquí). Luego, con los ajustes correspondientes por los costos de transporte se obtiene el precio en puerto venezolano y finalmente en el campo de producción.

Así, en 2002, el valor mercantil promedio del barril de Mesa30 y del Merey16 fueron, respectivamente, \$22,95 y \$21,07, con lo que el valor mercantil del barril de extrapesado fue \$16,31. En cambio, Bitor produjo unos 70 MBD de extrapesado los que transformó en 100 MBD de orimulsión. El valor mercantil de 1,42 barriles de orimulsión –contentivo de un barril de crudo extrapesado– promedió \$7,07. A este precio hay que deducirle todavía los costos de procesamiento, prudentemente estimados en \$2,00. Se obtiene así como precio *net-back* del barril de extrapesado transformado en orimulsión, \$5,07 (grá-

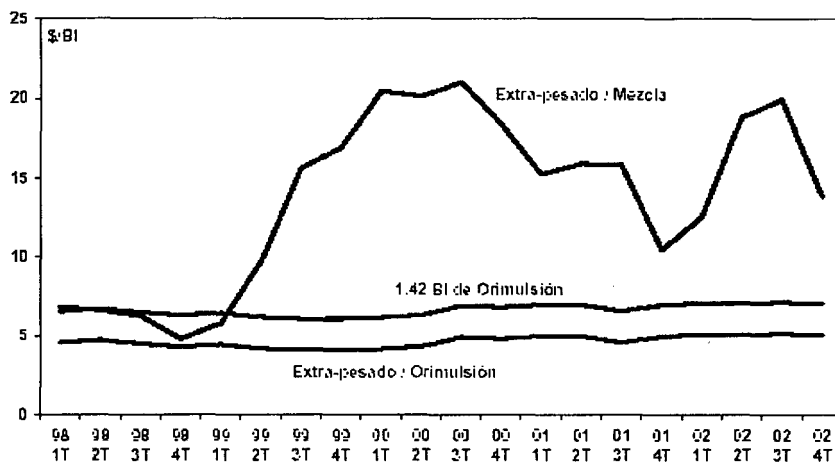
fico 1) La diferencia es abismal, ¡de \$11,25 por barril! En total, ese año los descuentos sumaron unos 290 millones de dólares.

**Gráfico 1**  
**Valorizando el crudo extrapesado.**  
**Mezclas vs. Orimulsión año 2002**



Sin embargo, el año 2002 fue un año excepcionalmente favorable para las mezclas. Por ello se presentan, en el gráfico 2, los datos trimestrales para los cinco años que van de 1998 a 2002, un período que cubre años de depresión y auge. Como puede observarse, solamente en el cuarto trimestre de 1998 el valor mercantil del extrapesado llegó a acercarse al precio *net-back* de la orimulsión, y fue éste el peor trimestre dentro del peor año en la historia de los precios del petróleo desde la Segunda Guerra Mundial. En el promedio, sin embargo, el extrapesado mezclado se vendió a \$13,76; procesado en orimulsión, sólo valió \$4,63. La diferencia sigue siendo abismal, ¡de \$9,13 por barril!

**Gráfico 2**  
**Valorizando el crudo extrapesado.**  
**Mezcla vs. Orimulsión 1998-2002**



El resultado observado es lógico. En el largo plazo los precios de petróleo tienen un piso y un techo relacionados con el carbón. Se llega al piso cuando el petróleo compite con el carbón en la generación eléctrica; y se alcanza el techo cuando el carbón compite con el petróleo en el transporte, es decir, cuando la gasolina producida con base en el carbón compite con la producida con base en el petróleo. En el mercado, desde hace décadas, puede observarse que ninguno de los dos extremos es sostenible; el primero por la falta de oferta y el segundo por la falta de demanda. Así, los precios del petróleo se mueven en el largo plazo dentro de estos extremos; los países exportadores, y en particular la OPEP, tratan de estabilizarlos, desde luego, dentro de una banda mucho más estrecha (en la actualidad la banda establecida es de \$22 a \$28 por barril para la cesta OPEP). El Proyecto Orimulsión, en cambio, es un proyecto inherentemente anti-OPEP, y más generalmente hostil a todos los países exportadores, en su afán de atar los precios del petróleo, por la vía del crudo extrapesado, a los del carbón.

Falta por considerar la opción del mejoramiento. Las cuatro asociaciones son diferentes en sus diseños y alcances. La más modesta, Petrozuata, sólo mejora a 16° API; la más ambiciosa, Sincor, mejora hasta 32° API. Por cierto, mejorando el barril de extrapesado, éste sufre siempre una reducción volumétrica, alrededor de 10%, produciéndose al mismo tiempo algunos subproductos de importancia secundaria. Ahora bien, vamos a considerar un caso hipotético, en el cual el crudo extrapesado de 8,5° API se lleve a 30° API y, además, que la cesta de productos obtenidos iguale al precio del Mesa30. Entonces, basándonos en los precios observados en 2002, el valor del barril de crudo extrapesado mejorado se habría incrementado en \$6,64, esto es, de \$16,31 a

\$22,95. Sin embargo, estos \$6,64 no cubren los altos costos del mejoramiento, los costos de capital incluido, que pueden estimarse, razonablemente, en \$9,00 por barril. Con ello el valor *net-back* del barril de extrapesado mejorado sería sólo \$13,95, menor en \$2,36 al precio del extrapesado utilizado para las mezclas, pero todavía \$8,88 mayor al precio del extrapesado transformado en orimulsión.

De todas maneras, inevitablemente surge la interrogante, ¿por qué el mejoramiento, si con la simple mezcla el crudo extrapesado genera mejores resultados económicos? Pero antes de responder a esta pregunta conviene que revisemos primero los regímenes fiscales aplicables en cada caso.

### **La valorización del crudo extrapesado: el régimen fiscal**

Nos limitaremos al régimen fiscal de 2002 —que sigue siendo el mismo— tal como está definido por la Ley Orgánica de Hidrocarburos, la Ley de Impuesto Sobre la Renta y por las relaciones contractuales. Además, nos concentraremos en los dos parámetros fundamentales: la regalía, por una parte, y el impuesto sobre la renta, por la otra.

#### *La regalía*

De acuerdo con la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos la tasa de regalía aplicable a Pdvsa es, en general, 30%, con la sola excepción de Bitor, filial ésta a la cual se le aplicaba, en 2002, una tasa de 16⅔% bajo el supuesto que procesa bitumen natural. Además, mientras que Pdvsa paga la regalía sobre la base de convenios de regalía que refleja el valor mercantil del crudo, Bitor logró negociar con el MEM, en 1996, un convenio especial que ni siquiera reflejaba aquel precio *net-back*. Este convenio estaba basado en una fórmula según la cual se definía un precio mínimo para el barril de crudo extrapesado, de \$0,682, y un máximo, de \$10,00. El mínimo correspondía, de hecho, a lo establecido en la Ley de Hidrocarburos de 1943; la existencia de un máximo, en cambio, era una innovación sin precedente. ¿Por qué el dueño del recurso natural dejaría de beneficiarse de un aumento del precio más allá de \$10,00? Sea como sea, el hecho es que en 2002 la fórmula en cuestión arrojó como supuesto “valor mercantil” del barril de extrapesado procesado en orimulsión \$1,28 (*¡sic!*). En consecuencia, Bitor pagó una regalía de \$0,21. En cambio, Pdvsa (gestión propia), sobre la base del precio promedio del barril de extrapesado de \$16,31, pagaba en el caso de las mezclas una regalía de \$4,89.

**Cuadro 2**  
**Los regímenes fiscales del crudo extra-pesado 2002**

| REGALÍA                             | Pdvs gestión propia |         | Mejoradores (Ejemplo) |      |
|-------------------------------------|---------------------|---------|-----------------------|------|
|                                     | \$/BI               | Mezclas | Orimulsión            |      |
| Precio de liquidación de la regalía |                     | 16,31   | 1,28                  |      |
| <i>Tasa de regalía</i>              |                     | 30%     | 16 ⅔%                 |      |
| Regalía                             |                     | 4,89%   | 0,21                  |      |
|                                     |                     |         | 2,72                  | 0,16 |

| IMPUESTO SOBRE LA RENTA            |       |      |       |       |
|------------------------------------|-------|------|-------|-------|
| Precio de mercado del producto     | 16,31 | 7,07 | 16,31 | 22,95 |
| Costos de procesamiento            | 0,00  | 2,00 | 0,00  | 9,00  |
| Precio de mercado/ <i>net back</i> | 16,31 | 5,07 | 16,31 | 13,95 |
| Costos de producción               | 3,60  | 3,60 | 3,60  | 3,60  |
| Ganancia antes de ISLR             | 7,82  | 1,26 | 9,99  | 10,19 |
| <i>Tasa de ISLR</i>                | 50%   | 34%  | 34%   | 34%   |
| Impuesto Sobre la Renta            | 3,91  | 0,43 | 3,40  | 3,46  |

|                      |      |      |      |      |
|----------------------|------|------|------|------|
| <b>GANANCIA NETA</b> | 3,91 | 0,83 | 6,59 | 6,72 |
|----------------------|------|------|------|------|

|                             |     |      |      |      |
|-----------------------------|-----|------|------|------|
| <b>PARTICIPACIÓN FISCAL</b> | 8,8 | 0,64 | 6,12 | 3,63 |
|-----------------------------|-----|------|------|------|

Por otra parte, con base contractual en la vieja Ley de Hidrocarburos, las mejoradoras en la faja pagan una tasa de 16⅔% sobre la “producción temprana” (Ameriven y Sincor hasta marzo de 2002), y solamente una tasa de 1% una vez que arrancan los mejoradores (Petrozuata, Cerro Negro, y Sincor a partir de abril de 2002). La tasa de 1%, de acuerdo con los contratos, se pagará durante los primeros nueve años de operación de los mejoradores; luego se volverá a la tasa de 16⅔% que era la tasa usual en la vieja Ley de Hidrocarburos. Por lo demás, la regalía se pagaba siguiendo las pautas establecidas por los convenios de regalía de Pdvs, es decir, sobre la base de precios de liquidación que reflejaban el valor comercial del crudo extrapesado. De manera que las asociaciones pagaban una regalía de \$2,72 en la “producción temprana”, pero tan sólo de \$0,16 en el caso del mejoramiento (cuadro 2).

#### *El impuesto sobre la renta*

En cuanto al impuesto sobre la renta tenemos que recurrir, en los casos de la orimulsión y del crudo mejorado, a los precios *net-back* basándonos en la estimación de los costos de procesamiento en \$2,00 y \$9,00, respectivamente. Los costos de producción de un barril de extrapesado se han estimado, a su vez, en \$3,60. De allí obtenemos la ganancia por barril de extrapesado antes del impuesto sobre la renta, siendo la tasa aplicable, en el caso de Pdvs en general, 50%, pero sólo 34% –la tasa no-petrolera– en el caso de Bitor y de

las asociaciones de la faja. Como puede observarse en el cuadro 2, el impuesto sobre la renta varía así en el caso de Pdvsa (gestión propia) entre \$3,91 (mezcla) y \$0,43 (orimulsión); las asociaciones, en cambio, pagarían, en nuestro ejemplo, \$3,40 (producción temprana) y \$3,46 (mejoramiento). La participación fiscal total, sumando regalía e impuesto sobre la renta, varía, en consecuencia, entre \$8,80 (mezcla) y \$0,64 (orimulsión) en el caso de Pdvsa (gestión propia), mientras que en el caso de las asociaciones variaría entre \$6,12 (producción temprana) y \$3,63 (mejoramiento).

## Conclusiones

En la valorización del crudo extrapesado de la Faja Petrolífera del Orinoco nos encontramos con dos situaciones extremas, las mezclas y la orimulsión. Con las mezclas el barril de crudo extrapesado se realiza plenamente al precio de mercado y, a su vez, el dueño del recurso natural recauda, en el caso de Pdvsa (gestión propia), entre regalía e impuesto sobre la renta, una parte muy significativa de éste. Ello corresponde a la política tradicional que puede observarse prácticamente en todos los países exportadores, e incluso en provincias o estados de países consumidores de estructura federal como lo son Canadá y EEUU (véase, por ejemplo, Alberta, Alaska o Texas). Todos ellos han hecho valer, tradicionalmente, sus derechos de propiedad nacional, o regional, sobre un recurso natural no renovable, agotable y relativamente escaso. En todos ellos prevalece lo que puede llamarse un régimen petrolero *propietal*.

En cambio, en el caso de la orimulsión al crudo extrapesado no se le atribuye valor alguno. No sólo se le pone a competir con el carbón reduciéndose su precio a niveles mínimos sino que, considerando única y exclusivamente los intereses de los inversionistas, se utiliza el régimen fiscal como comodín, reduciéndose la regalía a niveles ínfimos y el impuesto sobre la renta a la tasa no petrolera. Una política semejante puede tener sentido dentro de los países consumidores, pues en éstos los consumidores y los dueños del recurso natural coinciden. En consecuencia, lo que no cobran como dueños del recurso natural los beneficia como consumidores. ¡Pero la situación es cualitativamente distinta cuando de exportaciones se trata!

Sin embargo, el hecho es que en aquella Pdvsa se impuso una corriente dispuesta a imponer políticas petroleras propias de los países consumidores, es decir, implementar un régimen no *propietal*. Profundamente ilegítimas y antinacionales, estas políticas se envolvieron en una espesa nube de “desinformación”, para decir lo menos; y la clasificación del crudo extrapesado como bitumen natural forma parte de esa nube. Despejarla es la única dificultad para clasificar acertadamente aquella materia prima sea como crudo extrapesado, o sea como bitumen natural. Objetivamente hablando, esta clasificación es equivalente a clasificar el H<sub>2</sub>O en agua, hielo y vapor, dependiendo del interés del clasificador. Pero despejar esta nube no fue posible antes de que el tren ejecu-

tivo que la mantenía perdiera el control sobre Pdvsa luego de lanzarse, ya desesperado, al paro de enero 2002 y diciembre 2003.

Las mejoradoras de la faja representan un caso más complicado pero, por una parte, no fundamentalmente distinto. En su diseño fiscal responden esencialmente a un régimen no propietal, en cuanto éste se utilizó también como comodín para hacer rentable la inversión sin tomarse en cuenta para nada la remuneración del recurso natural. Así, el dueño del recurso natural con respecto a la “producción temprana” renunció, en 2002, a un ingreso por barril de \$2,68 (la diferencia entre \$8,80 y \$6,12); y con los mejoradores operando, el sacrificio fiscal llegó a \$5,17 (la diferencia entre \$8,80 y \$3,63); así, el total del subsidio fiscal, en este solo año, superó los 600 millones de dólares. Todo ello, desde luego, estaba en línea con una directiva de la AIE de eliminar cualquier régimen fiscal de orientación propietal que inevitablemente frenaría el libre flujo de la inversión del mismo modo, por cierto, como lo hace la ganancia del inversionista. En realidad, la situación es del todo simétrica: el inversionista nunca se precipita a invertir sin la perspectiva de realizar una ganancia usual, digamos una tasa interna de retorno de 15%; y el dueño del recurso natural nunca debería permitir que una inversión se realice sin la perspectiva de recaudar una renta consuetudinaria como, por ejemplo, una regalía de un sexto de acuerdo con la vieja Ley de Hidrocarburos, o de un quinto, como mínimo, de acuerdo con la nueva LOH.

La orientación no propietal de las mejoradoras se puede observar también desde otra perspectiva. En efecto, si el extrapesado era, en realidad, bitumen natural y, como tal, eximido de la cuota OPEP como lo es el carbón del Guasare, también debería eximirse el crudo mejorado ya que la OPEP sólo regula la producción de petróleo crudo mas no de productos. Y el crudo mejorado, no cabe duda, es un producto refinado. En efecto, desde que se inició la producción de crudo mejorado, la AIE lo clasificó como producción de crudo sintético el cual, por definición, se produce con base en bitumen natural, y lo excluye de la producción venezolana de petróleo crudo; en cambio, lo presenta junto con la producción de crudo sintético proveniente de las Arenas Bituminosas de Athabasca. De manera que el mensaje —explícito, por cierto— es que Venezuela produce muy por debajo de su cuota y, por lo tanto, debería aumentar su producción...

Pero, por otra parte, las mejoradoras sí apuntan a valorizar el crudo extrapesado transformándolo en productos más livianos. Desde esta perspectiva no dejan de tener un valor estratégico para el país. Es cierto, el sacrificio fiscal es muy alto pues se trata, sumando las cuatro asociaciones, de 610 MBD de extrapesado que se transformarán en 543 MBD de crudo mejorado. Pero todavía, por el precio, incluso con una regalía de 1% y una tasa de impuesto sobre la renta no petrolera, la recaudación fiscal por barril superó, en 2002, en cinco veces la de la orimulsión. Luego, con el desarrollo de la productividad que resulta de la experiencia que se está adquiriendo a diario en la materia de mejo-

ramiento del crudo extrapesado, cabe esperar que el valor *net-back* del barril se acerque, en un futuro no demasiado lejano, al valor que ya tiene en las mezclas. En cambio, el precio de la orimulsión le pone un techo muy bajo al precio del extrapesado por su vínculo con el carbón.

Es ésta también la oportunidad de aclarar por qué no se puede seguir simplemente una política de incremento de volúmenes de mezclas como, por ejemplo, el Merey16. La razón es que éstas entran en un mercado bien limitado, de refinerías con capacidad de conversión profunda. Sobrepassando esta capacidad, el precio del extrapesado virtualmente colapsa. De manera que Venezuela tiene que preocuparse que tal capacidad exista y se expanda progresiva y continuamente. Sin embargo, las mejoradoras en Venezuela, como refinerías enteramente nuevas dentro de un entorno carente de toda infraestructura, eran una solución especialmente costosa. De manera que no había que precipitarse, cabía proceder con cautela y, si fuera preciso, esperar. Pero para aquel liderazgo de Pdvsa se trataba, por el contrario, de proceder a la brevedad posible y con volúmenes masivos dentro de una estrategia que buscaba socavar la tradicional política petrolera nacional, de orientación propietal, y forzar a Venezuela a salirse de la OPEP, pues los barriles que en este diseño estarían sujetos a la cuota OPEP serían precisamente aquellos con la mayor contribución fiscal, haciendo cualquier recorte de volúmenes cada día más doloroso.

## Perspectivas

Pdvsa está produciendo, en gestión propia y para las mezclas, unos 200 MBD de crudo extrapesado; Bitor está produciendo alrededor de 75 MBD; y las mejoradoras ya están por llegar al nivel previsto de 610 MBD. Además, la asociación Sinovensa aportará una producción de unos 105 MBD. De manera que Venezuela en un futuro próximo producirá más de millón de barriles diarios de crudo extrapesado. Ahora bien, es éste el crudo de peor calidad que se produce, y es de este tipo de crudo que tenemos las mayores reservas. Así, la participación fiscal que genera representa un piso, mientras que todos los demás crudos siempre deberían generar un ingreso mayor. No hay razón para producir un barril de crudo convencional que genere un ingreso fiscal menor. Pero aquel tren ejecutivo estaba empeñado en bajar ese piso a cero y, con él, bajar la contribución fiscal de toda la producción; pero así lo hizo, con un efecto desastroso para la economía nacional. En cambio, una estrategia nacional de valorización del recurso natural se basa, por el contrario, en elevar ese piso a los mejores niveles posibles. De allí que la nueva LOH, y luego de evaluar aquellos proyectos, definió como mínimo absoluto para el crudo extrapesado un tasa de regalía de 20%, siendo la tasa usual 30%. En cuanto al impuesto sobre la renta, el objetivo es impedir que la renta en la extracción se diluya por una contabilidad integrada, importándose los costos de transporte y de refinación como ha venido sucediendo precisamente en las asociaciones de la faja. De allí que la nueva LOH exige que los inversionistas lleven cuentas separa-

das de sus actividades aguas arriba y aguas abajo, con miras a aplicar el impuesto sobre la renta también por separado. Nada más que implementando estas dos medidas, la participación fiscal por barril de crudo extrapesado mejorado, en 2002, se hubiera elevado de \$3,63 a \$6,47. La orimulsión, desde luego, no tiene cabida en esta política y el gobierno nacional decidió, en mayo de 2002, cancelar ese proyecto respetando, como siempre, los compromisos contractuales existentes.

### *Desmantelamiento del régimen fiscal*

Aquella Pdvsa estaba desmontando el régimen fiscal petrolero en general ya desde los años 80. Sin embargo, fue sólo en 1993 cuando realmente tuvo un éxito contundente aprovechándose de las turbulencias políticas de aquel año para imponerse en el Congreso Nacional. Así se eliminó el llamado Valor Fiscal de Exportación, un impuesto de exportación de una importancia semejante a la regalía. Al mismo tiempo se reformó la Ley de Impuesto sobre la Renta concediéndose a Pdvsa extensas libertades para minimizar sus obligaciones por este concepto. Ello explica el verdadero colapso del ingreso fiscal petrolero a partir de 1993. En efecto, entre 1976 y 1992, por cada bolívar generado por la industria petrolera 66 céntimos iban a parar en las arcas del gobierno nacional; entre 1993 y 2001, este promedio bajó a 45 céntimos, y ello incluyendo el pago de dividendos que se iniciaran en 1996. En comparación con el período anterior, el Fisco nacional perdió anualmente \$3,4 MMM —lo que explica en parte esencial la miseria económica de estos años. Y estas pérdidas no incluyen ni la orimulsión ni la internacionalización. En cuanto a esta última, el Fisco nacional sufrió otra pérdida que puede estimarse en unos \$500 millones, en promedio, para los años 1998 a 2002, por la práctica de los precios de transferencia vendiendo Pdvsa a sus filiales en el exterior con fuertes descuentos.

En un esfuerzo de recuperar el régimen fiscal, en la nueva LOH se subió la regalía a 30% y se introdujo la contabilidad por separado de la fase extractiva del negocio de las fases subsiguientes. En marzo de 2003 se creó la Comisión Interministerial para la Coordinación y el Examen Conjunto de las Materias Relacionadas con el Régimen Fiscal de las Actividades Relacionadas con los Hidrocarburos, integrada por el MEM, el Ministerio de Finanzas y el BCV. Esta comisión está implementando los mecanismos y los controles necesarios para prevenir, por una parte, la práctica de precios de transferencia y, por otra parte, para cercar fiscalmente, por medio de una reforma a la Ley de Impuesto sobre la Renta, la fase extractiva del negocio, altamente rentable, de las fases subsiguientes, con miras a eliminar las prácticas abusivas de minimizar las obligaciones de Pdvsa y de las compañías privadas con respecto al pago del impuesto sobre la renta.

Remontar la cuenta y recuperar una participación fiscal acorde con el valor del recurso natural va a tomar mucho tiempo; incluso revertir la tendencia de-

creciente no será fácil puesto que es ahora cuando entran a producir a plena capacidad las cuatro mejoradoras con su contribución fiscal mínima. Pero, por lo menos, en lo inmediato se logrará frenar su caída por la vía de una fiscalización más rigurosa, además de que la nueva LOH con su tasa de regalía de 30% ya se aplica a Pdvsa, al igual como se aplicará a todo nuevo proyecto.

### **Bibliografía**

Fiorillo, Giovanni (1984): *Exploration and Evaluation of the Orinoco Oil Belt*, Caracas, Petróleos de Venezuela, S.A., agosto.

# EL PROBLEMA POLÍTICO DE LA EQUIDAD EN LA ECONOMÍA PROFESIONAL NEOLIBERAL

**Alejandro Agafonow Cordero**

El clima político de Occidente a finales del siglo xx estuvo especialmente caracterizado por la revitalización de la ideología liberal, que animó la formación del capitalismo liberal durante el siglo xix y que llegó a su fin con la crisis financiera mundial de 1929, dando paso a la construcción de un nuevo capitalismo, fuertemente regulado por la arquitectura institucional del Estado de Bienestar socialdemócrata.

Esta nueva ideología liberal, conocida como neoliberalismo, ha tenido gran influencia en las reformas institucionales que se llevaron a cabo en buena parte del planeta durante los decenios de 1980 y 1990, y ha estado siendo seriamente cuestionada por sus limitaciones para conquistar mayores cotas de bienestar para las sociedades humanas.

Nuestro propósito es, precisamente, indagar sobre las limitaciones del modelo neoliberal. Aunque éste también comprende elaboraciones teóricas que caen fuera de la economía (nos referimos a los trabajos filosóficos de F. A. Von Hayek y Robert Nozick), nosotros nos limitaremos al campo de la economía profesional neoliberal —conocida en la teoría económica como economía del bienestar, antes del tímido avance que representó para esta disciplina el aporte débilmente igualitario de Amartya Sen— e indagaremos sobre los supuestos y premisas epistemológicas de la teoría de evaluación social del neoliberalismo.

Una *teoría de evaluación social* es un instrumento de análisis de las condiciones de bienestar de una sociedad y éstas varían según definamos la noción de bienestar. La definición misma de bienestar es un problema filosófico complejo que se nutre de nuestras concepciones de lo bueno y lo justo. Pero estas concepciones se inspiran en tradiciones ideológicas que han impedido un consenso en esta materia.

Las teorías de evaluación social de la economía del bienestar pueden reunirse en dos corrientes, definidas por las posiciones que han tomado los economistas del bienestar frente a la posibilidad de hacer comparaciones entre

individuos –las llamadas comparaciones interpersonales– y sacar conclusiones sobre lo que los hace diferentes en términos de bienestar económico.

Con estas comparaciones interpersonales se construye una suerte de *test práctico* o *criterios para distribuir la riqueza* producida en una sociedad, si se acepta que las diferencias identificadas conducen a desigualdades ilegítimas.

Una de estas corrientes es el enfoque dualista de la economía del bienestar, que agrupa a teóricos que tratan de buscar un método objetivo, ajeno a los juicios de valor que entrarían en el terreno de la ética y que son tratados por los teóricos de la política para fundamentar los juicios sobre la distribución de la riqueza.

Por otro lado, está el enfoque marginalista de la economía del bienestar. Estos teóricos, amparados en la crítica positivista que formuló Lionel Robbins y desestimando la posibilidad de realizar comparaciones interpersonales, se han negado a considerar los problemas distributivos presentes en las sociedades humanas.

En la primera sección, dibujaremos el panorama general del debate entre dualistas y marginalistas sobre las comparaciones interpersonales de utilidad. Enseguida, en la segunda sección, comenzaremos a profundizar en este debate explorando la evolución que ha seguido el concepto de *utilidad* en el pensamiento de los economistas profesionales más influyentes y cómo esta evolución derivó en estas dos corrientes de la economía del bienestar, que sostienen argumentos distintos frente a las comparaciones interpersonales.

En la tercera sección, analizaremos la solución a la que arribó este debate teórico con la propuesta hecha por Abram Bergson quien, ubicándose en una corriente de la economía del bienestar propensa a la equidad –la dualista–, propuso una salida muy cercana a la corriente marginalista.

En cuarto lugar, analizaremos el caso concreto de Estados Unidos a finales del siglo xx y la evolución de su institucionalidad del bienestar hacia fórmulas más liberales. Por último, revisaremos en la quinta sección los fundamentos axiológicos de la postura de la economía profesional neoliberal frente a la equidad y subrayaremos la fragilidad de estos fundamentos.

### **Marco general del debate**

Quizás el tema más controvertido en la teoría económica del siglo xx haya sido la posibilidad de medir y comparar las utilidades de diferentes sujetos. La *utilidad* es un concepto que apunta a los estados mentales de un individuo; es una idea que trata de captar algunas condiciones limitadas de su subjetividad y que explicarían su inclinación a preferir un bien determinado y a adoptar conductas conducentes a su propia satisfacción.

Este tema es conocido como la *comparación interpersonal de utilidades* y ha dividido a la ciencia económica que se fundamenta en la noción de utilidad, conocida como *economía del bienestar*, en dos corrientes de pensamiento: la marginalista y la dualista.

El tema de la comparación interpersonal de utilidades ha sido controvertido, porque de él depende que aceptemos o rechacemos la formulación de *políticas redistributivas*, las cuales afectan los intereses involucrados en el control de recursos en una sociedad, incluida la propiedad privada. Tradicionalmente, la izquierda y la derecha han tomado posiciones opuestas sobre quiénes deben controlar los recursos, el grado de democratización de los derechos de propiedad sobre estos recursos y los efectos que tienen los distintos esquemas de control de recursos sobre el bienestar de una sociedad.

Si aceptamos que podemos medir la utilidad de un individuo, la consecuencia lógica que se desprende de esto es que podemos comparar la utilidad de varios individuos. Luego, ante un sujeto con una utilidad muy reducida, por ejemplo: una persona muy pobre que padece hambre, podemos tomar decisiones que contribuyan a aumentar su utilidad y sacarlo de la pobreza, por ejemplo: un programa de alimentación gratuita que mitigue su hambre, mientras algún otro programa contribuye con su reinserción en la sociedad, brindándole formación de algún tipo para que pueda conseguir empleo.

El aspecto polémico es que, para financiar estos programas se requiere un sistema impositivo que sustraiga recursos de quienes más los poseen, pero esta carga tendría un efecto negativo sobre la utilidad de estos individuos, favorecidos con el control sobre mayores recursos. Estos individuos más favorecidos verían su utilidad reducida, porque las mayores cargas fiscales que soportarían restarían recursos que están bajo su control y que contribuyen a su satisfacción.

Los economistas marginalistas, hoy también conocidos como neoliberales, están en desacuerdo con las políticas redistributivas y con las mayores cargas fiscales para los individuos más favorecidos. Para refutar estos esquemas de control sobre recursos, han cuestionado la posibilidad misma de hacer comparaciones interpersonales, sosteniendo que las utilidades no son *cardinales*, esto es: no pueden ser medidas de forma precisa, como sí lo puede ser, por ejemplo, el volumen de un saco de arroz. Los marginalistas sostienen que no puede dividirse la utilidad que siente un sujeto en porciones iguales y empíricamente verificables, y asignar una medida precisa a cada porción.

Los economistas dualistas, por su parte, están a favor de las políticas redistributivas y aunque aceptan que las utilidades no son cardinales, sostienen que es suficiente una medida *ordinal*, esto es: una referencia imprecisa pero aproximada al nivel de utilidad sentida por un individuo. De manera que, al comparar las utilidades entre dos sujetos, podamos identificar aproximada-

mente quién disfruta de una utilidad mayor y quién de una menor, para luego redistribuir los recursos y equilibrar estas diferencias.

A continuación revisaremos las aportaciones que realizaron a este debate los economistas más influyentes de ambas corrientes. Por un lado encontramos a los dualistas, entre quienes consideraremos a A.C. Pigou y Abram Bergson. Por otro lado, los marginalistas, entre quienes consideraremos a W.S. Jevons, Vilfredo Pareto y Lionel Robbins.

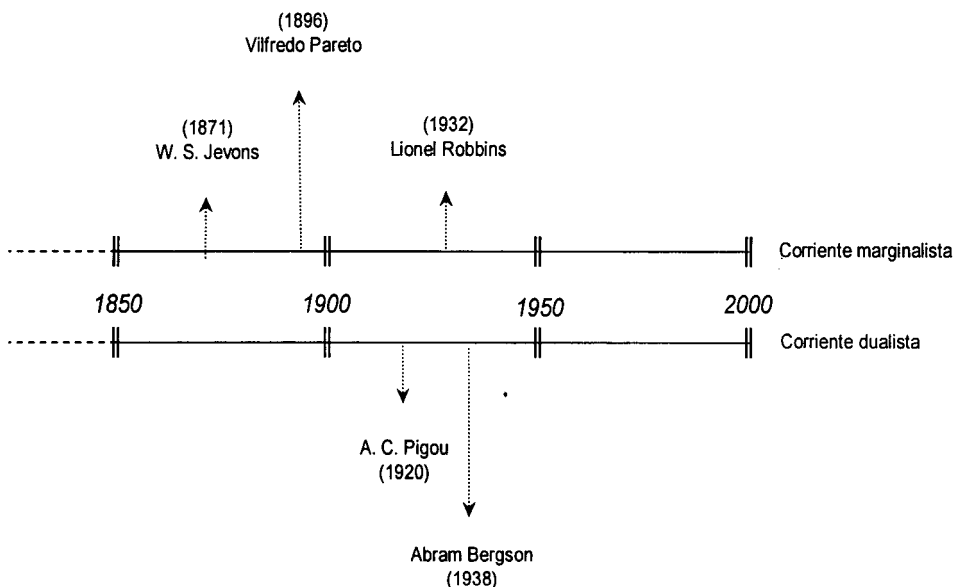


Gráfico 1. Evolución histórica del debate entre las corrientes marginalista y dualista de la economía del bienestar, sobre las comparaciones interpersonales de utilidad. Las fechas corresponden a las tesis propuestas por cada teórico.

## El debate entre marginalistas y dualistas

Sen (1989, 1997 y 2000) plantea en forma sucinta que la utilidad puede ser entendida como felicidad, como satisfacción del deseo o como elección. De hecho, uno de los primeros conceptos de utilidad era asociado con la felicidad, en una época en que se debatía acerca del origen del valor de las mercancías, pero planteaba el problema de que la felicidad no podía cuantificarse para permitir el cálculo de este valor asignado por los individuos.

Hal Varian (1998, 55) lo plantea como sigue:

En la época victoriana, los filósofos y los economistas hablaban alegremente de la utilidad como indicador del bienestar general de las personas. Se pensaba que era una medida numérica de la felicidad del individuo. Dada esta idea, era natural imaginar que los consumidores tomaban sus decisiones con vistas a maximizar su utilidad, es decir, a ser lo más felices posibles (...) El problema es-triba en que estos economistas clásicos nunca describieron realmente cómo se medía la utilidad.

La idea de utilidad se convierte en el fundamento de la economía del bienestar durante el siglo XIX, como producto de un debate entre teóricos acerca del origen del valor de las mercancías y es entonces cuando se comienza a distinguir entre los teóricos clásicos (Marx y Ricardo), que identifican el trabajo como origen de este valor, y los teóricos marginalistas (aún los dualistas no habían hecho su aparición), que ven en la utilidad la causa del valor de las mercancías. Fue el marginalista W.S. Jevons<sup>1</sup> quien ideó la forma de cuantificar la utilidad para permitir calcular el valor de cambio de una mercancía.

Maurice Dobb (1975, 202) lo expresa de la siguiente manera:

El elemento novedoso en Jevons que inclinó la balanza a su favor fue evidentemente su singularización del “grado final de utilidad” y su equiparación de éste con el valor de cambio. Ello reveló que sólo era necesario tratar las diferencias, diferencias comparativamente pequeñas en la utilidad, como cantidades, en la medida en que fuesen comparables en términos de mayor o menor.

Jevons simplemente adoptó la convención de que la utilidad era el deseo de un individuo por un bien y este deseo se expresaba en la conducta que este individuo adoptaba al ofrecer una cantidad de dinero por la compra de ese bien. Pero, para permitir el cálculo, esta convención debía extenderse un poco más y así establecer que, dada la cantidad del bien que el individuo ya poseía, el grado de satisfacción que obtendría cada vez que adquiriera una unidad más del bien deseado iría disminuyendo. Esta última convención hoy se conoce como la *teoría de la utilidad marginal decreciente* y, dadas las propiedades del cálculo diferencial, era posible calcular la cantidad máxima de dinero que una persona estaba dispuesta a pagar por una unidad más del bien deseado.

El argumento de Jevons representa una etapa del desarrollo del pensamiento económico que sirvió de fundamento a la bifurcación de la economía de bienestar. Tiempo después, el también marginalista Vilfredo Pareto<sup>2</sup> negó que la *utilidad* estuviera vinculada a la *satisfacción* que un sujeto obtenía al adquirir un bien de su preferencia.

---

<sup>1</sup> En 1871 fue publicado su *Theory of Political Economy* en Londres.

<sup>2</sup> En 1896 y 1909 publicó en París sus *Cours d'Economie Politique* y *Manuel d'Economie Politique*.

La idea de satisfacción como una propiedad de la utilidad de un individuo expuesta por Jevons fue rechazada por Pareto, quien introduciría un cambio en el significado de utilidad para proponer que fuera entendida “simplemente como ‘deseabilidad’, o sea, la calidad de ser deseado por un consumidor, sin tomar en cuenta la capacidad de dar satisfacción real y de contribuir a su bienestar” (Dobb, 1975, 229).

Este cambio introducido por Pareto quizás se debió a la insatisfacción que le producía el uso del término utilidad entendido como felicidad, pues implicaba tanta diversidad en su significado como criterios individuales sobre la propia satisfacción existieran, y es así como reserva el término *ofelinidad* para referirse a esta pluralidad de estados subjetivos<sup>3</sup>.

Dobb (1975) nos dice que esta forma de entender la utilidad derivó en su tratamiento como magnitud ordinal, que puede indicar su posición frente a la magnitud correspondiente a otro sujeto pero no permite cuantificarla y por lo tanto niega las comparaciones interpersonales<sup>4</sup>.

La posibilidad de hacer comparaciones entre el bienestar de diferentes personas es la manzana de la discordia en la economía del bienestar y no es para menos, pues, como veremos, las consecuencias políticas de aceptar que las comparaciones interpersonales pueden hacerse nutren el núcleo de los conflictos políticos en el mundo occidental durante, al menos, los últimos 150 años.

Con A.C. Pigou<sup>5</sup> comenzamos a distinguir entre dualistas y marginalistas. Él adoptó la convención de considerar el dinero que una persona ofrece por una mercancía como una *medida de la satisfacción* que esta persona obtendría al adquirir tal mercancía. La utilidad entonces ya no sólo estaba atada a la capacidad de satisfacción real de un sujeto, propuesta hecha por Jevons movido por el debate entre marginalistas y clásicos para ofrecer una forma de calcular el precio. El dualista Pigou estaba más interesado en aumentar el bienestar económico, que consideraba un aspecto del bienestar total, el cual también incluye aspectos no económicos.

Para aceptar que el dinero ofrecido por un sujeto, por un bien cualquiera, era una medida de la satisfacción que este bien le reportaba, era necesario suponer que cada persona tenía el dinero suficiente para ofrecerlo por las mercancías que deseara y así obtener su propia satisfacción. Pero sabemos que en las sociedades humanas esto no sucede y la pobreza implica una ca-

<sup>3</sup> Sobre el uso del término *ofelinidad* para sustituir al término utilidad entendido como pluralidad de estados subjetivos, ver Pareto, 1980, 94-96.

<sup>4</sup> Sobre la *cardinalidad* y la *ordinalidad* de las utilidades en la teoría económica, ver Van Praag (1996) y Sen (2001).

<sup>5</sup> En 1920 fue publicado su *The Economics of Welfare* en Londres.

rencia de recursos que impide la satisfacción de las necesidades de numerosos individuos.

Pigou, apoyado en la *teoría de la utilidad marginal decreciente* y la noción de utilidad asociada a la *capacidad de satisfacción real* propuesta por Jevons, propuso redistribuir el ingreso argumentando que la pérdida de utilidad que se producía al quitar ingresos a los más ricos era menor que la ganancia conseguida al transferir ingresos a los más pobres. Los ricos, por tener más recursos y por lo tanto utilidad, estaban más cerca de su grado de saturación y la pérdida de satisfacción que experimentaban era menor, pues las ganancias de satisfacción también eran menores cada vez que obtenían una unidad más de mercancía. Adicionalmente, se maximizaba el ingreso social ya que la suma total de utilidades aumentaba con la satisfacción superior que experimentaban los pobres beneficiarios de las transferencias compensatorias.

Dobb (1971, 102) lo plantea de la siguiente manera:

La proposición de Pigou fue derivada directamente de lo que se conoce hoy como la ley de la utilidad decreciente del ingreso, lo cual supone decir que cuando un ingreso individual aumenta, como las necesidades más urgentes e importantes están supuestamente satisfechas y sólo las menos importantes (en un orden decreciente) no lo están, la utilidad o satisfacción a obtenerse, aun cuando se eleve con la elevación del ingreso, se *eleva* menos de lo que le correspondería proporcionalmente: en otras palabras, la utilidad marginal del ingreso decrece. Por lo tanto, transferir 100 libras esterlinas de un rico a un pobre privaría al primero de la satisfacción de necesidades menos importantes que las que satisface en el segundo, ya que permitirá "la satisfacción de deseos más intensos a expensas de la no satisfacción de deseos menos intensos y debería aumentar la suma total de satisfacción".

Pigou tuvo que introducir otro supuesto en apoyo de las comparaciones interpersonales implicadas en esta propuesta de igualación social. Asumió que las diferencias en la satisfacción experimentadas por miembros de un mismo grupo social no eran significativas y que, por lo tanto, los límites en la satisfacción que experimentaban los pobres eran aproximadamente iguales, así como cualquier otro grupo social identificado por la posesión de recursos relativamente iguales. Pigou llamó a este supuesto *igual capacidad de satisfacción*. Esto le permitiría identificar grupos homogéneos y establecer las transferencias de recursos (Dobb, 1971).

Fue precisamente esta forma de identificar grupos relativamente homogéneos la que atacó el marginalista Lionel Robbins<sup>6</sup>, quien desacreditó la posibilidad de hacer comparaciones interpersonales con el argumento de que no era

---

<sup>6</sup> En 1932 fue publicada su obra *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. Más tarde, en 1938, publicó un artículo en *The Economic Journal* bajo el título "Interpersonal Comparisons of Utility".

posible establecer científicamente las diferencias de utilidad entre individuos. De esta manera lograba remozar la *no comparación de utilidades* entre individuos sostenida por Pareto.

Imaginemos a dos personas, un católico y un hindú, que se han acercado a una carnicería para comprar carne. El católico occidental ha planeado hacer una parrilla e invitar a sus amigos, mientras el hindú —que disfruta de altos ingresos— compra carne de pollo para alimentar a su perro, pues no quiere comprar carne de res ya que este animal es sagrado en su religión. ¿Cómo podemos medir y comparar con escalas precisas el grado de satisfacción que sienten estas personas al comprar carne?

Si la posibilidad de hacer esta comparación a partir de medidas precisas entre la satisfacción de estas dos personas resulta dudosa, la dificultad aumenta cuando consideramos poblaciones enteras y más aún si integran a culturas distintas, como es el caso de muchas de las democracias occidentales.

De hecho, Robbins no planteó casos tan complejos para atacar las dificultades de las comparaciones interpersonales. Si adoptamos premisas positivistas —tal como este teórico lo hizo—, aún resulta dudoso comprobar que las utilidades de dos individuos de una misma cultura y clase social puedan ser iguales o en qué magnitud diferirían las de un rico de las de un pobre.

Brian Barry (1995, 119) reseña el caso de la siguiente manera:

Robbins explícitamente planteó el argumento verificacionista de que las afirmaciones acerca de la utilidad no tenían sentido porque no había pruebas empíricas a favor de ellas. En el mejor de los casos, una afirmación acerca de la utilidad era un “juicio de valor”, elaborado sobre las líneas estándar del positivismo lógico como expresión de una actitud más que como algo que pudiese ser verdadero o falso. La noción básica en funcionamiento aquí era que las otras personas son inescrutables: nunca podemos realmente saber lo que otra persona está sintiendo, porque los sentimientos son internos y a lo único que tenemos acceso directo es a los movimientos externos.

Con estos argumentos Robbins llamaba al abandono de *consideraciones distributivas*, pues no era posible sostenerlas *científicamente* y en cambio los economistas sólo tendrían que concentrarse en la maximización del ingreso nacional o social (crecimiento económico), como una suma total y sin detenerse en su distribución.

Hasta aquí hemos expuesto el papel que las comparaciones interpersonales han jugado en la evolución de una etapa muy importante de la economía del bienestar, pues daría origen a dos corrientes que expresaban posiciones opuestas frente a valores como la equidad y la justicia social, que constituían el núcleo mismo de los conflictos políticos en Occidente.

A continuación veremos qué camino tomó este conflicto dentro de la economía del bienestar y el estatus que adquirió el intento de Pigou para establecer las comparaciones interpersonales.

### La solución dada por los dualistas

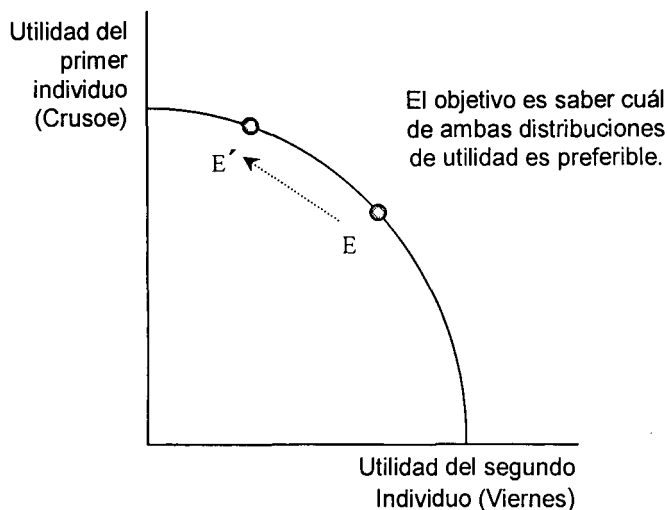
La crítica que Robbins le hizo a Pigou no acabó con la variante dualista de la economía del bienestar, pero lesionó por algún tiempo los esfuerzos de una nueva generación de economistas por revitalizar las comparaciones interpersonales y así fundamentar las políticas de redistribución.

Esta lesión fue posible gracias a la influencia que el positivismo lógico tuvo en el mundo científico durante el siglo XIX y buena parte del XX. Si bien Robbins recurrió a criterios físico-experimentales para desacreditar las comparaciones interpersonales, la economía del bienestar se desarrolló ajena a la experimentación empírica y optó por las matemáticas para construir un conjunto de teorías que tomaban unas pocas observaciones empíricas y, bajo ciertos supuestos, introducirlas como variables en modelos matemáticos, como en el caso de la mera *deseabilidad* propuesta por Pareto, para poder trabajar con las utilidades sin enfrentarse al problema empírico de su medición.

Después de Pigou, los intentos por construir un criterio para enfrentar las asimetrías de bienestar y recursos en una sociedad se orientaron a establecer un cambio en el ingreso social, esto es: un aumento del crecimiento económico, con independencia de los aspectos éticos que surgían al abordar el problema en términos de distribución, pues esto entraba en el terreno de la política y dependía de criterios subjetivos. La idea era crear una forma de recurrir a criterios de optimización, donde el instrumental matemático pudiera usarse (Dobb, 1971).

Una ilustración gráfica podría ayudar a la comprensión de este argumento (ver gráfico 2). Una curva de posibilidades de utilidad ilustra el nivel máximo de utilidad que podría alcanzar un individuo, dado el nivel de utilidad alcanzado por otro (Stiglitz, 1997). El problema planteado por los dualistas, al aceptar las críticas del marginalista Robbins, era conseguir un procedimiento matemático que permitiera indicar objetivamente qué punto sobre la curva debía favorecerse, para alcanzar una distribución de la utilidad que mantuviera a todos satisfechos.

Obsérvese que, a simple vista, podríamos decir que el punto *E* representa una distribución de utilidades más equitativa entre *Crusoe* y *Viernes* que el punto *E'*, pero los economistas marginalistas rechazan esta clase de juicios por considerarlos subjetivos. A menos que un procedimiento matemático lleve a esta conclusión, este juicio sería rechazado.



**Gráfico 2. La Curva de posibilidades de utilidad.**

Adaptación del propuesto en *La economía del sector público* por J. E. Stiglitz, 1997, Barcelona, Antoni Bosch.

Una de las respuestas más populares dadas a este problema, en los mismos términos defendidos por los marginalistas, fue la *función social de bienestar utilitarista* propuesta por el dualista Abram Bergson<sup>7</sup>. Dobb (1971, 147) la define como sigue:

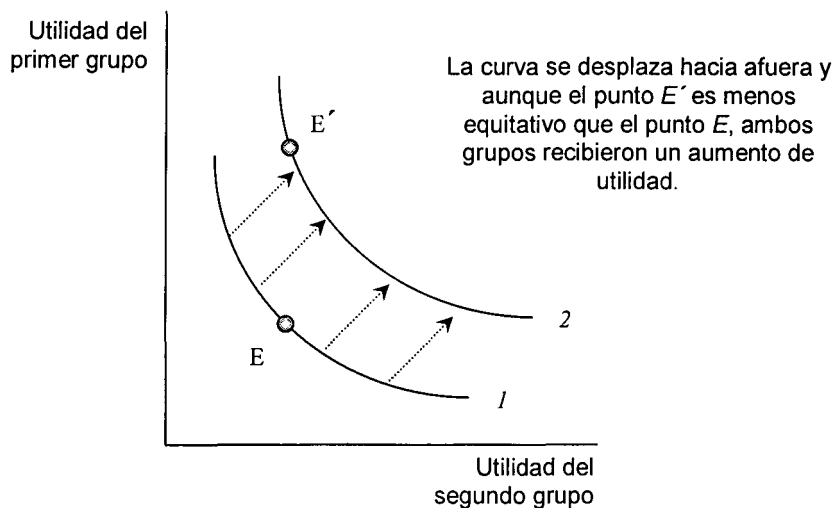
Es un tipo de función de la utilidad colectiva que expresa las preferencias de todo el mundo relacionándolas no sólo con su satisfacción personal, sino también con el estado de la comunidad entera y con la distribución del bienestar entre los miembros de la comunidad.

La función social de bienestar utilitarista fue construida por analogía con la función de utilidad de un individuo (que no representaremos aquí). Esta última permite calcular, utilizando el instrumental matemático, un punto óptimo que se supone representaría una combinación de unidades de dos bienes cualesquiera —suponiendo cierto nivel de ingresos— que brindaría la mayor satisfacción a un individuo.

La función social de bienestar utilitarista pretende hacer lo mismo, pero sustituyendo los dos bienes por las utilidades de dos grupos de individuos que, simplificando, representarían una sociedad. Cualquier punto escogido sobre

<sup>7</sup> En febrero de 1938, bajo el seudónimo de Bike, publicó su artículo en *Quarterly Journal of Economics*. Reimpreso en *Essays in Normative Economics* (Cambridge, 1966).

las curvas representaría una distribución de utilidades o de satisfacción entre estos dos grupos (ver gráfico 3).



**Gráfico 3. La función social de bienestar utilitarista.**

Adaptación del propuesto en "La economía del sector público" por J. E. Stiglitz, 1997, Barcelona, Antoni Bosch.

La función social de bienestar de Bergson pretendió desentenderse de los aspectos éticos de la distribución, al definir cualquier mejora social como un aumento en las utilidades de todos. Esto se representa en el gráfico 3 como un desplazamiento de la curva de la *posición 1* a la *posición 2*, tal como indican las flechas. Esto sugiere que hubo un crecimiento económico y los sujetos representados en ambos grupos disfrutaron de alguna porción de este crecimiento. Ya que todos disfrutaron de ese aumento, la distribución expresada por cualquier punto de la curva en la *posición 2* –en nuestro gráfico adoptamos el punto inequitativo  $E'$ – pierde importancia, pues al final todos estarán mejor.

El exceso de Bergson fue asumir que una distribución cualquiera de utilidad o satisfacción entre dos grupos de individuos, por analogía con una sociedad, era aceptada por éstos sin ningún cuestionamiento. Es decir, estos sujetos supuestamente quedan satisfechos con la porción del crecimiento económico o ingreso social agregado que les tocó después del desplazamiento de la curva en el gráfico 3 y no encuentran razones para cuestionar tal distribución, independientemente de lo inequitativa que ésta sea al considerar el aporte que estos sujetos realizaron a la producción de la riqueza excedente.

Aunque consigamos un nivel superior de utilidad para todos, el problema de la distribución del excedente, como veremos, sigue presente. Imaginemos una situación en la que, antes del crecimiento económico, encontramos un grupo de individuos muy pobres que padecen extremas carencias y otro grupo muy rico que disfruta de una vida opulenta. Al efectuarse el crecimiento económico, ambos grupos recibirían un incremento de utilidad expresada por una mayor posesión de recursos. Pero, si no se considera la equidad después del crecimiento económico, es posible que el incremento de recursos del grupo de individuos pobres sea tan pequeño que no logre sacar de la pobreza a estos sujetos.

Bergson no emite ningún juicio sobre la situación de los menos favorecidos precedente al incremento de la utilidad social y si la distribución resultante de la mejora sólo favoreciera mínimamente a éstos, sin que su incremento de utilidad permita ubicarlos en un nivel de bienestar razonable —por ejemplo, sacarlos de la pobreza—, no habría forma de juzgarlo, porque el dualista Bergson aceptó los términos del análisis de los marginalistas, esto es: negar cualquier juicio sobre problemas distributivos porque implica enfrentarse a problemas éticos.

Esta solución que los dualistas le dieron al problema de la optimización, como veremos, no está muy distante de la adoptada por los marginalistas. Estos últimos trabajan con el *óptimo de Pareto* propuesto en 1896. El marginalista Pareto establece que para alcanzar un óptimo social, al menos, debe lograrse que algunos individuos mejoren su utilidad sin que otros empeoren la suya. Lo importante es que se efectúen tanta cantidad de transacciones que ningún agente pueda alcanzar una mayor satisfacción con un intercambio adicional sin que algún otro agente resulte perjudicado en su bienestar económico. Esto se conseguiría mediante el libre mercado, aunque interpretaciones menos ortodoxas aceptarían mecanismos de asignación de recursos alternativos al mercado, como el Estado o el altruismo<sup>8</sup>, para alcanzar tal óptimo.

Es decir, mientras Bergson planteaba que todos deberían aumentar su utilidad, aunque algunos sólo la aumentaran mínimamente, Pareto plantea que sólo algunos aumenten su utilidad disfrutando de los beneficios del crecimiento económico, mientras que el resto deberá permanecer al menos en su mismo nivel de utilidad, nunca peor.

El gran problema es que, si se produce un aumento del ingreso social del cual sólo se van a beneficiar algunos, habría que asegurar que la nueva distribución de utilidades va a dejar al menos en su mismo nivel de utilidad a aquellos que no gozarán del incremento de este ingreso. Pero recordemos que los marginalistas se oponen a las comparaciones interpersonales de utilidad, negando que exista un vínculo entre la satisfacción de un sujeto y los recursos que posee (la mera *deseabilidad* de Pareto), y, por lo tanto, sin algún meca-

---

<sup>8</sup> Sobre el altruismo como mecanismo de asignación de recursos, ver Pérez Martí (1999 y 2000).

nismo de comparación interpersonal no podría asegurarse que los que no se beneficiarán del crecimiento económico permanecerán en el mismo nivel de utilidad que tenían antes de este cambio.

De igual manera, si de alguna forma mágica el mercado lograra conservar en su mismo nivel de utilidad a aquellos que no se beneficiaron del incremento del ingreso social, Pareto –de forma similar a Bergson– no brinda criterios para juzgar las condiciones de bienestar en las que se encuentran estos individuos que no han ni mejorado ni empeorado.

Estos individuos podrían de hecho estar padeciendo de una extrema pobreza y una mejora en el sentido de Pareto no sería capaz de juzgar estos padecimientos, pues su deseo de no mancharse las manos con los aspectos éticos de los problemas distributivos lo lleva a suponer arbitrariamente que los sujetos están de acuerdo con la distribución de utilidades presente o la que sería alcanzada en el futuro.

Para resaltar este aspecto problemático de la economía del bienestar, Rawls (1979) sostiene que una sociedad guiada por los *principios de eficiencia* (el óptimo de Pareto y la función social de bienestar de Bergson) podría ser compatible con *instituciones de servidumbre*, que obligan al siervo a cultivar las tierras del señor feudal o prestarle servicios domésticos y destinar un mínimo de tiempo a cultivar las tierras propias para procurarse la subsistencia<sup>9</sup>, pues estas instituciones jugarían un papel importante en el incremento del ingreso nacional.

Sen (1997, 68-69) también logra ilustrarlo muy bien:

El indigente desesperado que desea meramente seguir vivo, el jornalero sin tierra que concentra toda su energía en conseguir su próxima comida, el criado que busca algunas horas de respiro, el ama de casa sometida que lucha por un poco de individualidad, todos pueden haber aprendido a tener los deseos que corresponden a sus apuros. Sus privaciones están amordazadas y tapadas en la métrica interpersonal de la satisfacción del deseo [esto es: el ingreso social agregado sin ninguna consideración distributiva]. En algunas vidas, las cosas pequeñas cuentan mucho.

Como hemos visto, el debate entre marginalistas y dualistas en torno al problema político de la equidad desembocó en soluciones muy cercanas –la del dualista Bergson y la del marginalista Pareto– que dejaron intacto el núcleo problemático de las políticas redistributivas. A continuación, describiremos el contexto político e ideológico del desarrollo de este debate y veremos concretamente cómo la economía del bienestar y su ideología neoliberal han marcado la evolución institucional de Estados Unidos a finales del siglo xx.

---

<sup>9</sup> Sobre el funcionamiento de las instituciones de servidumbre, ver Dobb (1965).

## Estados Unidos a finales del siglo xx

El impulso que Robbins le dio a la economía del bienestar, para rechazar las comparaciones interpersonales y las políticas redistributivas, tuvo lugar durante el decenio de 1930. Una época que, como veremos, fue muy poco favorable para los modelos institucionales que la derecha liberal defendía, amparada en esta ciencia económica legitimadora de sus intereses.

La conflictividad laboral que Occidente presencié después de la Primera Guerra Mundial estaba alcanzando niveles nunca antes vistos. Esta creciente conflictividad tomaba cuerpo en el marco de la transición entre una primitiva organización sindical de artesanos, que restringía el acceso a las destrezas que le aseguraban un espacio en la estructura productiva, y una segunda etapa, caracterizada por la masiva mecanización de los procesos de producción que requería nuevas destrezas pero que al mismo tiempo le brindaba la posibilidad a estos nuevos trabajadores de interrumpir procesos de producción altamente integrados, infligiendo grandes pérdidas a las clases propietarias. (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999)

En Alemania los obreros empleados en la minería y la industria aumentaron de 600.000 (4%) en 1850 a 5,7 millones (22%) en 1900. En Inglaterra la afiliación sindical pasó de 5% de la fuerza de trabajo en 1880, a 25% en la primera década del siglo xx. En Estados Unidos la densidad sindical se cuadruplicó entre 1880 y 1890. En 1880 existían muy pocos partidos obreros de masas y para 1906 existían en cada país industrializado en los que estaban legalizados, convirtiéndose en los partidos más importantes en Alemania y Escandinavia<sup>10</sup> (Silver y Slater, 2001).

Hasta el decenio de 1970 inclusive, el ánimo político en el planeta no fue muy favorable para la economía del bienestar y su ideología de *laissez-faire*. La lucha ideológica e institucional se daba entre la socialdemocracia, el comunismo y el fascismo, y en las socialdemocracias de los países industrializados comenzaron a aumentar las presiones sobre la clase propietaria para democratizar el control sobre el capital y profundizar el Estado de Bienestar.

Tal como lo reseña Vicente Navarro (1991, 11):

Estimulados por las protestas de los trabajadores, los sindicatos cuestionaron la inviolabilidad de los derechos de propiedad, redescubriendo un eslogan de los años 30: "La democracia no termina al entrar a la fábrica". Los avances más progresistas en la redefinición de las relaciones capital-trabajo en el proceso de producción y en el Estado tuvieron lugar en los años 70. Estas inversiones forzaron a los empresarios de los países capitalistas más importantes a compartir parte de su control sobre el proceso productivo con los trabajadores (...) En países con parti-

---

<sup>10</sup> Los países escandinavos son Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia.

dos socialistas como Noruega, Suecia, Dinamarca, Alemania y Gran Bretaña, se adoptó legislación referente a “democracia industrial”.

En Estados Unidos la reacción de la derecha frente al crecimiento del Estado de Bienestar no se hizo esperar. Los grupos de presión (*lobbies*), que en Washington representaban los intereses de grandes empresas, aumentaron de 175 a 650 entre 1971 y 1979; en 1972 fue creada la Business Roundtable of Washington, para ejercer presión sobre el Congreso de Estados Unidos, por las principales compañías de *Fortune 500* y un año después la Asociación Nacional de Fabricantes se trasladó a Washington; los miembros de la Cámara de Comercio aumentaron de 36.000 a 80.000 entre 1967 y 1974; las comisiones empresariales de apoyo financiero a congresistas y senadores aumentaron de 89 a 1.204 entre 1974 y 1980, y sus contribuciones financieras también aumentaron de 4,4 millones a 19,2 millones de dólares; entre 1973 y 1979 las corporaciones multinacionales norteamericanas aumentaron sus subsidios al sistema de radiodifusión pública (Public Broadcasting System) de 3,3 millones a 22,6 millones de dólares y se crearon 40 cátedras de *libre empresa* en universidades norteamericanas privadas entre 1971 y 1978 (Navarro, 1991, 29-30).

Esto ha dado como resultado la revitalización de la ideología del *laissez-faire* y el fortalecimiento del papel de la economía del bienestar en la formulación de políticas públicas. Su objetivo ha sido la sustitución del modelo socialdemócrata por fórmulas institucionales más liberales y parte de las reformas se han dirigido a reducir los costos laborales no salariales que, como lo indica Navarro (1991), en el caso de Estados Unidos aumentaron durante el modelo socialdemócrata, de 17% sobre el total de costes laborales en 1965 a 23% en 1975.

El abandono del modelo socialdemócrata ha consistido en reducir las intervenciones del Estado orientadas a la equidad, que han tomado la forma institucional del Estado de Bienestar, caracterizado por políticas redistributivas como: los impuestos progresivos (mayores cargas fiscales para los ricos), servicios públicos universales, prestaciones sociales de reparto, subsidios y oportunidades especiales para los menos favorecidos (discapacitados, pobres, minorías raciales, mujeres, etc.), así como políticas de regulación equitativa como: salarios mínimos, apoyo a convenios colectivos, regulación de precios, etc. Como veremos a continuación, el abandono de este modelo fue el camino seguido por Estados Unidos a finales del siglo xx.

Un caso paradigmático, tal como expone Handler (2000), es el “Programa de ayuda a las familias con hijos dependientes” (Aid to Families with Dependent Children-AFDC), que a principios del decenio de 1960 sufrió una gran expansión, incorporando afroamericanos y familias monoparentales, con madres divorciadas, separadas, abandonadas o simplemente solteras. Esto constituía un gran avance para la ética democrática del Estado de Bienestar, pues este programa estuvo destinado en el pasado sólo a las viudas protestantes y blancas.

En 1967 la administración Johnson introdujo reformas que imponían la obligación de trabajar para la obtención de este subsidio pero excluía de esta obligación a las madres casadas. Los demócratas de izquierda se opusieron cuestionando el papel discriminatorio de esta medida hacia las madres solteras o divorciadas, pero en el decenio de 1980 se arribó a un consenso entre demócratas y republicanos, en torno a la exigencia del trabajo para todas las madres beneficiarias del subsidio, casadas o no.

La última etapa de las reformas a la AFDC se llevó a cabo durante el decenio de 1990 con el gobierno demócrata de Clinton. Este subsidio fue sustituido por la "Ley de reconciliación de la responsabilidad personal y las oportunidades laborales" (Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act-Prwora). Con esta reforma las madres sólo pueden disfrutar del subsidio por un máximo de dos años, pero para esto deben conseguir un empleo, inscribirse en un programa de formación laboral o ser asignadas a servicios comunitarios, de lo contrario el subsidio es reducido o suprimido totalmente, dependiendo de cada estado de la Unión. En caso de que consigan empleo y luego lo pierdan, las madres pueden solicitar nuevamente el subsidio, aunque por un máximo acumulado de cinco años.

La reforma de este programa de subsidios se enmarca en una reforma más ambiciosa del mercado laboral en Estados Unidos, que sustituye un sueldo mínimo obligatorio por una dotación por concepto de renta básica (Earned Income Tax Credit-EITC), que consiste, como lo expone Pollin (2000), en subsidios directos a aquellas personas que ganen menos de un sueldo mínimo no obligatorio, con el objeto de ayudarles a alcanzar el nivel de renta no obtenido en el mercado de trabajo. Este programa nació en la administración republicana de Ford en 1975 y Clinton aumentó el presupuesto destinado a este programa.

El EITC ha creado un efecto vicioso en el mercado de trabajo estadounidense, porque, además de externalizar costes que son responsabilidad del empresario, crea un incentivo para reducir el nivel general de salarios, en un momento en que además están siendo presionados a la baja por el libre comercio en el Tican<sup>11</sup>. Por ejemplo, como lo señala Navarro (1991), todos los fabricantes de automóviles de Estados Unidos en 1982 tenían sus principales plantas productoras en México, que ofrecía un mercado laboral mucho más barato a costa del precario reconocimiento de derechos económicos y sociales (Ford en Chihuahua; Chrysler en Ramos Arizpe y American Motors en Torreón).

Los efectos de una política salarial como la EITC ya habían sido experimentados por Inglaterra durante los primeros 34 años del siglo XIX. El 6 de mayo de 1795 se promulgó la Ley de Speenhamland, que otorgaba subsidios, de acuerdo con la fluctuación del precio del pan, a las personas que no lograran alcanzar un sueldo mínimo para subsistir con la venta de su trabajo (Polanyi, 1992). En esta

---

<sup>11</sup> Tratado de Libre Comercio de América del Norte, por sus siglas en español.

época estaba planteada la transición definitiva del mercantilismo al capitalismo y el mercado de trabajo fue el último en crearse. Esta ley favorecía los intereses de los caballeros terratenientes, quienes temían que los salarios subieran demasiado al permitir la libre migración de personas del campo a la ciudad, dados los sueldos más altos que se pagarían en la actividad manufacturera.

La Ley de Speenhamland estuvo acompañada por leyes antiasociación que impidieron la organización de sindicatos que pudieran presionar por el alza de los salarios. Las consecuencias fueron una baja generalizada de los salarios y una caída generalizada de la productividad de los trabajadores, aunque el ingreso nacional aumentó por la introducción de la nueva tecnología industrial.

En la Norteamérica contemporánea las leyes antiasociación han sido sustituidas por la capacidad de los capitales para migrar en búsqueda de mercados laborales más rentables. El efecto sobre la movilización política de la fuerza laboral ha sido el mismo: su incapacidad para oponerse a la reducción de sus derechos económicos y sociales.

En Estados Unidos la eficiencia de la economía aumentó, con el aumento consecuente del ingreso nacional, según lo prescrito por Bergson y Pareto. Los beneficios de las empresas privadas alcanzaron el punto máximo durante los últimos 30 años: 21,6% de la renta total de las empresas en 1997, mientras que en el gobierno de Nixon (1973) fue de 18%; en el de Carter (1979) 17,4%; y en el de Reagan (1989) 18,4% (Pollin, 2000).

Handler (2000, 29) hace un balance general de la situación social en Estados Unidos:

... el resultado neto es que los trabajadores estadounidenses con bajos salarios tienen la renta más baja de todos los países avanzados, mientras que la desigualdad de renta en Estados Unidos es mayor que en otros veintiún países desarrollados. Así, aunque hay un mayor número de estadounidenses que están trabajando en condiciones más duras, la desigualdad y la pobreza están creciendo en Estados Unidos. Aceptando el nivel oficial de pobreza, de 16.660 dólares anuales para una familia de cuatro personas, en 1998 eran pobres 34 millones de personas, es decir, el 12,7 por 100 de la población y el 18,9 por 100 de los niños. Además, 13,8 millones de personas tienen una renta inferior a la *mitad* de ese nivel de pobreza. Otros 23,8 millones son “casi pobres”, con ingresos equivalentes a vez y medio el nivel de pobreza...

Como hemos visto, las fórmulas institucionales neoliberales propuestas por la economía del bienestar han tenido un impacto negativo sobre las clases menos privilegiadas en Estados Unidos y, aun así, Alan Greenspan, el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos manifestaba ante el comité de finanzas del senado de este país que “sería una gran tragedia detener los engranajes del progreso [refiriéndose al libre mercado] sólo por la incapacidad de

ayudar a las víctimas de este progreso” (BBC Mundo, 2001, 4 de abril, documento web).

A continuación expondremos la última sección de este capítulo, donde profundizaremos en los límites de la epistemología positivista que anima la exclusión de problemas distributivos en la economía del bienestar.

### La falacia de la perfectibilidad

Mientras los marginalistas descartaban de plano las consideraciones distributivas, proponiendo concentrarse en la maximización del ingreso social, sujeto a la utilización del instrumental matemático que podía tratar objetivamente este problema, los dualistas recorrieron un camino que los llevó a una propuesta muy similar, donde la maximización del ingreso social implicaba un aumento de utilidad para todos, sin reparar en la equidad de la apropiación de este excedente.

Ambas fórmulas, para establecer un óptimo social, recurren a lo que Sen (1997) llama *ordenación por suma*, o lo que Dobb (1971) llama *agregación ilícita*. Esto es, la suma de las utilidades individuales de los sujetos que conforman una sociedad o que componen una función social de bienestar, donde una suma total mayor es preferida a una menor, independientemente de la distribución de estas utilidades entre los sujetos considerados.

Esta ordenación por suma tiene su origen en la búsqueda de un procedimiento objetivo para tratar los problemas de distribución de recursos en una sociedad, que terminó descartando cualquier consideración distributiva para concentrarse en las condiciones óptimas de producción. El procedimiento que supuestamente le confería objetividad a la elección de un criterio de optimalidad era el cálculo diferencial.

Ruccio (1988, 48-49) nos brinda una síntesis del papel que algunos economistas les atribuyen a las matemáticas y que hoy en día sigue estimulando su utilización en la elección de alternativas sociales:

El equilibrio general, la teoría de juegos y la programación matemática son conceptos que sirven para comunicar el contenido de una teoría sin cambiar ese contenido. De forma similar, las operaciones matemáticas para el análisis de objetos matematizados son consideradas puramente formales. Así, como resultado de la neutralidad conceptual de los métodos y procedimientos de la formalización matemática, los objetos del análisis no son afectados por la manipulación matemática (...) Otros lenguajes son incapaces de hacer esto porque las operaciones matemáticas tienen un valor de verdad esencial que otros lenguajes no poseen. Las declaraciones matemáticas, por ejemplo, se considera que están basadas en la necesidad de llegar a conclusiones como resultado de seguir reglas matemáticas.

La falacia de la perfectibilidad consiste en creer que la opción de la ordenación por suma, que comparten marginalistas y dualistas, es la mejor forma de alcanzar el bienestar económico, porque se llega a ella por medio de un procedimiento objetivo, lógico-matemático, que excluye juicios de valor.

Cuando los economistas del bienestar buscan vaciar de juicios de valor la elección de una forma óptima de organización productiva, optando por desconocer aspectos distributivos, adoptan una forma de *elección en sentido débil* que se atiene a las *propiedades* o *elementos descriptivos* de las cosas consideradas; en nuestro caso, una mayor suma total de utilidades o ingreso nacional.

Esta *elección en sentido débil* caracteriza a una *conducta constativa*, que opera sobre la verificación de las propiedades físicas de las cosas u objetos considerados y pretende distanciarse de una *elección en sentido fuerte*, que caracterizaría a una *conducta valorativa*, que expresa la simpatía de la persona por el objeto sometido a consideración (Salazar Bondy, 1985).

Un ejemplo sencillo nos ayudará a aclarar esta idea. Para reconocer una silla, debemos tener en mente una idea previa acerca de lo que es una silla, un modelo universal de silla. Tal reconocimiento de este objeto físico como silla es posible gracias a unas propiedades universales que toda silla debe tener y en este proceso de reconocimiento adoptamos una *conducta constativa*, que consiste en verificar que este objeto físico cumple con las propiedades que nuestro modelo ideal tiene. Pero cuando nos vemos obligados a escoger entre dos sillas, adoptamos una conducta más compleja, una *conducta valorativa*, que introduce un conjunto de criterios estéticos y funcionales que superan el mero acto de la verificación.

Esta *elección en sentido fuerte* requiere prestar atención a aspectos más complejos del modelo ideal, que van desde consideraciones sobre su adaptación a la morfología humana hasta consideraciones sobre su belleza. Aun si escogiéramos una de las dos sillas disponibles descartando los aspectos estéticos y considerando sólo los funcionales por razones ortopédicas, tal elección tendría su origen en una valoración de lo que consideramos cómodo y correcto en el acto de permanecer sentados.

Podría argumentarse que esta elección de una silla, fundada únicamente en criterios funcionales por razones ortopédicas, tendría un valor de verdad, pues persigue el objetivo de evitar deformaciones en el cuerpo humano. Pero sería imposible deslindar lo que consideramos los occidentales modernos como un cuerpo normal de los valores estéticos que nos llevan a reconocer tal normalidad, así como ciertas culturas extraoccidentales deforman partes de sus cuerpos por razones estéticas sin dañar al mismo tiempo su eficacia motora.

En la economía del bienestar el objeto considerado sería una forma óptima de organización social productiva, a la que se llega no por una disposición fa-

vorable del economista hacia este óptimo social, lo que implicaría reconocer la presencia de elementos subjetivos que animan el acto de elección, sino por la aplicación de un instrumental matemático supuestamente ajeno a conductas valorativas y que indica tal óptimo.

La economía del bienestar incurre en una falacia al asumir que no hay valoración implícita en la conducta constativa que asume el economista al seleccionar, mediante su instrumental matemático, un óptimo social. De hecho, el gran enredo de la economía del bienestar frente a los problemas distributivos tiene su origen en lo inquietante que le resulta una supuesta ausencia de criterios en esta materia, si no derivados objetivamente, al menos derivados de la inspiración divina o de un sistema de filosofía social aún desconocido (Dobb, 1971).

Frente a la ausencia de un *patrón valorativo establecido*, como sería el caso de la inspiración divina o de un sistema de filosofía social —cosa que ya hoy en día es debatible, dado el avance de la teoría política y social durante los últimos cuarenta años—, podría considerarse la elección de un objeto determinado como un acto arbitrario. Ante la supuesta ausencia de patrón valorativo o modelo en materia distributiva, la elección estaría fundada en una *valoración originaria* o *protovaloración*, sujeta a las vivencias e intuiciones del sujeto que elige y es precisamente una elección social fundada de esta manera, la que es rechazada por la epistemología lógico-positivista.

La economía del bienestar construyó con las matemáticas un modelo que supuestamente le permitía derivar objetivamente normas sobre la distribución y que parecía constituir una vía de elección social no arbitraria. El gran problema es que, detrás de la consolidación de un modelo o patrón valorativo, se esconde necesariamente una protovaloración que anima en una etapa primitiva la construcción del modelo final, de manera que la elección social inevitablemente siempre tendrá que fundarse en un elemento arbitrario de valoración.

Salazar Bondy (1985, 534) lo expresa de la siguiente manera:

Los intentos fallidos de los filósofos intuicionistas y deontólogos (como Brentano, Scheler, Moore o Ross) muestran, infelizmente, que no es posible encontrar un acceso directo a la exigencia estimativa (...) Como no podemos aprehender intuitivamente la exigencia y como no es posible deducirla de los hechos, no hay vía cognoscitiva que permita establecer la efectividad del *debe* postulado por la conciencia valorativa, ni manera canónica de distinguir este *debe* de los meros requerimientos psicológicos.

La gran preocupación de los economistas del bienestar por la exclusión de la subjetividad, en las elecciones que hacen al favorecer opciones de política económica, sólo ha podido ser calmada con la ilusión de que el modelo de la función social de bienestar de Bergson o el óptimo de Pareto operan limpia y objetivamente.

Las protovaloraciones escondidas en el pasado del pensamiento económico, que animaron a Pareto y Robbins a rechazar las comparaciones interpersonales, siguen plenamente vigentes hoy día y llevan a los economistas profesionales neoliberales a incurrir en altos costos sociales por abandonar la ética de la institucionalidad democrática.

## Bibliografía

- Arrighi, Giovanni; Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein (1999): *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal.
- Barry, Brian (1995): *Teorías de la justicia*, Barcelona, Gedisa.
- BBC Mundo (2001): "Greenspan habla de comercio, nada más", *BBC Mundo*, tomado de: [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid\\_1260000/1260743.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_1260000/1260743.stm), consultado el 6-9-2003.
- Dobb, Maurice (1965): *Salarios* (2ª ed.), México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1971): *Economía del bienestar y economía del socialismo*, México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1975): *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica*, México, Siglo XXI.
- Handler, Joel (2000): "¿Reformar o deformar las políticas de asistencia social?", *New Left Review*, n° 5, Madrid, noviembre/diciembre, pp. 23-43.
- Navarro, Vicente (1991): "Producción y Estado del bienestar: El contexto político de las reformas", *Sociología del trabajo: producción y Estado del bienestar*, n° 12, Madrid, primavera, pp. 3-39.
- Pareto, Vilfredo (1980): *Forma y equilibrio sociales. Extracto del Tratado de Sociología General*, Madrid, Alianza.
- Pérez Martí, Felipe (1999): "Altruismo y mecanismos de asignación de recursos", *Debates IESA*, vol. 4, pp. 52-57.
- Pérez Martí, Felipe (2000): "Altruismo y mecanismos de asignación de recursos (II)", *Debates IESA*, vol. 1, pp. 66-70.
- Polanyi, Karl (1992): *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pollin, Robert (2000): "Análisis de la política económica de Clinton", *New Left Review*, n° 4, Madrid, septiembre/octubre, pp. 15-41.
- Rawls, John (1979): *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ruccio, David (1988): "The Merchant of Venice or Marxism in the Mathematical Mode", *Rethinking Marxism*, vol. 1, n° 4, winter, pp. 38-68.
- Salazar Bondy, Augusto (1985): "La dificultad de elegir" en Jorge J. E. Gracia, Eduardo Rabossi, Enrique Villanueva y Marcelo Dascal (comps.), *El análisis filosófico en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 525-535.
- Sen, Amartya (1989): *Sobre ética y economía*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_ (1997): *Bienestar, justicia y mercado*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- \_\_\_\_\_ (2000): *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta.

- \_\_\_\_\_ (2001): *La desigualdad económica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Silver, Beverly J. y Eric Slater (2001): "Los orígenes sociales de las hegemonías mundiales" en Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver (dirs.), *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, pp. 157-221.
- Stiglitz, Joseph E. (1997): *La economía del sector público*, Barcelona, Antoni Bosch, 2ª ed.
- Van Praag, B.M.S. (1996): "La relatividad del concepto de bienestar" en Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (comps.), *La calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica y The United Nations University, pp. 465-494.
- Varian, Hal R. (1998): *Microeconomía intermedia: Un enfoque actual*, Barcelona, Antoni Bosch, 4ª ed.

# DE LA HERMENÉUTICA A LA CRÍTICA CULTURAL

Yara Altez

## El reciente ejercicio de la crítica cultural en América Latina

Desde hace algunos años, aproximadamente desde la década de los 80, en las ciencias sociales y las humanidades latinoamericanas se ha venido desarrollando un especial desafío académico y político, evidenciado en una prolífica producción de textos destinados a la crítica y al descentramiento epistémico (Richard, 2001). Pero no es sólo una cuestión de textos escritos y editados en cuanto resultado exclusivo de la labor intelectual, sino más bien una situación histórica y cultural propia de América Latina pues, desde “aquí”, el descentramiento parece ser una verdadera constante respecto a todo lo que signifique ser y existir en la modernidad. En otras palabras, es la trama cultural latinoamericana un ejercicio tan notable de desubicación y descontrol que voces provenientes hoy de los centros estarían percibiendo nuestro entramado cultural desde otra sensibilidad. Un ejemplo sería lo que está representando para Hermann Herlinghaus la producción de nuestro pensamiento humanístico y sociocultural:

Quiero decir que hemos podido sacar de las viradas teóricas latinoamericanas fermentos para repensar y reformular nuestro lugar —que es también el de los estudios latinoamericanos aquí— dentro de los debates en el plano internacional. Pensarnos diferentes a nosotros mismos a partir de aquellos enfoques en los que ustedes se están pensando de manera diferente. Esta perspectiva “desde el viejo centro” no es idéntica a una simple asunción posmoderna (Herlinghaus, 2000, 126-127).

En efecto, la talla intelectual de H. Herlinghaus se ha visto verdaderamente atraída por nuestras propias prácticas intelectuales contemporáneas, las que representan una férrea crítica cultural a la modernidad. En ese sentido se desarrolla hoy el escenario de la discusión, en donde actúan principalmente: Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Carlos Monsiváis y José Joaquín Brunner, entre otros. Su vasta producción no ha tardado en ser rotulada y clasificada, por lo cual ya se habla de “estudios culturales latinoamericanos” (Richard, 2001) en un intento, además, por separar el pensamiento de estos autores de la producción de los *cultural studies* de origen anglosajón, la cual ha recibido desde América Latina serias observaciones y críticas (Richard, 2001). Alicia Ríos (2001), tratando de rastrear parentescos y afinidades de los estudios culturales latinoamericanos, señala cuán vinculados están

con los pensadores latinoamericanos que desarrollaron la tradición literaria del ensayismo. Figurarían así, como precursores de la crítica cultural hoy, autores diversos como José Enrique Rodó, Andrés Bello, Pedro Henríquez Ureña, Roberto Fernández Retamar y José Mariátegui, entre otros.

Pero hay algo que separa profundamente a los ensayos críticos recientes de cualquier otro intento, y es la activación de “operaciones semióticas” que suelen destrozar la comunidad de significados emanada de los centros legítimos de la modernidad. Mientras tanto, desde esos mismos centros, se viene reproblematicando el tema de la modernidad latinoamericana por medio de una ética renovada. Tal es el caso de H. Herlinghaus, investigador de los Centros de Estudios Humanísticos de Berlín, para quien la concepción de una asignatura que permita calificar las prácticas intelectuales y culturales latinoamericanas ha resultado tarea ardua. Sin abandonar la idea de los estudios culturales, en principio Herlinghaus prefirió –aunque con dudas– hablar de *modernidad periférica* (Herlinghaus y Walter, 1994) jugando también con la noción de *posmodernidad en la periferia* (1994) hasta optar por *modernidad heterogénea* (Herlinghaus, 2000), esfuerzo que indica, entre otras cosas, el alto grado de complejidad que rebasa a las realidades de América Latina. Complejidad compuesta por la forma misma en que se configura la modernidad en la región, pero también por la *sensibilidad* de sus intelectuales, para quienes:

Ejercer el pensamiento crítico en la brecha –siempre móvil– que separa las prácticas periféricas del control metropolitano es uno de los desafíos más arduos que espera a los estudios culturales latinoamericanos (...) De tal ejercicio depende que lo latinoamericano sea no una diferencia diferenciada (representada o “hablada por”), sino una diferencia diferenciadora que tenga en sí misma la capacidad de modificar el sistema de codificación de las relaciones identidad-alteridad que busca seguir administrando el poder académico metropolitano (Richard, 2001, 191).

En ese sentido, la *crítica cultural latinoamericana* tiene por lo general un tono político de disenso, siendo precisamente hacia ello que apunta el debate de Nelly Richard. Puede observarse, además, que el acento político de la crítica proviene más bien del sur, de los países sometidos a dictaduras militares durante los años 70, en donde a finales de los 80 se emprendió la transición hacia la democracia. En aquel entonces, las ciencias sociales de Argentina, Uruguay y Chile se enfrentaron al reto de la resemantización de lo político propiamente dicho, de la idea de cultura y de lo que significaban hasta entonces las políticas culturales (Maccioni, 2001). Fue el momento en que se generaron serias discusiones, como la entablada por la misma Nelly Richard en Chile, reclamando a las ciencias sociales –y en especial a la sociología– su desinterés y su falta de reconocimiento por el esfuerzo de crítica política que se había ejercido desde prácticas culturales, estéticas y literarias durante los años de la dictadura, y que precisamente ella lideró (Maccioni, 2001; Del Sarto, 2001).

Buena parte de la *crítica cultural* hoy en América Latina tiene entonces raíces políticas, y según Ana Del Sarto (2001) surge en aquel período de transi-

ción y reinterpretaciones, como resultado del fuerte debate entablado por N. Richard contra las ciencias sociales chilenas, representadas en la figura de José Joaquín Brunner. El surgimiento de la *crítica cultural* en voces anti-académicas, rupturistas y esteticistas de artistas visuales y plásticos, narradores y poetas, filósofos y literatos, a la cabeza de los cuales estaba Nelly Richard, se trazó en franco deslinde con la sociología, tal como Del Sarto (2001) nos lo permite comprender hoy. Así, la crítica producida desde la experiencia estética, opacando al discurso teórico, estimuló la emergencia de otras reflexiones.

Mientras tanto, en las cercanías del Caribe, Jesús Martín-Barbero se encontraba analizando cómo la comunicación masiva sitúa a la producción cultural latinoamericana en los modos de percepción y recepción de su contenido. Los medios de comunicación masiva, según Martín-Barbero, son tan importantes en la historia de América Latina porque justamente han operado construyendo la modernidad misma para las mayorías populares, las cuales gracias a ello llegaron a conformarse urbanas y modernas, sin transitar necesariamente por las letras y los libros. Desde allí, el autor descubre –tal vez– el más valioso don de las prácticas culturales latinoamericanas: una cierta y extraña sensibilidad, desde la cual recibimos a la propia modernidad, a la vez que esa misma estética logra agenciar el desencuentro con la misma. Martín-Barbero lo explica mejor:

... la envergadura cultural y política de nuestras latinoamericanas formas de resistencia y reapropiación de la modernidad: simulaciones, disimulos y parodias que desordenan las secuencias de la historia oficial de los dominadores, y desencajan los mecanismos de **continuidad** que hacen funcionar el centramiento estructural de la autoridad autoritaria (Martín-Barbero y Herlinghaus, 2000, 20. Lo destacado es del autor).

A la expectativa de esta trama de descentramientos llamada América Latina, se encuentra hoy Hermann Herlinghaus, para quien desde “aquí” se descubre “otra sensibilidad hermenéutica” (Herlinghaus, 2000) muy a partir del enfoque de su amigo Martín-Barbero, concibiendo a los medios de comunicación masiva en cuanto mediaciones socioculturales excéntricas, desde donde se produce y se vive la modernidad latinoamericana. Para ambos autores, nuestro subcontinente extiende claramente una invitación a pensar la hermenéutica más allá de sus planteamientos clásicos, desde Dilthey hasta Gadamer, pues “aquí” los medios han permitido la concreción de “otras” lecturas, configuradas entre narrativas y oralidad, esas que tradicionalmente han sido marginalizadas por la autoridad de la modernidad centrada. Toda la hibridez de las culturas latinoamericanas se renarra en las conexiones simbólicas que establecen los medios. Es, por lo tanto, partiendo de la crítica cultural que en Herlinghaus y Martín-Barbero se llega a la hermenéutica. En efecto, la cultura en Latinoamérica, y sus consecuentes traductores y reproductores –los intelectuales “aquí”–, han despertado un renovado interés por la comprensión hermenéutica. Puntualmente, Herlinghaus (2000, 26) nos habla de reformular el problema de la historicidad de la comprensión:

Cuando nos acercamos hoy al concepto europeo de la historicidad de la comprensión, lo hacemos con la ayuda de una matriz crítica que proviene de América Latina, ya que la necesidad de descentramiento se ha asumido desde la anterior periferia con fuerza propia. Ese diálogo es imprescindible para que se suspenda la unidireccionalidad de la crítica de la episteme moderna (...) En especial, se va a repensar el concepto europeo de la historicidad de la comprensión desde aquellos estímulos que provienen de unos nuevos estudios latinoamericanos de la comunicación.

Podría afirmarse que con el ejercicio de la *crítica cultural* en América Latina, se transita hacia una “otra” hermenéutica, siendo ése, al parecer, el requerimiento más básico para la comprensión de nuestra modernidad descentrada.

### La precariedad de la hermenéutica

En efecto, desde la *crítica cultural latinoamericana* se viene agenciando una descolonización de los conceptos principales de las humanidades y las ciencias sociales (Herlinghaus, 2000), razón por la cual todo proyecto letrado/ilustrado pierde pertinencia. Aparecen, entonces, otros ámbitos de comprensión que ni la modernidad ilustrada ni la hermenéutica consideraron constitutivos de lo cultural, como son los medios de comunicación masiva. Por el contrario, para Martín-Barbero hay una hermenéutica que se desenvuelve mediada por la comunicación de masas, y que por lo tanto no está centrada en la comprensión del texto hecho libro. Según el autor, es así que las mayorías latinoamericanas se apropian todavía hoy de la modernidad sin abandonar sus memorias orales, ni sus imaginarios tradicionales, los cuales se han mestizado aún más a través de los medios de comunicación en los últimos cien años.

En un escenario semiótico como el latinoamericano, parece que la hermenéutica gadameriana pierde vigencia, pues las narrativas alcanzan un mayor poder sociocultural que aquel experimentado por las letras. Ese poder aumenta todavía más gracias a la operación de los medios, los cuales se convierten en re-narradores del imaginario y la modernidad. Definitivamente, debe contemplarse la comunicación para comprender la cuestión cultural en América Latina, algo que tiene profundas repercusiones para Martín-Barbero y Herlinghaus, quienes asumen que, dada la importancia de los medios, se presenta como una necesidad repensar el problema de la *historicidad de la comprensión*. En efecto, Gadamer no contempla todo cuanto se transmite y se recibe —es decir todo lo que *acontece*— en el comprender por medio de la comunicación masiva (Herlinghaus, 2000), lo cual para Martín-Barbero resulta inobjetable, pues, en la modernidad latinoamericana, la *historicidad de la comprensión* se revela precisamente a través de ellos.

Desde los intentos de una hermenéutica “renovada”, ambos autores —Herlinghaus y Martín-Barbero— nos hablan también de la *interculturalidad de la comprensión* (Herlinghaus, 2000) tratando de significar las condiciones mismas de la comprensión en nuestros contextos, lugares en donde el intérprete no actúa en la soledad ilustrada, sino en la comunidad de vida. Es allí donde ocurren relaciones

transversales entre órdenes semióticos distintos: los discursos y las narrativas (Herlinghaus, 2000) operando en la modernidad heterogénea, por lo que, según Herlinghaus, necesariamente debe ampliarse la noción clásica de círculo hermenéutico.

Reconsiderar el problema de la *historicidad de la comprensión*, en el debate de Martín-Barbero/Herlinghaus, supone seguir a Gadamer para que la hermenéutica no se convierta en aliada ni del historicismo ni del objetivismo. Sin embargo, debería complementarse al maestro con lo que éste ha olvidado: pensar como condición básica de la comprensión a la heterogeneidad cultural y a la diversidad social (Herlinghaus, 2000). Para los autores, heterogeneidad y diversidad definen la historicidad de la comprensión en nuestra América Latina híbrida y descentrada, por lo tanto:

... la historicidad de la comprensión deviene un problema transdisciplinario e intercultural. La **historicidad de la comprensión** —y estamos reformulando radicalmente el término gadameriano— cobra vigencia no solamente en vista de una creciente segmentación y multiplicación de los saberes en el mundo, sino de la necesidad de desprender, de una vez por todas, las experiencias periféricas de modernidad de las amarras historicistas y paternalistas (Herlinghaus, 2000, 33. Lo destacado es del autor).

### En honor a Gadamer

Espero haber demostrado razonablemente cómo los recientes *estudios culturales latinoamericanos*, encargados de ejercer la *crítica cultural*, han inspirado un debate en la hermenéutica —especialmente sobre la propuesta gadameriana. Aunque estimulante y saludable, sin embargo, invitaría en estos momentos a transitar por el camino inverso, es decir, pensar *desde la hermenéutica a la crítica cultural*.

Debo partir diciendo que mis lecturas de Gadamer no necesariamente ubican al *proceso de la comprensión* como centrado en el texto hecho libro. Más bien, siguiendo a Gadamer cuando va al encuentro de Heidegger, la comprensión es algo más que hermenéutica del texto, es precisamente el *modo de ser/estar en el mundo*. Aceptarlo así no restringe sino amplía la validez de una ontología del ser situada en la condición hermenéutica, por lo cual pueden aparecer múltiples imágenes, no sólo de culturas centradas en la occidentalidad sino también perfiles descentrados. En consecuencia, aunque la hibridez sea el tono de la modernidad heterogénea, pensemos que la *pregunta por el ser* también es formulada “aquí”. Ciertamente, las formas de preguntar son otras, así como otras las respuestas, pero hay un recrearse de la interrogante, justamente en esos *modos de ser* en la periferia apuntados por autores como Herlinghaus y Martín-Barbero.

Es precisamente en las narrativas, en las historias orales, donde encontramos las claves de cómo “aquí” se construye la pregunta por el ser y su consecuente respuesta. La telenovela, que tanto gusta a Martín-Barbero, resulta un

buen ejemplo, pues renarra las condiciones del *sensorium* que la recibe, por lo cual con ella ocurre una reafirmación en la sensibilidad del *quiénes somos*, pregunta y respuesta que transita entre la telenovela y nosotros. Quiere esto decir que la comunicación masiva no habría despojado a la modernidad heterogénea de la condición de “estar siendo en la forma de una comprensión del ser” (Heidegger, 1998), pues, justamente, la comunicación de masas estaría agenciando/mediando el desarrollo de esa misma comprensión.

Pero el proceso de comprensión en la modernidad heterogénea no sólo estaría revelando nuestro *modo de ser*, sino además la estructura propiamente dicha de la comprensión hermenéutica. Junto a Gadamer (1977, 350) se advierte que se trata de una circularidad: comprendemos desde una tradición a la tradición misma, mientras le pertenecemos sin darnos cuenta:

... nos encontramos siempre en tradiciones, y éste nuestro estar dentro de ellas no es un comportamiento objetivador que pensara como extraño o ajeno lo que dice la tradición; ésta es siempre más bien algo propio, ejemplar o aborrecible, es un reconocerse en el que para nuestro juicio histórico posterior no se aprecia apenas conocimiento, sino un imperceptible ir transformándose al paso de la misma tradición.

Esta forma de pertenecerle a la tradición, evidencia el peso de su autoridad, la cual se hace verdaderamente efectiva cuando la tradición se configura como horizonte de sentido. Pero esa determinación ejercida por la tradición no puede entenderse como una mecánica relación sino más bien en los términos de una compleja situación a la cual Gadamer llama *historia efectual*. Con este concepto se problematiza la discusión sobre la *historicidad de la comprensión* de una manera no contemplada por Herlinghaus y Martín-Barbero.

Cada vez que vuelvo a “verdad y método”, el concepto de *historia efectual* me sugiere como hecho una cierta “apropiación semiótica” ejercida desde la historia sobre nosotros, de la que al parecer no podemos escapar aunque apelemos al metodologismo cientificista para hacer de la historia misma un “objeto de investigación”. Vista así, la objetividad científica es casi una ilusión, una imposibilidad que Gadamer (1977, 371) explica más claramente para dar cuenta de cómo opera la *historia efectual*:

El objetivismo histórico que se remite a su propio método crítico oculta la trabazón efectual en la que se encuentra la misma conciencia histórica. Es verdad que gracias a su método crítico se sustrae a la arbitrariedad y el capricho de ciertas actualizaciones del pasado, pero con esto se crea una buena conciencia desde la que niega aquellos presupuestos que no son arbitrarios ni caprichosos, sino sustentadores de todo su propio comprender; de esta forma se yerra al mismo tiempo la verdad que sería asequible a la finitud de nuestra comprensión (...) Pero en su conjunto el poder de la historia efectual no depende de su reconocimiento. Tal es precisamente el poder de la historia sobre la conciencia humana limitada: que se impone incluso allí donde la fe en el método quiere negar la propia historicidad.

Si en el proceso de comprensión hermenéutica acontece de esta manera la tradición histórica, podemos pensar a la modernidad heterogénea hecha ya tradición y horizonte de sentido que opera en nuestra comprensión. No obstante, podríamos también pensar cuánto acontecer de la modernidad centrada existe todavía en ella. Estaríamos así planteando el problema de la historicidad de la comprensión de forma gadameriana, lo cual nos conduciría –ahora sí– de la hermenéutica a la crítica cultural. En este sentido, las realidades culturales latinoamericanas seguramente no aparecerían tan desubicadas con respecto a los centros. Comenzarían a surgir esos destellos de significaciones absolutamente modernas conviviendo con la semiosis híbrida que suelen destacar los colegas ya citados en este ensayo. Si por historicidad de la comprensión Gadamer nos advierte “cuánto acontecer es operante en todo comprender” también debemos indagar la presencia de remanentes semióticos de la más dura modernidad como tradición en nuestro *estar siendo*.

Sería incluso altamente provechoso hacer este esfuerzo a la inversa –de la hermenéutica a la crítica– pues permitiría, entre otras cosas, apreciar la autoridad de cada una de las tradiciones: la modernidad centrada y la modernidad heterogénea, comenzando así a reconocer todavía más la historicidad de nuestra comprensión. Un programa de *la hermenéutica a la crítica cultural* –en honor a Gadamer– iría advirtiendo, seguramente, que algunas declaraciones optimistas, como la siguiente, deberían comenzar a manejarse con algo de cautela:

Pienso que las armas que sirven hoy para el descentramiento –empleo la palabra “arma” en el mismo sentido simbólico en que la usan Marcos y los neozapatistas– nos vienen de viejas prácticas culturales de la historia latinoamericana como la burla, la parodia, y de toda aquella imitación que desvía el sentido de lo imitado: re-apropiaciones retóricas que cambian el sentido de lo retoricado (Martín-Barbero y Herlinghaus, 2000, 59).

No le estoy restando veracidad a estas palabras, pero hoy me inclino a pensar que “la burla, la parodia y la imitación”, como formas de activar descentramientos, podrían repensarse desde la hermenéutica, para avistar así hasta dónde representan verdaderamente deslocalizaciones de sentido.

La hermenéutica es la filosofía que nos permite pensar a la comprensión, y en este caso pensar la de los propios latinoamericanos que viven en modernidad heterogénea, como también es útil para pensar la comprensión de los intelectuales quienes a través de sus prácticas contribuyen a reproducir dicha modernidad. Operar al revés, es decir *desde* la crítica, finalmente no sería una actividad tan descentrada como se piensa, pues, proceso de comprensión al fin, la crítica misma es un acto hermenéutico en cuanto tal. De allí que incorporar la importancia de los medios masivos de comunicación para reconsiderar el problema de la historicidad de la comprensión no cambie su estructura circular. Por ello sugiero que, desde la perspectiva Herlinghaus/Martín-Barbero, se hable más bien de una estética de la comprensión.

En particular me interesa preguntar cuánto de historia efectual opera en la modernidad heterogénea, pues siendo heterogénea por ser resultado de la exclusión, estarán de acuerdo conmigo en pensar que no necesariamente todo lo que ella signifique debe representar siempre una posición de crítica, desubicación y descentramiento. Opino necesario tomar conciencia de la historia efectual, es decir, entrar en proceso de autorreflexión hermenéutica, pues sospecho que ello nos conduciría a “otra” desubicación excéntrica, inesperada y sorpresiva.

### **Bibliografía**

- Gadamer, Hans Georg (1977): *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme.
- Heidegger, Martín (1998): *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Universitaria.
- Herlinghaus, H. y M. Walter (eds.) (1994): *Posmodernidad en la periferia*, Berlín, Langer Verlag.
- Maccioni, Laura (2001): “Nuevos significados de ‘política’, ‘cultura’ y ‘políticas culturales’ durante la transición a la democracia en los países del Cono Sur”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, n° 3.
- Martín-Barbero, Jesús y Hermann Herlinghaus (2000): *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural*, Vervuert, Iberoamericana.
- Ríos, Alicia (2001): “La tradición culturalista en América Latina”, *Relea*, n° 14, Caracas.

**TEMA CENTRAL**

**IMAGINARIOS  
Y POLARIZACIÓN POLÍTICA  
DE LA VENEZUELA ACTUAL**



## **PRESENTACIÓN**

**Mireya Lozada**

El concepto de imaginario desde su larga existencia en el quehacer filosófico ha influenciado tanto la sociología, la antropología, la comunicación, la psicología, como la ciencia política.

Ubicado en la problemática diaria entre lo real y lo simbólico, el imaginario aparece en general asociado a otras nociones como mentalidad, mitología, ideología, representación, ficción, memoria, cultura, imagen, imaginación.

Con Castoriadis (1975), quien reivindica la potencialidad heurística de la noción, Wunenburger (2003, 28-29) señala cuatro grandes líneas de reflexión en torno al imaginario, que a pesar de sus divergencias, pueden vislumbrarse en autores como Bachelard, Levi-Strauss, Durant y Ricouer:

1.- El imaginario obedece a una "lógica" y se organiza en estructuras donde se pueden formular ciertas leyes. El imaginario, aunque se inscribe en infraestructuras (cuerpos) y superestructuras (significaciones intelectuales), es obra de una imaginación trascendental que es en gran parte independiente de los contenidos de la percepción empírica. El imaginario revela el poder figurativo de la imaginación, el cual excede los límites del mundo sensible.

2.- La imaginación es una actividad a la vez connotativa y figurativa que trasciende aquello que la conciencia elabora desde la razón abstracta o digital.

3.- El imaginario es inseparable de obras mentales o materializadas, que sirven a cada conciencia para construir el sentido de su vida, sus pensamientos y acciones. De esta manera, las imágenes visuales y lingüísticas contribuyen a enriquecer la representación del mundo o elaborar la propia identidad.

4.- El imaginario se presenta como una esfera de representaciones y de afectos profundamente ambivalente. Así, puede ser una fuente de errores e ilusiones. Su valor no reside solamente en sus producciones, sino en el uso que de ella se hace. La imaginación obliga entonces a formular una ética, una sabiduría de las imágenes.

En fin, los imaginarios sociales estructuran la memoria histórica, la experiencia social y construyen la realidad. Sin estas formas simbólicas, cargadas de significados y sentidos comunes compartidos, es difícil sostener los sistemas de racionalización ideológica en una sociedad, donde la diversidad cultu-

ral y las distintas formas de exclusión reinterrogran permanentemente los discursos universalistas de democracia, igualdad y justicia.

Asumir el desafío cultural de la política exige entonces tanto el abordaje de las causas estructurales de sus crisis, como el análisis de los imaginarios sociales asociados. Es compleja esta tarea de explicitar las relaciones entre las distintas esferas de lo político y las representaciones e imaginarios subyacentes en el actual conflicto sociopolítico venezolano, sin correr el riesgo de que la polarización que lo caracteriza enajene y enturbie la mirada. Sin embargo, es tarea ineludible del investigador ofrecer aproximaciones comprensivas y comprometidas con su realidad, especialmente en momentos de confrontación poco favorables a la construcción social y política de espacios de diálogo que contribuyan a la resolución pacífica y democrática del conflicto.

Respondiendo a este compromiso, la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* y el Instituto de Psicología se propusieron abrir un espacio de debate en la actual coyuntura sociopolítica, que tomó forma de un foro público: "Representaciones e imaginarios políticos hoy en Venezuela: de la exclusión a la polarización", realizado durante los días 12 y 19 de noviembre de 2003 en la Universidad Central de Venezuela. En el mismo participaron como ponentes: Leoncio Barrios, Arnaldo Esté, Miguel Ángel Contreras, Tulio Hernández, Jesús Herrera, Itala Scotto, Carlos Silva, Magdalena Valdivieso y Mireya Lozada.

Desde miradas implicadas y sentidas y desde campos de investigación que trascienden lo disciplinario y confluyen en lo simbólico-social, tanto en las ponencias discutidas en el foro, como en los artículos recogidos en este número de la revista, los autores intentan avanzar en la búsqueda de pistas heurísticas que permitan inteligir nuestra actual complejidad sociopolítica y revelar algunas huellas culturales y procesos psicosociales que remiten a fenómenos de exclusión social, política, económica y cultural de larga data.

Este ejercicio de reflexión y diálogo desde distintas perspectivas de abordaje y desde diversos campos del conocimiento da cuenta de escenarios, actores y discursos que se articulan en un análisis que toma en cuenta los componentes simbólicos e imaginarios sociales que guían las prácticas de nuestra cotidianidad política.

Así, desde una aproximación psicopolítica, Carlos Silva y Mireya Lozada analizan la polarización social propia de la actualidad política en Venezuela. Silva se interna en la lógica de la alteridad, para aproximarse a los mecanismos de la construcción del Otro, desde un desplazamiento de la responsabilidad del Yo. "La tendencia del venezolano a considerar al Otro como un obstáculo impide el flujo de la convivencia cotidiana", afirma. "La polarización política es el resultado, voluntario o no, de considerar que en el cielo de los inte-

reses públicos o colectivos sólo hay dos puntos fijos, opuestos entre sí y alejados diametralmente el uno del otro”.

Para Lozada, esa visión unipolar, característica del estrechamiento del campo perceptivo de los actores en conflicto, reduce la mirada a la realidad a una visión maniquea: nosotros-ellos, desde donde se define al otro como enemigo y se justifica su negación o ataque, produciéndose un proceso de naturalización y legitimación de la violencia donde se ven cuestionados los principios mismos de la convivencia.

La reivindicación y resignificación de una serie de representaciones e imaginarios sociales de sí y el Otro, de referentes militaristas, y revolucionarios y religiosos que movilizan un juego de identificaciones y oposiciones, de pasiones y deseos, de encuentro y desencuentro a nivel intra e intergrupos, que destaca Lozada en el contexto del conflicto actual, encuentran una lectura empírica en David Smilde.

La “afinidad efectiva” entre el movimiento bolivariano y el evangélico es subrayada por Smilde, quien reconoce a ambos como movimientos ideológicos y populares, donde la polarización ha generado un profundo impacto. Los dos movimientos utilizan, a juicio del autor, un discurso moralista, que en el caso del chavismo está basado en el nacionalismo para movilizar sus simpatizantes y antagonizar a sus contrincantes, y en la expresión evangélica moviliza a sus creyentes principalmente para atender sus propias vidas y su entorno social inmediato. El conflicto social, caracterizado por una “diversificación ideológica y movilización moralista”, puede facilitar la violencia, pero también, apunta Smilde, podría favorecer la reconciliación en situaciones de real incompatibilidad de intereses.

El privilegio de la mirada propia, esta mirada que califica y niega al Otro a partir de estereotipos y prejuicios, presente en la dinámica polarizadora que es subrayada por todos los autores, se replica y expande en las formas de racismo, machismo y sexismo abordadas en los análisis de Jesús Herrera y Magdalena Valdivieso.

El racismo como forma de exclusión, nos recuerda Herrera, se inscribe en un patrón de desigualdad y exclusión económica y social que niega los derechos humanos de la población y se convierte en práctica discriminatoria del grupo dominante. El racismo ha estado presente en el discurso político en Venezuela desde la conquista hasta nuestros días. La revisión de las raíces históricas del racismo como ideología del sistema esclavista y de la sociedad colonial sirve al autor para revelar “la ideología del mestizaje y el mito de la democracia racial”, la cual se ha exacerbado en la actual coyuntura. Los rasgos clasistas y racistas evidenciados en el marco del proceso revolucionario liderado por Hugo Chávez Frías encontraron, para Herrera, su más clara expresión en el golpe de Estado de abril de 2002.

Por su parte, Magdalena Valdivieso analiza las representaciones del heroísmo y las expresiones del machismo en el actual contexto de confrontación y polarización en Venezuela. La legitimación de una concepción “heroico-machista” de la conducta de los individuos en política se observa en el conflicto actual que reproduce el discurso republicano de los orígenes, el tratamiento oficial y cotidiano de “ciudadanos” o “compatriotas”, y expresa una versión modernizada de lo heroico, con el tratamiento de “camaradas” y “combatientes”, que se desprende de un imaginario fundador de heroicidad, donde la política es entendida como combate y sus opciones reducidas a triunfos o derrotas.

Así como se cuestiona la virilidad de los hombres y se les conmina para que actúen recurriendo a una retórica inflamatoria, mostrándoles el peligro en que se encuentra la patria, la familia, las tradiciones, las mujeres son reconocidas en tanto adopten las mismas conductas machistas heroicas y guerreras.

Igualmente, señala Valdivieso cómo las distintas y numerosas manifestaciones de homofobia en el actual contexto político subrayan también el carácter exclusivo y discriminatorio del ámbito de lo político, donde se conjugan distintas expresiones de machismo y sexismo.

En la misma lógica discriminatoria, Arnaldo Esté problematiza la noción de exclusión y ubica la economía informal dentro de la noción de informalidad general. Según su perspectiva, la informalidad es una manera de llamar lo Otro, lo que no corresponde a nuestra normativa, al sistema de referentes o, más específicamente, a lo que se espera sea occidental o predominantemente occidentalizado.

Lo informal toma volumen y resalta para Esté como fenómeno urbano y aparece estrechamente ligado a la exclusión social. En la sociedad industrial occidental es característico el flujo empleo-desempleo que acompaña las crisis económicas y el desplazamiento que los procesos de automatización hacen de la mano de obra, ya sustituible por los autómatas e ingenios digitales. El desempleado de ese origen es “normal”, formal, está previsto. En tanto que el más abundante y propio de nuestro país es este informal, es el portador de referentes de una cultura que se inserta físicamente dentro de otra sin comprender o manejar sus referentes, por lo que trata de sobrevivir o ganarse la vida creando espacios donde pueda desplegar el ejercicio de sus propios referentes.

Todo este mundo de exclusión-inclusión se expresa también en los referentes clasistas que han dominado el conflicto. Es quizás la salida a la calle de la clase media, uno de los rasgos más novedosos e interesantes de este conflicto, afirma Leoncio Barrios. El desplazamiento de ese sector de la población desde los intereses particulares y sus espacios de poder a la esfera pública ha sido notorio durante este período. Sin embargo, su visibilidad y presencia han sido minimizadas, si no negadas por parte del sector oficialista, al punto de

sentirse excluidos de los programas gubernamentales, donde se privilegian los sectores pobres de la población.

En el discurso polarizador que domina la opinión pública se reconocen dos grupos claramente diferenciados: por un lado, “el oficialismo” o “chavismo”, generalmente asociado a los sectores populares, y “la oposición” o “escuálidos”, por la otra, asociados a las clases medias y altas. Esta “salida del Paraíso” de la clase media juega para Barrios un innegable rol político que debe ser considerado en la comprensión y búsqueda de salidas a la crisis.

Desde esta clara diferenciación y confrontación de dos sectores sociales, Yolanda Salas hace referencia a la dimensión subjetiva, presente en los dos tipos de ciudadanía: una revolucionaria y otra de resistencia, que se gestan en el actual conflicto, que se reconocen en la “revolución bolivariana” y “la sociedad civil”. Ambas, desde distintas concepciones de nación, discursos excluyentes y desplegando una guerra de símbolos, revelan un nivel de autocensura que secuestra la capacidad de discernir sobre los propósitos y despropósitos de cada grupo, subordinando la crítica y la reflexión al silencio en el interior de cada grupo.

Sin embargo, en medio de un contexto de extrema polarización y lucha por el poder, “la revolución bolivariana” y “la sociedad civil” contribuyen —afirma Salas— a la construcción de subjetividades nacionales y a la reconstrucción de nuevas memorias sociales.

Desde una mirada que reivindica la historicidad en la comprensión de la crisis de nuestro sistema político, Tulio Hernández discute la relación entre imaginarios y cultura política en Venezuela, destacando tres etapas: “construcción de la adecuación, quiebre de las ideologías políticas estables y pérdida de la eficiencia del discurso populista”; mientras que Miguel Ángel Contreras aborda el debate sobre las representaciones de ciudadanía y proyecto político y su relación con los esfuerzos por consolidar y proyectar la democracia en Latinoamérica.

“La densidad simbólica” de la democracia venezolana, al igual que la idea de desarrollo en Venezuela como imaginario de integración social y cultural, no logró, según Contreras, encarnar en una comunidad que cristalizara las necesidades de pertenencia y arraigo social de la ciudadanía venezolana. Los niveles de exclusión y el descrédito de las instituciones durante las últimas décadas impulsaron paradójicamente una transformación de la esfera pública en la búsqueda de un consenso capaz de construir un nuevo imaginario social inclusivo. En este contexto, según el autor, tal vez podamos aspirar que la repolitización propiciada por el chavismo abra espacios para renovar las luchas por la democracia en Venezuela, donde se resigne la dimensión política y social de la ciudadanía.

Así, augura, el futuro y la viabilidad de la democracia en el país dependen del resultado del choque de fuerzas entre las tendencias democratizantes (ampliación de los derechos ciudadanos y profundización de la democracia) y las tendencias autoritarias (vinculadas a las estrategias político-económicas del neoliberalismo) que hoy operan con mucha fuerza en Venezuela.

Los referentes culturales y simbólicos de la democracia venezolana son abordados a su vez en la investigación desarrollada por Gladys Villarroel, Mario Brito y Edoardo De Armas que recoge la variedad de sentidos presentes en las representaciones sobre libertad e igualdad sostenidas por estudiantes venezolanos de educación media y universitaria. Dichas representaciones sugieren la existencia de un consenso básico, de una cultura compartida respecto a lo que es la vida en democracia: libertad y autonomía para la acción y la expresión de ideas políticas en un marco de seguridad y reciprocidad.

Basándonos en los resultados de esta investigación y en los mapas cognitivos de actores políticos analizados en investigaciones anteriores (Villarroel, 2001), pareciera que en Venezuela se ha construido una representación de la democracia a partir de la libertad política con exclusión de la igualdad. Los autores destacan el complejo sentido de la igualdad en los estudiantes entrevistados, quienes rechazan su significado más superficial –entendida sólo como igualdad social– y construyen una representación que define la igualdad como equidad, equiparada con la justicia y derechos de la ciudadanía en democracia, concebida ésta como reconocimiento y aceptación de la individualidad y la diversidad.

En esta trama y drama del conflicto, el arte de tejer como paradigma de la acción política sirve a Itala Scotto Domínguez como imagen sensible que pretende palpar el cuerpo político de la nación, sus emociones y sufrimientos. Es necesario, apunta, retornar los sentimientos personales a las imágenes específicas que los contienen, otorgarles representaciones, palabras, aun corriendo el riesgo de tejer palabras peligrosas e impredecibles y al mismo tiempo reconocer el fondo de silencio que rodea a las palabras, los hilos de silencio con los cuales están entremezcladas (Merleau-Ponty, 1970).

A través de diversos documentos de época Itala Scotto analiza la conformación de los imaginarios de la modernidad en Venezuela y su imagen del venezolano como mestizo y habitante de una naturaleza virginal, haciendo invisibles las culturas dominadas.

Se requiere, a su juicio, pensar una urdimbre que alerte sobre los peligros de la identificación psicopática con imaginarios inconscientes (López Pedraza en Jaffe, 2003). Se trata de tramar, sobre esos hilos, las formas imaginarias que pudieran contribuir a fracturar los modos hegemónicos de representación cultural.

Una historia de autorreconocimiento nos exige indagar, entonces, como señala Scotto: “¿Qué es lo que la cultura venezolana mantiene en sombra y en ausencia? ¿Cuáles son los fantasmas, los traumas silenciosos, las personalidades subsumidas, las culturas sumergidas? ¿Cómo encontrar el hilo de una narración compartida? ¿Qué es entonces lo insondado o lo indecible en nuestra experiencia colectiva y personal?”. Hablar en tono íntimo parece convenir a esta exploración de nuestras propias inquietudes contribuyendo a desplegar la experiencia imaginaria. “Abrir la reflexión sobre nuestros abuelos oscuros y desconocidos, elaborar los duelos que entrañan sus historias, lograr su inscripción simbólica en el tejido colectivo de la memoria”, es el desafío.

Se trata, como señala Salas, de aproximarse a la dimensión histórica, económica, cultural y subjetiva de la actual crisis política “con el fin de explorar las fisuras y heridas gestadas en la construcción de las narrativas que sustentan estas memorias enfrentadas, de cómo se ha ido construyendo el odio, el miedo y el terror en un sujeto fragmentado, excluyente y excluido que desparrama por las calles sus demonios, su violencia, su resistencia, en fin su subjetividad”.

La lógica de las relaciones de poder demarca un espacio intersubjetivo, que define posibilidades estratégicas y sus acciones individuales, colectivas e institucionales, como bien remarca Foucault. Como irreducible fenómeno intersubjetivo, el poder se constituye a través del significado compartido. Es necesario entonces utilizar esta fuerza intersubjetiva para construir significaciones que reivindiquen las posibilidades de construir una sociedad democrática, cuyo valor de inclusión, diversidad, respeto, dignidad y equidad anule las diversas formas de exclusión presentes en nuestra cotidianidad política y social que nos muestran los autores.

La comprensión del conflicto ya no se satisface con argumentos referidos a la crisis socioeconómica, a las fragilidades del sistema democrático, ni con aquellos que subrayan la pérdida de credibilidad en las instituciones, el agotamiento de las formas organizativas y de participación tradicionales y la deslegitimación de nuestro sistema político. Es tiempo de repensar estas explicaciones y su vinculación con elementos subjetivos de la vida social en democracia. Es tiempo de articularlas con los componentes simbólicos e imaginarios de la psicología colectiva, desde una temporalidad que defina la intencionalidad de la mirada y la acción de futuro. Se trata de aprovechar y recuperar la urgencia de la realidad inmediata a través de un tiempo histórico, para vincular historicidad y horizontes de futuro. La construcción de imaginarios sociales, “resituados” temporal, espacial y socialmente, puede ofrecernos un horizonte hermenéutico propio (López de la Roche).

Tal vez se trate de apostar a la capacidad creativa del imaginario, al imaginario radical, en tanto fuente de creación, propuesto por Castoriadis. Aquel imaginario capaz de pensar en lo posible, gracias a la capacidad de imaginar lo imprevisible. Esta imaginación radical, esta capacidad de la psique de crear

un flujo constante de representaciones, deseos y afectos, debería conducirnos a construir nuevos imaginarios sociales, imaginarios inclusivos que signifiquen y den sentido a las crecientes demandas de participación, de distintas formas de ciudadanía, en medio de la emergencia o reconocimiento de nuevos sujetos sociales.

## Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius (1975): *L'institution imaginaire de la société*, París, Editions du Seuil.
- Wunenburger, Jean Jacques (2003): *L'imaginaire. ¿Que sais-je?*, París, PUF.
- Villarroel, Gladys (2001): *Las representaciones políticas del venezolano*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.
- Merleau Ponty, Maurice (1970): *Elogio de la filosofía*, Editorial Nueva visión, Buenos Aires.
- Jaffé, Verónica (2003): "Buscando las palabras de la madre patria", *Revista El Puente*, nº 0, pp. 26-29, Caracas.
- López de la Roche, Fabio (ed.) (1999): *Globalización: incertidumbres y posibilidades políticas, comunicación y cultura, 1990*, Bogotá, Tercer Mundo, Iepri, Universidad Nacional.

# **“LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA” Y “LA SOCIEDAD CIVIL”: LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES NACIONALES EN SITUACIÓN DE CONFLICTO**

**Yolanda Salas**

Estas anotaciones giran en torno a la construcción de subjetividades nacionales en el escenario del conflicto en la actual Venezuela. Bajo las acciones de la “revolución bolivariana” y de “la sociedad civil” se han ido gestando dos tipos diferentes de ciudadanía, una revolucionaria y otra de resistencia. Ambas con una concepción diferente de nación, ambas con discursos excluyentes donde el espíritu crítico y el derecho a disentir están siendo colonizados. La censura ha ido secuestrando la capacidad de discernir sobre los propósitos y despropósitos de cada grupo y la autocensura emerge como una forma de disciplina que subordina la crítica y la reflexión al silencio en el interior de cada grupo, debido a la extrema polarización vigente en los sectores en disputa. Al extremo que la menor observación que se haga sobre el entorno político nacional o internacional puede resultar en un dislate y coloca al hablante en posición sospechosa por su discrepancia.

La protesta en la calle, la resistencia civil, las revueltas y las revoluciones populares sirven de basamento para la construcción y reconstrucción de nuevas memorias sociales, que en el caso venezolano ocurren en el contexto de la confrontación<sup>1</sup>. Cada grupo ha ido construyendo su épica, su identidad y su idea de nación en el espacio del conflicto y de la lucha por el poder. Cada lado ha resignificado los símbolos nacionales en interpretaciones rivales. Cada uno ha definido lo nacional bajo conceptos antagónicos de soberanía, transformando, en consecuencia, el espacio público en una guerra de símbolos, con la pretensión de imprimir huellas imborrables y de ir construyendo sus memorias, su identidad y visión de nación en el tiempo presente.

---

<sup>1</sup> Sobre las complejidades del papel de la memoria en el mundo contemporáneo véase Elizabeth Jelin (2002).

En Venezuela, la apropiación del espacio público para realizar manifestaciones es el mecanismo más común de visualizar las protestas tanto populares como las de organizaciones civiles, movimientos sociales y partidos políticos, convirtiéndolo de este modo en el escenario de la confrontación y lucha. Estas reflexiones marcan una apertura para aproximarse a la dimensión cultural de la actual crisis política y de gobernabilidad del país, con el fin de explorar las fisuras y heridas gestadas en la construcción de las narrativas que sustentan estas memorias enfrentadas, de cómo se ha ido construyendo el odio, el miedo y el terror; de cómo se ha ido construyendo un sujeto “revolucionario bolivariano”, así como también una “ciudadanía” o “sociedad civil” que desparra por las calles sus demonios y recurre con frecuencia a un espíritu carnavalesco, otras veces a la violencia, para, de alguna manera, poder transitar en un mundo que le resulta al revés y caótico y, del mismo modo, poder lidiar contra los efectos de un gobierno que se nombra “revolucionario” y que ha venido construyendo una nueva subjetividad que se autodenomina “revolucionaria bolivariana”, para diferenciarse. Al sujeto “revolucionario bolivariano” en construcción se lo opone “la sociedad civil” como ha escogido nombrarse esa subjetividad que se ha venido construyendo en las calles de las ciudades, protestando y marchando bajo la modalidad de resistencia civil.

### **El verbo incendiario e irreverente del presidente Chávez**

Desde el comienzo de su primera campaña presidencial, Chávez capitalizó la adhesión de un amplio número de simpatizantes, integrados por diversos sectores sociales. Bajo su figura se cobijó el descontento de una población que se sentía defraudada de la gestión pública de los partidos políticos tradicionales, incursos en un largo historial de corrupción. Con un estilo retador se juramentó como Presidente de la República, colocando su mano sobre una “Constitución moribunda”, como llamó al conjunto de normas que habían ordenado a la República desde 1961.

El descontento generalizado de la población se había unido a la condena que Chávez realizaba en contra de los partidos políticos, los cuales, desacreditados y sin condiciones morales que los legitimaran, no podían funcionar como oposición. El verbo encendido de Chávez ofrecido en sus mítines públicos prometió acabar con la corrupción, llegando a usar imágenes verbales que prometían inclusive “freír en aceite caliente las cabezas de los líderes políticos y de los corruptos del pasado”. Con expresiones justicieras como ésta que hacían figurarse al Otro como una suerte de personificación del mal a quien se le podía aplicar una pena de muerte olvidada, comienza Chávez a construir una inmensa muralla divisionista de la sociedad venezolana. De un lado están los buenos revolucionarios que emergen y se purifican con el proceso revolucionario, del otro lado están los malos, que por adherirse a un mundo diferente, no revolucionario, y bolivariano son excluidos de los espacios del nuevo poder político. Análogamente, del otro lado del muro, en el seno del sector que se opone a Chávez y sus seguidores se ha ido creando un discurso simplifica-

dor de los hechos que clasifica igualmente a la sociedad bajo oposiciones binarias: los con razón y sin razón; los buenos y los Otros bárbaros.

El debate público ha llegado a tal extremo que una buena parte de los venezolanos se siente en medio de una suerte de guerra, que ha llegado a rebasar lo nacional. Los fantasmas de la Guerra Fría, personificados ahora en la lucha contra el terrorismo emprendida por grandes y poderosas naciones acostumbradas a apostar a la hegemonía imperial, se introducen en el debate local para ubicar la contienda en otra esfera: la nación revolucionaria luchando contra el imperialismo. Al extremo que, en Venezuela, fueron los seguidores de Chávez los únicos que se vieron encabezando protestas en contra de la invasión a Irak. Aunque a más de uno situado en el sector opuesto a Chávez le hubiera gustado alzar su voz de protesta, sin embargo, tuvo que disciplinarse en la autocensura para que la balanza no se inclinara a favor de la revolución bolivariana.

No faltaron algunas voces opinadoras, radicalizadas, legitimadas por los medios de comunicación, que le advirtieron a Chávez, con cierta complacencia esperanzadora, que tuviera precaución porque podían venir por él una vez erradicado el problema en Oriente: “Chávez, pon tus barbas en remojo”. Así se expresó un sentimiento que no le importó visualizar su salvación gracias a la intervención armada de una potencia hegemónica ajena. De esta forma, al sentimiento mesiánico redentor fomentado por la revolución bolivariana se le opuso una esperanza, también de corte salvacionista, modelada por una óptica colonizada en la tradición de las hegemonías imperiales.

### **El liderazgo mesiánico**

Se incurriría en un banal esencialismo reducir la crisis política del país a un simple asunto de confrontación racial y de clases como han pretendido algunos observadores. El ascenso al poder de Chávez y su alta popularidad con la cual inició su gobierno contaron con el respaldo de una mayoría de electores, compuesta por votantes de todos los sectores sociales, la gran mayoría de ellos desilusionados de los partidos políticos que se desintegraban en el cultivo alegre de la corrupción. La composición social era policlasista, como lo sigue siendo todavía, sin embargo, con un componente indiscutiblemente numeroso de las clases populares, a quienes Chávez apela con mayor énfasis para ganar sus lealtades.

La noción de identidad nacional que se forja en torno al sujeto revolucionario bolivariano pasa por una reinterpretación y uso del culto a Simón Bolívar. Este culto a lo largo de la historia venezolana ha creado una suerte de religión civil y se ha integrado a la identidad nacional del venezolano. En el caso particular de Hugo Chávez y sus seguidores se parte de la idea básica que la obra libertadora emprendida por Bolívar fue truncada debido a los intereses de la

oligarquía de entonces, por lo tanto, es misión de la revolución bolivariana culminar esa empresa inconclusa.

Por otro lado, junto al culto cívico en torno de Bolívar gestado en la ciudad letrada, existe también un culto popular alrededor del héroe padre de la patria, en el cual aflora un espíritu mesiánico al que apela Hugo Chávez como estrategia de movilización de masas y colectivos. Bolívar y Cristo se solidarizan con la revolución que encabeza Chávez<sup>2</sup>. A menudo la figura del Che Guevara se incorpora a esta trilogía, en la cual Chávez también tiene cabida al hacer enunciados como “Cristo es mi comandante. A él obedezco” y “la voz del pueblo es la voz de Dios”. Estos enunciados formulaicos de gran impacto en boca de Chávez lo ubican en la esfera del elegido divino de una causa sagrada. Estas fórmulas verbales unidas a lemas de propaganda política tales como “con Chávez manda el pueblo” y “Chávez es el pueblo” refuerzan la misión divina del líder popular.

En este mismo tenor se inscriben sus planes de gobierno que se acogen a la denominación de “misiones”. Los planes referidos a educación y trabajo, que van desde alfabetización, educación media y superior, y refuerzan una política para la educación para el trabajo, reciben los nombres de “Misión Robinson”, “Misión Ribas”, “Misión Sucre”, “Misión Vuelvan Caras”. Todos estos nombres tienen sus referentes en la historia patria fundacional de la nación, con ello se apela a un nuevo espíritu fundacional, resignificado, sobre el cual debe asentarse la nueva república. Estas misiones, situadas en escenarios que remiten a jornadas de apostolado evangelizador nacional y político, dirigidas al rescate de los sectores populares que tradicionalmente habían permanecido en la exclusión, se engloban bajo el marco general que el líder de la revolución bolivariana, Hugo Chávez, ha llamado la “Misión Cristo”. El reconocimiento de los sectores populares mediante estos planes de gobierno, que tienen como objetivo el empoderamiento de los sectores populares bajo prácticas que apelan a referentes de apostolado evangelizador, le otorga un tono divino a la gestión del gobierno actual. De esta forma se consolida una estrategia que apela a lo sagrado y a referentes fundacionales de la historia patria para consagrar y mantener las lealtades de los sectores populares.

El plan especial de seguridad alimentaria dirigido a los sectores populares bajo la figura de mercados populares expende alimentos básicos como harina, azúcar, leguminosas, arroz, entre otros productos, envasados en bolsas plásticas que además de la información nutricional ilustra al comprador con reinterpretaciones de la historia como la que sigue: “en 1821 para ganar la Batalla de Carabobo, los soldados patriotas llevaron 2.000 reses para la alimentación de la tropa. Hoy, otra vez, los soldados de la patria unen estrategia y alimentación

---

<sup>2</sup> En otros trabajos he tratado el culto popular alrededor de Simón Bolívar y el espíritu mesiánico al cual apela Hugo Chávez como estrategia de movilización de masas y colectivos (Salas, 1987, 82-92; 2001, 201-221).

para ganar, junto a su pueblo, las nuevas batallas por la paz, la democracia y por la prosperidad que nos garantiza la Constitución Bolivariana<sup>3</sup>. Esta reescritura actualizada de la batalla que selló la independencia de Venezuela, a la cual se le incorpora el tiempo presente y un aspecto del proyecto bolivariano, viene ilustrada con una suerte de dibujo en el cual se muestra a un soldado de la Fuerza Armada Nacional de piel blanca, con un paquete de comida en una mano y con la otra mano acogiendo cariñosamente por el hombro a un niño de color blanco. Frente a ellos una mujer de piel morena le formula la pregunta ¿usted está distribuyendo harina...? a la que el soldado le responde "... y un poco más: estoy participando activamente en el desarrollo nacional". Esta respuesta es celebrada con un asertivo "¡eso!" que exclama el niño blanco. La bolsa plástica lleva también inscripciones que resaltan "al gobierno bolivariano", a la "República Bolivariana de Venezuela" y al lema del Plan Especial de Seguridad Alimentaria: "cuando el pueblo necesita, su gobierno revolucionario ¡responde!". Se añade además el artículo 328 de la Constitución Bolivariana que reza así: "la Fuerza Armada Nacional constituye una institución esencialmente profesional, sin militancia política, organizada por el Estado para garantizar la independencia y soberanía de la Nación y asegurar la integridad del espacio geográfico, mediante la defensa militar, la cooperación en el mantenimiento del orden interno y la participación activa en el desarrollo nacional, de acuerdo con esta Constitución y con la ley".

Lo político, lo público y la nación se funden en esta compleja trama de relaciones, en las cuales el papel fundacional de la nueva República Bolivariana de Venezuela se impregna de significados que remiten a acciones misioneras, en este caso, ejecutadas por un representante de la Fuerza Armada. En este contexto, la soterrada misión evangelizadora, dramatizada por un soldado, paradójicamente, contradice al enunciado mismo del artículo 328, que prohíbe la militancia política de la Fuerza Armada<sup>4</sup>.

Para los seguidores del bolivarianismo liderado por Chávez, el pasado, en particular la gesta independentista de Simón Bolívar, modela su ideario, aunque bajo una nueva consigna y resignificación del culto a Bolívar, creado en el seno de la nación a lo largo de una historia republicana<sup>5</sup>. Se trata ahora de concluir el proyecto truncado que el Padre de la Patria no pudo culminar porque la "oligarquía" de entonces se lo impidió. También el pasado para este sector significa el reavivamiento de las luchas sociales de los años 60, ocurridas en América Latina, que habían quedado sumergidas en la nostalgia y en el pro-

---

<sup>3</sup> Se refiere a la nueva Constitución que entró en vigencia el 24 de marzo de 2000, sancionada bajo el mando de Chávez como respuesta al llamado que éste hiciera para iniciar un proceso constituyente que permitiera refundar la nación.

<sup>4</sup> Sobre el poder político de los signos, símbolos y emblemas que actúan en la esfera de lo público para ganar las lealtades y simpatías de simpatizantes, véase Kertzev (1988) y Aghulhon (1985, 177-178).

<sup>5</sup> Sobre el culto oficial a Bolívar véase Carrera Damas (1973), Pino Iturrieta (2003).

yecto frustrado. La unión de estas dos temporalidades, localizadas en el espacio de la reivindicación social de los desposeídos y de ser considerados proyectos inconclusos, permite la reinterpretación y resignificación del pasado. Se trata de una memoria que se construye en la utopía y el mito, lugares donde asienta su proyecto de futuro<sup>6</sup>.

La esfera de lo público y del poder político público se impregna de lo sagrado. Las leyes y el conjunto de normas que deben regir y ordenar lo público y el espacio de lo civil se confunden con el dogma religioso y con un sentimiento religiosamente patriótico.

Por otro lado, la narrativa épica que ha ido construyendo la oposición todavía luce fragmentaria, con vacíos e incógnitas por despejar, con liderazgos políticos por consolidar, con frustraciones que buscan salidas a lo que perciben como una crisis política no resuelta. Para el grupo opositor, el pasado es un presente no resuelto que crea un horizonte de expectativas. El pasado para este grupo opositor representa una gesta heroica nacional cuya memoria, aunque de pertenencia colectiva, le resulta en el tiempo actual excluyente, según el escenario político creado por el grupo que ahora detenta el poder. En consecuencia, la apropiación que ha realizado de la bandera nacional como su símbolo emblemático de identificación se ubica en el lado de la resistencia. Su discurso gira obsesivamente por la premisa “fuera Chávez”, “hay que salir de Chávez”, “Chávez vete ya” y sus acciones se concentran en estrategias dirigidas a consolidar, al costo que sea, ese deseo como proyecto liberador inmediato y urgente. Buscar la fórmula para salir de Chávez o “salir de la crisis”, como ha sido una de las expresiones verbales usadas para referirse a Chávez y su revolución bolivariana, es el sustento básico del discurso de la oposición. Las palabras “crisis” y “pesadilla” se convierten en este contexto en metáforas que encubren la personalización de una obsesión, bajo la creencia de que con la simple salida de Chávez el país podría “salir de esa pesadilla” en la que se encuentra sumido.

Crisis, pesadilla y Chávez se imantan del mismo significado, lo cual permite visualizar o imaginar la renuncia o salida de la cabeza que lidera el poder y la revolución bolivariana como una solución que restablecerá un orden que el tiempo virtual y la realidad onírica de la pesadilla habían quebrantado. Una vez suspendida la realidad “onírica” de la “pesadilla”, el país volvería a su curso normal para “construir el país que soñamos” o “un sueño para Venezuela”. Es decir, para entrar en otra realidad y tiempo oníricos.

El verbo y discurso provocador de Chávez que divide a la sociedad en las dicotomías: “oligarcas” y “pueblo soberano”, “corruptos” y “bolivarianos”, “patriotas” y “traidores”, “golpistas-terroristas” y “chavistas”, entre otros, ha deri-

---

<sup>6</sup> Una visión mitificada de la guerrilla de los años 60, presente en el imaginario religioso, ha sido señalada en otro trabajo. Véase Salas (1998).

vado en disfuncional y destructivo para el lado opositor, conduciéndolo a los desquiciamientos propios de aquellos estadios de negación de una cultura y la aniquilación de lo que se posee<sup>7</sup>.

Las disputas entabladas sobre la “masacre” del 11 de abril de 2002 —ocurrida cuando una de las marchas más multitudinarias realizadas por la oposición se dirigía hacia el Palacio Presidencial de Miraflores, con la intención de solicitar la renuncia al presidente Hugo Chávez, y los sucesos que se desencadenaron a raíz de esta marcha que terminó bañada en sangre— han dejado profundas huellas divisionistas, debido a la imposibilidad de crear una Comisión de la Verdad que esclarezca los hechos. Las imágenes televisadas que recorrieron todo el mundo, que delataban a simpatizantes del chavismo disparando supuestamente contra los manifestantes de la oposición para disuadirlos y forzar su retroceso, son la base de la disputa por la verdad, en torno a la cual cada lado construye su relato. Seguidores del gobierno aseguran que se estaban defendiendo de los disparos que francotiradores y la Policía Metropolitana, ambos supuestamente vinculados con la oposición, hacían contra ellos y que, en todo caso, estos personajes son héroes que empuñaron las armas para defender la revolución bolivariana.

Mientras tanto, la oposición los acusa de pistoleros y asesinos. Lo cierto es que los voceros del oficialismo que defendieron sus grupos de choque disparando sus armas y los elevaron al plano de héroes de la revolución le dieron beligerancia al conflicto y ratificaron el principio de las territorialidades del poder político. La trasgresión de estas territorialidades por parte de la oposición ha dejado sangre como saldo.

Ciertamente una intensa contienda aún pervive sobre los sucesos del 11 de abril de 2002 que ensangrentaron las calles de Caracas y profundizaron heridas que hasta ese momento habían podido contener una hemorragia de ira humana, donde se había acumulado el resentimiento de un sector social excluido por décadas, la soberbia de otro sector social insensible e ignorante de las penurias del excluido, junto al afán de conservar el poder por parte de unos y de recuperarlo a ultranza por parte de otros, todo ello coronado por una conducta intolerante de ambos lados, la cual no da cabida a la convivencia pacífica, debido a la confrontación de dos visiones políticas y proyectos antagónicos de nación. Uno que se llama “revolucionario bolivariano” acusado de estar estrechamente vinculado con la revolución cubana y otro que adversa estas revoluciones. El proyecto revolucionario bolivariano de Chávez ciertamente impone un cambio de percepción de subjetividad en cuanto exige y propicia una transformación del sujeto en uno revolucionario bolivariano.

---

<sup>7</sup> Sobre los tipos de mesianismo y sus efectos en las sociedades, véase Laplantine (1977).

### **Las calles hablan. Pitos, banderas y cacerolas en manos de la “sociedad civil”**

Cabe aquí destacar primero las relaciones transnacionales y sus influencias en las representaciones que la noción de sociedad civil ha ido tomando a partir del fin de la Guerra Fría. Al respecto señala Daniel Mato que la noción de sociedad civil y sus diferentes representaciones sociales comienza a prosperar en Latinoamérica en el seno de un número creciente de organizaciones, que de forma paulatina se fueron vinculando transnacionalmente entre sí y con actores globales, tales como el BID, el Banco Mundial, el PNUD, la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, varias instituciones de Estados Unidos, entre otras, que apoyaban programas de fortalecimiento de la sociedad civil, los cuales propiciaron la creación de redes y espacios de intercambio, donde la noción de sociedad civil fue consolidando sus formas de representación, asociada principalmente con los imaginarios de democracia. Precizando este proceso en Venezuela, señala Mato que en este país es una expresión que se revitaliza y resemantiza como parte del vocabulario público en la década de los 90, cuando el término sociedad civil comienza a sustituir al de organizaciones no gubernamentales. La noción de sociedad civil, de esta manera, fortifica su presencia e influye en las agendas o prácticas de algunos grupos locales. Mato desarrolla la propuesta de cómo en la actualidad las nociones de “identidad” y “sociedad civil” producen sus representaciones sociales no sólo en los contextos locales de los países, sino también en conexión con redes transnacionales, a través de las cuales se vinculan los actores locales con actores globales. En el marco de estos contextos de intercambio, los actores locales adoptan, reinterpretan, se apropian, resignifican y negocian estas representaciones sociales. En algunos casos ocurren apropiaciones creativas, en otros, el rechazo o resistencia a las mismas (Mato, 2001, 24, 145-147).

El actual conflicto venezolano hay que entenderlo en el marco de transformaciones sociales en tiempos de globalización, en los cuales, si por un lado surge una revitalización de la “sociedad civil”, por otro lado la lucha contra el “terrorismo” a raíz de los sucesos del 11 de septiembre en Estados Unidos es apropiada en contextos diferentes. En Venezuela el discurso revolucionario bolivariano apela a la palabra terrorismo para condenar las acciones de protesta y desobediencia civil protagonizadas por el grupo que se autodenomina sociedad civil, entre las cuales se incluyen el paro o huelga más largo de la historia venezolana que culminó al término de dos meses de inactividad y dejó ciertamente a la industria nacional petrolera en precarias condiciones, con lo cual se atentó contra la seguridad de la nación.

El descontento de los sectores medios y altos en Venezuela comenzó a tomar forma poco a poco. Empezaron a manifestarse en pequeños grupos convocados para demandar reformas y lugar de participación en el proyecto de ley educativa, ya que, según su punto de vista, el propuesto por el gobierno atentaba contra la educación privada y las libertades que usualmente ese sis-

tema les confiere. Se reclamaba, además, que había sido redactado sin consultar a la asociación que los representaba. Se trataba de protestas muy puntuales, realizadas en la zona este de Caracas, tenida como residencial y poblada por los sectores favorecidos económicamente. A medida que el descontento generalizado creció, surgieron nuevas asociaciones civiles que se unieron a las tradicionales. La noción de “sociedad civil” vinculada con las protestas anti-Chávez empezó a tener presencia y voz en los programas de radio y televisión.

El 23 de enero de 2002 se realizó la primera gran marcha multitudinaria organizada por los partidos políticos tradicionales y asociaciones civiles de la oposición. La convocatoria tuvo una masiva respuesta que sorprendió al oficialismo, acostumbrado a tener el monopolio de las calles con sus manifestaciones populares. Ese día las calles de Caracas comenzaron a hablar de una forma diferente. La gente marchaba caceroleando y portando consignas que pedían respeto a la libertad de medios, a la libertad sindical. También pedían la renuncia a Chávez. “Fuera el loco y su atajo de incapaces” fue una de las consignas vociferadas. El tema de la locura<sup>8</sup> empezaba a aflorar públicamente, así como la amenaza o miedo a una cubanización del país se hacían visibles en las pancartas cargadas por los marchistas. “Chávez vete ya” era otro llamado que traslucía una irritación y buscaba expresarse de otra forma que trascendiera las conversaciones entre amigos, las cuales ya empezaban a confirmar una obsesión por el tema. Chávez era asunto obligado de una conversación que reflejaba gran desespero.

Las calles se convirtieron en un lugar para medir fuerzas. Las marchas de la oposición poco a poco se fueron revistiendo de signos: unos que le daban identidad grupal por un lado y otros que la ataban a la nación. El uso del color negro en la ropa era una forma de simbolizar que el país estaba de luto. Y la palabra “escuálido”, usada alguna vez por Chávez para nombrar la poca fuerza de su grupo opositor, comenzó a llevarse como distintivo de fuerza y presencia. La bandera de Venezuela empezó a tener gran visibilidad en manos de la oposición: era un signo de venezolanidad y de resistencia. Al extremo que, en esta guerra de símbolos, la bandera nacional es distintivo del grupo opositor. Mientras que el color rojo y las banderas de ese color son los portaestandartes y distintivos por excelencia del oficialismo para denotar su carácter revolucionario. En otras palabras, el oficialismo se hizo revolucionario y la oposición nacionalista. Y con ese cambio de signos y símbolos, también las filas de la oposición engrosaron. La oposición se posesionó del símbolo de nacionalidad, pero le añadió el significado de resistencia civil.

---

<sup>8</sup> Al “Chávez loco” de las consignas de la oposición, no tardó en surgir el “Chávez los tiene locos” del oficialismo. Así se ha ido impregnando la atmósfera política de un enraizado aire de locura que tiene poseídos a la población y al país.

Marchando por las calles de Caracas en protesta, yendo de un extremo a otro de la ciudad, pisando nuevas rutas –unas que resultan pacíficas y otras tormentosas por los enfrentamientos con las fuerzas militares o grupos de choque paramilitarios armados–, aspirando gases lacrimógenos, retando a las fuerzas del orden público, regando la sangre de algunos caídos, creando sus mártires, la oposición ha ido construyendo una ciudadanía peregrina, que camina y marcha sin descansar, con un solo pensamiento en la mente: ¡Fuera. Fuera. Chávez vete ya! Marcha la familia completa: abuelos, hijos, niños, inclusive algunos no dejan sus mascotas atrás. Y la bandera tricolor ya se hizo vestido, sombrero, bolso, camisa. Son cuerpos que se visten de nación, que cubren sus cabezas de nación, que caminan ondeando incansablemente la bandera, pidiéndole a Chávez que se vaya, porque quieren un país en paz y unido. Pero una paz que se vislumbra inalcanzable porque cada grupo se percibe solamente a sí mismo y no reconoce las diferencias del Otro. Cada bando quiere el país a su manera: con Chávez y su revolución o sin Chávez.

A medida que se incrementan la protesta y la ira en las calles por parte de la oposición, que reclama su derecho a que se active el referéndum revocatorio al mandato del presidente Chávez, aumentan los enfrentamientos con las fuerzas militares y los supuestos grupos de choque paramilitares que se entrometen en los disturbios, se incrementa igualmente la represión por parte de la Fuerza Armada. Respecto a la presencia de grupos de choque que actúan a modo paramilitar existe una guerra de (des)información que cada día torna indescifrable la reconstrucción de una verdad. Cada sector construye su relato ante la ausencia de un seguimiento por parte de las instituciones competentes que investigue imparcialmente y sin sesgos los hechos. La violencia política incrementa el número de muertos y heridos. Y, sobre la sangre derramada y los mártires acumulados, la oposición construye su narrativa épica basada en el dolor y la resistencia civil.

### **Dos subjetividades y dos visiones encontradas de nación**

El verbo revolucionario vehemente de Chávez dirigido contra una supuesta “oligarquía terrorista y desestabilizadora”, sus afectos por Cuba cada vez más visibles, la militarización del espacio público en una alianza “cívico-militar” que reivindica a los sectores populares tradicionalmente excluidos arropan e invisibilizan el descontento de la oposición que cada día incrementa sus filas, a las cuales también se ha incorporado parte de los sectores populares. La oposición se hace policlasista, no obstante es confinada por el oficialismo al estamento de “oligarquía”. Con la palabra y con el acto de negación descalifica y reduce a la nada la presencia masiva de un descontento que camina por las calles manifestando en su contra. El verbo del Presidente pretende mágicamente ocultar una realidad, para desconocerla y para nombrarla de una forma especial –terrorista y golpista– lo cual le permite aprovisionarse de las razones y argumentos que le dan basamento para atacarla y reprimirla.

“Paro terrorista” llamó el oficialismo al “paro cívico”, y de “terroristas” tildó a los que se sumaron al paro. De esta forma han entrado en (dis)funcionamiento dos lógicas de razonamiento encontradas, basadas en la exclusión del Otro y en la incapacidad del diálogo.

Más profundo es el desajuste y miedo que le ocasiona a la oposición encontrarse en un espacio público transgredido, en el cual los sectores sociales más desposeídos se han hecho visibles. La buhonería o economía informal han proliferado y tomado avenidas que antes le estaban prohibidas, gente perteneciente a los supuestos “grupos de choque” o “círculos del terror” rodean permanentemente los espacios del poder, como la Asamblea Nacional, para defender la revolución bolivariana. Un nuevo poder político desplazó al anterior, y este desplazamiento ha traído consigo un reordenamiento de conceptos difícil de asimilar. Para la oposición este trastocamiento de los órdenes la ubica en un mundo que percibe al revés.

El verbo beligerante del presidente Chávez no ha dejado de disparar sus proyectiles contra los medios privados de comunicación impresos, radio y televisión, a quienes los acusa de parcializados y “golpistas”, en especial por la conducta asumida durante el largo paro cívico nacional, cuando los principales canales de la televisión unidos al paro cívico nacional se mantuvieron durante dos meses dedicados casi exclusivamente a transmitir imágenes referidas a las manifestaciones y actos de calle realizados en protesta contra el gobierno de Chávez. Por los canales de la televisión privada se veían en vivo y directo las manifestaciones de calle tanto en sus momentos carnavalescos como en los momentos donde imperó el terror y la confrontación. Transcurrieron dos meses sin que las estaciones de televisión y radio privadas transmitieran comerciales ni programación de entretenimiento. El entretenimiento era la resistencia de la oposición, la Mesa de Negociación y Acuerdos, la Coordinadora Democrática, la incertidumbre, el terror; el dolor por la sangre derramada, hasta que la resistencia en forma de paro activo tuvo que volver a la cotidianidad. Una cotidianidad que de repente despertó empobrecida, con negocios sumidos en la quiebra y fábricas por cerrar. El gobierno decretó el control de cambio, y el Presidente anunció que no habría divisas para los golpistas.

Concluido el paro cívico nacional y apenas parcial y precariamente recuperado el país, el gobierno ha ido delineando un programa de acción dirigido a mostrar sus logros en otro show mediático. Chávez se nombró y erigió en el líder de una revolución bolivariana latinoamericana antiglobalizadora. Consciente de la importancia del apoyo de los medios, encadena todas las televisiones y estaciones de radio nacionales para mostrarse liderando grupos y movimientos en Brasil, en la Argentina... De esta forma, el gobierno revolucionario de Chávez se inserta también en prácticas llamadas antiglobalizadoras, con un discurso antineoliberal, pero que en la realidad operan dentro de otro marco globalizador. Es decir, forman parte de una globalización de interrelaciones a escala planetaria de actores sociales que postulan otro modo de ordenar el

mundo. Globalización, en este contexto, trasciende los sentidos reduccionistas que la limitan a las políticas económicas neoliberales, de libre comercio o al alcance global de los medios de comunicación (Mato, 2003, 14).

La poderosa hegemonía del dominio estadounidense ejercido sobre Irak ante los numerosos ojos atónitos del resto del mundo ha conferido un basamento a Chávez para reafirmar una posición de defensa de la soberanía nacional, así como también para enfrentar con un verbo beligerante al gobierno de Bush y sus aliados, tildados de imperialistas. De esta forma el discurso confrontador de Chávez ha tomado dimensiones globales. Antes de que emitiera sus ataques verbales condenando la guerra de Irak, ya Chávez había calificado como “terrorismo” los bombardeos en Afganistán, mostrando por televisión una foto de niños, víctimas, destrozados por las bombas americanas. La defensa de la soberanía nacional a la que alude Chávez la inserta en el contexto de confrontaciones que trascienden lo nacional-local, y con un tono que resucita fantasmas de la Guerra Fría. Por un lado veta la injerencia americana en su país, a la vez que exalta la presencia cubana como un aliado revolucionario. Entonces ¿de qué soberanía se está hablando?

El lenguaje, los gestos, el tono y la vehemencia con que cada grupo se expresa reflejan no solo una sociedad nacional dividida sino también una incapacidad de reconocer al Otro con sus diferencias. Ambos grupos demuestran estar sumidos en un comportamiento de psicología de masas<sup>9</sup>. Pero una masa escindida que se agrupa en torno de un líder: unos para amarlo, otros para odiarlo.

El lenguaje confrontador del presidente Chávez ha aglutinado a su alrededor mayoritariamente a las clases más desposeídas. Quien no está con su revolución es tildado de “enemigo”, “oligarca”, “terrorista”, “golpista” y hasta “contrarrevolucionario”. De esta forma, el discurso clasificatorio del líder, tan amado como rechazado, ha ido construyendo una identidad revolucionaria que excluye al que se le opone.

La realidad es más compleja, ambos grupos son de composición social heterogénea. El grupo opositor se esmera en captar y mostrar entre sus filas a sectores populares, mientras que el oficialista se esmera en atraer y demostrar la presencia de una clase media. Con la presencia de ella realza su imagen, mostrándola por la televisión a la vez que anuncia o explica planes de gobierno dirigidos a los sectores populares excluidos: entre ellos el fomento de una política de desarrollo endógeno que se opone al modelo neoliberal. Por ejemplo, la creación del Banco del Pueblo, el Banco de la Mujer, el plan alfabetizador y el de salud, llamado “Barrio Adentro”, que como se desprende de su nombre se ejecuta más allá de los límites reconocidos de la pobreza, pues se

---

<sup>9</sup> Al respecto véase el estudio de Freud sobre el fenómeno de los comportamientos y psicología de las masas (1997).

asienta en áreas urbanas pobladas por sectores de escasos recursos económicos que forman enclaves o cinturones de pobreza.

De esta forma, las clases sociales, si se nos permite usar el término, se han convertido en un capital político. La oposición se esmera en visibilizar la presencia y adhesión de sectores populares a su lado, para demostrar cómo gana terreno día a día y se hace cada vez más representativa y multitudinaria. Mientras que Chávez construye un escenario de popularidad que supuestamente incluye a todos, siempre y cuando estén alineados con su revolución bolivariana.

A la vez que Chávez muestra a una clase media emergente, se postula líder de un proyecto multipolar y de integración latinoamericana, apelando al ideario de Bolívar.

La realidad en la calle, sin embargo, es otra para la oposición representada por su “sociedad civil” que de esta forma se diferencia del otro sector llamado “soberano”, “pueblo bolivariano” o “revolucionario” por su líder Hugo Chávez. Esta sociedad civil opositora ha demostrado una decisión indoblegable de tomar la calle como medio de ejercer y hacer visible su protesta y como “la única salida que les queda a los venezolanos para forzar una salida electoral adelantada”. Para el grupo oficialista, la calle es más bien un lugar de poder, pero no para protestar sino para medir fuerzas. A cada marcha que convoca la oposición le sale al paso la contramarcha de los seguidores del gobierno.

El lenguaje, los gestos, el tono y la vehemencia con que cada grupo se expresa reflejan no sólo una sociedad dividida sino también una incapacidad de reconocer al Otro con sus diferencias. La consigna de adhesión vocifera un “no pasarán”, la de repudio “ni un paso atrás”. El gesto de adhesión: un brazo que se alza con la palma abierta para recibir el golpe del puño proveniente del otro brazo que también se alza para chocarla. Este ademán violento tiene su respuesta en el braceo que el bando opositor gesticula como forma de identificación en sus marchas y reuniones: un brazo que se alza, con un dedo desplegado acompañado del grito “fuera”, que funciona como una suerte de anhelo exorcista que aspira sacar los demonios que la poseen. Es una suerte de rechazo de la sombra que lo posesiona.

No obstante la supuesta incorporación de los sectores populares al interior del grupo opositor, no desaparece el miedo que los más desposeídos le producen. Es un miedo al Otro “bárbaro”, tal como cultural e históricamente la lógica y razón occidentalizada de la población de mayores recursos económicos ha construido al otro “desclasado”.

En el contexto de esta percepción, ese Otro “bárbaro” asociado al “lumpen” es visualizado como una amenaza que en cualquier momento puede asaltar las casas y residencias de los más favorecidos, bajo el ojo complaciente de las fuerzas encargadas de mantener el orden público, obedeciendo el

mandato de las autoridades actuales del gobierno. En esta especie de terror colectivo, los grupos vecinales de las zonas residenciales diseñaron estrategias de autodefensa, que en algunos sectores de la ciudad de Caracas incluyeron el levantamiento provisional de barricadas y alambradas de púas. Reporta un diario de circulación nacional que “en Caracas los vecinos se preparan para una batalla campal (...) En gran parte de las urbanizaciones, especialmente del este de la ciudad, se han organizado planes de contingencia más propios de una guerra que para atender una emergencia real. Las propuestas van desde inventariar las armas que existen hasta echar aceite caliente en las escaleras. Muchas iglesias se han acondicionado como hospitales de campaña. Los expertos advierten que algunas medidas pueden atentar contra la seguridad de la comunidad (...) algunas personas colocaron piedras en las azoteas para lanzarlas y a otros se les indica que lancen agua hirviendo por las ventanas ante la entrada de ‘gente rara’ ” (*El Nacional*, 26-1-2003, A-3). El solo hecho de poder parecerse a un estereotipo de “gente rara” pone en peligro la vida de alguien. Ciertamente el miedo invade la conciencia de colectividades, y en ese estadio la razón y la lógica funcionan bajo los impulsos de la defensa irracional.

Pero el miedo a la posibilidad de que “corra sangre” no es exclusivo de los sectores medios y altos, pues si algún conglomerado ha visto correr sangre es precisamente el popular, quien recibió los peores embates cuando la revuelta popular en 1989 que, como se señaló al comienzo de este trabajo, recibió el nombre de “Caracazo” o “Sacudón”<sup>10</sup>. La sangre, sin embargo, no ha parado de correr, pues son los sectores populares los que se desangran diariamente, en especial los fines de semana, cuando la delincuencia y sus enfrentamientos de bandas cobran mayor número de vidas.

El miedo también invade al presidente Chávez y sus seguidores, quienes ya experimentaron una polémica separación del poder, que todavía hoy en día para algunos es asunto de discusión de si se trató de un golpe de Estado o de un vacío de poder. Una vez vuelto Chávez al poder, la posibilidad que se repita otro “golpe” lo atormenta a él y a su equipo de gobierno. Acercarse a las inmediaciones del palacio de gobierno o sus espacios de poder significa para una marcha de la oposición toparse con tanques de guerra, alambradas, barricadas de protección y un número significativo de soldados armados. Tampoco el breve período de gobierno que puso en la presidencia al empresario Carmona, para que sucediera al Chávez depuesto, les vislumbra a los líderes de la revolución bolivariana una supervivencia pacífica una vez fuera del poder,

---

<sup>10</sup> Se conoce como el “Caracazo” o “Sacudón” las protestas populares violentas escenificadas en Caracas y otras ciudades principales de Venezuela los días 27 y 28 de febrero de 1989, como respuesta de repudio al programa de ajuste macroeconómico de corte neoliberal puesto en marcha por el presidente de entonces, recién electo, Carlos Andrés Pérez. Sobre el tema, véanse entre otros Fernando Coronil y Julie Skurski (1991) y Margarita López Maya (2000).

pues las persecuciones (televisadas) que ocurrieron en esas breves horas, buscando y apresando a los personajes del gobierno más detestados por la oposición, dibujan un panorama alejado de la paz para el oficialismo una vez fuera del poder.

Por un lado, el manejo de una teoría de la conspiración esgrimida de parte de los seguidores del gobierno y, por el otro, la noción de desobediencia civil dicotomizan el entorno, entablando una disputa por la verdad, a la vez que cada grupo mistifica el conflicto existente. Si el gobierno cuenta con el monopolio de las armas, la oposición tiene el respaldo de los medios de comunicación y éstos encarnan la misma oposición. La televisión es percibida como los ojos que muestran los intersticios oscuros de lo que se esconde detrás de la máscara democrática del régimen de Chávez, calificado de autoritario, por mantener secuestrado bajo su mando los poderes públicos. Chávez, por el contrario, acusa a los medios de “golpismo mediático”.

La noción de “terrorismo” –puesta en vigencia por el presidente Bush a partir de los sucesos del 11 de septiembre en el contexto de una confrontación que tiene un escenario global– en el escenario local venezolano se ha convertido en un concepto eficaz para que dos bandos enfrentados se acusen mutuamente, así como también en un móvil para actuar en defensa propia y en una estrategia de coerción. Por la fuerza de la costumbre, se hace más visible el terrorismo que se deriva del uso de las armas que aquel que deviene, por ejemplo, de un paro nacional que afectó al patrimonio de la industria petrolera de la nación. La acusación contundente de “terroristas y sabotadores” que el liderazgo chavista hace a los responsables del paro petrolero merece una reflexión, pues un acto de coerción realizado por la oposición en nombre de la desobediencia civil, en el contexto de una inmensa capacidad de resistencia demostrada por parte de ambos lados, que propició una parálisis parcial del país durante dos inmensos meses, dejó la economía del país exhausta y la industria petrolera en un precario estado.

Ciertamente la seguridad nacional fue desestabilizada al igual que la seguridad alimentaria. Esa conducta, percibida como “terrorista” para unos, “heroica” y de “sacrificio” para otros, condujo a radicalizar el conflicto. Y en medio del terrorismo o del sacrificio se causó un daño patrimonial irreversible al país, particularmente a la industria petrolera.

En torno a la idea de nación no hay ambigüedad sino contradicción. En ella no hay unificación de colectivos sino sentimientos encontrados. La comunión nacional no es única, las solidaridades creadas giran alrededor de signos y símbolos multivocálicos, que generan significados diferentes, irreconciliables y segregacionistas, a diferencia de otros signos multivocálicos, donde cada individuo se siente reflejado en el contexto de la solidaridad social.

Aunque el gobierno se ufana de la libertad de expresión, los periodistas tienen que salir a la calle con chalecos antibalas, cascos y máscaras antigases para protegerse de las agresiones a que a menudo son sometidos tanto por la Guardia Nacional como por los grupos de choque (civiles armados) en los momentos agudos de confrontación en la calle. La televisión y los diarios, si bien son acusados por el gobierno de terroristas y de estar llevando a cabo un golpe mediático, por otro lado, son tenidos por la audiencia opositora al régimen como los ojos que dejan testimonio y permiten conocer los desafueros.

Basta mirar, por ejemplo, la primera página de *El Universal* (21-1-2003, 1/1, 1/2). Bajo el cintillo: “Emboscada en el Tuy. Un muerto y más de 30 heridos por violencia desatada contra la marcha de la Coordinadora Democrática”. Se acusa allí a la policía municipal de Charallave de disparar contra los manifestantes y se observa una fotografía a colores, donde se ve un grupo numeroso de hombres, cuyos rostros y ropas se asocian con habitantes de los sectores populares. Congregados, sus gestos y postura corporal revelan una actitud aguerrida: esa que tanto pánico causa en los sectores sociales medios y refuerza la imagen del Otro “bárbaro”. Uno de ellos porta un arma de fuego, el resto piedras, botellas y palos o bastones. Otra foto enseña al mismo grupo, esta vez se observa un número mayor de armas en posición de disparar, el grupo no está solo, ahora cuenta con la compañía de un soldado y dos policías que también apuntan sus armas al lente del fotógrafo, que transfiere la acción al observador de la foto que es el mismo lector del periódico. De esta forma el lente del fotógrafo transforma al lector del periódico en observador de una foto que reporta sujetos peligrosos que lo amenazan con sus armas.

La crónica que acompaña esta noticia explica que “El caos, la anarquía y la violencia se apoderaron de Charallave (...) Aquí los ‘defensores de la revolución’, con piedras, palos y botellas con gasolina en mano, obligaban a los conductores a detenerse (...) Este control tenía por objeto evitar que los periodistas y trabajadores de los medios de comunicación social –en especial los televisivos– pudiesen acercarse hacia la redoma de Santa Rosa, donde los opositores estaban siendo agredidos”. Por su parte, la alcaldesa de Charallave declaró “la oposición tiene que entender que los Valles del Tuy en su mayoría son afectos al proyecto democrático de Hugo Chávez (...) cuando ven a la oposición en la calle, pues ellos se vuelcan también”. Negó las acusaciones hechas a su policía y denunció que “los agentes simplemente respondieron a disparos venidos en su contra”.

De esta forma, la oposición, aparente blanco de los disparos, se transforma en sospechosa de haberlos iniciado. En medio de esta guerra de información y desinformación, de verdades que atacan y verdades que contraatacan, se encuentra el ciudadano común casi incapacitado de construir su verdad, a menos que se apegue devotamente al parte de uno de los grupos. Se trata, pues, de una población debilitada y confundida por un exceso de (des)información, que se mueve con las reglas de juego propias de un campo de batalla. La noción de

democracia se hace sospechosa, pues ambos bandos abogan por ella. Sin embargo, la imágenes están allí, imborrables, revelando una parte de la verdad. La historia concluye como otras tantas, no hay seguimiento ni investigación sobre los hechos. La impunidad es la única que se sale con las suyas.

Los sujetos y las subjetividades que se construyen alrededor de “sociedad civil” y “revolucionario bolivariano” proyectan las ansiedades que le causan el Otro no reconocido. Ubicados ambos grupos en el contexto de la lucha por los espacios del poder, el no reconocimiento del Otro y su consecuente exclusión ubican el conflicto en el escenario de la violencia y de los opuestos irreconciliables: donde el que le pega al otro clama haber sido agredido.

Es así como el espacio público se ha ido transformando en un escenario de guerra: un escenario puesto allí para prevenir, para repeler, para protegerse de los demonios que se han desatado de tantos años de inequidad. Ambos grupos se acusan mutuamente de fascistas. La teoría de la conspiración manejada principalmente por el gobierno contra los convocantes del paro cívico nacional, a quienes tilda de “terroristas” y “golpistas”, permite al gobierno justificar el ejercicio de la fuerza. La dirigencia política y civil del paro, incluida allí la nómina mayor y ejecutiva de la industria petrolera, es acusada por el gobierno, de “terrorista y sabotadora” al poner en jaque la seguridad nacional, por tratarse de la industria más importante del Estado. La actitud del gobierno ante este hecho, en consecuencia, ha sido como respuesta a una situación de conflicto de relevante intensidad.

En este contexto, la confrontación política ha colonizado (privatizado) todos los espacios, inclusive ha secuestrado la disidencia en su sentido más amplio. O se está con la revolución o no hay cabida para el que piense distinto dentro de las instituciones del Estado, que cada día se le vislumbra más autoritario y con tendencia a excluir a los que se le oponen. Por otro lado, o se está incondicionalmente con la oposición o una postura crítica y revisionista es vista como sospechosa. En ambos lados no hay espacio para el ejercicio de la crítica ni del disenso, éstos se encuentran secuestrados, por la autocensura y por el miedo a crear fracturas al interior de cada grupo, que le permitan ya sea a la revolución bolivariana expandir más su campo de dominio o a la oposición debilitar su resistencia. Es así como las masas movilizadas que giran alrededor de cada grupo y que pudieran aspirar a un ejercicio alternativo de la democracia se encuentran aprisionadas, por un lado, ante la coerción de una revolución bolivariana y, por el otro, por la voracidad demostrada por un grupo de poder que se adueñó y secuestró la inmensa movilización masiva ocurrida el 11 de abril de 2002, que fugazmente logró apartar a Chávez del poder.

De este modo la política como escenario donde diferentes concepciones de democracia y ciudadanía puedan ser debatidos queda clausurada y monopolizada. El espacio público ha sido apropiado privadamente en función de pro-

yectos y sensibilidades antagónicas, mientras que el sistema político y las instituciones del Estado cada día se militarizan más.

## Bibliografía

- Aghulhon, Maurice (1985): "Politics, Images, and Symbols in Post-Revolutionary France" en Sean Wilentz (ed.), *Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics Since the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 177-205.
- Carrera Damas, Germán (1973): *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de las ideas en Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- Coronil, Fernando y Julie Skurski (1991): "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela", *Comparative Studies in Societies and History*, vol. 33, n° 2.
- El Nacional* (2003): 26-1-2003, p. A/3.
- El Universal* (2003): 21-1-2003, pp. 1/1, 1/2.
- Freud, Sigmund (1977 y 1969): *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza Editorial, El libro de bolsillo.
- Jelin, Elizabeth (2002 y 2001): *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- Kertzer, David (1988): *Ritual, Politics and Power*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Laplatine, Francois (1977 y 1974): *Mesianismo, posesión y utopía: las tres voces de la imaginación de la colectiva*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- López Maya, Margarita (2000): "¡Se rompieron las fuentes! La política está en la calle" en Asdrúbal Baptista (ed.), *Venezuela siglo xx. Visiones y testimonios*, Caracas, Fundación Polar, pp. 73-106.
- Mato, Daniel (2001): "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización" en Daniel Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso, pp. 127-159.
- \_\_\_\_\_ (2003): "Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización" en Daniel Mato (ed.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Faces, pp. 11-16.
- Pino Iturrieta, Elías (2003): *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*, Madrid, Ediciones Catarata.
- Salas de Lecuna, Yolanda (1987): *Bolívar y la historia en la conciencia popular*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- Salas, Yolanda (1998): "Nuevas religiosidades en el estudio de la memoria colectiva" en *Venezuela: tradición en la modernidad. Primer simposio sobre*

*cultura popular*, Caracas, Equinocio Ediciones de la Universidad Simón Bolívar y Fundación Bigott, pp. 261-279.

---

(2001): "La dramatización social y política del imaginario popular: el fenómeno del bolivarismo en Venezuela" en Daniel Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso, pp. 201-221.



# **RACISMO Y DISCURSO POLÍTICO EN VENEZUELA**

**Jesús María Herrera Salas**

## **Introducción**

El racismo ha constituido un elemento fundamental del discurso político hegemónico en Venezuela desde la conquista hasta nuestros días. En la coyuntura actual su presencia se ha exacerbado como resultado de las luchas económicas, políticas y sociales actualmente en desarrollo en el país, particularmente desde la llegada a la presidencia de la República del líder del proceso revolucionario bolivariano, Hugo Chávez Frías.

Sostenemos, en efecto, que la crisis económica que comenzó con la caída de los precios internacionales del petróleo y la consecuente devaluación del bolívar el llamado Viernes Negro, en febrero de 1983, preparó el camino para darnos cuenta de lo que el conflicto político actualmente existente en el país sólo ha terminado de poner en forma dramática sobre el tapete: existe en Venezuela un profundo racismo no sólo hacia los habitantes afroamericanos e indígenas del país sino también, y muy particularmente, hacia los sectores populares en general, los cuales son continuamente descalificados por las clases altas y medias opuestas al proceso de cambios como “tierrúos”, “niches”, “zambos”, “negros”, “indios”, “pata en el suelo”, “chusma”. Este racismo forma parte importante del discurso político de la oposición.

La práctica y el discurso político del racismo no son más que la continuación histórica en el presente del largo proceso de conquista y esclavización de las poblaciones indígenas y afroamericanas que comenzó en 1496, cuando se incorporó lo que hoy llamamos Venezuela al sistema capitalista mundial.

En realidad en Venezuela el racismo está a la orden del día, particularmente en la coyuntura actual. A fin de analizar la pertinencia de esta afirmación hemos ordenado el contenido de este trabajo en cuatro apartados. En el primero, “antecedentes históricos del problema”, hacemos una breve pero imprescindible referencia a las raíces históricas del racismo como ideología del sistema esclavista y de la sociedad colonial implantada. En el segundo, “la ideología del mestizaje y el mito de la democracia racial”, examinamos los postulados fundamentales de la tesis que ha predominado hasta hace poco

tiempo: la ideología del mestizaje igualitario y de la presunta igualdad social y racial de “todos” los venezolanos.

A continuación, hacemos un recuento del retorno gradual de la visibilidad del racismo en Venezuela a partir de la crisis económica que comienza en 1983, hacemos referencia a los nuevos actores y movimientos sociales que han aparecido en el país a fin de luchar organizadamente contra la discriminación racial y revisamos en forma crítica algunos de los principales estudios académicos realizados sobre el tema durante dicho período. Seguidamente, analizamos la llegada de la revolución bolivariana a partir de 1998 así como los avances que de dicho proceso se han derivado para las comunidades indígenas y afroamericanas en Venezuela.

Finalmente, y estrechamente vinculado con el anterior, desarrollamos el quinto apartado referente a la exacerbación del racismo y del discurso político racista en el país en el contexto de la crisis política desencadenada por la reacción clasista y racista de las clases media y alta ante el proceso de cambios iniciado por el proceso revolucionario, reacción conservadora que tuvo su más clara expresión en el golpe de Estado fascista de abril de 2002.

### **Antecedentes históricos del problema**

A fin de analizar la presencia del racismo en el discurso político en la sociedad venezolana actual resulta imprescindible revisar, aunque sea de forma somera, los antecedentes históricos de dicho fenómeno en el país.

Prácticamente todos los autores que han estudiado el racismo en Venezuela —Miguel Acosta Saignes, Federico Brito Figueroa, Michaelle Ascencio, Ligia Montañez, Rafael Marcial Ramos Guédez, Esteban Emilio Monsonyi, Jesús Chucho García, entre otros— coinciden, en efecto, en considerar muy importante el estudio del período esclavista en el país para poder entender fenómenos actuales de primer orden, como son la discriminación racial, la intolerancia y el endorracismo.

No podemos olvidar, en este sentido, que durante cuatro siglos millones de esclavos africanos fueron introducidos en América. Decenas de millones de seres humanos arrancados de sus tierras fueron despojados de sus referentes familiares, étnicos y culturales, y reubicados en una geografía nueva, en la que sufrirían las vejaciones físicas, la explotación económica, la exclusión social y la violencia sexual de los sectores coloniales para los que el beneficio económico justificaba la negación y el exterminio de una parte de la humanidad.

El tráfico de africanos era, entonces, una acción planificada dentro del cuadro de “exigencias económicas” de las metrópolis imperiales. En el terreno académico, la importancia del tráfico de esclavos africanos para la economía política europea ha sido evaluada y resaltada por estudiosos tan diversos como Gon-

zalo Aguirre Beltrán, Frederick Bowser, Michele Duchet, Manuel Moreno Fragnals, José Luciano Franco, Immanuel Wallerstein y Joseph Inikori, entre otros.

En Venezuela, el comercio de esclavos africanos habría de durar hasta 1797. Durante tres siglos entraron al país, por vía legal o ilegal, unos 100.000 africanos, repartiéndose de la siguiente manera las entradas legales: 6.595 en el siglo xvi; 10.147 en el siglo xvii; y 34.099 en el siglo xviii (Figueroa, 1985, 180).

Para legitimar ideológicamente su proyecto de esclavización, los españoles elaboraron un discurso político falaz sobre el origen de los africanos convenientemente derivado de sus propias Sagradas Escrituras. Así, a través de una compleja argumentación que combina “explicaciones físicas” con “explicaciones morales”, los teólogos del imperio español argumentaron que “los etíopes, que comúnmente llamamos negros, traen su origen de Cam, que fue el primer siervo y esclavo que hubo en el mundo, por haberlo maldecido su padre Noé a él y toda su generación por la desvergüenza que usó con él, tratándole con poca reverencia cuando se embriagó al comerse unas uvas (...) y por ello perdió Cam la nobleza y aun la libertad, costándole quedar por esclavo él y toda su generación, que fue la primera servidumbre que se introdujo en el mundo. Y siendo claro por linaje, nació oscuro. Y de allí nacieron los negros, y aun pudiéramos decir también los esclavos, como tiznando Dios a los hijos por serlo de malos padres (...) que a los que tienen buenos, llamamos de sangre esclarecida, como a los que no, de gente obscura” (Sandoval, 1627/1987, 74) “Así —concluía categóricamente el teólogo— esto proviene de la voluntad de Dios” (*ibíd.*).

Por otra parte, a medida que la conquista española avanzaba legitimada por las bulas papales —y los indígenas americanos presentaban resistencia—, los cronistas reales comenzaron sus descripciones racistas calificándolos de caníbales, inclinados a la homosexualidad, deseosos de mantener su desnudez, comedores de piojos, con hocicos de perros salvajes, etc., todo ello con el fin de justificar su explotación económica en las encomiendas y otras formas de servidumbre. Mientras los teólogos españoles decidían si los indios tenían alma o no, de hecho, el exterminio desencadenado por la conquista resultó en una disminución de la población indígena en el hemisferio de 90 millones a 5 millones.

Siglos más tarde, en las postrimerías del período colonial, se produce la reacción de la oligarquía blanca a la Real Cédula de Gracias al Sacar de 1795, la cual permitía a los pardos comprar la categoría de blanco. Revisemos brevemente este hecho histórico que puede considerarse un hito en las luchas interraciales en Venezuela:

... las enormes haciendas cacaoteras que durante la colonia representaron la riqueza fundamental de muchos criollos sólo pudieron desarrollarse por disponer de aquellas tierras y de ventajas para adquirir mano de obra esclava y servidumbre indígena. El cacao permitió a un buen número de blancos criollos estructurarse

como sector económico preponderante (...) El Cabildo de Caracas, que fue el centro de los blancos criollos más activos de Venezuela, hizo siempre presión, sobre todo en el siglo XVIII, por mantener y profundizar aquellas desigualdades. De su seno salía una vigorosa oposición contra las aspiraciones de ascenso social de los pardos, contra (...) el empeño que se nota en ellos por igualarse con los blancos...

Esta actitud nada igualitaria de los criollos caraqueños adquiere su tono mayor ante la mencionada Real Cédula de Gracias al Sacar que, por unos cuantos centenares de reales de vellón, otorgaba la dispensa de la calidad de pardo y de quinterón. Los blancos criollos del Cabildo de Caracas, después de escamotear la consideración de dicha Cédula durante casi un año, acuerdan en la sesión extraordinaria del 14 de abril de 1796 dar largas al asunto "en virtud de la ley que manda que se obedezcan y no se cumplan aquellas disposiciones que amenacen perjuicio en su ejecución" (Fundación Polar, *Diccionario de Historia de Venezuela*, 1988, voz *mantuanos*).

La influencia ideológica del discurso político de la teología de la esclavitud, sin embargo, se prolongó en Venezuela más allá de la época colonial, pues la esclavitud como sistema fue conservada por la nueva clase dominante de los criollos. Éstos buscaron reasumir el control efectivo de las sociedades dislocadas por las guerras de independencia y revigorizar el sector blanco de la población mediante el reagrupamiento de los hasta entonces enfrentados bandos de realistas y patriotas mediante la promoción de una abundante inmigración "blanca" y la prohibición de la inmigración "negra". Como agudamente señala Carrera Damas (1987, 44), "impresiona advertir, en este sentido, cómo desde muy temprano se formó el núcleo del que sería el tratamiento liberal de la cuestión esclavista, en sus tres componentes principales: preservación de la estructura económica, armonización con los principios liberales de propiedad, libertad, igualdad y fraternidad, y garantía de la hegemonía blanca".

En Venezuela, por lo general, al analizar los males del país nuestros gobernantes y sus ideólogos positivistas detectaban como su "causa" más inmediata el hecho de contar con una población "golpeada" por la constante mezcla de sus principales componentes: blancos, indios y negros. Ésta es una de las razones que llevan a un buen número de nuestros gobernantes (Guzmán Blanco, López Contreras, Pérez Jiménez, etc.) a impulsar la inmigración europea a gran escala "para la superación de nuestra raza".

La forma del discurso político hegemónico cambia: el discurso teológico, en efecto, es sustituido por el de las teorías sociales. Como hemos señalado en otro lugar (Herrera, 2003, 92), en su "Antropología general y de Venezuela precolombina", por ejemplo, Elías Toro (1906, 115) proclama en forma contundente "el lugar de la raza blanca en la escala de superioridad: esta raza mediterránea, blanca caucásica o atlántica, es la superior, y a ella se deben los adelantos de la civilización actual". Su esencia, sin embargo, se mantiene intacta: como "irracionales" o como "razas inferiores", los afroamericanos y los

indígenas son la “causa” de los males sociales: “es a la mezcla con el negro a que en mucha parte se debió la anarquía”, escribe por ejemplo Laureano Vallenilla Lanz (1930, 139) en su obra *Disgregación e integración*.

Al ritmo de esta corriente surgirían las primeras teorías sobre la discriminación racial, apoyadas sobre un pretendido conocimiento exhaustivo de la biología y la antropología física.

Dentro de este contexto, como bien lo ha documentado la psicóloga venezolana Ligia Montañez en su libro *El racismo oculto en una sociedad no racista* (1993, 52), “no debe extrañarnos que sobrevivan numerosas manifestaciones –sutiles y no tan sutiles– de discriminación y rechazo a las personas con rasgos físicos predominantemente negros (...) El presente es siempre actualización del pasado, y lo es de una manera más similar justo en aquellos aspectos donde lo sustancial del pasado no ha sido transformado, aunque haya sufrido cambios y tomado nuevas vestiduras”.

Así, huellas importantes del proceso de distorsión de identidades, comenzado por los españoles y continuado por los criollos republicanos en los siglos xix y xx, pueden encontrarse aún hoy en Venezuela.

### **La ideología del mestizaje y el mito de la democracia racial**

En Venezuela, como hemos examinado, el nacimiento de la República y aun la abolición de la esclavitud no trajeron consigo la abolición de la condición de servidumbre de las comunidades indígenas y afroamericanas. El racismo y el discurso racista perduraron en los proyectos de sociedad de las elites dominantes que reemplazaron a los colonizadores.

Se observan inmediatamente las contradicciones entre el discurso político del “proyecto liberal” y las prácticas racistas de dicho proyecto. La independencia se hace en nombre de los ideales del iluminismo. Libertad, igualdad, fraternidad, son valores que movilizan la pasión política anticolonialista. Los movimientos nacionalistas desean sobrepasar la realidad social originada en la colonia y construir una nación moderna. La universalidad de los ideales democráticos, sin embargo, choca completamente con las exigencias de una sociedad esclavista. O, como dice Roberto Schwartz (1977, 8), el liberalismo es una “idea fuera de lugar” que actúa como elemento legitimador del mando oligárquico.

Los Estados y las burguesías criollas, responsables directos del envío de ejércitos para aplastar a los aborígenes, no solamente se apoderaron de las tierras que les quedaban a los aborígenes sino que también fueron creando toda una ideología en torno al trabajo y la discriminación racial para justificar y racionalizar la opresión.

Para contribuir a hacer presuntamente invisibles la discriminación racial y la situación económica, social y cultural de las comunidades afroamericanas e indígenas, surgió dentro del discurso político hegemónico la ideología del mestizaje, también conocida como el “mito de la democracia, o de la igualdad racial”. Con este discurso político se intentaba cerrar las heridas producidas por el choque de diferentes civilizaciones así como encubrir las relaciones desiguales de poder entre los diferentes grupos étnicos, pero en realidad situó la imagen del blanco europeo como referente civilizatorio, invisibilizando a los africanos e indígenas y sus descendientes: “la ideología del mestizaje niega la existencia de clases sociales y la posibilidad de incorporar a los indios y a los afroamericanos con su identidad propia a la sociedad nacional” (Muratorio, 1981, 3).

En términos generales este discurso político afirma que a medida que avanzara la mezcla biológica y cultural se iría a una uniformización de la sociedad, eliminándose así las causas del racismo. La propuesta de José Vasconcelos de una “raza cósmica”, en el fondo mestiza, influye en muchos pensadores latinoamericanos.

No bastaba así la integración política ni la social, también era necesaria una integración cultural total. Para lograrlo había que crear, mediante el sistema educativo, una cultura homogénea capaz de borrar la heterogeneidad y así poder recurrir a una misma tradición, a lo propio, a lo específico en oposición a lo ajeno, a lo universal. Sin embargo, el proyecto de una nación homogénea se realiza tan sólo en el imaginario de sus intelectuales orgánicos.

El discurso político del mestizaje se convierte así en políticas asimilacionistas puestas en práctica desde el Estado, con la ayuda de intelectuales orgánicos. El caso más conocido de estas políticas es el indigenismo, lineamiento que, en el caso de Venezuela, adquirió rango constitucional en 1961.

La ideología del mestizaje, o presunta coexistencia “armónica” de tres mundos, ha sido ampliamente criticada como discurso legitimador de sociedades jerarquizadas tanto en clases como en grupos étnicos. Con su racismo y su reverencia inconsciente a la cultura occidental, en efecto, ha sido utilizada para justificar las políticas indigenistas y aquellas de “blanqueamiento” o “inmigración selectiva”.

Citemos, como un simple ejemplo, la siguiente afirmación de Arturo Usler Pietri (1937, 6.943) cuando se desempeñaba como director de la Oficina de Inmigración y Colonización durante el gobierno de López Contreras:

... el indio era aún mucho más incapaz de valoración que el español. Nunca tuvo ni capacidad ni resignación para el trabajo sistemático. Al hablar del indio las palabras ‘pereza’ y ‘vicio’ surgen constantemente de los cronistas coloniales. La aparición del negro en América fue una consecuencia de la misma incapacidad del indio. El negro, por su parte, tampoco constituye un aporte que pueda beneficiar a la raza. La mezcla resultante no ha superado los componentes originales. Lo que po-

dríamos llamar la raza venezolana actual, en rasgos generales, es tan incapaz de una concepción moderna y dinámica del trabajo y de la riqueza como lo fueron sus ascendientes para construir los Estados modernos”.

En el imaginario de las élites eurocéntricas encontramos asociada la idea de “civilización” con la migración europea: la concepción liberal de nación reivindicó la modernización y la configuración de una identidad nacional que se relacionará con dicha modernización. Sus fundamentos derivan de la introducción y desarrollo de concepciones positivistas, provenientes de Europa y principalmente de Francia, que era la fuente cultural de la época: la fe en la razón y el progreso tal cual se entendía en las naciones “civilizadas”. El mundo europeo no era percibido como algo ajeno y distante, sino que se apreciaba una identidad y, por tanto, todo aquello que se hiciese por estrechar lazos era valorado especialmente. Así, los proyectos conformadores de identidad nacional y de modernización quedaban estrechamente relacionados con el fenómeno de la inmigración europea. La identidad quedaba establecida en función de un referente externo, europeo y moderno, que dividía lo social en una dualidad dicotómica, en permanente contradicción: “civilización y barbarie”. Los inmigrantes serían la expresión de la modernidad a la que se aspiraba y nos permitirían participar de los “beneficios” de la civilización.

La pobreza, el atraso social y cultural, la falta de virtudes para el progreso, constituían limitantes que era preciso superar. Sus causales, sin embargo, no se buscaron en la estructura social y económica que impedía la modernización y reproducía el *ethos* señorial-aristocrático, sino en factores culturales: la “indolencia” de un pueblo que se negaba a ingresar por la senda de la civilización y el progreso. Resultaba pues necesario, dado el insuficiente flujo cuantitativo de la inmigración libre, que por su reducido número no lograba irradiar las virtudes burguesas, un aumento sustancial de la población inmigrante europea que actuara directamente sobre la base social que se deseaba cambiar. La inmigración colonizadora, patrocinada por el Estado, representaba así el camino más adecuado a seguir (Turra Díaz, 2002, 9).

Varios investigadores, sin embargo, se han encargado de desmontar el mito de la democracia racial y la ideología del mestizaje. Nos parece relevante, dentro de este contexto, hacer referencia a los trabajos de Guillermo Bonfil Batalla (1992, 1994), para el caso de México; de Ronald Stutzman (1981), de Hernán Ibarra (1992) y de José Almeida (1992) para el caso de Ecuador; de Abdías do Nascimento (1978) y de Michael Hanchard (1998), para el caso de Brasil, y de Pedro Pérez Sarduy (1993, 1995), para el caso de Cuba, entre otros.

### **La crisis económica de 1983 y el regreso de la visibilidad del racismo**

Los ingentes ingresos petroleros que entraron a Venezuela a partir del alza de los precios del crudo, como consecuencia del boicot petrolero que siguió a

la guerra árabe-israelí a comienzos de los años 70, permitieron –en cierta medida– invisibilizar parcialmente el fenómeno del racismo en Venezuela.

Sostenemos, como señalamos en la introducción, que la crisis económica que comenzó con la caída de los precios internacionales del petróleo y la consecuente devaluación del bolívar el llamado Viernes Negro, en febrero de 1983, prepararon el camino para darnos cuenta de lo que el conflicto político actualmente existente en el país sólo ha terminado de poner en forma dramática sobre el tapete: existe en Venezuela un profundo racismo no sólo hacia los habitantes afroamericanos e indígenas del país sino también, y muy particularmente, hacia los sectores populares en general, los cuales son continuamente descalificados por las clases altas y medias como “tierrúos”, “niches”, “zambos”, “negros”, “indios”, “pata en el suelo”, “chusma”.

En una primera etapa de dicha crisis económica los sectores altos y medios del país responsabilizaron de ésta a la inmigración afroamericana e indígena que había venido a Venezuela en busca de mejores oportunidades de vida. No éramos, entonces –en ese discurso racista y xenófobo–, los venezolanos los responsables de haber despilfarrado buena parte de los recursos del petróleo, sino “esos negros de Colombia, la República Dominicana, y Haití” así como “los indios del Perú y de Ecuador”, toda “esa chusma”, la que “había echado a perder al país”. Para una mejor comprensión de este fenómeno recomendamos al lector el trabajo *Diagnóstico sobre las migraciones caribeñas hacia Venezuela*, de Gitanjali Suárez (2000).

Pronto, sin embargo, los comentarios y las actitudes racistas se extendieron en relación con nuestros propios habitantes afroamericanos, indígenas y aquellos de los sectores populares en general. Uno de los estudios académicos más serios que se han elaborado sobre este período es el ya mencionado de la profesora Ligia Montañez, *El racismo oculto en una sociedad no racista*. Esta autora (1993, 51) ha tenido, además, el acierto de vincular la discriminación racial con la discriminación social y económica: “los descendientes directos e indirectos de los viejos esclavos y negros libres de la colonia siguen perteneciendo predominantemente a los sectores populares, oprimidos, realizando los trabajos más descalificados, menos remunerados y que exigen mayor fuerza física, compartiendo siempre el ámbito social de escasos beneficios”. Otros trabajos importantes que relacionan la variable “raza” con la variable “clase” en Venezuela son *Café con Leche: Race, Class and National Image in Venezuela*, de Wright Winthrop R. (1990), y *Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana*, de Rafael López Sanz (1993).

Como consecuencia de este aumento visible del racismo, y a fin de luchar contra este tipo de discriminación, comienzan a surgir en Venezuela un número cada vez mayor y mejor organizado de movimientos sociales y organizaciones afrovenezolanas e indígenas, siendo algunos de sus principales la Unión

de Mujeres Negras, la Fundación Afroamérica y la Red de Organizaciones Afrovenezolanas fundada en 2000.

En relación con el movimiento indígena, por otra parte, éste se ha estructurado alrededor del Consejo Nacional Indio de Venezuela (Conive), el cual se constituyó en agosto de 1989.

### **La llegada de la revolución bolivariana**

Para 1998 el modelo bipartidista de la democracia liberal representativa se había agotado en Venezuela. La pauperización de 70% de la población como consecuencia de más de una década de políticas neoliberales, así como el creciente deterioro y la pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales Acción Democrática y Copei, abren el espacio para el surgimiento de nuevas fuerzas políticas y sociales.

Es dentro de este contexto donde emerge el movimiento político liderado por el presidente Hugo Chávez, caracterizado como una democracia participativa y protagónica y conocido como la Revolución Bolivariana. Por falta de espacio, nos limitaremos a resaltar en este artículo las ganancias que para los grupos indígenas y afroamericanos en Venezuela se han derivado de este proceso, así como la reacción racista y clasista que estos cambios políticos y sociales han generado en las elites y en los sectores de la clase media que constituyen el núcleo más importante de la oposición.

Las nuevas políticas y formas de participación promovidas por la Revolución Bolivariana se observan desde el comienzo mismo del proceso en la convocatoria a la realización de una Asamblea Nacional Constituyente. En primer lugar, es necesario resaltar la participación directa de las organizaciones indígenas de base, así como de las organizaciones regionales y las de carácter nacional (Conive), en el mismo proceso constituyente, un hecho completamente novedoso en la historia del país.

Que el conjunto de organizaciones indígenas del país está plenamente consciente de la importancia de los cambios logrados en relación con los indígenas por el proceso revolucionario queda evidenciado, por ejemplo, en su profundo rechazo al golpe de abril de 2002, el cual puso en peligro inmediato los logros alcanzados, y resultó una declaración pública emitida inmediatamente después del golpe de Estado por el Conive (2002, 1), el cual entre otras cosas expresó:

... a la opinión pública nacional e internacional, el Consejo Nacional Indio de Venezuela (Conive) retomando el espíritu de nuestros ancestros y héroes de la resistencia indígena y ante los dolorosos hechos ocurridos el 11 de abril, en la ciudad de Caracas (...) expresa que condenamos el golpe de Estado fraguado en contra del presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías encabezado por Pedro Carmona Estanga, presidente de Fede-

cámaras, Carlos Ortega, presidente ilegítimo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), representantes de los partidos políticos opositores, acompañados por los principales medios de comunicación social del país y apoyados por algunos factores externos a los intereses de nuestra nación. Condenamos firmemente el intento del gobierno de facto de eliminar la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, donde están consagrados los derechos de los pueblos indígenas, y la cuál está reconocida como una de las más avanzadas, en cuanto a derechos indígenas se refiere, en el ámbito mundial, producto de las luchas y resistencias por parte de más de 30 pueblos indígenas establecidos en este país a través de 500 años (...) Por la República Bolivariana de Venezuela pluricultural, multiétnica, participativa y protagonista, el Consejo Nacional Indio de Venezuela Conive.

Por otra parte, nos parece importante resaltar que, por primera vez en la historia del país, indígenas han ocupado altos cargos en el gobierno nacional. El caso más destacado, en este sentido, es el de Noelí Pocaterra, de la etnia wayúu, quien se ha desempeñado como vicepresidenta de la Asamblea Nacional.

Discursivamente, también, el gobierno del presidente Chávez ha dado muestras de revertir la forma eurocéntrica en que se ha venido enseñando la historia de Venezuela. En 2002, por ejemplo, se cambió el nombre oficial del día 12 de octubre, anteriormente denominado “día del descubrimiento”, o “día del encuentro”, por el históricamente más veraz de “día de la resistencia indígena”.

En relación con los grupos afroamericanos, por otra parte, observemos, por ejemplo, algunas ideas de uno de los más importantes líderes del movimiento afrovenezolano, Jesús Chucho García (2001, 55), en relación con el estado de sus reivindicaciones: aunque no todas las proposiciones llevadas a la Asamblea Constituyente por la Unión de Mujeres Negras y otras organizaciones fueron aprobadas, “la lucha continúa, partiendo de lo que dice el preámbulo de la nueva Constitución, ya aprobado, que destaca ‘la refundación de la República a través de profundas transformaciones destinadas a establecer una sociedad democrática, soberana, responsable, multiétnica y pluricultural, constituida por hombres y mujeres iguales, niños y niñas que son el interés superior del Estado, en correspondencia con los valores de pertenencia e identidad nacional’. Estamos en época de transformaciones sociales y globalización, y las organizaciones afroamericanas han entendido este proceso y por ello se han insertado en el mismo”.

Como señala la investigadora Illia García (2002, 1), “el esfuerzo de Jesús García ha estado orientado a la construcción de un discurso ‘del negro venezolano’ y no ‘sobre el negro venezolano’, discurso que tenga arraigo y venga de las comunidades, en la perspectiva de facilitar las posibilidades de intervención en esas dinámicas sociales, y así contribuir a impulsar la transformación de las comunidades afrovenezolanas”.

## **El racismo como parte del discurso político de la oposición**

Desde la campaña electoral de 1998 hasta nuestros días, la oposición política —liderada por los sectores hasta entonces hegemónicos— ha utilizado una gran cantidad de adjetivos con el fin de descalificar al actual presidente de la República. Como bien ha señalado Heiber Barreto en su ensayo “Lo que se le olvida a la oposición política: raza y clase en la V República”:

Un furibundo desprecio de raza y clase parece resumir los ataques de esta oposición que, paradójicamente, se ha convertido en víctima de sus propios epítetos, por la imagen desfavorable que viene proyectando de sí misma ante una mayoría siempre necesaria para sus objetivos de alcanzar el poder por la vía electoral, claro está (...) En la dimensión étnica “indio, macaco y bembón” han sido algunas de las expresiones más ilustrativas de ese desprecio racial del que ha hecho gala la oposición. Lo que se le ha olvidado es que la mayoría de los venezolanos comportamos por lo menos una de esas características y, al intentar una descalificación política por esa vía, está agrediendo el sentimiento de buena parte de la población, pues aquí “el que no ha cargado guayuco ha tocado tambor”.

A ese racismo visceral se le agrega un clasismo nunca antes visto. Desde hace años las capas medias y altas de nuestra sociedad vienen refiriéndose a las personas de los estratos más bajos como “tierrúos y chabacanos”, denotando con ello la falta o carencia de unos modos, gustos y costumbres propios de quienes se consideran y se proyectan también a sí mismos como “educados, finos y delicados”. “Calificativos clasistas éstos que tampoco le ha mezquinado la oposición al presidente de la República. Chávez, por su parte, ha logrado un acercamiento a los estratos populares confundiéndose sin este asco de clase o raza entre los más pobres” (Barreto, 2002, 1).

Aunque los voceros oficiales de la oposición han negado sistemáticamente la presencia de este racismo, la denuncia ha sido hecha por los sectores más diversos, tanto a escala nacional como internacional. Examinemos algunos ejemplos.

Dentro de Venezuela, la denuncia del racismo de la oposición de las clases media y alta ha sido hecha tanto por líderes del proceso revolucionario como por observadores independientes. El canciller Chaderton, por ejemplo, ha formalizado estas denuncias de racismo ante la XXXIII Asamblea General de la OEA realizada en Chile en junio de 2003. Apoyado en los resultados de las investigaciones de Jun Ishibashi y otros, habló Chaderton del evidente y obsceno racismo de los medios venezolanos, señalando que “nuestros medios presentan formas cubiertas o descubiertas de racismo. No encontrarán ustedes en Venezuela presentadores de noticias ni anfitriones de programas de opinión de color negro o mestizo (...) Me pregunto si no merece un mínimo de atención el hecho de que medios privados, al referirse a altas autoridades oficiales venezolanas de piel morena o negra, los llamen, directamente, monos, macacos, chimpancés o monacales”. Chaderton hace referencia a la manera

en que algunos periodistas se han referido al hablar del presidente Chávez y del ministro de Educación Aristóbulo Istúriz, entre otros miembros afroamericanos del gabinete bolivariano.

En su artículo “Racismo Habemus”, el analista Álvaro Agudelo (2002, 3), por su parte, señala la importancia del racismo en las filas de la oposición:

... más de una vez he reflexionado sobre el tema. Buscando explicaciones al rechazo hacia Chávez que se observa en ciertos sectores. ¿Qué lo motoriza? De lo que se trata es que la actitud desmesurada de ciertos grupos sociales tiene que ver con una concepción clasista muy arraigada, que cabalga sobre la piadosa mentira de que en Venezuela existe igualdad social. La nuestra es una sociedad que enmascara con sumo cuidado un racismo y una discriminación que en momentos de crisis aflora y muestra sus dientes. No es cierto que el nuestro sea un país igualitario. Por el contrario, es un país de profundas diferencias sociales y de un racismo a duras penas controlado. Con Chávez se repite la historia. Hijo de un humilde hogar, veguero –campesino de verdad– como él se califica, con una formación cultural distinta a los de las clases altas, y, sobre todo, con un color de piel oscuro y pelo motúo, semejante tipología constituye un trazo rojo para esos sectores sifrínos que no perdonan. A más de uno he escuchado preguntarse cómo es que un mono como Chávez esté en Miraflores. La causa de tanto odio a Chávez es, como se ve, sencillita. Pero innombrable.

Alejandro López de Haro (2002, 1), por su parte, nos resume lo que puede fácilmente percibirse en Venezuela: “cualquier persona que se mueva dentro de los círculos de la clase media observará cómo se habla abiertamente con desprecio de ‘la chusma’ y la necesidad imperativa del derrocamiento del gobierno por cualquier medio”.

Estas denuncias del fuerte racismo de la oposición hacia el Presidente y los sectores populares que lo apoyan han sido hechas también por reconocidos periodistas internacionales. Cabe resaltar los casos de Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique* y uno de los promotores del Foro Social Mundial de Porto Alegre, así como del periodista e historiador inglés, ex editor en jefe del diario *The Guardian* Richard Gott (2002, 3). El lector podrá encontrar las referencias completas a sus declaraciones en los sitios web respectivos incluidos en la bibliografía.

Uno de los contextos donde el racismo en Venezuela es más claramente visible, en efecto, es aquel de los medios de comunicación social, cuyos propietarios lideran actualmente en buena medida a los grupos empresariales y las clases alta y media opuestas al proceso revolucionario.

Nos referiremos aquí al excelente y reciente trabajo del investigador Jun Ishibashi, cuyas credenciales y objetividad en el tratamiento del problema son impecables y libres de sesgo político oficialista por el hecho de estar su investigación financiada por la Rockefeller Foundation, por su impecable y exhausti-

va metodología, por su experticia en el tema y por su trayectoria académica en la Universidad de Tokio.

En su investigación sobre el caso del racismo en los medios venezolanos, la cual recomendamos ampliamente al lector, Ishibashi ha demostrado en forma incontrovertible prácticas de exclusión e inclusión estereotipada de la representación “negra”, analizando el contenido al respecto en la publicidad, la telenovela y el modelaje. En primer lugar, para poder estimar cuantitativamente el alcance de la exclusión de la representación “negra” realizó el conteo de personas “negras” aparecidas en piezas publicitarias, telenovelas y certámenes de belleza. Respecto de las piezas publicitarias, también estudió las formas de inclusión estereotipada, a través del análisis de los roles que se asignan a los personajes “negros” y los contextos en los cuales ellos aparecen.

En general, concluye Ishibashi (2003, 7), “la participación de ‘negros’ en los medios venezolanos estudiados puede calificarse como minoría absoluta”. Además, “en la mayoría de los casos, la representación ‘negra’ está excluida y estereotipada en forma prejuiciosa” (2003, 13). El sitio web que contiene el texto completo de este excelente trabajo puede encontrarse en la bibliografía.

Cualquier lector interesado en comprobar por su propia cuenta la veracidad de estas denuncias del racismo de la oposición, además, puede revisar con detenimiento algunos de los principales sitios web de estos sectores. Allí podrá usted observar desde montajes fotográficos del cuerpo de un indígena yanomami con la cabeza de Chávez, o Chávez con el cuerpo de un chimpancé, hasta los más minuciosos comentarios sobre los rasgos físicos “indios”, “negros” o “zambos” del Presidente. Encontrará también “lo último” en chistes, graffitis, videos montados, música y todo tipo de comentarios racistas y clasistas hechos contra el líder y sus seguidores.

El racismo y el clasismo de los medios contra el gobierno y sus seguidores se encuentran también en la prensa escrita. Citemos tan sólo como ejemplo el caso del editorial de *El Nacional* del 14 de octubre de 2002. Como señala Mariadela Linares (2002, 1), este ofensivo editorial expresó que a la marcha del domingo 13, el oficialismo había traído del interior del país “al mismo lumpen de siempre, convertidos (*sic*) en sempiternos pasajeros de autobuses, con un bollo de pan y una carterita de ron”. Sometido a la presión de numerosas organizaciones no gubernamentales y de otros sectores de la sociedad, el director del diario ofreció sus disculpas al día siguiente.

Todo este clasismo y racismo de las clases altas y medias opuestas al proceso de cambios políticos y sociales, sin embargo, se ha topado con un poderoso obstáculo que ha reducido sustancialmente la efectividad de este expediente como instrumento de descalificación política: el presidente Chávez no sólo no sufre de ningún tipo de vergüenza étnica sino que, muy por el contrario, se identifica expresamente con los calificativos de “indio”, “negro” o “zam-

bo”, convirtiendo en cualidades positivas de las cuales sentirse orgulloso estos presuntos “insultos” provenientes de la oposición.

En ocasión de haber sido públicamente acusado de constituir una “chusma” junto con sus seguidores, por ejemplo, el líder contestó a sus detractores declarando “sí, somos la misma ‘chusma’ que siguió a Bolívar”.

En forma similar, si se revisan sistemáticamente los nombres que los seguidores del Presidente han dado a sus Círculos Bolivarianos encontramos una alta frecuencia de nombres de los caciques indígenas que resistieron la conquista española así como conocidos rebeldes afroamericanos como José Leonardo Chirino, el Negro Felipe, etc.

Podemos afirmar, en este sentido, que el discurso político de Chávez, así como las prácticas simbólicas y culturales de la Revolución Bolivariana, han resaltado los llamados valores nacionales reduciendo así en forma significativa la presencia de los fenómenos de vergüenza étnica y de endorracismo en los sectores populares.

Nos parece importante señalar, además, que tanto la frecuencia como el tono de las acusaciones racistas en contra del presidente Chávez y de sus seguidores aumentaron exponencialmente, y se vincularon aún más a las actitudes y manifestaciones clasistas de la oposición, una vez que, como se comentó entonces, “los ‘tierrúos’ recibieron las tierras”. Fue, en efecto, la aprobación de la Ley de Tierras a finales de 2001 la que catapultó a la cúpula de Fedecámaras a asumir el liderazgo de la oposición política, lo cual se traduciría en poco tiempo en el golpe de Estado de la extrema derecha en abril de 2002, cuando el propio presidente de esta asociación de empresarios y comerciantes se autoproclamó presidente de la República de Venezuela.

Es importante recordar que Venezuela es uno de los países con mayor concentración de tierra en el mundo. El país, además, posee una estructura de la riqueza escandalosamente desigual. De la población 70% vive en la pobreza. Es en este contexto que se aprueba la Ley de Tierras, que, a diferencia de la fracasada “reforma agraria” de los años 60, establece las bases del desarrollo rural integral y sustentable, “entendido éste como el medio fundamental para el desarrollo humano y crecimiento económico del sector agrario dentro de una justa distribución de la riqueza y una planificación estratégica, democrática y participativa, eliminando el latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y a la paz social en el campo” (Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, artículo 1°).

Como señala el analista Antonio Guillermo García (2001, 1):

... la intención de crear las bases del desarrollo rural a través del otorgamiento de títulos de propiedad a las clases desposeídas y la eliminación del latifundio conte-

nida en la novísima Ley de Tierras, obedece a una estrategia de desarrollo similar al mecanismo de “compartir la riqueza” implementado de manera exitosa por los países del sur-este asiático, que a diferencia de los modelos de desarrollo de América Latina y África permitió el “milagro” de un crecimiento económico y desarrollo sostenido que incidieron positivamente en la calidad de vida de sus ciudadanos.

Evidentemente la elite económica venezolana no compartía estos criterios de justicia social y redistribución de la riqueza. Es precisamente, entonces, en el momento en que el gobierno de Chávez demuestra en la práctica su determinación de llevar a cabo cambios en las formas de distribución de la riqueza con la aprobación de esta ley, cuando la mayoría de los grandes empresarios no sólo le quitan todo respaldo al Presidente sino que comienzan abiertamente a conspirar contra su gobierno.

El racismo, como vemos, es una ideología y práctica estrechamente relacionada con las desigualdades económicas y sociales. Como bien señala Robert Archer (2000, 18):

... por regla general, el racismo y la discriminación sirven para proteger los intereses políticos y económicos de aquellos que discriminan (...) la discriminación racial empobrece y desposee socialmente a los que la padecen. Les niega el acceso (o el acceso en igualdad de condiciones) a la tierra, al empleo, a la educación, a los servicios de salud y de planificación familiar, y a la vivienda. La pobreza y la marginación social, a su vez, se citan como ‘prueba’ para confirmar y justificar los prejuicios raciales y las prácticas discriminatorias del grupo dominante.

Venezuela, en este sentido, no constituye ninguna excepción —como se ha pretendido— dentro del contexto de América Latina y el Caribe. Desde la época colonial hasta el presente puede detectarse a través de nuestra historia una división social piramidal donde las variables raza, clase y poder siempre han estado estrechamente interrelacionadas. En términos generales, el poder económico y el poder político han estado predominantemente en manos del sector “blanco” de la población, mientras que las poblaciones indígenas y afroamericanas, así como la mayoría de sus descendientes, aún se encuentran ubicadas mayoritariamente en los estratos socioeconómicos más bajos.

Las políticas social y racialmente incluyentes de la Revolución Bolivariana en el siglo XXI, como hemos visto, han provocado una reacción tan racista y clasista de parte de las clases alta y media alta de la Venezuela actual como aquellas que provocó entre la oligarquía mantuana la Real Cédula de Gracias al Sacar en el siglo XVIII.

**Bibliografía**

- Agudelo, Álvaro (2002): "Racismo Habemus", *El Mundo*, Caracas, 6-3.
- Almeida, José (1992): "El mestizaje como problema ideológico" en José Sánchez Parga, *Identidades y sociedad*, Quito, Centro de Estudios Latinoamericanos, pp. 125-139.
- Archer, Robert (2000): *La persistencia y mutación del racismo*, Suiza, Versoix, Consejo Internacional para Estudios de Derechos Humanos.
- Ascencio, Michaelle (1984): *Del nombre de los esclavos y otros ensayos afroamericanos*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Barreto Sánchez, Heiber (2002): "Lo que se le olvida a la oposición política: raza y clase en la V República", *América Latina en movimiento*, 16-12.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1994): *México profundo: una civilización negada*, México, Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (1992): *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*, San Juan, Puerto Rico, Fondo Editorial del Cehass, editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Brito Figueroa, Federico (1985): *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Carrera Damas, Germán (1987): "Huida y enfrentamiento" en Manuel Moreno Fragnals, *África en América Latina*, París, Unesco, pp. 34-52.
- Chaderton, Roy (2003): "Discurso ante la XXXIII Asamblea General de la OEA", junio, tomado de: [www.aporrea.org/dameletra.php?docid=3448](http://www.aporrea.org/dameletra.php?docid=3448).
- Consejo Nacional Indio de Venezuela (Conive) (2002): *Declaración del Consejo Nacional Indio de Venezuela*, abril, tomado de: [www.memoria.com.mx/160/Declaracion.htm](http://www.memoria.com.mx/160/Declaracion.htm).
- Do Nascimento, Abdias (1978): *O genocídio do negro brasileiro: processo de um racismo mascarado*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Fundación Polar (1988): *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar.
- García, Antonio Guillermo (2001): "Ley de Tierras: compartiendo la riqueza y conciliando el desarrollo", *Venezuela Analítica*, jueves, 6-12, tomado de: <http://www.analitica.com/va/economia/opinion/5768269.asp>.
- García, Illia (2002): "Representaciones de identidad y organizaciones sociales afrovenezolanas" en Daniel Mato (2002), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), CEAP, Faces, Universidad Central de Venezuela, pp. 133-144.
- García, Jesús (2001): "Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales" en Daniel Mato, *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso.
- Gott, Richard (2002): Entrevista por Mauricio Hashizume, "La Insignia Agencia Carta Maior", Brasil, julio, tomado de: [http://www.lainsignia.org/2002/julio/ibe\\_068.htm](http://www.lainsignia.org/2002/julio/ibe_068.htm).

- Hanchard, Michael (1998): *Orpheus and Power: The Movimento Negro of Rio de Janeiro and São Paulo, Brazil 1945-1988*, Princeton, Princeton University Press.
- Herrera Salas, Jesús María (2003): *El Negro Miguel y la primera revolución venezolana*, Caracas, Vadell Hermanos.
- Ibarra, Hernán (1992): "El laberinto del mestizaje" en José Sánchez Parga, *Identidades y sociedad*, Quito, Centro de Estudios Latinoamericanos, pp. 95-123.
- Ishibashi, Jun (2003): "Hacia una apertura del debate sobre el racismo en Venezuela: exclusión e inclusión estereotipada de personas negras en los medios de comunicación" en Daniel Mato, *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, tomado de: [www.globalcult.org.ve/Rocky/Libro1/Rocky1.htm](http://www.globalcult.org.ve/Rocky/Libro1/Rocky1.htm).
- Linares, Mariadela (2002): "El lumpen de siempre", *Últimas Noticias*, 19-10.
- López de Haro, Alejandro (2002): "La entropía en Venezuela", *Venezuela Analítica*, 11-11, tomado de: <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/3952071.asp>.
- López Sanz, R. (1993): *Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Mijares Pacheco, María Martha (2003): "Reflexiones para enfrentar el racismo en Venezuela" en Daniel Mato, *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Montañez, Lilia (1993): *El racismo oculto en una sociedad no racista*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Muratorio, Blanca (1982): *Etnicidad, evangelización y protesta en el Ecuador*, Quito, Editorial El Conejo.
- Pérez Sarduy, Pedro et al. (2000): *Afro-Cuban Voices: On Race and Identity in Contemporary Cuba*, Florida, University Press of Florida.
- \_\_\_\_\_ (1994): *Afrocuba: An Anthology of Cuban Writing on Race, Politics and Culture*, New York, Ocean Press.
- Ramonet, Ignacio (2002): "Ecos de la resistencia: la conspiración contra Chávez", *El País*, 17-4, tomado de: [http://www.resistencia.org/ecos/venezuela\\_cons-piration\\_contra\\_chavez.htm](http://www.resistencia.org/ecos/venezuela_cons-piration_contra_chavez.htm).
- Sandoval, Alonso de (1627/1987): *Un tratado sobre la esclavitud*, Madrid, Alianza Editorial.
- Stutzman, Ronald (1981): " 'El Mestizaje': An All Inclusive Ideology of Exclusion" en Norman Whitten, *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, Urbana, University of Illinois Press, pp. 45-94.
- Suárez, Gitanjali (2000): *Diagnóstico sobre las migraciones caribeñas hacia Venezuela*, Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones.
- Schwartz, Roberto (1977): *Ao Vencedor as Batatas*, San Pablo, Livraria Duas Cidades.

- Toro, Elías (1906): *Antropología general y de Venezuela precolombina*, Caracas, Tipografía Herrera Irigoyen.
- Turra Díaz, Omar (2002): *Inmigración colonizadora y modernización agrícola: Chile en el siglo XIX*, Santiago, Universidad de Concepción.
- Uslar Pietri, Arturo (1937): "Venezuela necesita inmigración", *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, julio.
- Vallenilla Lanz, Laureano (1930/1984): *Disgregación e integración*, Caracas, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Santa María.
- Wright, Winthrop (1990): *Café con Leche: Race, Class and National Image in Venezuela*, Austin, University of Texas.

## **DOS VECES OTRO: POLARIZACIÓN POLÍTICA Y ALTERIDAD**

**Carlos Silva**

“En mí no existe ningún *otro*”.  
Pär Lagerkvist

“El método del hombre común (...) consiste en afirmar su opinión y en decir sí. El del pensador reflexivo consiste en negar la negación de su pensamiento. En resumen, en no decir sí, sino decir no a no”.

Jean Guilton

Voy a tomarme la libertad de asumir, primero, el estatuto del diagnóstico, del sujeto esclarecido y distante, que habla de un gentilicio extraño, casi ajeno a sí mismo. Hablaré del venezolano como si se tratase de un ser bifronte, como si fuese dos veces otro. Seguidamente, diré cómo esa consideración constituye una de las bases de la polarización política por la que atraviesa hoy nuestro país, Venezuela. Luego, ya para finalizar, asumiré el estatuto de la prescripción y arriesgaré algunas líneas argumentativas orientadas hacia el ideal democrático que, bien visto, fortalece la paz, y, por si acaso eso no resulta, doy algunos *tips* que pudieran favorecer la tolerancia.

### **Dos veces otro**

La actualidad venezolana discurre sobre un lecho de soledad anómica. Aunque suene paradójico, algunos venezolanos viven solos y sin ley ante lo que todavía se llama vida pública. Razones para afirmar algo así puede que haya muchas, yo he venido estudiando una. Puestos en el plano de la generalidad, los venezolanos tienen la curiosa costumbre de saltarse las normas mínimas de convivencia, y también algunas máximas. La estrategia de facilitación para actuar de esa manera, producida por nosotros mismos, tiene al menos dos aristas. Según la primera, nos consideramos seres virtuosos cuando nos referimos a nosotros mismos. Según la segunda, consideramos al otro un ser cuestionable por donde se lo vea. El otro siempre hace cosas reprochables, mientras que uno no. Convenientemente, cuando uno comete una infracción, uno no está actuando como uno sino como el otro. Así, en esas situaciones —digo, en las situaciones de transgresión cometidas por uno mismo—, que

no son pocas, seguimos siendo buenos, pero decimos que por un momento tuvimos que hacer lo que hacen todos los demás, esto es, portarnos como unos transgresores (Silva, 2002).

Es importante destacar que en este segundo caso no se trata de una admisión de la falta, sino de un desplazamiento de la responsabilidad del yo. Así, pues, en resumen, el venezolano, en sentido general, es dos veces otro: aquel que es considerado como el colmo de lo peor, y aquel que, cuando contraviene una norma, se considera a sí mismo como ese otro.

La consecuencia inmediata de esta manera de conducirse es un tipo de sociedad conformada por personas centradas en sí mismas y que, de paso, viven al margen de la norma o, mejor dicho, se sirven de la norma según su propia conveniencia. Por eso no es raro que alguien ofrezca como explicación suficiente, cuando se *colea*<sup>1</sup> o cuando se *come* la luz roja<sup>2</sup>, dos simples palabras: “estoy apurado”, como si su condición excediera todo sentido de socialidad; como si sólo él tiene prisa y el mundo tuviera que ajustarse a sus formas de zafarse del insoportable peso de la tardanza. Esa persona, en definitiva, actúa como si en *ella* no existiera ningún *otro*, aunque, como ya dije, si lo vemos con detenimiento es subsidiaria de una doble alteridad.

Esta manera de relacionarse implica una serie de presupuestos francamente alarmantes y que, en cierto modo, definen un poco lo que estamos viviendo actualmente. El primero de ellos dice así: para ser bueno no hay que ser como el otro, sino como nosotros. Esto quiere decir que en mí, desde mí o desde un otro que sea igual a mí, se encuentran todos los recursos necesarios para que el mundo sea un mundo bueno; razón por la cual la diferencia, la diversidad, es un obstáculo para nuestros propios fines que, de paso, siempre son encomiables y necesarios, nunca cuestionables y contingentes.

El segundo presupuesto reza: es preferible suprimir al otro, que siempre es malo, en lugar de establecer un acuerdo con él. Este segundo presupuesto tiene un corolario: si me comporto como el otro, es decir, si me comporto de manera reprochable, no debo ser atacado por ello, pues una vez que yo lo elimine a él, nada de él podrá manifestarse en mí, y seguiré siendo tan bueno como siempre. Este segundo presupuesto y su corolario no precisan de mayores explicaciones: significan, simple aunque angustiosamente, que para asegurar mi subsistencia hay que eliminar a todo aquel que sea diferente de mí.

---

<sup>1</sup> En Venezuela “colearse” significa colocarse arbitrariamente delante de cualquiera en una fila de espera.

<sup>2</sup> En Venezuela, cuando alguien no se detiene ante la luz roja del semáforo, se dice que “se la come”.

## **Calidoscopio de exclusiones**

Ahora bien, la supresión del otro supone la puesta en práctica de un calidoscopio de exclusiones: no te escucho, no estoy dispuesto a entenderte, eres un ignorante, eres un incapaz, no dices la verdad, eres violento, hay que cuidarse de ti, no leo tu periódico, no veo tu canal de televisión, no me importa tu título de propiedad, y pare usted de contar.

A veces, esta preeminencia del yo o del nosotros, adopta formas digamos que sutiles. He visto una pancarta con una inscripción muy parecida a esta: "que no te quiten tus logros". En ese enunciado hay un otro arrebatador que va en contra de tu esfuerzo, que atenta contra tus bienes, que quiere despojarte de ellos tal vez por la fuerza. Hay que guardarse de ese otro. El enunciado no deja claro los medios, pero puede entreverse al menos uno. Después de establecer que el otro es un ladrón de logros y, por tanto, es tu enemigo ¿cómo puedes defender lo tuyo de sus acciones inicuas? La respuesta la da otro enunciado, escrito al pie de esa misma pancarta: "con Chávez, el pueblo sigue mandando". La continuidad gubernamental de esa persona es garantía de la permanencia en el tiempo de los logros del pueblo y de su blindaje contra los asaltos del otro, es decir, del antipopular o del antichavista. En este sentido, cualquier cuestionamiento de los logros de Chávez, que son los logros del pueblo, es visto como un intento de robo y, al mismo tiempo, convoca a una puesta en guardia contra los eventuales ladrones. La conclusión es la misma: déjame solo con los míos y con lo que he hecho para mí y los míos, porque estamos dispuestos a evitar tu acercamiento a toda costa.

Por otro lado, también recientemente, saliendo de mi casa, un señor de unos cincuenta años de edad me dio un volante, realizado, según lo afirmaba el mismo papel, por una organización política de cuyo nombre no quiero acordarme. No resumiré el contenido de ese comunicado. Sólo haré referencia a una frase: "el reafirmazo es el revocatorio"<sup>3</sup>. En este caso, la cuestión del otro no es tan evidente, como en el caso anterior, pero, en el fondo, la exclusión es incisiva y, si se quiere, devastadora. Establecer una homología entre la petición de un referendo y la consumación de un referendo implica, en Venezuela, saltarse la ley, y la ley está hecha de alteridad. Puesto que todos estamos en la ley, quien cumple con ella, cumple con todos. Por eso, quien afirma que la ley no es la ley, o que la interpreta a su antojo, excluye a todo aquel que, por ejemplo, considere que es viable el ejercicio concreto de un derecho constitucional por encima de todo interés personal. Quien afirma eso contribuye a reforzar la impaciencia transgresora de muchos venezolanos: ¿Para qué esperar la luz verde si no viene nadie? ¿Para qué esperar la hora de partida si el auto-

---

<sup>3</sup> Se refiere a las jornadas de recolección de firmas, organizadas por grupos contrarios al gobierno nacional, para solicitar la realización de un referéndum que revoque el mandato del actual presidente de la República, Hugo Chávez. Esas jornadas recibieron el apelativo de "reafirmazo".

bús está casi lleno? ¿Para qué esperar la realización del referendo si los que no queremos a Chávez ya dijimos que no lo queremos?

### **La refracción monocromática**

Todo lo que he dicho hasta aquí constituye una de las bases psicosociales de lo que se ha llamado polarización política, y que muy rápidamente pudiera definir de dos maneras. Primero, la polarización política es el resultado, voluntario o no, de considerar que en el cielo de los intereses públicos o colectivos sólo hay dos puntos fijos, opuestos entre sí y alejados diametralmente el uno del otro, de modo tal que sólo es posible ver uno a la vez y definir el cielo según esa visión única. Curiosamente, para sostener esa visión unipolar, hay que considerar, en todo momento, la existencia antagónica del punto que no se ve.

Una segunda definición implica desplazar hacia la ciencia política el sentido que se le da al término polarización en la ciencia física. Así, polarización política es el resultado o la acción de modificar los intereses colectivos o públicos por medio de prácticas refractivas, de tal manera que esos intereses queden incapaces de refractarse de nuevo en otras direcciones. Por prácticas refractivas entiendo el tipo de práctica comunicativa que tuerce la dirección de los intereses colectivos hacia un punto particular y no hacia todos los puntos posibles.

Según la primera definición, la polarización política es la que permite afirmar que todo está bien aunque en el otro lado del mundo esté un punto que apenas si se ve o que no se ve en absoluto y que, absurdamente, sugiere lo contrario. Según la segunda definición, es posible decirle a un grupo de personas: comprendo lo que vienen viviendo, y por eso les pido que se vayan por el camino que ya he definido para ustedes, y no por otro. Así, como decía Barthes (1986, 359), "el individuo militante se convierte en el (feliz) parásito de un tipo de discurso".

Para fijar un poco el sentido de lo que vengo diciendo, y acudiendo al recurso metafórico: cuando la luz blanca de los venezolanos pasa por el lente polarizador no da arco iris democrático, sino refracción monocromática o militancia parasitaria.

### **Democracia para la paz**

El diagnóstico fatal no suele dejar mucho campo para soluciones alternativas. Si digo que sólo vemos el mundo de una sola manera y estamos bien dispuestos a suprimir otras formas de verlo, si digo eso, ¿qué opciones tiene la democracia cuya característica principal es, precisamente, la convivencia pacífica de puntos de vista diversos? Tiene muchas.

La primera y más obvia, y en apariencia ingenua, es *dejar de ser así*. Tomando una idea de C. Wright Mills (1999), si intentamos comportarnos de ma-

nera democrática en una sociedad que no es completamente democrática, y lo hacemos como si estuviéramos en una sociedad plenamente democrática, y al hacerlo así tratamos de suprimir el “como si”, entonces nos estaríamos esforzando por hacer más democrática la sociedad.

Esto supone un desplazamiento total de las posiciones individualistas y de descalificación del otro, y, también, de lo que Baudrillard (1996, 135) llama “el pensamiento radical”, el cual “se halla en el cruce violento del sentido y el sinsentido, de la verdad y la no verdad, de la continuidad del mundo y la continuidad de la nada”. No apostar por la soledad y la lógica del ascua, sino por el colectivo y la certidumbre o, si se quiere, por el ser humano político, responsable.

El hombre público, lo que pudiéramos llamar el ciudadano, entiende que las cosas que piensa y siente, partiendo de sí mismo, también pueden ser inquietudes pensadas y sentidas por otros, y, más importante todavía, ese ciudadano sabe que sus problemas, aparentemente personales, no pueden ser resueltos por un individuo solo, “sino por modificaciones de la estructura de los grupos en que él vive, y a veces de la estructura de la sociedad toda” (Mills, 1999, 198). Dicho de otra manera, el ciudadano en democracia ubica sus problemas en dimensión colectiva, pública, lo cual implica considerar al otro no como un obstáculo, sino como un factor de resolución, como un dispositivo co-constructor de soluciones.

A esa condición se llega participando activamente en la toma de decisiones que nos afectan a todos. El mismo Wright Mills (1999, 199) afirma que:

... en esencia, la democracia implica que los individuos vitalmente afectados por una decisión tomada por hombres tienen voz efectiva en dicha decisión. Esto, a su vez, significa que todo poder de tomar tales decisiones sea públicamente legitimado y quienes las adopten respondan públicamente de ellas.

En este sentido, nada es más antidemocrático que impedir al Otro que se realice participando en la toma de una decisión que afecta su vida, y nada más democrático que participar en la toma de una decisión colectiva apegándose al garante de esa colectividad, es decir, a la legalidad que es el continente de la alteridad. Si tomamos por caso el referendo revocatorio, nada hay más antidemocrático que obstaculizarlo o afirmar que no es lo que dice la ley que es; ni nada más democrático que realizarlo con un apego estricto a la ley, es decir, al interés colectivo.

Cabe aclarar que cuando digo “apego estricto a la ley” no estoy haciendo referencia a una suerte de sujeción necesaria por racional o consensual. Más bien estoy hablando de responsabilidad, en el sentido de vivir según la idea del uno para el otro con arreglo a un principio que los co-implica. No somos menos libres porque nos apeguemos a la ley, sino que somos libres siempre que decidimos responder de alguna cosa o por alguna persona según un

acuerdo relativo con arreglo a un bien común. Como decía Levinas (1999, 209), “no hay ninguna libertad, no hay ningún compromiso adquirido en el presente, en un presente cualquiera y por tanto recuperable, que sea el derecho del cual la responsabilidad sería el reverso”. Libertad y responsabilidad no se oponen, se complementan y realizan en la ley, que está hecha, a su vez, de libertad y de responsabilidad, de encuentro del Uno con el Otro.

### Tips tolerantes

Ya para terminar, puesto que a veces el palabrerío profuso produce más aturdimiento que claridad de conciencia, quiero ofrecer unos *tips* que pudieran servir para contrarrestar un poco las tendencias excluyentes del Otro y que eventualmente desembocarían en el mentado marco democrático. Estos *tips* tienen base en algunas ideas de Bertrand Russell (1952):

- Si usted tiene dudas sobre la posición del otro, y esas dudas pueden despejarse por la vía de la observación directa, haga la observación usted mismo. Puede pasar que el Otro no tenga una pistola escondida detrás de las muelas, como le han dicho, ni que se le disparan solas cuando se ríe.
- Si usted tiene convicciones apasionadas sobre un asunto de interés público y lo encoleriza una opinión contraria, es probable que encuentre, al investigar, que su creencia “está yendo más allá de lo que permiten las evidencias” (132). Es decir, antes de seguir pensando como piensa, trate, seriamente, de encontrar si hay bases suficientes para probar sus afirmaciones.
- Una buena manera de librarse de ciertas posiciones rígidas es tomar conciencia de los argumentos que se esgrimen en grupos diferentes a los propios. Lea periódicos de sus opositores, vea sus programas de televisión. Si le parecen locos o malignos, piense en que usted es igual de loco y maligno para ellos. Tanto usted como sus oponentes pueden estar en lo cierto, “pero no pueden estar equivocados los dos” (132).
- Si es demasiado para usted ver directamente los productos del Otro, entonces dedíquese de vez en cuando a imaginarse una discusión con una persona de distinta parcialidad. Puede suceder que su opositor imaginario resulte tan racional o irracional como usted mismo.
- Sea cauteloso “con las opiniones que halagan su autoestima” (133). Es natural pensar que la posición propia es la mejor de todas las posiciones, pero, por ser natural, es muy probable que el Otro esté haciendo lo mismo, es decir, que también crea que su posición es la mejor de todas las posiciones. Sea original y deje de pensar así.
- Actualice sus temores. Por lo general, el miedo nos ayuda a inventar un Otro terrible que en cualquier momento nos puede hacer daño, y genera

hostilidad. Dominar el temor nos permite acercarnos a aquel que nos puede ayudar a completar la verdad sobre asuntos que nos competen a todos.

Así, pues, según estos *tips*, no hay tolerancia sin un cierto reacomodo de las nociones del Yo y del Otro. Hay que tomar en cuenta al Otro como presencia concreta ante el Yo. Hay que considerar al Yo como posición relativa respecto del Otro. Hay que pasear al Yo por los lares del Otro, que asuma la vida ajena no como posible vida propia, sino como una vida que sólo tiene sentido para el Yo porque casa perfectamente en el Otro como *su vida*. He allí una posibilidad de aumentar la comprensión tanto de sí mismo como de la alteridad.

Igualmente, hay que deslastrar de maniqueísmo y de egología las relaciones interpersonales; sobre todo hay que dejar de tomar como criterio de definición del Bien la posición del Yo. Afirmar que el Bien se realiza sólo desde mí y en mí, es asumir que el Otro no actúa como es debido, que no tiene la razón, que no se conduce perfecta o acertadamente, que no es afín a las buenas maneras, en resumidas cuentas, que no es como Yo o que no tiene nada en común conmigo.

Con esto último no estoy queriendo decir que el Yo y el Otro deben fundirse en un Nosotros indiferenciado, donde lo interpersonal sería, parafraseando a Levinas (2000), una relación recíproca entre dos términos intercambiables. La proximidad del prójimo no implica una degradación o el limen de una fusión entre el Yo y el Tú. El Otro es germen y continente de su propia diferencia. Si es extranjero, antagonista o autoritario, “tiene esas cualidades gracias a su alteridad” (Levinas, 2000, 129).

Al Otro, pues, hay que tratarlo como un otro, no porque sea un más o un mejor o un bien, sino porque es Otro. Tal como dice el mismo Levinas (2000, 128), “ni la categoría de la cantidad, ni siquiera la de la cualidad, permiten describir la alteridad del otro, el cual no es simplemente de otra cualidad que yo, sino que lleva consigo, si cabe decirlo, la alteridad como cualidad”.

El reto consiste en asumir la responsabilidad ante la presencia temible, cara a cara, de ese Otro que no es, que no puede ser, como Yo. Es el reto de vivir en diversidad, donde la proximidad del Otro mantiene intacta la distancia del Otro. Es esa distancia la que puede mantenerlo a mi lado. No se trata, entonces, de vivir *con* el Otro, sino *de cara* al Otro.

En definitiva, tengo el firme convencimiento de que en ese Otro que tanto desestimamos está la solución de todos nuestros males como país. En su diferencia, su divergencia, su asimetría, en fin, en su alteridad está la semilla y, al mismo tiempo, el fruto de la socialidad sustentable. Éste es el tiempo del Otro, y el tiempo que vendrá también será de la otredad. Acaso por ello debemos comenzar a darnos la oportunidad de pensar que lo mejor de este mundo es que todos seamos un otro para el otro.

**Bibliografía**

- Barthes, Roland (1986): *Lo obvio y lo obtuso*, Barcelona, Paidós.
- Baudrillard, Jean (1996): *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama.
- Levinas, Emmanuel (1999): *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Salamanca, Sígueme.
- \_\_\_\_\_ (2000): *De la existencia al existente*, Madrid, Arena Libros.
- Russell, Bertrand (1952): *Ensayos impopulares*, México, Hermes.
- Silva, Carlos (2002): *Todos somos otros. Discurso, espacio público y vida cotidiana en la Venezuela actual*, Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado/FHE/UCV.
- Wright Mills, Charles (1999): *La imaginación sociológica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, publicado por primera vez en 1959.

# **CONFRONTACIÓN, MACHISMO Y DEMOCRACIA: REPRESENTACIONES DEL “HEROÍSMO” EN LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA\***

**Magdalena Valdivieso Ide**

Para algunas personas, preocuparse por el repunte y exacerbación del machismo que, consideramos, se ha producido en estos tiempos de confrontación política, podría parecer un asunto menor, comparado con las graves consecuencias que el proceso de polarización tiene y tendrá para la sociedad venezolana, algunas de las cuales son analizadas en esta publicación. Pudiera verse como un exotismo, propio de feministas, querer llamar la atención sobre el hecho de que en las conductas, el discurso y las prácticas políticas con que se expresan los y las principales actores (as) de la polarización, encontremos manifestaciones tan marcadas por el machismo, como veremos más adelante.

Sin embargo, en la naturalidad con que se asume este hecho, encontramos justamente uno de los anclajes de nuestra reflexión, por lo que queremos remarcar la extrema gravedad que reviste que una situación política se tiña de uno de los más inconvenientes complejos psicosociales, como es la conducta machista esgrimida como discurso político. Igual que preocupa lo que va a pasar en el futuro con la conciencia colectiva fracturada, como se señalaba en uno de los foros que compartimos quienes publicamos estos artículos, preocupa también el impacto actual y futuro de estas manifestaciones de machismo en la vida política y social del país.

Compartimos con Calixto Ávila Rincón (2002) que en toda confrontación política se exageran los defectos del contendor y se exhiben las virtudes propias para atraer el apoyo de la población pero, tal como él mismo señala, la calidad de los argumentos que se utilizan “nos permite evaluar la cultura social y política, no sólo de actores individuales, sino de la colectividad toda”. Este es el punto que nos interesa, porque mostrar que la confrontación política ha estado marcada por el machismo vernáculo, como pretendemos en este escrito, no tiene otro propósito que llamar la atención sobre la cultura social y política

---

\* La autora agradece los aportes y revisiones de las profesoras Holanda Castro (CEM-UCV) y Alba Carosio (Faces) al presente artículo.

que están construyendo para el país esos y esas actoras con sus acciones y quienes lo aceptan o lo estimulan.

Vayamos al tema. Es ya un lugar común sostener que en las instituciones y organizaciones de Venezuela domina aún una cultura signada por elementos asociados a los estereotipos de la masculinidad, que se evidencia en la minoritaria presencia de mujeres en sus niveles decisorios, en las cualidades consideradas efectivas para dirigir<sup>1</sup>, así como también en los rasgos de conducta “machista” ostentados por los dirigentes en su gestualidad y lenguaje, entre otros indicadores. Estos elementos han estado especialmente presentes en el mundo de la política, del que la mujer ha estado por siglos culturalmente excluida, limitándose a complementar las acciones de los sectores masculinos en el poder. En efecto, el patriarcado, como sistema de organización social dominado por el poder masculino, ha asignado espacios diferenciados para hombres y mujeres, y el de la política estuvo, desde nuestros orígenes, asignado a los hombres. De modo que las mujeres hemos encontrado históricamente “dificultades” para desarrollar actividades políticas, que pueden entenderse de modo más general como obstáculos y barreras que encontramos para acceder y manejarnos en los espacios de lo público y especialmente en los de toma de decisiones (Molina Petit, 1999).

La política ha sido pues, tradicionalmente, asunto de hombres. Las causas de la exclusión y/o invisibilidad de las mujeres han sido analizadas intensamente por la teoría feminista y una revisión de este pensamiento nos lleva a concluir, simplificando un asunto rico en complejidades, que los principales argumentos para la exclusión se encuentran, por una parte, en la identificación de la política con la actuación “racional” y la “autonomía de la voluntad” (dos atributos que no se reconocieron sino hasta hace muy pocas décadas y tampoco de manera universal, a las mujeres) y, por la otra, la ubicación de la política en el espacio público, espacio tradicionalmente reservado a los hombres.

### **Club de iguales**

Profundizando un poco más, se encuentra que el basamento principal que sostiene toda la argumentación de la exclusión tiene que ver con la necesidad de homogeneizar el espacio político: el contrato social, principio del orden político moderno, sólo puede existir entre iguales, por ello se ignora o rechaza a los individuos considerados diferentes en alguno de sus rasgos. Sólo entre los,

---

<sup>1</sup> La imagen del gerente en países como Venezuela sigue dominada por lo que Roza-beth Kanter (1977) denomina una ética masculina, que equipara las características generalmente atribuidas al hombre con la gerencia efectiva: una actitud decidida para resolver problemas, habilidades analíticas para producir planes, capacidad para poner de lado el plano personal, y una aparente superioridad cognitiva en la resolución de problemas y toma de decisiones. Como cualidades consideradas femeninas han sido reconocidas, en diferentes trabajos, la capacidad de negociación y de comunicación.

ficticiamente, valorados igual se pueden establecer relaciones fraternales. De allí el mimetismo que se aprecia entre los y las habitantes de los centros de poder en las instituciones y en el espacio político en general: sus atuendos, lenguaje y actividades sociales se asemejan lo suficiente como para garantizar el mutuo reconocimiento como miembros del estamento. Los individuos considerados diferentes por género, etnia o preferencias sexuales son ubicados como "otros", poco confiables, porque no comparten los valores del club que ha establecido su dominio. Las frecuentes y numerosas manifestaciones de homofobia son buena demostración de este carácter exclusivo y discriminatorio del ámbito de lo político, que se ha diseñado a la medida de los "varones", de sus estilos de vida y, lo que es más determinante, a partir de valores y normas de la experiencia masculina del honor y de la camaradería (Young, 1987).

No obstante, esta realidad histórica en que la política, teoría y práctica, han estado identificadas con lo masculino, no conduce a pensar que éstas sean, necesariamente, espacios para la expresión del machismo. Debe decirse acá que entendemos por machismo la ideología que defiende una supuesta superioridad del varón a costa de despreciar los valores y actitudes femeninas; por ello, ha sido definido por Evelin Stevens (1977, 57): "como la obsesión del varón con el predominio y la virilidad que se manifiesta en la conquista sexual, que se expresa en posesión respecto a la mujer que considera propia y en actos de agresión y jactancia con relación a otros hombres". Para que el ejercicio político se tiña de machismo deben concurrir otras condiciones, una de ellas es, a nuestro juicio, que se asuma como gesta en la que se dirime el honor, la respetabilidad como individuo, la libertad y la vida. Es decir, que se tenga una concepción heroica de la política, marcada por los grandes relatos de liberación, como el de nuestra independencia, por ejemplo, que nutren el imaginario venezolano.

Foto1



Foto 2



En efecto, las primeras acciones políticas de los venezolanos se realizaron en el contexto del reemplazo violento de un sistema de relaciones sociales por otro, del trance de la monarquía y el vasallaje a la república y la ciudadanía. La política se constituyó y entendió como el espacio de las acciones heroicas, y el protagonista privilegiado de ese modo de hacer política fue el hombre, revestido de las cualidades del guerrero: vigor físico, arrojo, determinación y disposición a ofrendar la vida.

**Foto 3****Foto 4**

La mujer, como sucede en las sociedades guerreras, queda limitada a realizar aquellas acciones que son útiles y complementarias a las del hombre. En esta sociedad, además, las cualidades culturalmente identificadas con lo femenino (sensibilidad, emoción, afectividad) son consideradas "peligrosas" porque se acercan a los vicios que corrompen la sociedad. Angelina Lemmo (1986, 49) destaca este carácter de "los pueblos guerreros que, por tradición y necesidad, rebajan las cualidades femeninas a la categoría de vicios y sólo reconocen como valores morales las tendencias masculinas y agresivas: fuerza, valor, audacia...".

Pero no fue sólo en las circunstancias del proceso de independencia política de España, y por las exigencias de esa tarea, que se exaltaron las cualidades heroicas en nuestra sociedad; el modelo de República que se propusieron construir los "padres de la patria" y las grandes dificultades que han caracterizado nuestro proceso de constitución como nación han exigido y favorecido mantener su vigencia. Esta noción tiene uno de sus puntos culminantes cuando, en 1825, Simón Bolívar estableció los principios educativos que deben guiar la instrucción pública para construir la nación, fundamentada en cualidades guerreras y militares en desmedro de las cualidades femeninas: "la nación será sabia, virtuosa, guerrera, si los principios de su educación son sabios, virtuosos y militares: ella será imbécil, supersticiosa, afeminada y fanática si se cría en la escuela de estos errores" (Cordero C., 1993).

No es difícil comprobar que el período fundacional ha pasado a ser, por diversas razones, de un hecho histórico referencial a una evocación emocional gloriosa, en la que las virtudes heroicas rigen las acciones y las conductas de los individuos, constituyendo una especie de paradigma de las aspiraciones nacionales:

El período fundacional pasó así a convertirse en la edad heroica de nuestra historia, en la *etas aurea* de la instalación de las virtudes republicanas, en especie de paradigma de los anhelos, aspiraciones y posibilidades de todo el país, donde la afirmación y la cristalización de las acciones heroicas y de los valores civiles servían para iluminar, en las épocas difíciles, los abruptos senderos del porvenir, enlazando las esperanzas al pasado y los orígenes al logro final (Soriano, 1988, 17).

Esta situación ha tenido consecuencias importantes, entre las que destaca haber facilitado la construcción de un mito de los orígenes, que no es privativo de Venezuela, y que se ha convertido en el eje referencial de la historia y de la política; en contraste, otras consecuencias no han sido reconocidas, como la legitimación de una concepción “heroicomachista” de la conducta de los individuos en política<sup>2</sup>. Basta observar la retórica política actual para apreciar que la mayoría de sus expresiones discursivas han sido tomadas directamente del discurso republicano de los orígenes; sin ir más lejos, el tratamiento oficial y cotidiano de “ciudadanos” o “compatriotas” —relacionados también, en distintas épocas y con una versión modernizada de lo heroico, con el tratamiento de “camaradas” y “combatientes”—, del que se desprende un imaginario fundador de heroicidad remanente en nuestros días.

Este rasgo heroico del ejercicio y la retórica política de los orígenes ha sido mantenido, cultivado y reforzado, llegando a institucionalizarse en el discurso del poder. Si bien discutir las razones que han favorecido el proceso que ha dado vitalidad y vigencia a un fenómeno “fundante” escapa de los objetivos de este artículo, podemos nombrar, al menos, tres de ellas que se encuentran íntimamente ligadas y sin duda inciden en el fenómeno que tratamos de describir. Se trata de una debilidad histórica de los poderes públicos (1) que ha favorecido el ejercicio personalista del poder, cuyo modelo inspirador ha sido el de los “prohombres” gestores de la independencia; consecuentemente, la historia oficial ha estado más centrada en el relato de las hazañas de los

---

<sup>2</sup> La mayoría de los estudios sobre el machismo latinoamericano (De Hoyos y De Hoyos, 1966; Milagros Palma, 1990; Sonia Montecino, 1991) coinciden en ubicar sus orígenes en las características de las sociedades coloniales en las que la dominación étnica, de clase y de género fueron muy marcadas; sin embargo, encontrar determinantes históricos y culturales de este fenómeno tan actual, en los procesos de conquista y de dominación colonial, en los que sin duda se ubican muchas de ellas, no puede limitar la búsqueda de explicaciones acerca de cómo los modos de organización social y política de nuestras sociedades latinoamericanas han mantenido las condiciones para que ese “machismo originario” se mantenga y reproduzca.

héroes que en los procesos sociales (2) por lo que la política ha sido entendida como combate y sus opciones reducidas a triunfos o derrotas (3).

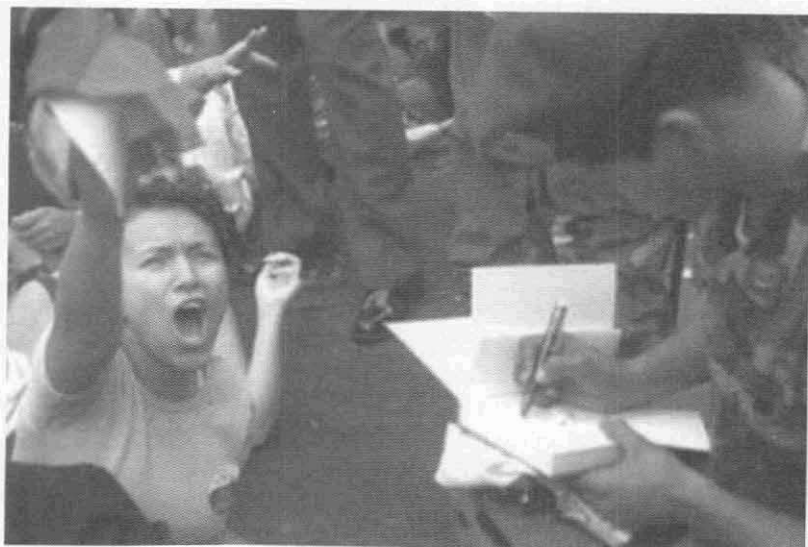
**Foto 5**



De acá deriva el carácter cíclico o recurrente del imaginario heroico, que se reestrena ante las dificultades de la vida civil y democrática, resignificando, cada cierto tiempo, esos años fundacionales de la República, desempolvando el mito y colocándolo en un lugar privilegiado de la realidad:

... esos años han pasado a convertirse, a su vez, en el eje fundamental de la enseñanza de una historia estereotipada, nacionalista y patriótica que sigue configurando la conciencia histórica del país en el marco de una especie de culto o sentimiento cuasi religioso (Soriano, 1988, 17 infra).

**Foto 6**



**Foto 7**



### **Entre gallinas, héroes y muñecas**

Ubicar el problema de la exclusión de lo femenino de la política, en el ámbito de los temas referidos al poder en la sociedad, y no sólo como una cuestión

producto de prejuicios epocales, que ya están superándose, invita a analizar, desde otra perspectiva, el modo como se han establecido, organizado y reproducido las relaciones de poder que han posibilitado y mantenido este orden de cosas. Este enfoque permite apreciar que el “machismo” es más que una manifestación irracional de imposición masculina, ejercida sobre la mujer, y lo ubica como expresión de una forma de organización social (política) de las relaciones entre los géneros. Es en ese contexto de ideas que podemos encontrar explicaciones para las históricamente “difíciles” relaciones de las mujeres con la política y para la pregunta que moviliza nuestro interés ¿por qué en la práctica política venezolana encontramos tan marcados rasgos machistas?

La imagen de la Venezuela de los orígenes, la de los grandes héroes, la de la retórica cívica grandilocuente, se nos ha instalado en el imaginario y por supuesto trae “de contrabando” que la política es de ejercicio masculino. En tiempos de fuerte confrontación política, es decir, cuando la disputa por el poder en la sociedad se agudiza, sube de tono y deja de ocurrir sólo en los escenarios institucionales en los que transcurre de ordinario, como es el caso de Venezuela actualmente, los elementos propios de la cultura heroica y guerrera a los que nos remite el sustrato imaginario fundacional se hacen presentes. En las imágenes que presentamos se hace evidente que la presencia del machismo en política es más que una rémora del pasado glorioso y está ligado a la producción incesante de imágenes que lo alimentan y reeditan: cabalgatas, símbolos patrios, lenguaje militar, llamados al sacrificio, al combate, a la muerte.

Cuando el espacio público es el escenario para la heroicidad, el espacio privado (femenino) se sacraliza como ámbito que es necesario proteger porque en él tiene su hábitat la familia. De este modo, observamos que la utilización de la protección de la familia es frecuente como logos en la acción política pública, y de manera importante cuando sus objetivos se logran a través de la guerra, pues, podemos comprobar, revisando los argumentos con los que se han justificado las guerras, que sus responsables nunca han asumido como motivo de sus disputas políticas el afán de dominio o los intereses de poder que defienden; incluso en confrontaciones a gran escala, no se han exhibido argumentos de geopolítica, sino que siempre se afirma que los ejércitos se ven impulsados a actuar en resguardo de los valores más “privados”: la seguridad de nuestras familias, el futuro de nuestros hijos e hijas, nuestro modo de vida, nuestras tradiciones, y todo un universo cuyo centro es la mujer. En estas condiciones se espera y se exige que el hombre actúe como macho protector, que luche, compita y exhiba las cualidades del guerrero.

Ahora, doscientos años después, Venezuela evoca esa emocionalidad cifrada en la era independentista y se reeditan antiguas conductas y prácticas. Dentro de este orden de realidades e imaginarios, se conmina a los hombres para que actúen, se recurre a la retórica inflamatoria, mostrándoles el peligro en que se encuentran la patria, la familia, las tradiciones, y, de no actuarse en

consecuencia, la opinión pública cuestiona la virilidad de quienes no asumen “posiciones heroicas” o guerreras.

En este contexto, también las expresiones con que se califica a las mujeres que actúan en política son reflejo de las ideas machistas que acompañan el recalentamiento del espacio de discusión; cuando se trata de mujeres ubicadas en el “bando” contrario se utiliza el lenguaje machista descalificador, con respecto a una diputada se ha dicho: “esta tipa esta bien chévere (...) pero, es cierto, tiene una pinta de aquello...”, de otra “digo madame, porque me imagino que debe ser bien eficiente administrando la red de prostíbulos que posee”, de una periodista “¡ni un macho puede conseguirse, porque es demasiado fea!” ([www.reconocelos.com](http://www.reconocelos.com)).

Como las acciones públicas son apreciadas a partir del “valor”, el “arrojo”, la “audacia”, que se manifiestan cuando las mujeres son alabadas, lo son específicamente por estar imbuidas de manera más completa de estas cualidades identificadas con lo masculino. Cuando la virilidad se valora como un atributo político, se establece una subalternidad femenina; las exacerbaciones de la hipervirilidad en el discurso político actual colocan lo femenino como inferior e inadecuado.

Veamos una expresión del imaginario, que hoy en día predomina en el análisis de las manifestaciones políticas:

En alguno de mis artículos de este año dije que las mujeres de mi tierra le daban “punto y raya” a nuestros machos vernáculos, porque parecieran haber cambiado sus delicados ovarios por testículos recios, con callos y todo. Mencioné a Eleonora Bruzual, Marta Colomina, Nitu Pérez Osuna, Marianella Salazar y a varias otras que ahora se me escapan pero que no por eso dejan de tener más bulto entre las piernas, que unos cuantos héroes de pacotilla que, apenas los círculos les pegaron cuatro gritos, y Lina Ron los apuntó con el dedo, salieron corriendo a tomar Pepto Bismol por litros, o dejaron el reguero por donde se escabulleron. Un ejemplo reciente de ese valor de nuestras hembras, dignísimas sucesoras de Luisa Cáceres, lo representa Ángela Zago (nunca fue santo de mi devoción ni yo de ella) que se enfrentó con bolas de torero a todo lo que se le paró enfrente durante la marcha y el posterior acuartelamiento frente a La Carlota, mientras los “líderes” convocantes clamaban por una retirada “civilista” que no pusiera en peligro a los que protestaban (Montes, 2002)

En tiempos de confrontación política, las mujeres son reconocidas en tanto adopten las mismas conductas machistas (incluso exacerbadas), por lo que tienden a *machistizarse* para ser aceptadas en la lucha política y responder a la imagen de heroínas que también habita en su imaginario. La mujer que vale

es la que “lucha con las bolas de un hombre”, que puede participar en el combate y la violencia<sup>3</sup>.

Seguramente aún recordamos la puesta en escena de las pantaletas en el debate político venezolano mediante un artículo titulado *Generales en pantaletas* (Aure, 2001), en el que se sostuvo “que los altos mandos militares parecían más castrados que castrenses”, ataque certero al más alto rango que pueden alcanzar los guerreros en una sociedad democrática.

Luego vinieron los envíos de prendas íntimas en sobres a los generales, y más adelante, perdida ya la sutileza del empaque, las pantaletas volaron por los aires lanzadas a los militares, exigiéndoles se alzaran en contra del presidente Chávez Frías. En efecto, como sucedió el 4 de septiembre de 2002, mujeres de la oposición fueron hasta el Fuerte Tiuna y lanzaron pantaletas y maíz a los soldados. Esa acción, expresión de valores machistas sobre la hombría, sirvió para que varios sectores mostraran sus reacciones también machistas; por ejemplo, el mayor Oscar Loreto llamó “gallinas” a los hombres que, según el mayor, estaban detrás del ataque, a quienes acusó de usar a “sus” mujeres para esa acción:

Detrás de esas damas que fueron a agredir a los soldados, tirándoles pantaletas y maíz, están los dirigentes del Frente Institucional Militar, Ochoa Antich, Molina y Huizi Clavier. Las gallinas están detrás de ellas. En vez de dar la cara e ir a un debate político de altura, mandan a sus mujeres. Mañana mandarán a sus hijos (*El Nacional*, 6-9-2002).

En esta expresión existe una doble manifestación de concepciones machistas; por una parte, el mayor Loreto no concibe que la acción realizada por las mujeres fuese un acto autónomo, ni que las mujeres pudiesen actuar por decisión propia y, por otra parte, que las mujeres pueden ser, o son, usadas por los hombres en la confrontación con otros hombres. En el mismo sentido opinó el coordinador nacional del Frente Militar Bolivariano, Héctor Herrera, que agregó que se sentían “conmovidos por la poca hombría de los pandilleros que utilizan a sus esposas” para esas acciones (*El Nacional*, 6-9-2002).

El 13 de enero de 2003, nuevamente las pantaletas fueron protagónicas en los hechos y en el modo como *El Nacional* presentó la información: “militares reprimen con gases marcha opositora en Venezuela”:

Al grito de “cobardes, cobardes”, centenares de manifestantes opositores tumbaron la barricada y *colgaron ropa interior femenina en la alambrada en protesta por el bloqueo militar*. Militares dispersaron el domingo con gases lacrimógenos y balas de

---

<sup>3</sup> El diario *El Mundo* (20-9-2003) dedicó cuatro artículos a este tema, en todos ellos se utiliza la valentía de la mujer para contrastar la “cobardía” de los hombres. La página fue titulada “machos simbólicos”.

goma a decenas de miles de manifestantes opositores venezolanos que intentaban acercarse al mayor fuerte militar de Caracas (destacado nuestro).

Foto 8



Además de las pantaletas, prenda preferida por el machismo para hacer ver la cobardía en un hombre, que de paso reafirma la idea de la debilidad femenina, otro recurso reiteradamente utilizado para descalificar al contendor ha sido llamarlo o sugerir que es homosexual. En la avenida Bolívar se puede leer una de las tantas pintas que dice “ni un pato más” y en otro muro de Santa Mónica “ni un pargo más”. Ninguno de los líderes en este proceso se ha librado de ser representado utilizando atuendos femeninos y/o de otras formas de agresión homofóbica. El alcalde metropolitano de Caracas, Alfredo Peña, ha sido llamado y representado como “muñeca”; el gobernador del estado Miranda, Enrique Mendoza, es llamado sistemáticamente “Enriqueta” y “marico” en *Cianuro en gotas* (newsletter pro oficialista de circulación electrónica); el magnate de los medios de comunicación Gustavo Cisneros es habitualmente catalogado de “mariquita” en graffitis callejeros de Caracas, y hasta la figura del presidente Chávez ha sido presentada vistiendo ropa de mujer y/o protagonizando una historieta romántica con Fidel Castro en chistes que circulan en la web.

Durante la crisis de diciembre 2002-enero 2003, un episodio colocó en la palestra al machismo como argumento central de la pugna política venezolana. Se trató del caso del general Luis F. Acosta Carles cuyas actuaciones le llevaron a tener el dudoso privilegio de transformarse en objeto de grandes controversias. El general dirigió una acción de apertura de las Empresas Polar

Foto 9



Foto 10



y Panamco, embotelladora de la marca de refrescos Coca-Cola, ubicadas en el estado Carabobo, acusadas de acaparamiento durante el paro llevado a cabo por sectores de la oposición. En ambos casos, hubo enfrentamientos violentos, en los cuales fueron golpeadas mujeres protestantes y agredido

personal militar. Después de esto, grupos de mujeres de oposición y la opinión pública acusaron al general de cobarde, miembros de su familia declararon que se sentían avergonzados, militares de oposición declararon que el general había mancillado el uniforme, etc.

Para un sector del país, el general Acosta Carles era grosero y golpeador de mujeres; para otro, que salió en su defensa reivindicando su virilidad, era un héroe justiciero. Hoy, el protagonista del episodio se encuentra como candidato a la gobernación del estado Carabobo, con lo que continúa la controversia: lo que para un sector es un agravio, para otros es un merecido reconocimiento a sus actuaciones aguerridas (foto 13). En este caso, el machismo como imagen del triunfo político se convierte en mercadeo electoral, dentro del cual se propone la imagen de un guerrero como realizador de las aspiraciones de un sector del país. La polarización política hace que la imagen de Acosta Carles también sea apreciada como reedición del "bárbaro", lo cual no impide que estos mismos sectores lo representen como un superhéroe con pantaletas y en pancartas cuestionen su virilidad. Contradicciones del machismo.

**Foto 11**



Foto 12



Foto 13



## **Conclusiones**

Las expresiones de machismo que comentamos en este artículo contribuyen a mantener la discriminación de género y la dominación patriarcal y nos alejan, como sociedad, de la posibilidad de vivir en una democracia que tenga como valores fundamentales el respeto a la diversidad y las genuinas elecciones libres de los estereotipos culturales machistas. En opinión que compartimos, Calixto Ávila (2002) señala:

Las organizaciones de derechos humanos hemos insistido en que la exclusión social es uno de los principales problemas de nuestro país. Quienes dirigen o quienes pretenden llegar a dirigir desde el Estado las políticas públicas, para responder a las necesidades del pueblo venezolano, deberían empezar por reflexionar en torno a su propio discurso. Por nuestra parte, los ciudadanos deberíamos rechazar discursos que aludan a discriminación por el género o por la orientación sexual de las personas. Ganar el favor popular en las manifestaciones públicas o en las urnas, no puede hacerse a costa de los valores de una sociedad democrática ni de los derechos humanos de parte de la población.

Pensamos que, en la medida en que se reconozca que la presencia del machismo en política es un tema que tiene que ver con el modo como se concibe y ejerce el poder en la sociedad y con la calidad misma del ejercicio democrático, esta conducta empezará a ser debatida y cuestionada. Al mismo tiempo, es importante recordar, como señaló Theodor Adorno, que los individuos formados dentro de una cultura de la discriminación y la jerarquía sexual desarrollan personalidades autoritarias, personalidades estructuradas con base en la asunción de roles estrictos (el más vívido y primero de los cuales es el rol sexual), que aceptan la autoridad y el poder como naturales. La personalidad autoritaria se encuentra tanto en quien manda como en quien obedece. Para este tipo de personalidades la autoridad resulta una cualidad incancelable de quien ocupa el estatus superior. Si se considera que los hombres tienen un estatus superior al de las mujeres, si las cualidades masculinas son vistas como superiores a las femeninas, experiencia de la que ningún ser humano puede sustraerse, esta experiencia invalidará la posibilidad de una sociedad verdaderamente democrática y analítica de sus propios complejos sociales.

Teodoro Petkoff (2004) afirmaba recientemente, refiriéndose a la confrontación política en torno al referéndum revocatorio, que “esto no puede ser una competencia de machismo”. De eso se trata, de que la política no sea el escenario para las expresiones de machismo que, lamentablemente, se imponen en nuestra sociedad en cuanto se agudizan las contradicciones.

La pregunta que podríamos hacernos ante este panorama es acerca de nuestras reales posibilidades de construir una sociedad democrática, cuando el tema de la sexualidad ha sido históricamente politizado por el patriarcado, que ha reservado los espacios y ejercicio del poder al género masculino, sus valores y prejuicios, donde puede parecer banal y exotista una discusión sobre

el machismo presente en la retórica de la confrontación y la crisis política. Ese sería el reto para un pensamiento democrático alternativo, que rescate el espacio político para todos y todas, llenándolo de la riqueza que es inherente a la diversidad.

La reivindicación del derecho de las mujeres a estar en los escenarios públicos, con una incorporación de signo diferente, cuestionadora de las tradiciones patriarcales, serviría para enriquecer la calidad de la actividad política de la sociedad en su conjunto. Las mujeres hemos sido pioneras de los movimientos alternativos que recogen la diversidad de los movimientos sociales. Diversidad que en todo contexto debe entenderse en primer lugar como riqueza e inclusión. El respeto a la diversidad humana es condición para la justicia social, y sin la aceptación de las diferencias no es posible la construcción de sociedades incluyentes. La sociedad incluyente parte de hacer visible la relación entre la discriminación de género con el racismo, la xenofobia y la intolerancia, pues, las relaciones de género y los paradigmas sexuales están en la base de la inserción de cada grupo humano en los procesos políticos.

## Bibliografía

- Adorno, Theodor (1965): *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Proyección.
- Aiquel, Pablo (2002): "Responsabilizan al FIM por sucesos en Fuerte Tiuna", *El Nacional*, 6-9-2002.
- Aure, Pablo (2001): "Generales en pantaletas", *El Nacional*, 3-1-2001.
- Ávila Rincón, Calixto (2002): "Homosexualidad, género y cultura política", *El Nacional*, 19-8-2001.
- Lemmo, Angelina (1986): *Y tenemos de todos los reinos*, Caracas, Cátedra Andrés Bello-Universidad de Oxford.
- Molina Petit, Cristina (1999): "Espacios públicos, espacios privados. La participación política de las mujeres" en María José Guerra y María Eugenia Monzón, *Mujeres, espacio y tiempo. Análisis desde una perspectiva de género*, Centro de Estudios de la Mujer, España, Universidad de la Laguna.
- Stevens, Evelyn (1977): *Machismo y marianismo*, Santiago de Chile, Flacso.
- Petkoff, Teodoro (2004): "Una sola ruta", Editorial *Tal Cual*, 13-2-2004.
- Soriano, Graciela (1988): *Venezuela 1810-1830. Aspectos desatendidos de dos décadas*, Caracas, Lagoven.

## Referencias en web

- Cordero Ceballos, José de Jesús (1993): Entrevista al Libertador y algunos documentos fundamentales de su pensamiento social, tomado de: [www.acadnachistoria.org](http://www.acadnachistoria.org)

Montes, Atahualpa (2002): Desde mi trinchera, tomado de: [www.mujeresdel-tercer milenio.hpg.ig.com](http://www.mujeresdel-tercer-milenio.hpg.ig.com)

Newsletters de circulación vía email “Cianuro en gotas”, “Tipcitos”.

[www.aporrea.org/dameletra](http://www.aporrea.org/dameletra)

[www.globovision.com](http://www.globovision.com)

[www.militaresdemocraticos.com](http://www.militaresdemocraticos.com)

[www.reconocelos.com](http://www.reconocelos.com)



# LA CLASE MEDIA SALE DEL PARAÍSO

Leoncio Barrios

## Obertura

Este artículo, a diferencia de lo que suele encontrar el lector o lectora en este tipo de revista, no refleja los resultados de una investigación acompañados de citas bibliohemerográficas que dejen saber de la documentación del autor sobre el tema. No puede ser así porque lo que contiene no es producto de ello. Esto es un conjunto de reflexiones a partir de observaciones hechas del comportamiento político de sectores de la clase media caraqueña entre 1998 y hasta el final de 2003, cinco años del gobierno de Hugo Chávez. La intención es presentar estas reflexiones para invitar a que se sumen otras y, en todo caso, motivar a que este tema, casi inexplorado en Venezuela, se convierta en una línea de investigación social.

## Acto Primero

Una de las expresiones más novedosa y por tanto interesantes que ha tenido el conflicto político vivido en Venezuela bajo el régimen de Hugo Chávez es la salida a las calles de la clase media, ese sector social que por tradición y arraigados patrones de conducta se había caracterizado por una participación muy modesta en eso que llaman movilización política de calle. Por el contrario, la clase media, con actores y actrices individuales de mayúscula excepción, se ha movido, básicamente, en los espacios de poder y en función de proteger sus propios intereses.

Con excepción de los estudiantes, sector proveniente en gran parte de esta clase social, en el devenir de protestas políticas en Venezuela, las calles han sido del *pueblo*, entendiéndose esta expresión, como del *populacho*, los pobres, los descamisados; nunca como de las damas de sociedad o los señores empresarios. Ellas y ellos permanecían en otros espacios más reservados, más privados, y de allí salían, si acaso, a ocupar espacios públicos, por decir despachos u oficinas desde donde ejercían el poder político.

Del ejercicio del poder por miembros de la clase media podemos extraer un objetivo tradicional, ya mencionado: la defensa de sus intereses particulares, aun cuando para ello tuviera que ejercer políticas populistas o a favor de las grandes mayorías.

Y es que la clase media –ese claro sector a la vista pero impreciso cuando acudimos a indicadores socioeconómicos– tradicionalmente ha ejercido el poder político nacional como resultado de sus orígenes de clase, los privilegios que le son consecuentes, su grado de formación académica, su desarrollo intelectual y por ser “el nicho natural” de lo que llaman las “fuerzas vivas de la sociedad”, representadas por los líderes políticos, los militares, los religiosos, los empresarios, entre los más conspicuos. Así fue siempre bajo cualquier régimen en Venezuela.

Por otro lado, la clase media se ha caracterizado por ser celosa defensora de sus intereses, particularmente de lo privado, en el más amplio sentido del término. Lo privado y la privacidad ocupan puestos prominentes en la lista de valores de la clase media. Así, familia, propiedad y libertad ocupan los primeros lugares en ese inventario. Entiéndase esto sin ningún tono peyorativo, simplemente es un recurso para describir rasgos de este sector, producto del ejercicio especulativo que toda reflexión tiene. La relevancia de este “ranking” tiene que ver con los hechos que movilizan más fácilmente a este sector y nos permite apreciar el escenario en que actúa con más frecuencia.

## **Acto Segundo**

En 1998, Hugo Chávez, un hijo de familia clase media baja, con fuertes rasgos físicos de un zambo, en quien se mezclan marcadamente los antecedentes indígenas y negroides, militar izquierdista de discurso en tono popular y “vulgar”, es electo Presidente de la República con el mayor número de votos que Presidente alguno haya logrado en Venezuela. Pero no solo fue la cantidad de gente lo que le daba fuerza a la corriente de esperanza que Chávez representaba, sino lo heterogéneo del grupo que le acompañaba, donde a pesar de la evidente mayoría del “populacho” la clase media tuvo un peso determinante. Destaco estos rasgos de origen de clase, raza, estilo y significado de Chávez por ser elementos que me permitirán analizar lo que expondré más adelante.

Desde el inicio del período de Chávez aparecieron en el escenario gubernamental sectores o personajes protagónicos provenientes de los sectores pobres, lo cual dio un inédito componente a la dinámica política del país, por cuanto si bien estos sectores históricamente habían constituido las bases sociales de los grandes partidos políticos, tipo AD y Copei, no eran los protagonistas; apenas los extras, invitados a participar cuando se trataba de mostrar escenas multitudinarias o sensibleras, mientras que los roles protagónicos estaban a cargo de representantes de la clase media o superior.

Pero más relevante que el hecho anterior es que los representantes oficiales del gobierno de Chávez, aun cuando sean de la clase media como los de los gobiernos que le precedieron, se han presentado como representantes de los pobres, defensores de los intereses de los desposeídos, y las políticas fun-

damentales han sido dirigidas a proteger de cualquier manera a esos sectores, o al menos eso dicen en sus discursos.

El actor principal de estos parlamentos de la obra ha sido el mismo Presidente de la República, quien en sus discursos, tanto en forma como en contenido, se presenta orgullosamente como un hijo de la clase media baja de provincia, casi pobre, y por ello se asume como el vocero y defensor de los sectores pobres del país. Esto, a pesar de que las medidas gubernamentales no hayan podido beneficiar estructuralmente a este sector, al menos le mantiene la ilusión de que así será.

El discurso de Chávez ha producido el imaginario de que los pobres tienen el poder en Venezuela y que defender a este gobierno es defender a los pobres, al pueblo, como se le llama. Al mismo tiempo, ese discurso ha estereotipado a todo el que no es pobre, como “oligarca” y se ha llenado de adjetivos descalificativos hacia ese sector, simplificando lo que ha sido el gran soporte y problema de este tiempo gubernamental: la creación de dos polos sociales y también políticos: los pobres, por un lado, la clase media, por el otro.

El gobierno de Chávez ha hecho todo lo posible por descalificar, minimizar la importancia social de la clase media en la población y, lo que es peor, descuidándola en términos de programas gubernamentales. Para este gobierno, la clase media sólo es referida cuando se le quiere utilizar con fines proselitistas o cuando se piensa en medidas impositivas, que sumadas al empeoramiento de la economía nacional han llevado a una merma de los salarios, del poder adquisitivo y a una tasa de desempleo que afecta hasta a los sectores profesionales del país. La clase media ha agudizado el proceso de empobrecimiento que comenzó a afectarla en la década anterior, y ahora ha visto perder privilegios que daba por sentados y ha sentido amenazada su estabilidad económica, política y social. Grandes sectores de este sector social se han sentido excluidos, al punto de expresar que “el gobierno de Chávez no ha sido un gobierno para los venezolanos sino para un sector de los venezolanos”, precisando: los pobres. Ante esto, la clase media ha reaccionado

### **Acto Tercero**

Algunas de las políticas de Chávez y sus discursos, por un lado, y la labor intencional de los medios de comunicación en su contra, por el otro, han creado el imaginario de que el gobierno de Chávez es “izquierdista”, “castrista”, “comunista”, “dictatorial”, lo cual ha producido una fuerte, inédita y continua movilización de sectores de la clase media como expresión de la oposición al gobierno. Estas movilizaciones han tenido una masiva concurrencia de personas y grupos que nunca antes se habían planteado, y menos atrevido, salir a la calle a protestar, a defender sus derechos. Posiblemente porque éstos nunca habían sido amenazados o vulnerados.

Hasta principios de este siglo, la clase media venezolana, con excepción de sus miembros estudiantes universitarios, había vivido en un paraíso (o casi), en el mundo del no compromiso, del no compartir, el de la tranquilidad de lo privado por sobre lo público, de lo individual sobre lo colectivo, de lo seguro ante lo incierto.

Las acciones del gobierno de Chávez, así como de algunos grupos que lo apoyan, han obligado a la clase media a movilizarse, a salir de su paraíso. Así las calles y avenidas de las principales ciudades del país se han llenado de quienes no son sus peatones habituales. Por primera vez, mucha de esa gente se ha trasladado al centro de las ciudades, lo ha visto y sufrido en carne propia, y, todavía más sorprendente, ha llegado allí a pie y no a hacer diligencias personales sino a defender sus derechos.

Estos nuevos protagonistas de la escena política callejera han aparecido como un grupo sólido, con una gran capacidad de respuesta, movilizando grandes recursos económicos pero también un gran sentimiento, mucha fuerza y convicción en la defensa de sus intereses. Lo que falta saber es si constituye un movimiento social, algo con más permanencia en el tiempo que un grupo de gente que se reúne ante una acción coyuntural, en este caso, sacar a Chávez de la Presidencia antes de que cumpla el período constitucional o, posiblemente, en las elecciones de 2006.

A pesar de la fuerza y convicción en lo que persigue, la clase media, como cualquier otro sector social, ha expresado la heterogeneidad de sus intereses. Así, en las movilizaciones políticas ha mostrado la diversidad propia de lo social que va desde ideales y actos fascistoides a través de la defensa de “la patria, familia y libertad”, la lucha contra el fantasma del comunismo, el reclamo por la pérdida de ciertas prebendas, derechos o posiciones; la advertencia de otras posibles pérdidas, el temor infundado, o con razón, de que de seguir por el actual camino el desastre del país se agudizará; hasta un genuino sentimiento democrático o conciencia de que el país necesita un cambio radical dada la ineficacia administrativa y los niveles de corrupción e ideologización que el régimen de Chávez puede estar ejerciendo.

Una de las manifestaciones más dramáticas de este proceso ha sido la *polarización*, no sólo en crear dos extremos de posiciones políticas, expresadas por lo que se llama “el oficialismo” o “el chavismo”, por un lado, y “la oposición” o “los escuálidos”, por el otro; sino por hacer más cruda una confrontación de clases sociales que a nuestra manera de ver no nace sino que se desarrolla, se acrecienta en los tiempos del chavismo. Y aun cuando muchos políticos y académicos se empeñan en negarlo, un rasgo de ese momento político es la expresión de un claro y odioso clasismo que manifiesta cada uno de los polos políticos hacia el otro polo.

Para los oficialistas, los del otro extremo constituyen “la oligarquía” o los representantes de poder económico y social, los culpables del desastre nacional, a los cuales insultan con términos como “ladrones”, “fascistas”, “golpistas”; mientras que, para la oposición los sectores que apoyan al gobierno son los “marginales”, queriendo decir los pobres, los incapaces, a quienes insultan con expresiones como “tierrúos”, “los violentos”, “los resentidos”, cuando menos. Esto, en términos de adjudicación de estereotipos al oponente, es verse en un espejo donde cada polo refleja en el “otro” rasgos negativos. Además de esas expresiones clasistas las hay también racistas, por lo cual las personas son evaluadas y asignadas a un determinado polo según sus características físicas: quienes tienen rasgos con predominio de raza blanca se les atribuye el sustantivo de “escuálido” y a los morenos de “chavista”. A esto se agrega el tipo de ropa que se utilice y la zona donde se viva: la ropa de “marca” identifica a los que están en la oposición y la ropa “ordinaria” a la del gobierno, los primeros viven, masivamente, en el este y sureste de Caracas, mientras que los oficialistas se concentran en el oeste y sur de esa ciudad. Una clara división por clase.

La negatividad con la que cada polo percibe al otro ha funcionado como suerte de resorte social para movilizarse políticamente. Hay que defenderse, dicen unos de los otros, y se quedan en casa preparándose para el ataque del otro o se van a la calle a dar muestras de fortaleza, ya sea tomando plazas o esquinas, colocando toldos o módulos y haciendo marchas y contramarchas. En todo caso, poniendo límite para que no haya encuentro.

De alguna forma, esta toma de la calle ha sido una tradición de los sectores populares quienes, ante la necesidad de reivindicaciones constantes y los atropellos a los que frecuentemente han sido sometidos, toman la calle y, en consecuencia, han sido objeto de la represión policial, mientras la clase media contemplaba el acontecer por la TV o desde los espacios de poder.

Los pobres tradicionalmente han hecho de las calles sus espacios de lucha por la poca presencia que han tenido en los espacios de poder. Ese sector ha estado relegado en la toma de decisiones, inclusive de aquellas que le competen, debido, entre otras razones, a su analfabetismo absoluto o funcional, a su falta de capacitación técnica, gerencial o administrativa, lo cual da origen a que se la atribuya incapacidad para razonar y tomar decisiones adecuadas. Otras expresiones de clasismo. Nada nuevo.

Lo que ha sido novedoso, entonces, en estos comienzos de siglo en Venezuela, ha sido la salida a la calle de la clase media. Un sector que, contrario a los pobres, no tiene las limitaciones que se atribuyen a los pobres, pero que, sin embargo, no ha sido capaz de resolver grandes problemas sociales, con algunas pocas excepciones. Al menos así lo dice la historia política del país.

## **Acto Cuarto**

La salida del paraíso de la clase media ha permitido rescatar espacios y darles visibilidad a hombres y mujeres que apenas se veían en funciones gubernamentales, empresariales o en actos reseñados en las páginas sociales.

Inclusive, para muchos de ellos y ellas, la calle ha sido un descubrimiento. Acostumbrados a desplazarse en autos particulares, el caminar por las calles, incluso de sus propias urbanizaciones, les era casi desconocido. El salir a marchar por razones políticas les ha permitido apreciar la ciudad e inclusive descubrir que los límites de la metrópolis van más allá de los centros comerciales y las autopistas y que los habitantes de otras partes de la ciudad existen de verdad y no sólo en la TV o cuando salen en la página de sucesos criminales. El salir a marchar les ha permitido descubrir al otro, al vecino, al de más allá, al que tanto tiempo ignoró, sólo vio de reojo en el supermercado u odió en la reunión de condominio. Resulta que esa persona existe y con ella tiene intereses comunes.

Las llamadas marchas de la oposición al gobierno de Chávez, concurridas en su mayoría por miembros de la clase media, son excelentes escenarios para apreciar los valores de este sector social: el civismo, la condición de ciudadanos, la capacidad de organización, la decencia, la belleza, la paz, el respeto a los derechos individuales, la limpieza, la libertad para decidir y adquirir, cómo se vive en sus urbanizaciones, se trabaja en sus empresas, cómo es su mundo. En contraposición se presenta el escenario del salvajismo, la violencia, la irracionalidad, la fealdad, la suciedad y el desorden que se destaca en el otro mundo: el de los pobres. Y todo esto ha exacerbado la distancia social y con ello el desprecio de un sector hacia el otro.

## **Final inconcluso**

La movilización de la clase media durante el gobierno de Chávez no puede ser menospreciada y, mucho menos, desperdiciada. La capacidad de organización social, de participación política, de respuesta y valentía que ha demostrado en estos tiempos estos sectores sociales tiene que ser fortalecida y potenciada para que, con Chávez o sin él, estas capacidades se extiendan en el tiempo y en el espacio y conviertan a este grupo en un movimiento, un gran recurso que dinamice la salida de la crisis que el país atraviesa.

Con Chávez o sin él, la clase media tiene que seguir expresando su fortaleza y profundizando el proceso de politización al que las circunstancias le han obligado. Ese es su reto. Solo así podrá cumplir con las promesas de compromiso social que todos los días y noches nos hacen saber por los medios que le son voceros.

Y, aunque parece difícil que personas o grupos que han participado tan intensamente en la política nacional durante este primer quinquenio del siglo, regresen a aislarse en sus residencias, para desde allí seguir contemplando al otro país, no es descartable que esto ocurra pasado el peligro del “castro-comunismo” o garantizadas las libertades por las que clama. Ojalá que eso no ocurra pero expreso esto más como un deseo que como una convicción, dado el escepticismo que confieso me embarga cuando pienso viendo al futuro desde el pasado.



# LOS EVANGÉLICOS Y LA POLARIZACIÓN: LA MORALIZACIÓN DE LA POLÍTICA Y LA POLITIZACIÓN DE LA RELIGIÓN

David Smilde

## Introducción

La relación entre Hugo Chávez Frías y “los evangélicos” ha sido un tema frecuentemente aludido pero poco entendido. El hecho de que la jerarquía católica haya sido uno de los contrincantes más acérrimos del gobierno de Chávez y que el Presidente haya hecho un uso continuo de imágenes bíblicas y referencias a los evangélicos ha generado la impresión de que existe una concordancia entre el binario protestante-católico y el binario chavismo-oposición. Sin embargo, si se ven los hechos con más detenimiento se encuentra una imagen más compleja. Mientras puede decirse que hay una “afinidad electiva” entre el movimiento bolivariano y el movimiento evangélico, por cuanto los dos son movimientos ideológicos y populares, la “revolución bolivariana” ha producido el mismo proceso de polarización dentro del pueblo evangélico que se observa en la sociedad venezolana. Examinar este proceso provee no sólo de una ventana desde donde ver algunos de los aspectos más importantes de la política de Chávez, sino también de una entrada al proceso de diversificación de los imaginarios políticos con los cuales los venezolanos discuten y pelean en la vida colectiva actual.

## La diversificación de la política simbólica

En el libro clásico de los años 80, *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, Moisés Naím y Ramón Piñango (1984) argumentaron que en Venezuela, debido a un presupuesto alimentado por el petróleo, se había desarrollado una “ilusión de armonía”. Como “había para todo”, nunca se desarrollaron canales y hábitos para procesar el conflicto institucional, espacios donde intereses incompatibles pudieran confrontarse. Siempre había recursos para callar al que gritaba. El resultado fue una sociedad cuya disfunción se debía a la falta de crítica y revisión de sus instituciones. La crisis de las instituciones públicas desde mediados de la década de los 80 hace parecer estas críticas a unas ironías crueles. La “ilusión de armonía” se deshizo con furia en el Caracazo del 27 de febrero de 1989 (Ugalde *et al.*, 1994), y siguió deshaciéndose a través de la década de los 80.

El crecimiento de la sociedad civil y la protesta extrainstitucional que acompañó y aceleró el deterioro de la cuarta república han recibido mucha atención académica. Científicos sociales han tratado a los grupos no gubernamentales y vecinales, y la creciente importancia de la protesta como una forma de política ejercida por grupos que no se sienten representados. Menos estudiados han sido la diversificación del imaginario político y el crecimiento de la movilización ideológica durante los últimos veinte años en respuesta a la crisis social. Uribe y Lander (1995, 23) escriben que, a través de la crisis de los partidos políticos y de las instituciones del Estado, los ámbitos de creación de sentido dejan “de girar en torno a un único eje dominante de significación que impregnaba y arrojaba prácticamente toda la vida social: el que provenía de la racionalidad política programática, ofrecida al país como vía de construcción de una sociedad moderna”. El crecimiento de la movilización ideológica no es un fenómeno que ocurre “a espaldas” de los actores sociales, sino como parte de su repertorio de acción. Las nuevas representaciones de la sociedad venezolana forman parte de las estrategias de acción de grupos en su esfuerzo por movilizar a la sociedad civil, y se basan en ideologías más abstractas de lo acostumbrado en Venezuela (González Fabre, 1997).

El padre jesuita Raúl González Fabre (1997) escribe que una de las características de la cultura venezolana es el carácter concreto y no abstracto de las reglas de convivencia social. Es por esta característica que el psicólogo Manuel Barroso ha criticado a Venezuela como un “país de cómplices”. Movimientos ideológicos como el movimiento evangélico y el movimiento bolivariano rompen con este aspecto concreto y proveen reglas morales relativamente abstractas. Es útil comparar el movimiento evangélico y el movimiento bolivariano, pues ambos son de origen popular basados en una narrativa ideológica. Son ideológicos porque tienen una carga moral —rechazan el presente con referencia a un orden ideal. Esta ideología tiene una forma narrativa porque este orden existía en el pasado pero fue traicionado. El futuro depende del restablecimiento de este orden en el presente. Ambos movimientos son populares en el sentido de que comenzaron con movilización de sectores no elites.

Los evangélicos proveen otra racionalidad para el discurso público sobre la vida colectiva (Smilde, n.d.). Tienen en común con otros movimientos políticos de la Venezuela actual el ser una forma moralista de imaginar la vida social (Fernández, 1982). Para ser más precisos, el movimiento evangélico provee una forma de imaginar o representar la vida social con referencia a lo sobrenatural. Es, por lo tanto, moralizante. Las afirmaciones sociales son morales en la medida en que proveen una orientación clara hacia lo que se debe hacer. Los evangélicos proveen una moralidad clara, rigurosa, individualista, abstracta y absoluta. Se fundamenta en una interpretación del cristianismo en que el individuo es controlado o por el diablo o por Dios según el comportamiento del individuo en la tierra. Si el individuo se mantiene dentro de la “moralidad bíblica” al no consumir alcohol, drogas o tabaco, al no contrariar los diez mandamientos, y a través de las prácticas como asistir al culto, leer la Biblia, orar,

ayunar y predicar a otros, entonces se mantiene en comunión con Dios quien lo controla y lo protege de la influencia de Satanás. En cambio, si no cumple con estos requisitos esta comunión está rota y el individuo es susceptible a la influencia malintencionada de Satanás (a menos que Dios tenga un proyecto con esta persona no conversa). Esta moralidad define claras normas éticas y las pone en un contexto sobrenatural con consecuencias netamente individuales. Como resultado, los evangélicos rechazan la complicidad y se prestan para juzgar el comportamiento de los demás.

Los evangélicos usan como referencia la iglesia primitiva del Nuevo Testamento de la Biblia como base para su crítica del catolicismo y de la sociedad actual. Ven esa iglesia como autogestionaria, antiautoritaria y rigurosa en lo ético. Con estos elementos los grupos evangélicos comienzan a florecer. Tradicionalmente, mientras los evangélicos crecían rápidamente en otros países latinos, encontraron poca receptividad en el venezolano poco dispuesto a la religión organizada, que valoriza la intimidad social y exhibe una moralidad concreta y contextualizada (González Fabre, 1997; Granell *et al.*). Muchas veces estereotipados como personas marginadas, en realidad los evangélicos en Venezuela tienen una distribución social muy parecida a la estructura de clase social de la población en general (Smilde, 2004). Más bien su característica fundamental es que son personas que están descontentas con algún aspecto de su existencia y que no están dispuestas a vivir con esa insatisfacción. Su religión les provee de un sistema de representaciones con el cual pueden imaginar y “reimaginar” su entorno social de una manera que sea más susceptible a su acción.

El MBR-200, por su parte, más bien ha sido un movimiento nacionalista que fundamenta sus enseñanzas no en un texto sagrado, sino en una visión del pasado con héroes de la patria. Ellos hacen referencia al “árbol de tres raíces”: las enseñanzas de Simón Bolívar; su maestro Simón Rodríguez, y el líder militar del siglo XIX Ezequiel Zamora (López Maya, 1996; Zago, 1998; MBR-200, 1994). El heroísmo y los ideales de Bolívar, igual que su proyecto continental para la democracia, fueron traicionados, desde este punto de vista, por la oligarquía venezolana que controló el Estado y adoptó modelos foráneos para el país (MBR-200, 1994). Esta traición y progresiva separación del Estado de su gente llegaron a su máxima expresión con Rómulo Betancourt y su partido Acción Democrática. Inspirado por las enseñanzas de Bolívar, Rodríguez y Zamora, el MBR busca reafirmar la dignidad y heroísmo continental del pueblo venezolano y transformar su sociedad a través de la movilización de las clases populares. Proponen construir una nación que mantenga control sobre sus recursos, establezca políticas económicas que favorezcan a todos los sectores de la sociedad y desarrolle una democracia directa en lugar de democracia representativa (López Maya, 1997b, 57-59). Como veremos en la siguiente sección, su forma de organización es la movilización popular centrada en los círculos bolivarianos.

Es de entender, entonces, que hay una “afinidad electiva” entre el movimiento bolivariano y el movimiento evangélico. Los dos son movimientos ideológicos populares que responden al mismo proceso de desinstitucionalización. Veremos abajo que el movimiento bolivariano ha buscado crear un aliado en el movimiento evangélico, primero, como parte de su intento de moralizar la política y, luego, como una manera de debilitar uno de sus más fuertes opositores: la iglesia católica. La respuesta de los diversos elementos que integran el movimiento evangélico ha sido diversa. Los que apoyan el movimiento bolivariano y la administración Chávez lo hacen porque comparten el ideal de moralizar la política. Los que se oponen lo hacen porque temen un totalitarismo que podría subvertir su trabajo evangélico.

### **El bolivarianismo y los evangélicos**

#### *Movilización y campaña*

Como candidato Hugo Chávez solía mencionar a los evangélicos cada vez que mencionaba los nuevos actores sociales a quienes quería incorporar a su movimiento de cambio para Venezuela. Esto ha sido una estrategia común en América Latina entre candidatos sin una base partidista (Bastian, 1994). Sin embargo, el esfuerzo de Chávez no fue una estrategia electoral de último momento —como fue el caso con Fujimori en Perú en 1990 (Freston, 2000)— sino una parte de la estrategia de largo plazo de movilización del MBR-200 de formar una base con nuevos elementos de la sociedad civil. En uno de los documentos que los líderes del golpe emitieron mientras estaban encarcelados, hicieron un llamado para un “foro nacional” entre “las nuevas fuerzas sociales y políticas” que tienen el deseo y capacidad de promover cambio en Venezuela.

El MBR-200 propone a la nación como salida pacífica, la reunión en un foro nacional de los siguientes sectores de la vida social, política y económica del país, representados por voceros de reconocida honestidad y moralidad pública: la iglesia católica, la comunidad evangélica, movimiento sindical, movimiento estudiantil universitario, movimiento vecinal organizado, partidos, grupos y movimientos políticos organizados, Movimiento Bolivariano-200, asociaciones profesionales (colegios y academias), sector empresarial, sector campesino, Alto Mando Militar, etnias autóctonas, Pro-Venezuela, mundo científico e intelectual (MBR-200 n.d.).

Igualmente, una vez liberados de la cárcel uno de sus elementos clave en la movilización del movimiento “cívico-militar” fue una política de “alianzas estratégicas” con otros elementos de la sociedad civil ya organizados. “El movimiento ha de tener una política de alianzas unitaria con los factores más avanzados y revolucionarios de la sociedad, una política de aliados es vital para el logro de objetivos históricos y estratégicos del movimiento”. Entre los siete “aliados sociales” en su mira estaban “iglesias cristianas y evangélicas de orientación progresista” (MBR-200 n.d., 10).

Uno de mis informantes durante mi trabajo de campo con evangélicos en Caracas era Keison, un evangélico del 23 de Enero que todavía se reunía con activistas en ese sector de la ciudad. En una reunión de 1996 Chávez lo llamó aparte para sugerirle que organizara un “frente evangélico” para las elecciones (él intentó contactar algunos líderes evangélicos con la idea pero recibió poco entusiasmo). Meses después Keison me llevó a la celebración del quinto aniversario de la intentona de golpe del 4 de febrero de 1992, en la plaza Caracas. El evangélico pidió a Chávez un saludo para el pueblo evangélico y Chávez respondió de la siguiente manera:

Hoy 4 de febrero de 1997, a 5 años de la insurrección del pueblo, desde la plaza Caracas atiborrada de pueblo, mando un gran saludo muy cristiano, muy comprometido al pueblo evangélico —esa gente que anda con la cruz de Cristo por las calles llevando un mensaje esperanzador a este pueblo. La voz del pueblo es la voz de Dios, con Cristo, con Bolívar, con Zamora nosotros volveremos a tener patria. Un gran saludo y que Dios los bendiga a todos.

Estas alianzas nunca llegaron a articularse de una manera concreta. Sin embargo, durante toda la campaña Chávez solía mencionar a los evangélicos cada vez que mencionaba a grupos de la sociedad civil que quería movilizar para su “revolución democrática”. Igualmente, siguió haciendo referencias a Dios y la Biblia en la mayor parte de sus discursos. Su parafraseo de un versículo bíblico —“el que tenga ojos que vea, el que tenga oídos, que oiga”— llegó a ser el lema principal de su candidatura. Aunque esto le trajo la ridiculización de los medios y políticos opositores, fue inmensamente popular con la gente común y, en particular, con los evangélicos.

### *Durante el gobierno*

El cortejo a grupos evangélicos se ha hecho práctica común en América Latina durante ciclos electorales, cuando actores políticos buscan ampliar sus bases de apoyo. Después de la elección, las promesas y alianzas son olvidadas —como fue el caso con Fujimori en Perú. La diferencia en el caso de Chávez es que el esfuerzo de conectarse con el movimiento evangélico continuó mucho después de ganar la elección. Esto probablemente fue no sólo una continuación del deseo de acercarse al movimiento evangélico sino una estrategia para reducir el poder de la iglesia católica. Entre la elección y la toma de posesión, Chávez se reunió con líderes de la jerarquía católica para convencerlos de postular candidatos para la asamblea constituyente. Pero antes de que el Vaticano prohibiera tal participación, miembros de la jerarquía dijeron que la iglesia se restringiría a ser una “instancia crítica” y contribuiría al proceso a través de documentos e ideas. En el espacio de un año, de ser uno de los potenciales aliados en la mira del gobierno, la iglesia católica se convirtió en uno de sus críticos más legítimos, dada la ausencia de partidos de oposición.

En sus primeros seis meses el gobierno tomó varias medidas que fortalecían el movimiento evangélico con respecto a la iglesia católica. La Dirección de Cultos es el departamento del Ministerio de Justicia que tiene la función de supervisar la actividad religiosa en el país, y con la cual los evangélicos han tenido muchos conflictos (Smilde, 1999). La administración de Chávez puso al frente de esa dirección a Román Delgado, un abogado que no era evangélico pero era simpatizante y anteriormente los había representado frente al directorado (*El Nacional Online*, 15-6-1999). En junio de 1999, el Ministerio de Educación ordenó el cumplimiento de un acuerdo que permitiría y estimularía a los grupos evangélicos para proveer de enseñanza religiosa en las escuelas públicas —un papel anteriormente sólo reservado para la iglesia católica. El acuerdo realmente fue firmado durante el gobierno de Caldera pero nunca había sido puesto en práctica. La iglesia católica rechazó la medida diciendo que los evangélicos no tenían ninguna unidad doctrinal, que estaban llevando a cabo servicios en lugar de dar clases, y que, en algunas áreas, los maestros católicos estaban siendo excluidos de la enseñanza religiosa (*El Nacional Online*, 11-6-1999). En julio de 1999 el gobierno anunció que cortarían el subsidio que da a la iglesia católica en 80%. Después de negociaciones con la iglesia este recorte fue reducido a 50%. Aunque este subsidio sólo representaba una pequeña parte del subsidio global que recibe la iglesia del Estado, dado el hecho de que siguió inmediatamente a las medidas mencionadas arriba, miembros de la jerarquía se molestaron (*El Nacional Online*, 31-10-1999). Este recorte fue el presagio de medidas que después buscarían igualar el terreno entre católicos y otras religiones.

El proceso constituyente también favoreció a los evangélicos. En su discurso de toma de posesión, Chávez mencionó a los evangélicos como un grupo que a él le gustaría que participara en el proceso constitucional. Ellos sí postularon varios candidatos, pero, al igual que con la mayor parte de los otros candidatos no afiliados, perdieron frente los candidatos del oficialismo. Sin embargo, a pesar de la ausencia de representación evangélica, la Asamblea Nacional Constituyente amplió la libertad de cultos. La Constitución de 1961 había asegurado la libertad de la expresión religiosa pero también había exigido que la práctica religiosa estuviera acorde con “la moral y buenas costumbres”. En años anteriores esta provisión había sido utilizada en contra de los evangélicos y otros nuevos movimientos religiosos. La Constitución de 1999 expandió la libertad de religión para incluir no sólo la expresión sino también la práctica religiosa (*El Nacional Online*, 27-10-1999). En el contexto de las otras medidas que favorecían a los grupos evangélicos y/o desfavorecían a la iglesia católica, este cambio constitucional llevó a miembros individuales de la jerarquía católica a hacer un llamado para votar “no” en el referéndum constitucional de diciembre de 1999 (*El Universal Digital*, 1-11-1999).

Entre noviembre de 2000 y marzo de 2003, el gobierno hizo dos esfuerzos por igualar el terreno entre el catolicismo y las otras religiones como los evangélicos. Primero, intentó organizar lo que llamaba el Parlamento Interreligioso

con el fin de reunir representantes de las diferentes religiones en Venezuela con la meta de reclutarlos como proveedores de programas sociales, suministrar fondos para tales propósitos y coordinar sus esfuerzos. La jerarquía católica criticó esa iniciativa considerándola una manera de controlar a la iglesia. Monseñor Baltasar Porras dijo que era un intento de “convertir a la Iglesia en un apéndice del gobierno bajo el manto de los programas sociales” (*El Universal Digital*, 22-12-2003). El cardenal Velasco declaró que “el propósito, como sabemos, es la creación de una ‘iglesia revolucionaria venezolana’ ” (*ACI Digital*, 25-8-2001).

En 2001 la Asamblea Nacional comenzó a tramitar un proyecto de Ley de Cultos para la discusión. El proyecto de ley buscaba poner en situación de igualdad a la iglesia católica con las nuevas religiones. El presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, dijo que no se trataba de una represalia política en contra de la iglesia católica sino de un esfuerzo para aprobar una ley que concuerde con la Constitución de 1999 que establece la libertad de religión y que el Estado debe tener relaciones de igualdad con las religiones sin beneficiar una más que otra. Manifestó que la iglesia católica sí perdería privilegios, pero “si se subsidia a la elite clerical católica entonces el Estado debería prestar una atención similar al resto de cultos e iglesias” (*BBC Online*, 5-2-2002). Baltazar Porras, por su lado, respondió que “el objetivo fundamental de ese proyecto (de ley) es buscar vapulear a la iglesia católica y no tanto favorecer a otros cultos”. El proyecto de ley nunca llegó a la discusión por el cambio de rumbo que significó el fallido golpe del 11 de abril de 2002. Después del golpe la Asamblea Nacional se concentró en una serie de interpelaciones a las personas involucradas en dicho golpe, y en la redacción de la Ley de la Comisión de la Verdad.

## Los evangélicos y el bolivarianismo

### *Pluralismo y teocratismo en la creencia evangélica*

Desde su surgimiento como candidato, no ha habido una posición “evangélica” hacia la figura de Chávez. Es de entender ya que “evangélico” es un concepto impuesto desde fuera a los grupos con prácticas y creencias cristianas no católicas. Entre sí muchos de estos grupos tienen diferencias radicales de doctrina, práctica y características demográficas. Igualmente, como cualquier doctrina religiosa es mejor vista no como una plantilla consistente que determina el comportamiento, sino como un repertorio de esquemas culturales que siempre dejan abiertos varios proyectos de acción, por lo que es inevitable que las tendencias políticas de cualquier grupo religioso, en ausencia de una movilización al respecto, variarán (Smilde, 2001). Los discursos y vocabularios del repertorio que se podría llamar “evangélico” a veces no son consistentes entre sí y pueden ser usados de varias maneras (Smilde, 2004). Con referencia a la figura de Chávez como candidato y como político, podríamos decir que hay una diferencia entre el esquema del pluralismo y el esquema del teocra-

tismo. Todos los evangélicos creen que, si una persona se mantiene en comunión con Dios a través del cumplimiento de la ética bíblica, entonces Dios asume control de esta persona y lo usa para su trabajo en la tierra. La diferencia de interpretación estaría en si el dominio exclusivo de la intervención de Dios es el ser humano individual, o si este dominio se extiende a un conjunto social más amplio como la nación. La tendencia de restringir el dominio a la persona es lo que yo llamo el esquema del pluralismo. El énfasis del pensamiento político pluralista es asegurar en una sociedad que cada individuo sea libre para practicar su religión y evangelizar a los demás. Por el otro lado, la tendencia de ver el dominio de la intervención de Dios en el ámbito de la sociedad o nación, es lo que yo llamo teocratismo. El énfasis del pensamiento político teocrático es poner la esfera pública acorde con los principios de Dios, o, mejor aún, identificar líderes políticos que son llamados por Dios (Freston, 2000; Smilde, 2004). Me refiero a esquemas y no personas o grupos precisamente porque estas dos tendencias normalmente coexisten entre cualquier individuo o grupo evangélico, estando la diferencia en el énfasis. Es muy común, por ejemplo, que un evangélico sea “pluralista” en cuanto a la libertad de religión pero “teocrático” en cuanto a la prohibición del aborto.

El esquema del pluralismo provee los recursos simbólicos para los evangélicos que se oponen al gobierno de Chávez. En América Latina, como los evangélicos son minorías, el pluralismo se manifiesta en las preferencias por la separación de iglesia y Estado. Es por esto que muchas veces los grupos evangélicos son vistos como abogados del pluralismo y, por lo tanto, de la democracia liberal (Martín, 1990). Es este proyecto de acción que provee el denominador común entre evangélicos y bolivarianos, y les proporciona recursos simbólicos para apoyar a Chávez. El mismo rechazo al desorden y a los escándalos típicos de la democracia liberal, y el mismo deseo para una autoridad clara y entendible que motiva a algunos chavistas, motiva también a algunos evangélicos. La diferencia es que mientras para los chavistas alternativas al pluralismo de la democracia liberal son entendidas dentro del discurso de la revolución nacionalista, para los evangélicos son entendidas dentro de un discurso teocrático.

### *Las elecciones de 1998*

Los evangélicos que se opusieron a Chávez durante las elecciones de 1998 lo hicieron precisamente desde una perspectiva de pluralismo, oponiéndose a su pasado de violencia y sus tendencias totalitarias. Por ejemplo un evangélico que entrevisté antes de la elección en 1998 dijo que no apoyaba a Chávez, y le pregunté por qué:

Bueno, porque Chávez tiene un proyecto, o sea así como hizo esa intentona y ese golpe, ¿parece ser no? No le quiero asegurar que se lamentaría, pero pareciera que como que quiere poner algo así como en Cuba. Y entonces, ¡me imagino yo, si ganaría Chávez, muchos hermanos estamos predicando en el metro, con la policía

atrás! “ustedes aquí no van a predicar” ¡entonces amenazando a la gente de que no predique! Se podrían imponer ciertas cosas que impedirían que el evangelio siga su rumbo (1: 13).

Otros evangélicos estaban favorablemente impresionados por las reiteradas menciones de Dios y el vocabulario bíblico por parte de Chávez. Desde el punto de vista teocrático esto implica que Dios puede utilizar esta persona para hacer su obra en la tierra. Unos días antes de las elecciones un evangélico me explicó que el hecho de que Chávez cite la Biblia era importante en el apoyo que él le daría a su candidatura.

Si este hombre ha leído la Biblia, la Biblia dice que la fe viene por el oír, oír la palabra de Dios. Entonces un hombre lee la Biblia debe adquirir conocimiento de Dios. Dios puede tratar con esa persona. Entonces yo creo que Dios puede utilizar a este hombre. Porque si en cuarenta años de democracia hemos fallado, verdad, [es porque] Dios no ha podido penetrar el corazón de estos políticos, verdad que no lo ha podido hacer porque ningunos políticos de estos que han gobernado Venezuela han sido cristianos (3: 52).

En la misma entrevista con Fredy mencionado arriba, se evidencia que no todos los evangélicos fueron igualmente impactados con el discurso bíblico de Chávez. Cuando yo mencioné el hecho de que Chávez cita la Biblia, respondió: “Sí. ¡El diablo también la cita! (risas) y los brujos, de verdad que sí” (1: 13).

Estas tendencias religiosas no necesariamente funcionan como “valores”, –aunque en algunas coyunturas sí pueden– sino como “discursos” que justifican tendencias políticas ya preexistentes. Una encuesta que incluyó religión unos cuatro meses antes de las elecciones pareció mostrar que en cuanto a ésta no se pueden distinguir los evangélicos por su tendencia electoral.

#### *Colaboración y reserva durante los primeros años de la administración*

Las medidas del gobierno de Chávez que fueron favorables a los evangélicos en cuanto que buscaban igualar la iglesia católica y los evangélicos fueron, por supuesto, bien recibidas por éstos. Pero no hubo contactos de alto nivel entre la administración y los líderes del movimiento evangélico. El reverendo Samuel Olson, presidente del Consejo Evangélico de Venezuela me explicó que bajo la administración de Chávez, la Dirección de Cultos ha sido consistente en su apoyo al movimiento evangélico. También afirma que abogados evangélicos fueron consultados sobre la nueva Ley de Cultos y que algunos otros evangélicos han sido nombrados para posiciones en el gobierno. Igualmente, miembros del Consejo Evangélico de Venezuela, incluyendo a Olson, participaron en la comisión independiente que seleccionó los nuevos

**Tabla 1**  
**Tendencias al voto por afiliación religiosa**

|                      | <b>No-evangélico</b> | <b>Evangélico</b> |
|----------------------|----------------------|-------------------|
| <b>Sáez</b>          | 13,3%                | 11,4%             |
| <b>Chávez</b>        | 40,6%                | 41,4%             |
| <b>Salas</b>         | 19,3%                | 16,1%             |
| <b>Fermín</b>        | 3,5%                 | 5,7%              |
| <b>Alfaro</b>        | 4,2%                 | 3,4%              |
| <b>Indeciso</b>      | 10,3%                | 12,6%             |
| <b>No va a votar</b> | 7,0%                 | 5,7%              |

Encuesta de Consultores 21, agosto 7-17.

miembros del Consejo Nacional Electoral en junio de 2000 (*El Nacional Online*, 24-7-2000). Sin embargo, estas invitaciones fueron iniciativas unilaterales del Ejecutivo, no el resultado de negociaciones o consultas. Olson afirma:

La apertura de este gobierno [a los evangélicos] nos ha ayudado en varios sentidos (...) Pero el Ejecutivo nunca ha buscado algún tipo de conversación con nosotros. Nunca nos hemos reunidos con el Presidente de la República. Por lo tanto, no sabemos la razón para esta apertura –o aparente apertura– a la Iglesia evangélica (Entrevista con Samuel Olson, 26 de diciembre de 2001).

Aunque no lograron participar en la ANC, los evangélicos estuvieron contentos con los logros en cuanto a práctica religiosa. De hecho, varias asociaciones evangélicas se unieron a los “comandos del sí” que trabajaron para movilizar un voto afirmativo (*El Universal Digital*, 3-12-1999)<sup>1</sup>.

Sin embargo, ambos, el Consejo Episcopal Venezolano y el Consejo Evangélico Pentecostal, rechazaron formar parte del Parlamento Interreligioso. Olson dice que ambos consejos llegaron a desconfiar de los oficiales de bajo nivel que estaban organizando el PIV y, al igual que la iglesia católica, se negaron a entrar en un mismo saco con grupos de santeros, de metafísica, y de la iglesia del reverendo Sun Myung Moon (*El Nacional Online*, 13-5-2001). Además, dice Olson, las iglesias evangélicas pueden financiar sus propios proyectos sociales y no le hace falta coordinación (Olson, 26-12-2001).

#### *Polarización durante el conflicto abierto*

La diversidad dentro del movimiento evangélico se ha hecho más evidente durante la etapa de conflicto abierto. El 12 de abril, justo antes del decreto del nuevo presidente Pedro Carmona, el pastor y presidente del Consejo Evangé-

<sup>1</sup> Para más detalles ver Smilde en *Oxford Analytica*, 28-1-2000.

lico de Venezuela, Samuel Olson, participó en un servicio de luto televisado para los caídos del día anterior, el cual se llevó a cabo en la plaza “la meritocracia” del anterior edificio Pdvsa en Chuao. Él manifestó que no lo hizo como un apoyo a la oposición sino como un trabajo pastoral durante un momento de crisis. Pero el lugar del servicio y el hecho de que las televisoras cortaron desde ese evento hacia Miraflores donde el decreto de gobierno de Pedro Carmona estaba siendo proclamado y firmado, daba la impresión de que Olson estaba manifestando su apoyo al nuevo gobierno. En la sesión misma del decreto, uno de los firmantes filmados por televisión fue Godofredo Marín, el ex líder del ahora difunto partido ORA<sup>2</sup> que sigue siendo uno de los representantes más identificables del movimiento evangélico. Juntas estas imágenes dieron la impresión de que dicho movimiento apoyaba al nuevo gobierno de Carmona.

Por el otro lado, el 13 de abril, cuando fuerzas leales al gobierno de Chávez recuperaron el canal estatal de televisión, uno de los primeros en salir al aire fue el obispo Jesús Pérez de la Iglesia Renacer del centro de Caracas diciendo que “por una intervención divina hoy gozamos de una Venezuela libre y de todos los venezolanos” (*Chile Hoy*, 14-4-2002). Desde entonces el obispo Pérez –cuya iglesia se puede ubicar en una tendencia llamada el “neopentecostalismo” que predica una teología de “la prosperidad”– ha apoyado al gobierno. Tiene un programa en Venezolana de Televisión y ha participado en la asociación “Empresarios para Venezuela”, prestando su local para sus actividades.

El gobierno de Chávez también ha recibido fuerte apoyo del apóstol Elías Rincón y del obispo Raúl Ávila. El apóstol Rincón participó en las mesas de diálogo de julio, 2002 y dio un discurso en nombre del pueblo evangélico en el acto final. Allí dijo que si Chávez realmente se compromete con sacar a Venezuela de la pobreza y miseria, “le aseguro como apóstol de Jesucristo que contará con la bendición, ayuda y respaldo de Dios y también con el apoyo irrestricto de los que sabemos que nuestro Dios será honrado con semejante misión” (*Acto de Entrega*, 14-8-2002) (32: 4).

El obispo Raúl Ávila, director de la red de Iglesias Centro de Cristo para las Naciones ha aumentado su apoyo para Chávez durante la etapa de conflicto abierto. Durante el paro, en diciembre de 2002 Ávila dijo que la resistencia del gobierno fue evidencia de que Dios tiene una misión especial con Venezuela. “Una cosa que si tenemos que tener en cuenta, ninguna nación puede aguantar quince días de paro, Argentina fue sacudida en tres días, Venezuela ya va por tres semanas y todavía sigue en pie, se ve que Dios tiene algo con esta nación. Lo que está haciendo la oposición es antihumano y anti-Dios” (Ávila,

---

<sup>2</sup> Una de las historias más interesantes de los evangélicos en las elecciones de 1998 fue el pacto entre Godofredo Marín y el candidato de Acción Democrática, Luis Alfaro Ucero. El pacto causó una rebelión dentro del partido ORA y acabó con el partido y la carrera política de Marín.

2002a) (29: 9). Él predicaba que el paro era fútil y destinado al fracaso porque “toda iglesia y nación de propósito es dura de matar” (28:72).

Los sorprendentes títulos usados por los tres líderes evangélicos que apoyan abiertamente al gobierno de Chávez –“obispo” y “apóstol”– revelan el esquema del teocratismo. Tradicionalmente los evangélicos en Venezuela son tan antiautoritarios que niegan el título de “reverendo” a favor de “pastor”. Sin embargo, el término “obispo” usado por Jesús Pérez denota jerarquía y autoridad religiosa. El título de “apóstol” usado por Elías Rincón y Raúl Ávila tradicionalmente ha sido rechazado por protestantes ya que la “sucesión apostólica” –la idea de que hay una línea continua desde el apóstol Pablo hasta el Papa de hoy– es el fundamento de la idea de que la iglesia católica romana es la única iglesia cristiana legítima. Sin embargo, el apóstol Rincón argumenta que dentro de los grupos protestantes el rechazo a la autoridad papal ha llegado a ser un rechazo en contra de toda autoridad interna y externa. Él busca organizar el movimiento evangélico en un cuerpo coherente. De allí el papel del apóstol. Mientras el papel de un pastor es velar por su congregación, el papel de apóstol es más amplio: “el apóstol ve el conjunto de la nación y tiene la capacidad de apreciar el momento de la revelación [de Dios]” (Rincón citado en Quintero, 24-12-2003). Rincón es líder de la organización “Unicristiana”, que precisamente busca unidad entre evangélicos. Ávila es el apóstol que lidera la Federación Centro de Cristo para las Naciones que tiene diecisiete iglesias incluyendo la iglesia matriz en Caracas, y tiene una feligresía de 7.000 personas. El nombre de la federación subraya el hecho de que tienen en la mira no sólo los hechos sobrenaturales sino los hechos terrenales.

La base para la perspectiva que representan Rincón y Ávila es el ejemplo de Nabucodonosor, el rey de Babilonia que conquistó y llevó al pueblo de Israel al cautiverio. Aunque “impío” es presentado por los profetas del viejo testamento como un instrumento de Dios para castigar y con ello purificar y reformar a Israel. Rincón, por ejemplo, argumenta que la revelación de Dios no terminó durante la época de la Biblia sino que continúa hoy en día en Venezuela. “Chávez está dentro de un proyecto de Dios. A veces nos olvidamos que Dios utilizó a Ciro y a Nabucodonosor para adelantar sus planes”. En diciembre de 2002, Raúl Ávila predicó un mensaje llamado “¿CCN: posición política o palabra profética?” en el cual contó sobre doce años de “profecías” que había recibido sobre el conflicto que pasaría en Venezuela. Estas profecías revelaron que Dios tiene una “unción especial” para Venezuela, que le vendrá a Venezuela un “tiempo de juicio” el cual serviría para sanar a Venezuela y prepararla para ser “un faro de libertad para América Latina”. Todos estos análisis y profecías llevan al apóstol Ávila a una justificación evangélica para estar “con el proceso”: “así que hermanos, más allá de la crítica que usted me haga, yo prefiero obedecer a Dios y sostener a ese hombre [Chávez] en oración y creer en él, que Dios lo va a guardar, porque yo no sostengo una bandera política, yo creo en una palabra de 12 años, Dios tiene el control de Venezuela” (29: 58).

Una semana después, en un mensaje llamado “justicia y verdad prevalecen”, Ávila contó que Chávez nunca había contado con su simpatía pero una vez Dios le habló y le dijo que iba a quebrantar “el espíritu soberbio de Chávez” y que quería que Ávila lo pastoreara. Chávez recibió al Señor a través de él y a Ávila se le hizo claro el “propósito de Dios para con él [Chávez] y para con la nación, y [supo] que habría algunos sacudones para que esto se cumpliera” (Ávila, 2003) (29: 80). Pero el conflicto es una preparación para el momento en el cual Dios tome a Venezuela y la convierta en ejemplo. En el mensaje sobre las profecías, Ávila dice que Dios le dijo lo siguiente:

Al terminar estos tiempos de sacudimiento, te tomaré Venezuela, te tomaré y te quitaré las vestiduras rotas, sanaré todas tus heridas, restauraré tu corazón, te vestiré con vestiduras nuevas, blancas como de novia, te mostraré a las naciones como una joya hermosa, que reflejará mi gloria sobre toda Latinoamérica, Norteamérica, Europa, Asia, África y el resto del mundo (29: 51) (Ávila, 2002b).

El reverendo Olson argumenta en contra de la idea de que el movimiento evangélico en Venezuela esté polarizado. Dice que hay líderes que han expresado su apoyo por un lado u otro públicamente. Pero éstos son una pequeña minoría que parecen mayoría por levantar su voz. Aunque la Iglesia Renacer, el CCN y la organización Unicristiana no forman parte del CEV, Olson manifiesta que el CEV y él personalmente mantienen buenas relaciones con ellas. Olson manifiesta que el CEV ha hecho un esfuerzo por participar en todos los eventos a los cuales han estado invitados por el gobierno o la oposición. En los meses después del golpe del 11 de abril, líderes evangélicos participaron en “las mesas de reconciliación y diálogo nacional” organizadas por el gobierno que fueron boicoteadas por Fedecamaras, la CTV y los medios de comunicación (*El Nacional Online*, 5-5-2002). También hicieron un llamado público para que los círculos bolivarianos se desarmaran y para que la oposición participara en las negociaciones patrocinadas por el Centro Carter en julio de 2002 (*El Universal Digital*, 9-7-2002). Durante el paro, el CEV mantuvo una “cadena de oración” en el mismo hotel de la mesa de negociación. Oraban las veinte cuatro horas del día, oraban para participantes individuales de la mesa, y les entregaban materiales evangélicos para “mostrarles nuestra cobertura espiritual”. Durante el paro también iniciaron lo que llamaron el Instituto Cristiano de Estudios Sociales que patrocina foros en los cuales miembros de la oposición y el oficialismo discuten temas del día con la meta de facilitar un acercamiento. Olson dice que “hemos demostrado nuestra imparcialidad porque el pueblo evangélico necesita dar un mensaje cristiano de reconciliación” (Olson, 2004).

Sin embargo, entre evangélicos cotidianos uno sí ve evidencia de polarización. En el foro evangélico de discusión del internet, [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com), el tema de la situación actual en Venezuela inevitablemente suscita polémicas. Por ejemplo, la discusión del proyecto de Ley de Responsabilidad Social de Televisión y Radio en la Asamblea Nacional generó una discusión paralela en

el foro. Varios de los participantes estaban entusiasmados sobre un intento de moralizar los medios de comunicación. Uno escribió lo siguiente:

Como cristianos y cristianas de Venezuela, no podemos menos que alegrarnos de que las comunicaciones sean controladas. Lo mejor será que participemos en las discusiones y hagamos valer nuestro derecho de incluir en la programación los valores cristianos del Evangelio. Nuestras familias han sufrido mucho con los programas llenos de sexo, violencia, malas costumbres... ¡Todo lo contrario de lo que enseña el Evangelio! ("Alejandro", 7-6-2003, [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com)).

Otros se oponían al proyecto desde la perspectiva del pluralismo. Una lo denunció diciendo: "esta no es más que una censura. Debido a esto quizás los medios lo que harán es no compartir los micrófonos a [sic] nadie y esto puede acabar con que no podamos inclusive transmitir eventos evangelísticos pagos. Oremos para que esto no ocurra y este régimen totalitario acabe" ("Antonio R.", 29-5-2003, [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com)) (24: 33). Otro responde, a quienes han expresado admiración por las partes de esta ley que protegen a los niños y tratan de controlar la inmoralidad en la televisión, diciendo que es una fachada puesta delante de una intención totalitaria. Le pide a los evangélicos que no se dejen usar.

Así como fachada es escuchar a este funesto Presidente balbucear de Nuestro amado salvador y redentor como si lo conociese... El espíritu de toda esta avalancha de la llamada "revolución" es el espíritu de control (el cual proviene de las profundidades de los abismos) que los aseguro NO DESEARÁN que se manifieste en su esplendor, SE LOS ASEGURO. Por lo tanto hermanos, no seamos niños o simples en nuestro modo de pensar, no aceptemos la fachada que nos venden para que nos traguemos la inmundicia que hay detrás, sino seamos sabios y astutos como serpientes, como lo rezan nuestras amadas escrituras. Que Dios nos dé entendimiento ("meteoro25", 14-7-2003a, [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com)) (24: 47).

Otra discusión sobre "el alma" de Hugo Chávez suscitó una polémica con varios partidarios del gobierno haciendo la comparación entre Chávez y Nabucodonosor parecido al discurso de los apóstoles Rincón y Ávila. Otros participantes más identificados con la oposición a Chávez respondían. "El hecho de que dios [sic] use instrumentos de deshonor para probar a su pueblo no significa que ésta sea su voluntad perfecta, sino su voluntad permisiva y por la dureza de los corazones de nuestro pueblo (país) tenemos esta situación y este impío mandatario" ("meteoro25", 14-7-2003b, [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com)) (24: 16). Otro respondió que aunque Chávez fuera como Nabucodonosor, eso no significaba que había que someterse.

Moisés no se sometió al régimen (donde estaba muy cómodo) el cual tenía a su pueblo sumido en esclavitud (el faraón no fue puesto por Dios). Daniel, aunque era esclavo, no se sometió a los mandatos de Nabucodonosor aunque eso le hubiese costado la muerte... Pablo no se sometió a las autoridades romanas porque eso significaba abandonar sus creencias y apartarse del plan que tenía Dios para con las naciones, y le costó la muerte. Al igual que Jesús y sus discípulos. Así que bí-

blicamente no existe nada que me prohíba a mí decir que no estoy de acuerdo con este régimen (24: 21) ("Marcos", 2-12-2003. [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com)).

## **Conclusión**

Venezuela está experimentando un grado de conflicto social abierto, diversificación ideológica y movilización moralista que antes no conocía. La fuerza política dominante del momento –el movimiento bolivariano y su máximo líder Hugo Chávez Frías– abierta e intencionalmente usa un discurso moral basado en el nacionalismo para movilizar a sus simpatizantes y antagonizar a sus contrincantes. El movimiento evangélico usa un discurso moral para movilizar a sus creyentes principalmente para atender sus propias vidas y su entorno social inmediato. Hay, sin duda, una "afinidad electiva" entre el movimiento bolivariano y el movimiento evangélico. Los dos reúnen sus adeptos entre los sectores que están fuera de la sociedad institucionalizada. Los dos movilizan a través de un discurso moralista que rompe con la complacencia y explica la naturaleza de la crisis en Venezuela. Sin embargo, aunque el movimiento bolivariano ha buscado favorecer al movimiento evangélico (ambos por simpatía y como una manera de reducir la influencia de la iglesia católica), el movimiento evangélico sólo ha respondido parcialmente. Más bien, el movimiento ha sufrido la misma polarización que el resto de la sociedad. El catolicismo también participa en la movilización moral (ideológica). La virgen de Coromoto ha llegado a ser la santa patrona del movimiento de la oposición. Fieles señalan milagros que ha hecho y dicen que es una manera de quebrar el espíritu diabólico que tiene Chávez. Afirman que, por su protección, Chávez no ha podido intervenir en la plaza Francia de Altamira, y la llevan en todas sus procesiones. Durante el paro se reportó un milagro en que la imagen de la Virgen de la iglesia San Cayetano de Caracas botaba gotas de aceite.

Es imposible predecir lo que puede aportar esta politización al conflicto actual. En términos de política, la religión no es ni buena ni mala por naturaleza. Como provee un discurso moral con referencia a un mundo sobrenatural, puede proveer un elemento que facilite la violencia en situaciones en que un acuerdo parece posible. Pero, por la misma característica, puede proveer un elemento que facilite la reconciliación en situaciones de real incompatibilidad de intereses.

## Bibliografía

- ACI Digital (2001): "Iglesia en Venezuela rechaza controvertido proyecto de ley de cultos", *Agencia Católica de Informaciones en América Latina*, 25-8-2001.
- Acto entrega de los primeros informes de la Comisión Presidencial para el Diálogo Caracas (2002): 14-8-2002, tomado de: <http://www.venezuela.gov.ve>.
- Ávila, Raúl (2002a): "El Señor, Dios de las naciones", sermón, Centro de Cristo de las Naciones, Caracas.
- \_\_\_\_\_ (2002b): "¿CCN: posición política o palabra profética?", sermón, Centro de Cristo de las Naciones, Caracas.
- \_\_\_\_\_ (2003): "Justicia y verdad prevalecen", sermón, Centro de Cristo de las Naciones, Caracas.
- Bastian, Jean Pierre (1997): "Minorités religieuses et confessionnalisation de la politique en Amérique latine", *Archives de sciences sociales des religions*, enero-marzo, pp. 97-114.
- BBC Online (2002): "Venezuela discute ley de culto", 5 de febrero.
- Chile Hoy (2002): "Chávez: presidente nuevamente", 14 de febrero.
- El Nacional Online (1999): "Iglesia católica: evangélicos no deben practicar cultos en las escuelas públicas", 11 de junio.
- \_\_\_\_\_ (1999): "Román Delgado, director de cultos, un predicador de todas las iglesias", 15 de junio.
- \_\_\_\_\_ (2000): "Sin título", 24 de julio.
- \_\_\_\_\_ (1999): "Escarrá y Rodríguez rechazan críticas del episcopado", 27 de octubre.
- \_\_\_\_\_ (1999): "De vacas flacas", 31 de octubre.
- \_\_\_\_\_ (2001): "Denuncian presiones en remoción de directora de cultos", 13 de mayo.
- \_\_\_\_\_ (2002): "Sin Fedecámaras ni la CTV instalaron las mesas de diálogo", 5 de mayo.
- El Universal Digital (1999): "Deslizan campaña por el NO en misas", 1 de noviembre.
- \_\_\_\_\_ (1999): "Chávez juramentó comandos por el sí", 3 de diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2002): "Iglesias evangélicas apoyan desarme de grupos civiles", 9 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2003): "Desde el inicio este gobierno ha querido controlar a la iglesia", 22 de diciembre.
- Fernández, James W. (1982): *Bwiti: an ethnography of the religious imagination in Africa*, Princeton, Princeton University Press.
- González Fabre s.j.; Raúl (1997): "De la crisis institucional a la crisis cultural: ida y vuelta", *Cuadernos del Cendes*, año 14, n° 3-4, enero-abril, pp. 127-152.
- Granell, Elena; David Garaway y Claudia Malpica (1997): *Éxito gerencial y cultura: retos y oportunidades en Venezuela*, Caracas, Ediciones IESA.
- López Maya, Margarita (1996): "Nuevas representaciones populares en Venezuela", *Nueva Sociedad*, n° 144, julio-agosto, pp. 143-151.

- \_\_\_\_\_ (1997): "Los nuevos partidos de vocación popular en Venezuela: tras una alternativa política en la transición", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 3, n° 4, oct-dic., pp. 41-64.
- Martin, David (1990): *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*, Oxford, Basil Blackwell.
- Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (s/f): *¿Y cómo salir de este laberinto? Propuesta bolivariana*, Caracas, Biblioteca del Centro de Estudios de Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, 12 pp., documento.
- \_\_\_\_\_ (1994): *Conferencia de organización*, Caracas, Coordinadora Nacional del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, 15 pp., documento.
- Naim, Moisés y Ramón Piñango (1984): "El caso Venezuela: una ilusión de armonía" en *El caso de Venezuela: una ilusión de armonía*, Caracas, Ediciones IESA, pp. 538-579.
- Olson, Samuel (2001): 26 de diciembre de 2001, entrevista con el autor.
- \_\_\_\_\_ (2004): 11 de febrero, entrevista con el autor.
- Quintero, Manuel (2003): "La iglesia no puede ser neutral", *Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (ALC)*, 24 de diciembre, tomado de: [www.alcnoticias.org](http://www.alcnoticias.org).
- Smilde, David (2001): "Protagonismo cultural desde la pobreza: respuesta a Mikel de Viana", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, n° 1, enero-abril, pp. 45-64.
- \_\_\_\_\_ (s/f): "Popular Publics: Street Protest and Plaza Preachers in Caracas", *International Review of Social History*.
- \_\_\_\_\_ (1999a): "Contradiction Without Paradox: Evangelical Political Culture in the 1998 Venezuelan Elections", *Latin American Politics and Society*, vol. 46, n° 1, primavera, pp. 75-102.
- \_\_\_\_\_ (1999b): "Venezuela-Nationhood, Patronage and the Conflict Over New Religious Movements", en Paul Sigmund (ed.), *Religious Freedom and Evangelization in Latin America: The Challenge of Religious Pluralism*, Maryknoll, Orbis Books, pp. 269-283.
- Ugalde, Luis s.j.; Luis Pedro España; Carmen Scotto; Anabel Castillo; Tulio Hernández; Néstor Luis Luengo; Marcelino Bisbal; María Gabriela Ponce (1994): *La violencia en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Uribe, Gabriela y Edgardo Lander (1995 [1988]): "Acción social, efectividad simbólica y nuevos ámbitos de lo político", en Edgardo Lander, *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com) (2003): "Alejandro", 7 de junio.
- [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com) (2003): "Antonio R.", 29 de mayo.
- [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com) (2003a): "Meteoro25", 14 de julio.
- [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com) (2003b): "Meteoro25", 14 de julio.
- [www.entrecristianos.com](http://www.entrecristianos.com) (2003): "Marcos", 2 de diciembre.
- Zago, Angela (1998): *La rebelión de los ángeles*, Caracas, Warp Ediciones, 4ª edición.



# **REPRESENTACIONES SOBRE LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD EN ESTUDIANTES VENEZOLANOS<sup>1</sup>**

**Gladys Villarroel  
Mario Brito Afonso  
Edoardo De Armas**

## **Introducción**

Las representaciones sociales son al mismo tiempo un instrumento de conocimiento e interpretación —“leemos”: decodificamos la realidad a través de categorías relativamente coherentes y estables— y un dispositivo práctico que nos permite actuar y construir esa realidad (Jodelet, 1993 [1989]; Lahlou, 1995). Se trata, en otras palabras, de una especie de membrana permeable o porosa que permite las interacciones recíprocas entre el individuo y la sociedad.

La construcción de representaciones está mediada por las formas culturales de cada sociedad. En efecto, la compleja matriz de prácticas, mitos, imágenes, creencias y valores que configuran una cultura se expresa en las acciones de las personas, se traduce en lo que los individuos piensan y sienten, y en las prácticas que son aceptadas y transmitidas socialmente. Cada sociedad, en palabras de Berlin (1990, 36-68), tiene su propio carácter y su “propio centro de gravedad moral”. Este núcleo de principios o valores sustantivos define una cultura, es decir, articula el conjunto común de instituciones, prácticas y formas de vida que abarca las esferas pública y privada (Kymlicka, 1999 [1995]). Cuando estas configuraciones socialmente compartidas y construidas —imágenes, prácticas, opiniones, valores, actitudes, instituciones— se refieren a lo público, y específicamente al sistema político y a las experiencias democráticas de una sociedad, se trata de cultura o representaciones políticas. Empíricamente este concepto recoge y agrega las formas de acción, los juicios, sentimientos y valoraciones de las personas sencillas, de la gente común, acerca del sistema político en que viven y actúan y sobre sus propias experiencias políticas (Villarroel, 2001, 21-25; 239-286).

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las VIII Jornadas de Investigación Humanística y Educativa, FHE. Universidad Central de Venezuela. Noviembre 2003.

Los principios o valores políticos sustantivos forman parte de las representaciones políticas. Estos valores cohesionan la vida y el mundo políticos. Forman parte del conjunto de creencias difusas e inespecíficas que, además de orientar los comportamientos individuales y sociales, encarnan en las instituciones y las prácticas políticas y definen cursos de acción a los gobiernos y a los gobernantes. Sartori (1993, 58) denomina estos principios básicos consenso de comunidad. Etzioni (1992, 70), por su parte, subraya la importancia de estos principios en una comunidad porque reducen el papel del gobierno y logran que los diferentes roles sociales se ejecuten adecuadamente con una mínima coerción. La eficacia y la legitimidad de un sistema político dependen de esa unidad básica en cuanto a los fines últimos de esa sociedad.

El consenso de una comunidad alrededor de un conjunto de valores políticos y el compromiso que se deriva de su aceptación provee el fundamento para la formación de acuerdos, para los esfuerzos comunitarios y el diseño de las políticas públicas. En Venezuela, existe evidencia empírica que permite afirmar la apropiación por parte de los ciudadanos de los principales valores políticos asociados con la democracia: la libertad, la igualdad y la justicia. En una investigación de alcance nacional dos terceras partes de las personas entrevistadas prefirieron la libertad, una tercera parte se inclinó por la igualdad, mientras que 89% indicó la justicia como principio político crucial en la democracia. En relación con el consenso de comunidad puede afirmarse que la libertad y la justicia, al lado de la igualdad, son los principios políticos comunes más importantes en Venezuela (Villarroel, 2001, 189-90).

Estos datos, aunque revelan la existencia de un consenso de comunidad articulado por la libertad, la igualdad y la justicia en Venezuela, dicen poco acerca del significado que estos valores políticos sustantivos tienen para las personas. Indagar sobre esas significaciones adquiere especial relevancia en el contexto de los intensos procesos políticos que atraviesan la sociedad venezolana actual. La interpretación de estos procesos es variada y, a menudo, contradictoria. Se ha hablado de la ruptura y desarticulación de las estructuras sociales y políticas y de la destrucción de las instituciones democráticas (Madrueño, 2002, 59-60); se percibe la construcción de una nueva hegemonía (López Maya, 2003, 118, 119; Ramos Jiménez, 2002, 25); se ha dicho, asimismo, que el gobierno de Chávez afirma la “resistente vitalidad del populismo” y ha politizado la desigualdad social (Roberts, 2003, 95), o bien se describe su régimen, como hace Ramos Jiménez, apelando al “neopopulismo”; otros analistas destacan la emergencia de nuevas relaciones entre la sociedad civil y el Estado y la presencia de nuevos actores sociales (García-Guadilla, 2003, 240-242), o el conflicto entre programas políticos de naturaleza diferente (Villarroel, 2003, 76-84).

En todo caso, el momento político actual parece oportuno para examinar algunos contenidos del consenso de comunidad. Este artículo da cuenta de las

representaciones que, sobre los valores políticos libertad e igualdad, tienen jóvenes venezolanos.

## **Métodos**

En el marco de un proyecto más amplio<sup>2</sup> se utilizó la técnica de grupo focal para explorar el sentido de los principios políticos libertad e igualdad. Se trabajó con una muestra de estudiantes de educación superior y del último año de educación secundaria, inscritos en instituciones educativas del sector público.

**Participantes.** En el estudio participaron 199 personas. Como aspectos comunes o criterios de ingreso a los grupos focales se establecieron los siguientes: edad, nivel socioeconómico, vivir en la Gran Caracas, cursar estudios universitarios en cualquier carrera o bien el último año de educación secundaria, y participar en forma voluntaria.

De la muestra, 52% eran mujeres (n=104) y 48% hombres (n=95). Por rangos de edad la distribución fue la siguiente: 71% entre 16-22 años, 14% entre 23-29 años, 4% entre 30-36 años y 10% 37 y más años. La edad mediana fue 21 años. Respecto a su nivel educativo, 87% cursaba estudios superiores y 13% el último año de la secundaria. En cuanto al lugar de residencia, 81% informó vivir en urbanizaciones de clase media y media baja y 19% en barriadas populares. Mediante un análisis de conglomerado, realizado con las variables lugar de residencia, nivel educativo del jefe de familia, ingreso familiar y número de personas por hogar, se obtuvieron tres clases socioeconómicas que, de acuerdo con criterios de estratificación social en Venezuela, permiten ubicar 92% de las y los participantes entre la clase media y media baja, 7% en la clase pobre y 1% en la clase media alta.

**Instrumentos de recolección de información.** De acuerdo con los objetivos de la investigación se diseñó una Ficha de Entrada para los grupos focales, la cual sirvió para verificar los criterios sociodemográficos mencionados previamente y para describir a las y los participantes. Se desarrolló, asimismo, una Guía para orientar la discusión de los grupos focales (Morgan, 1988, 55-57; Stewart y Shamdasani, 1990, 51-55). Esta Guía, validada con dos grupos de

---

<sup>2</sup> G. Villarroel y M. Brito, "Democracia y valores políticos en la Venezuela de hoy". Este proyecto se inscribe en una línea de investigación sobre democracia, cultura, política y contexto institucional que la primera autora ha desarrollado desde 1992. Para el estudio que se reporta en este artículo se adaptó la técnica didáctica de investigación en grupo (Díaz Barriga y Hernández Rojas, 1998, 85). Mediante un enfoque cooperativo y a través de discusiones grupales, en marzo de 2003, se planificó un subproyecto de investigación que incorporó a las y los cursantes de la asignatura Psicología Educativa de la Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela. El tema seleccionado, la democracia y los valores políticos que la sustentan, resultó de las profundas inquietudes que expresaron estos jóvenes ante la grave situación política vivida en Venezuela a comienzos de 2003.

referencia, permitió explorar tres temas: el contexto sociopolítico en Venezuela a comienzos de 2003, tal como lo vivían los y las participantes, sus opiniones y expectativas acerca de la política, y sus representaciones sobre la libertad y sobre la igualdad. La guía de discusión contenía, entre otras actividades, algunos ejercicios proyectivos y de evocación, realizados con lápiz y papel. Estos ejercicios estuvieron dirigidos a explorar los núcleos de significación, los sentimientos y las actitudes de los sujetos participantes respecto a los valores políticos libertad e igualdad. En este artículo se da cuenta de los resultados de dos de estos ejercicios.

Procedimiento: para la realización de los grupos focales se entrenó, mediante aprendizaje por observación (Bandura, 1986, 68-127), a estudiantes de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela. En parejas (moderador/asistente u observador) las y los estudiantes organizaron y condujeron 38 grupos de discusión. La mitad exploró las significaciones sobre la libertad y la otra mitad sobre la igualdad. Las sesiones fueron, en su mayoría, realizadas en aulas y salas acondicionadas de la universidad. En ciertos casos se efectuaron, previo permiso de las autoridades correspondientes, en instalaciones de educación secundaria. Unas pocas fueron realizadas en comunidades. La duración promedio de los grupos fue de una hora y cincuenta minutos.

Al comienzo de cada sesión de discusión el moderador o moderadora del grupo focal solicitaba autorización para grabar —en algunos casos se filmó en video— y dedicaba unos minutos a una actividad “rompe-hielo” para crear un clima cómodo y propiciar la espontaneidad de la discusión. Al concluir las sesiones, por lo general, se ofreció un refrigerio. En algunos casos se dio un obsequio a las y los participantes. De los 38 grupos focales se descartaron cinco por fallas en la ejecución respecto a los objetivos del estudio, en cuanto a los requisitos de la técnica o en relación con las orientaciones y actividades propuestas en la Guía de Discusión.

Preparación y análisis de las observaciones recogidas. Antes de proceder al análisis se realizó un procedimiento de control para asegurar la confiabilidad y la calidad de la información recogida en los grupos de discusión. Se ordenó las fichas de entrada para cada grupo focal, se las numeró y mediante un procedimiento de azar simple, utilizando una tabla de números aleatorios, se seleccionó un participante y su reemplazo. En total 66 personas. Se contactaba telefónicamente a la primera persona, sino se la localizaba o negaba haber participado en el grupo, se llamaba a la segunda persona escogida. Este control de calidad obligó a descartar dos grupos focales adicionales. En un caso no fue posible el contacto telefónico con las personas seleccionadas, en el otro los sujetos contactados negaron haber participado en las discusiones. Finalmente, el trabajo de análisis se realizó sobre 31 grupos focales, entre marzo y mayo de 2003; en 16 grupos se discutió sobre el sentido de la libertad y en 14 sobre el significado de la igualdad.

La información sociodemográfica proveniente de las fichas de entrada se procesó con el programa SPSS para obtener frecuencias simples, porcentajes, las clases socioeconómicas y algunos promedios. La mayoría de las observaciones provenientes de los grupos de discusión fueron grabadas y transcritas por moderadores y asistentes. En algunos casos no se permitió la grabación por lo que el registro se hizo por escrito y luego se transcribió a la computadora. Los resultados de las actividades que requirieron el uso de lápiz y papel se anexaron a estas transcripciones. Para este artículo la unidad de análisis fue el tema.

Los resultados que siguen provienen de la evocación de palabras a partir de los estímulos verbales “libertad” e “igualdad” y de la discusión subsiguiente realizada en los grupos. Se pidió a los sujetos escribir las tres primeras palabras que asociaban con uno o con otro estímulo. Luego estas asociaciones eran discutidas en los grupos. Para el análisis se utilizó, en primer lugar, el criterio de frecuencia (Vergés, 1992 citado en Pereira de Sá y otros, 1997). Es decir, se desarrolló una aproximación inicial a los núcleos de sentido examinando aquellas palabras que son evocadas repetidamente por las personas. En segundo lugar, los investigadores realizaron lecturas independientes de las transcripciones de las discusiones focales y luego compararon las categorías descriptivas emergentes. De esta comparación derivó otro cuerpo de categorías. Los resultados que se ofrecen en lo que sigue describen cualitativamente el significado que tienen la libertad y la igualdad para las y los participantes en los grupos focales.

## Resultados y discusión

### *Significado de la libertad*

En esta actividad se pidió a los sujetos escribir tres palabras asociadas con el estímulo verbal “libertad” y luego discutir las con el grupo. El análisis de los resultados muestra cuatro amplios campos de significación que se proponen como núcleos o ejes probables de las representaciones sobre la libertad. Existe también una orientación que aparece con menor frecuencia asociada con límites o problemas respecto a la libertad, que convendrá explorar en el futuro.

#### 1. La libertad como libertad política

El primer campo describe una tendencia que asocia la libertad con la acción política, en particular con la democracia. Las palabras evocadas con más frecuencia son “democracia”, “justicia”, “derecho”, “derecho político”, “conciencia”, “autonomía”. También se evoca en este contexto las acciones referidas a la “libertad de opinión” y de “expresión”. Algunos comentarios:

Votar por quien quieres, la libertad de escoger tu candidato.

El conjunto de manifestaciones que estamos viviendo actualmente en este país, eso es libertad. Tanto la parte de oposición y del chavismo.

Si la libertad fuera una persona quisiera que nos hablara con valentía, para salir adelante y enfrentar los problemas.

... nosotros ahora tenemos libertad, independientemente de que estemos luchando por no caer en una dictadura, la libertad la tenemos y lo que no queremos es perderla. Todavía tenemos la libertad, de que las marchas salgan por la televisión, de que nos podemos sentar en un restaurante a hablar de política sin que nadie nos venga a callar.

En otras palabras, la libertad atañe al derecho y a la oportunidad para la acción política. Este primer significado de la libertad que emerge de las observaciones sugiere una cultura política democrática y es compatible con los hallazgos de Álvarez y otros (2000, 182) respecto a líderes venezolanos. Conviene resaltar también la evocación de las palabras “derecho” y “autonomía”. De acuerdo con Dahl (1989, 88-91), el desarrollo de la democracia se conecta con libertades, derechos y oportunidades que sólo un grado mínimo de libertad política hace posibles. Ello permite el desarrollo de una cultura compartida que enfatiza en el valor de las libertades y de los derechos. La democracia, asimismo, hace más libres a las personas porque supone la participación en la selección de leyes y normas y supone vivir de acuerdo con ellas, lo cual hace que expanda la autonomía moral de los sujetos. La libertad política es, por definición, una “libertad empírica, específica y práctica” (Sartori, 1993, 153). En política, dice Sartori, no importa la libertad interior del individuo. Lo que sí cuenta es que las personas sean libres para actuar: que no sean sojuzgadas u oprimidas. Este significado de la libertad atañe a cada persona pero, al mismo tiempo, supone la reciprocidad: la libertad de los otros miembros de la sociedad.

## 2. La libertad como libertad de expresión

El segundo núcleo de sentido que emerge de las evocaciones, aunque también se relaciona con la democracia, es mucho más específico. Las palabras evocadas con mayor frecuencia se refieren también a acciones pero se circunscriben exclusivamente a derechos o libertades relativas al pensamiento, la opinión y la expresión de las ideas, tales como “expresarse”, “hablar”, “opinión”, “opinar”, “libertad de pensamiento”, “juicio”, “comunicación”, “criterio”.

### Algunas expresiones:

Para mí la libertad es sentirnos seguros, decir lo que queremos.

Lo que yo pienso y punto. Cada quien tiene su personalidad. Libertad de expresión.

Esto que estamos haciendo aquí, decir lo que sentimos y pensamos sin miedo.

### 3. La libertad como derecho esencial de la persona

El tercer eje que articula las representaciones sobre la libertad precisa que es un derecho fundamental del individuo. La libertad es definida como un “valor supremo” de naturaleza universal: asociado con “la vida”, sin el cual sería “incluso imposible e inútil vivir sin ella”. Se evocan palabras como “derechos inviolables”, “vivir”, “derecho civil”. Es considerada imprescindible para la “decisión” de las personas. En la discusión se expresaron ideas como las siguientes:

La libertad está definida por cada uno de los seres humanos que formamos este país.

Es un valor personal intocable.

La libertad es poder ejercer tus derechos.

La libertad es igualdad de oportunidades para decidir.

La libertad (...) no tiene nacionalidad, ni religión es común a todos: vive dentro de cada ser.

### 4. La libertad como aspiración a la felicidad

Las aspiraciones individuales a la felicidad, y no ya los derechos, estructuran el cuarto núcleo de significación sobre la libertad. En efecto, entre las palabras más frecuentemente evocadas en esta categoría aparecen anhelos referidos al desarrollo personal y al movimiento del individuo; por ejemplo: “tener espacio”, “ser tú”, “amar”, “comodidad”, “felicidad”, “poder volar”, “sentir”, “hacer lo que yo quiero”, “conseguir mis metas”. Las palabras que permiten especificar esta categoría revelan, sin duda, el predominio de aspiraciones juveniles cónsonas con las edades predominantes en la muestra.

### 5. La oposición libertad/libertinaje

Finalmente, las palabras evocadas respecto al estímulo verbal “libertad” indican la existencia de un campo que asocia palabras como “libertinaje”, “abuso” o “irresponsabilidad”. Estas evocaciones indican aspectos negativos de la libertad, particularmente aquellos que provienen de desconocer los límites y, sobre todo, de no reconocer a otras personas como sujetos con derechos legítimos equivalentes a los propios. Algunas expresiones:

Exigimos tanta libertad que nos volvemos anárquicos.

La libertad es importante ya que nos da el derecho de actuar y realizarse (...) pero no podemos pasar de libertad a libertinaje (...) es como una pauta que nos tenemos que imponer aunque en algunos sectores hayan olvidado el nombre de la libertad y lo usen como sinónimo de libertinaje...

### *Significado de la igualdad*

Al igual que para la libertad, se pidió a las personas que participaron en 16 de los grupos de discusión anotar las tres primeras palabras que les viniesen a la mente al oír o pensar en la palabra “igualdad”. Del análisis de estas asociaciones y del de las transcripciones surgen varias categorías o campos sugestivos del sentido de la igualdad para estas personas: se la hace equivalente a equidad y justicia, se la entiende como un derecho de ciudadanía, se la asocia con el reconocimiento de las diferencias y se la relaciona con la cultura y las costumbres. Otra tendencia menos frecuente considera la igualdad como un deber.

#### 1. La igualdad como equidad y justicia

El primer núcleo de significación está marcado por la frecuencia de palabras como “justicia”, “equilibrio”, “equilibración”, “equidad”, “oportunidades”, “semejanza”; se verbalizan frases como “ver a cada persona por igual”, “todos por igual”, “sin envidia, con amor”. Resulta interesante, por otro lado, constatar que, a diferencia de lo que ocurre con el significado de la libertad, en las discusiones es cuando emerge una relación más explícita de la igualdad con la democracia:

Yo pienso que la igualdad es más importante aún en un sistema democrático, porque tienen que estar abiertas las opciones para recibir opiniones tanto de un lado como de otro.

En la sociedad existe un equilibrio es algo que no es igual para todos porque cada uno tiene una circunstancia diferente (...) por eso es que la igualdad es más bien equilibrio.

... lo que es la igualdad, la justicia, la honestidad, todo tiene que ir igual, porque si tú no puedes ofrecer igualdad a una persona, jamás en la vida le vas a poder ofrecer justicia, porque la igualdad y la justicia van de la mano, no le puedes ofrecer los mismos derechos a unas personas o a ti sino tienes justicia...

Este primer significado de la igualdad se relaciona con una organización justa de la sociedad. Quizás por ello en las evocaciones aparece reiteradamente el término “equilibrio”. La igualdad, dice Berlin (1978, 147-178), es la regla que indica “cada hombre debe contar por uno, y por no más de uno”; en otras palabras, siendo las situaciones iguales debe tratarse a “todos por igual”. Es interesante observar la precisión que tienen las y los participantes de los grupos focales respecto a este sentido del principio político “igualdad”. La igualdad, así considerada, es equivalente a la equidad y contiene una aspiración a la justicia.

## 2. La igualdad como derechos

El segundo campo referido a la igualdad entiende ésta, esencialmente, como derechos: principalmente al trabajo y a recibir servicios como educación y salud, entre otros. Se evocan las palabras como “bienestar”, “derecho”, “desempleo”, “derecho a la educación”, “igualdad en oportunidades (trabajo y estudio)”. Tal como ilustran los siguientes comentarios:

... igualdad no se refiere a igualdad social ni nada de eso, igualdad quiere decir deberes y derechos que todos tengamos el derecho a educarnos, a ser responsables, a la salud.

Para mí igualdad sería más bien que cada persona según sus capacidades haga lo justo y lo necesario y se le apliquen sus derechos.

La igualdad es (...) un valor por el cual estamos luchando hoy en día o por lo menos que (...) se logre que aquí haya igualdad de oportunidades, que la gente tenga el mismo derecho a la salud, a la educación que ahora no la hay...

Eso de que todos somos iguales solo se aplica en un término muy utópico ya que no hay ni dos piedras iguales (...) Pueden existir quizás condiciones pero no es algo inherente a nuestro ser como tal es algo que viene de afuera. ¿Entiendes? Por eso lo de los deberes y los derechos. Todos debemos tener los mismos derechos... Tenemos los mismos derechos para vivir (...) En este sentido sí se puede hablar de igualdad o como a mí me gusta decirle, equidad.

¡Exacto! La igualdad es surgir, o sea es el surgimiento del individuo en la sociedad, la posición en donde tú te puedas colocar, ¿Sabes? No porque la sociedad esté estructurada en clases no significa que tú no puedas moverte de una clase a la otra. No quiere decir que porque seas obrero, vas a ser obrero toda tu vida y a eso es lo que me refiero con la igualdad...

Sin duda, este significado del valor político de la igualdad se relaciona con el anterior, la igualdad como justicia. Sin embargo, el énfasis de las palabras evocadas y de los verbatim provenientes de las discusiones focalizadas permite hacer la distinción entre la organización justa de la sociedad y los derechos y demandas de las personas. Lo expresado alude a la igualdad de oportunidades. Este concepto tiene, según reporta Green (1998, 42), un componente positivo que supone la abolición de los privilegios institucionalizados, y un componente negativo que alude a la no discriminación. Los resultados sugieren que en las representaciones sobre la igualdad de las personas participantes en los grupos focales está presente el primer sentido de la igualdad de oportunidades. Al no poder acceder a servicios esenciales se violentan derechos, lo cual, desde luego, niega en la práctica la igualdad de oportunidades.

### 3. La igualdad como cultura

Una tercera categoría respecto a la igualdad proviene de la frecuencia con que se evoca palabras como “familia”, “respeto”, “cultura”. Estas evocaciones encontraron su expresión en frases como estas:

... por eso es que la igualdad no existe ni existirá en el país, por la falta de respeto al otro; por creer que la vida es como una selva, lucha el más fuerte, el que más tiene, ése es el problema que yo creo nos afecta más, que entre nosotros mismos no nos consideramos iguales.

Para mí el término igualdad encierra mucho, para mí no sólo igualdad significa que sea igual a uno, simplemente que sea diferente, pero que de la misma forma que se respeta, tiene que respetar a todo el mundo de la misma forma que se estima tiene que tener ética todo el mundo...

### 4. La igualdad como aceptación de la diferencia

El cuarto campo de sentido, resultante del análisis de las palabras asociadas con la igualdad y de las discusiones grupales, articula la igualdad, paradójicamente, con el reconocimiento de la diferencia. Las palabras más frecuentes fueron “tolerancia”, “aceptación”, “no todo es igual”. Algunos ejemplos de las discusiones:

Uno no puede luchar con la igualdad, porque todo somos diferentes como personas, entonces no puede haber una uniformidad, como tal, nunca.

Si decimos que todos somos iguales (...) no se está tomando en cuenta lo auténtico de cada persona.

Igualdad es ver, aceptar a las personas como son y pensar que son iguales a ti, no pensar que son menos ni más que tú sino verlas como otra persona que si bien a lo mejor no es exactamente lo mismo que tú, porque no todas las personas son iguales, pero son igual de dignas y tienen el derecho (...) el mismo que tienen las demás personas...

## Conclusiones

Las observaciones discutidas permiten una primera consideración respecto a la variedad de sentidos que está presente en las representaciones sobre la libertad y la igualdad. Aunque puede verse la articulación entre los principales campos de sentido construidos, las diferencias revelan la riqueza y complejidad de las significaciones que dan los sujetos participantes a esos dos principios constitutivos del consenso de comunidad en Venezuela.

Conviene destacar en estas conclusiones la marcada tendencia a comprender la libertad en su sentido político más profundo: vinculado a la acción y a la expresión sin dominio en el contexto de una sociedad democrática. Esta eviden-

cia sugiere la existencia de un consenso básico, de una cultura compartida respecto a lo que es la vida en democracia: libertad y autonomía para la acción y la expresión de ideas políticas en un marco de seguridad y reciprocidad.

Un hallazgo importante, que convendría seguir investigando, es el contraste entre la vivencia y la descripción de la libertad como algo inherente al individuo, indivisible de su existencia misma –un valor supremo sin el cual la vida es inútil– y la descripción de la igualdad como un atributo que no pertenece a la esencia de la persona, sino que se percibe relacionado con la organización y funcionamiento de la sociedad.

Esta comprensión de la igualdad en términos de la organización justa de la sociedad es acertada. Podría estar relacionada, sin embargo, con una concepción de la democracia que privilegia la libertad por encima de la igualdad y que pudiera estar presente en las representaciones de los sujetos participantes. Esta evidencia recibe apoyo en los hallazgos de Álvarez y otros (2000, 183). En los mapas cognitivos de setenta y ocho actores políticos entrevistados sólo tres definieron la democracia en términos de igualdad, mientras que la mayoría la entiende como libertad política formal. En otras palabras, pareciera que en Venezuela se ha construido una representación de la democracia a partir de la libertad política con exclusión de la igualdad. Si ello es, efectivamente, así, resulta comprensible que las personas participantes en los grupos focales no perciban la igualdad como algo inherente y esencial a la existencia de la persona, tal como hacen con la libertad, sino como un atributo reflejado desde la sociedad.

El análisis de las observaciones revela, por otra parte, un muy complejo sentido de la igualdad. Es notable, en efecto, como las y los estudiantes mientras rechazan el significado más superficial de la igualdad –entendida sólo como igualdad social– construyen una representación de la igualdad mucho más profunda que la define como equidad, la equipara a la justicia, la entiende como derechos de la ciudadanía en una democracia y, de acuerdo con ello, incorpora a la representación el reconocimiento y la aceptación de la individualidad y de la diversidad.

Por último, la exploración del significado de la libertad y de la libertad en los sujetos participantes corrobora resultados previos (Villarroel, 2001, 189-190) que afirman la libertad, la justicia y la igualdad como componentes de las representaciones políticas en Venezuela.

## Bibliografía

- Álvarez, Ángel E.; Magaly Pérez; Said Dahdah y Cristina Szentiks (2000): "¿Qué es la democracia para los líderes venezolanos?", *Politeia*, 25, Caracas, pp. 161-186.
- Bandura, Albert (1986): *Pensamiento y acción*, Barcelona, Martínez Roca.
- Berlin, Isaiah (1969): *Four Essays on Liberty*, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (1978): *Conceptos y categorías. Ensayos filosóficos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1990): *Árbol que crece torcido*, México, Vuelta, 1992.
- Dahl, Robert (1989): *Democracy and its Critics*, New Haven, Yale University Press.
- Díaz Barriga, Frida y Guillermo Hernández Rojas (1998): *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*, México, McGraw Hill.
- Etzioni, Amitai (1992): "On the Place of Values in a Pluralistic Society" en G. Marks y L. Diamond (eds.), *Reexamining Democracy*, Newbury Park, Ca, Sage Publications.
- García-Guadilla, María Pilar (2003): "Sociedad civil: institucionalización, fragmentación, autonomía" en Steve Ellner y D. Hellinger (eds.), *La política venezolana en la época de Chávez*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Green, Philip (1998): *Equality and Democracy*, Nueva York, The New Press.
- Jodelet, Denise Editora (1993 [1989]): *Les représentations sociales*, París, P. U. F.
- Kymlicka, Will (1999 [1995]): *Multicultural Citizenship*, Nueva York, Oxford University Press Inc.
- Lahlou, Saadi (1995): "Penser Manger. Les représentations sociales de l'alimentation", *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, París, Thèse de Psychologie Sociale pour le Doctorat nouveau régime.
- López Maya, Margarita (2003): "Hugo Chávez Frías: su movimiento y presidencia" en Steve Ellner y D. Hellinger (eds.), *La política venezolana en la época de Chávez*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Madueño, Luis (2002): "El populismo quiliástico en Venezuela. La satisfacción de los deseos y la mentalidad orgiástica" en A. Ramos Jiménez (ed.), *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- Morgan, David L. (1988): *Focus Groups as Qualitative Research. Qualitative Research Methods*, Beverly Hills, v. 16, Ca, Sage.
- Pereira de Sá, Carlos Roberto; Araujo Bello y Denise Jodelet (1997): "Representaciones sociales y prácticas religiosas afro-brasileñas en Río de Janeiro", *Fermentum Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, año 7, n° 20, Mérida, sept-dic, pp. 65-74.
- Ramos Jiménez, Alfredo (2002): "Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada" en A. Ramos Jiménez (ed.), *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada.

- Roberts, Kenneth (2003): "Polarización social y resurgimiento del populismo en Venezuela" en Steve Ellner y D. Hellinger (eds.), *La política venezolana en la época de Chávez*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Sartori, Giovanni (1993): *¿Qué es la democracia?*, Bogotá, Altamir Ediciones.
- Stewart, David W. y Prem N. Shamdasani (1990): *Focus Groups. Theory and Practice*, *Applied Social Research Methods Series*, Newbury Park, v. 20, Ca, Sage.
- Villarroel, Gladys (2001): *Las representaciones políticas del venezolano*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, U.C.V.
- \_\_\_\_\_ (2003): "Paradojas de la democracia en Venezuela. Dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual", *Espacio Abierto*, Maracaibo, vol. 12, n° 1, pp. 63-93.



# **EL OTRO ES EL ENEMIGO: IMAGINARIOS SOCIALES Y POLARIZACIÓN**

**MIREYA LOZADA**

## **Polarización social y violencia política**

Después de casi diez años de guerra civil en El Salvador, Ignacio Martín-Baró<sup>1</sup> caracterizaba psicológicamente el proceso de polarización social que vivía ese país de la siguiente manera:

- Estrechamiento del campo perceptivo (percepción desfavorable y estereotipada: “nosotros-ellos”).
- Fuerte carga emocional (aceptación y rechazo sin matices).
- Involucramiento personal (cualquier hecho afecta a la persona).
- Quiebre del sentido común (posiciones rígidas e intolerantes suplantando la discusión, el diálogo o debate de posiciones diversas).
- Cohesión y solidaridad al interior de cada grupo y conflicto latente o manifiesto entre grupos opuestos.
- Familias, escuelas, iglesias, u otros espacios sociales de convivencia se ven obligados a posicionarse en alguno de los polos.
- Personas, grupos e instituciones sostienen las mismas actitudes de exclusión, rigidez o enfrentamiento presentes en la lucha política.

En Venezuela pueden observarse estos mismos signos de polarización, después de tres años de expresión visible de un conflicto sociopolítico cuyas causas estructurales son de vieja data. Hemos visto cómo durante este período el discurso político de gobierno y oposición ha hecho uso de la violencia vía polarización maniquea. Se han multiplicado los estereotipos, las descalificaciones, la discriminación y la exclusión a través de referencias a la condición

---

<sup>1</sup> Taller: “Polarización social en El Salvador”, realizado en Caracas en 1986, en el marco del Congreso Interamericano de Psicología. En noviembre de 1989, Ignacio Martín-Baró murió asesinado por los escuadrones de la muerte junto con otros cinco jesuitas, en la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas, donde ejercía funciones de vicerrector.

de clase, etnia, raza u otras características grupales o partidistas. Esta polarización se ha extendido en distintos espacios de la vida cotidiana, donde distintas instituciones públicas y privadas (educativas, religiosas, policiales, militares, etc.) y sectores sociales se han posicionado a favor y en contra de una de dos posiciones: gobierno y oposición, generando un agotador clima de tensión socioemocional y distintas expresiones de violencia.

La percepción estereotipada de grupos opuestos dificulta las posibilidades de dialogar, de llegar a acuerdos a partir del debate de ideas y propuestas de solución de asuntos de interés común. Las personas, los hechos y las cosas ya no se miden por lo que son en sí, sino en función de lo que representan a favor o en contra de la confrontación: nosotros-ellos. Desaparece así la base para la interacción cotidiana, ningún marco de referencia puede ser asumido como válido para todos, los valores dejan de tener significado colectivo y se pierde incluso la posibilidad de apelar al "sentido común", pues se encuentran cuestionados los presupuestos mismos de la convivencia.

El impacto psicológico, personal y colectivo de esta polarización depende de una variabilidad de factores que van desde la ubicación geográfica de la población (capital, regiones), hasta variables de edad, sexo, estado de salud, cercanía o exposición con situaciones de violencia directa y problemas personales, familiares, comunitarios o institucionales existentes previamente.

Sin embargo, el *sufrimiento ético-político* (Sawaia, 1989) que deriva de esta confrontación entre bandos opuestos exige una mirada psicosocial que trascienda la visión patologizante que considera a los afectados como víctimas de trastornos psicológicos y/o físicos, reconociendo el "trauma" en las características funcionales u orgánicas de cada individuo. Al centrarse en los estados internos y reducir los procesos psicosociales a síntomas individuales se niegan las realidades históricas, culturales y políticas y la naturaleza colectiva de la experiencia de violencia política. Esta mirada psicosocial exige entonces reconocer la fragmentación del tejido social producida por el conflicto, la cual compromete las posibilidades futuras de convivencia democrática en Venezuela.

### **La naturalización y legitimación de la violencia**

La polarización social fractura el tejido social a la vez que favorece la naturalización y legitimación de la violencia. Ante una situación de conflicto socio-político prolongado como el que confronta Venezuela, la población sufre un proceso de cambios que trastoca su vida, asumiendo como normal, natural o habitual lo que no lo es. Ante la avalancha de sucesos de agresión, muerte y destrucción material o simbólica, se transforma en cotidiana la convivencia con la violencia y en este proceso de internalización se trastoca tanto la identidad del individuo como sus relaciones sociales.

En este proceso cada sector va encontrando, según la información que obtenga (prensa, rumores, etc.) o su implicación en los acontecimientos, su propia concepción de lo que ocurre. Cada sector incrementa su hermetismo como colectivo, percibiendo a los grupos externos como posibles enemigos. El temor a ser atacado, a ser blanco de ataque genera una angustia que transforma el actuar del grupo o la persona llevándolo a defenderse o atacar para “salvarse”, donde el lema explícito o implícito es: “el Otro es el enemigo”. La polarización se evidencia cuando la postura de un grupo supone la referencia negativa a la postura del otro grupo, percibido como enemigo. Se trata de una compleja dinámica donde el acercamiento a uno de los polos, arrastra no sólo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro.

Esto se ve agravado por la distorsión de atribución: a la otra parte se le atribuyen la peor de las intenciones y aquellas acciones desmedidas del propio bando se perciben invariablemente como respuestas a las amenazas o agresiones del contrario. En fin, se justifican las propias acciones violentas (p.e.: armar-se o buscar instrumentos de defensa ante el posible ataque de grupos opuestos) como respuesta a la violencia que se anticipa, la que desencadena el miedo.

Se produce así la transformación de valores como solidaridad, justicia, esperanza, paz, verdad, confianza, dignidad, ética, por aquellos contrarios que se cree permiten alcanzar el equilibrio y mantener la persona a salvo. “Paradójicamente, se cree que la situación “más segura” es la de aquellos que se encuentran en el vértice de los dos polos. Sin embargo, son estas situaciones las que entrañan mayor peligro objetivo, las que llevan a asumir mayores riesgos en la confrontación” (Baró, 1986, 12).

En este contexto de amenazas y agresiones, de negación y rechazo del oponente, de expresiones masivas de descontento, aunado a la percepción de inutilidad de las formas de manifestación cívica y de creciente impunidad, se cierra el espectro de perspectivas políticas no violentas, aumenta la desconfianza en el sistema democrático y la desesperanza respecto a las vías pacíficas, generándose en consecuencia acciones que pretenden salidas violentas, no democráticas, ni pacíficas al conflicto, al margen del estado de derecho. Puede entonces, llegar a legitimarse la violación de los derechos humanos, homicidios, torturas, juicios populares, pena de muerte, golpes de Estado. Es decir se legitima el recurso a la violencia como modo de poder y control social y la guerra puede llegar a convertirse en un fin en sí misma.

### **Referentes históricos e imaginarios sociales asociados a la polarización**

Además de los factores de índole personal y grupal, de orden afectivo y subjetivo que marcan diferencias en la expresión de la confrontación en distintos sectores sociales, son las raíces socioeconómicas y políticas de este con-

flicto las que sirven de superficie de inscripción a esta aguda polarización política y social que sufre actualmente Venezuela.

Más allá de los dilemas del chavismo-antichavismo, diversos autores (Ellner y Kellinger, 2003; Medina y López Maya, 2003; García-Guadilla, 2003), señalan entre las causas de esta polarización la profunda inequidad y exclusión social, de la cual dan cuenta no sólo las condiciones de pobreza, desempleo, violencia que sufren sectores mayoritarios de la población, sino también las consecuencias del agotamiento del modelo político tradicional y sus formas clientelares, autoritarias y corruptas del ejercicio del poder, la pérdida de credibilidad de las instituciones, el descrédito de los partidos tradicionales y el fin del modelo rentista petrolero.

Dos factores adicionales han contribuido a agudizar la polarización: la confrontación de dos modelos de país, de desarrollo, de sociedad que defienden los bandos en conflicto; y la violencia del discurso sostenido por los actores políticos de gobierno, oposición y por los medios de comunicación estatales y privados, tanto en espacios públicos reales como virtuales<sup>2</sup> (Lozada, 2004).

Otros análisis intentan ofrecer explicaciones a los niveles de polarización actual y una posible guerra civil en nuestro país, haciendo referencia a la memoria colectiva de violencia, que se repite a lo largo de la historia política venezolana. Pero, si efectivamente la violencia política se ha expresado en distintos momentos de nuestra historia<sup>3</sup>, más que reconocerla como suerte de sinonimia de aquella cultura de la violencia, enfoque fatalista y determinista que entiende la violencia como forma constitutiva de ciertos colectivos, interesa apuntar hacia una reconstrucción crítica de esta memoria histórica desde el

---

<sup>2</sup> El conflicto político que lucha por el poder y control social en las calles e instituciones públicas y privadas en Venezuela en los últimos tres años, libra también su batalla en el espacio virtual. En una multiplicidad de páginas de opinión política en la red, se revela la desconfianza y el cuestionamiento a la legitimidad del Otro como interlocutor válido. En general, los internautas no operan en el ámbito de la argumentación o la retórica, la violencia discursiva en la red está menos determinada por su coherencia racional que por la intensidad de la carga emocional que moviliza... Tal como afirma Mitchell (1996) la red elimina la dimensión tradicional de la legibilidad cívica y libera del lazo moral. Así, amparados en el anonimato, adeptos u opositores multiplican los estereotipos y la discriminación y exclusión del Otro a través de insultos, uso de la sátira, ironía y descalificación desde referencias a clase social, etnia, raza u otras características grupales o partidistas, que hacen extensivas a allegados y familiares del opositor.

<sup>3</sup> Además de la violencia política del siglo xix, tanto en los regímenes dictatoriales como en los sistemas democráticos del siglo xx, se reconocen fuertes expresiones de violencia política y social, la cual se manifestó, entre otros signos, en persecución, tortura y asesinato político (p. e., Leonardo Ruiz Pineda y Jorge Rodríguez), masacres políticas (El Amparo, Cantaura, Yumare); lucha armada (años 60 y 70), protestas callejeras (Viernes Negro, Caracazo); además de los distintos signos de violencia social extendidos que se han ido incrementando a lo largo de este período.

punto de vista psicosocial; desde el análisis de ciertos referentes simbólicos, representaciones e imaginarios sociales<sup>4</sup> que junto con los factores ya señalados, han contribuido a agudizar el conflicto político y los niveles de polarización actual.

Toda sociedad “crea un conjunto ordenado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que, en particular, designa al grupo para sí mismo, distribuye las identidades y los roles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar” (Colombo, 1993, 99).

La vida social y con ella sus conflictos se articulan a estos sistemas simbólicos. Si bien estos imaginarios sociales pueden favorecer la creación de consensos intra o intergrupos, también pueden generar disensos, usos diferenciales en el discurso de grupos opuestos y rivalidades que contribuyen a la expresión de distintas formas de violencia real y simbólica.

La emergencia, utilización y explotación política de parte de los sectores en conflicto, de valores, creencias, símbolos y mitos del imaginario social ha sido una constante a lo largo del conflicto. El discurso público tanto de actores políticos de gobierno y oposición, como de sus seguidores, reivindican y resignifican una serie de representaciones e imaginarios sociales de sí y el otro, de referentes simbólicos militaristas, religiosos y revolucionarios que movilizan un juego de identificaciones y oposiciones, de pasiones y deseos, de encuentro y desencuentro a nivel intra e intergrupal. La emergencia de estos imaginarios latentes en un momento histórico como el presente se expresan en una multiplicidad de espacios sociales, públicos y privados, reales y virtuales, corporales y territoriales, y a través de discursos verbales e icónicos de gran fuerza simbólica.

### *Representación de sí y el otro*

Durante el conflicto se han expresado e incrementado los estereotipos, las descalificaciones, la discriminación y la exclusión del Otro a través de referencias a la condición de clase, etnia, raza, sexo u otras características individuales, grupales o partidistas. Términos como: *hordas, chusma, turbas, monos, indios, escuálidos, círculos infernales, escuacas, sifrinós, oligarcas, opusgay, cúpulas podridas, talibanes, golpistas, afligidos, ignorantes, mercenarios, etc.*, dan cuenta del nivel de violencia verbal, física y simbólica pero también de expresiones racistas, sexistas, clasistas que se han hecho visibles en algunos sectores de la población venezolana durante este período.

---

<sup>4</sup> Siguiendo los argumentos expuestos en la presentación, imaginario social comprende, en el sentido más general, a todo el mundo de representaciones, creencias, ideas, mitos, imágenes, ideologías construidas socialmente (por el sujeto individual y colectivo), referidas a objetos reales o simbólicos que caracterizan una sociedad o cultura determinada.

Se evidencian, en estas representaciones de sí mismo y del otro, residuos de los mitos de la conquista y expansión española; los significados y características asociadas a las poblaciones indias, esclavas y negras capturadas y vendidas en las Antillas que luego transfirieron sus procesos de trabajo al esquema productivo de la sociedad clasista emergente en el período postcolonial. La diferenciación de la población entre negros, mestizos, indios, zambos y blancos de la colonia son los antecedentes de la categorización entre monos y escuálidos actuales.

En estos imaginarios de los grupos sociales en conflicto subyace una elaboración ideológica del conflicto y profundas diferencias socioeconómicas y culturales de una sociedad dividida en clases, las cuales han sido mantenidas y reforzadas por una desigual distribución de la riqueza, por formas de gobierno clientelares y populistas, por un modelo rentista petrolero que ha definido determinados modos de vida y patrones de comportamiento asociados al consumo, a la corrupción y al manejo de influencias en la vida pública.

Se evidencia, así, el fin de la *ilusión de armonía* Naím y Piñango (1984) sostenida por el discurso público y la democracia representativa durante décadas. La idea de desarrollo, modernidad, igualdad, justicia y equidad han develado su inconsistencia en una sociedad marcada por la marginalidad, la exclusión, la injusticia, la desigualdad, la impunidad y la dependencia de centros de poder económico y político foráneos (Lozada, 2001).

La polarización ha revelado una marcada distancia social, una percepción estereotipada de los grupos, una diferenciación que subraya diferencias de clase, género, raza, ideologías, pero también las características que en el plano subjetivo y afectivo toma la exclusión, y las formas sutiles o grotescas de discriminación, racismo, sexismo, clasismo entre grupos que permiten justificar y legitimar formas también sutiles o grotescas de violencia.

Los imaginarios sociales, que en otros momentos históricos se han traducido en signos visibles (Caracazo, p. e.), juegan un importante rol en el actual conflicto, generando profundas divisiones inter o intragrupos, creando ciertos consensos al interior del propio grupo, pero demarcando las diferencias y agudizando la polarización entre bandos. En este proceso, las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez a dos esquemas opuestos y excluyentes.

Al polarizarse, la persona se identifica con un grupo y asume su forma de captar un problema, lo que lo lleva a rechazar conceptual, afectiva y comportamentalmente la postura opuesta y a las personas que la sostienen. Desde el punto de vista cognoscitivo, la persona polarizada reduce su percepción acerca del grupo rival a estereotipos, a categorías simplistas y rígidas, que contienen una mínima identificación grupal y una fuerte caracterización negativa de orden moral (Martín-Baró, 1983, 130).

Asimismo, los imaginarios asociados al propio grupo y al otro opuesto políticamente, aparecen asociados a la historia política de Venezuela, Latinoamérica y el mundo. Encontramos representaciones antagónicas de Venezuela, del conflicto, sus causas y salidas, del modelo de desarrollo, de la política y sus actores, de la democracia, de dos sectores de la población (sociedad civil y pueblo), de lo local y nacional, de lo transnacional y lo global.

Las referencias a Latinoamérica, a su autodeterminación, a la política imperial norteamericana, a los determinantes geopolíticos, a las luchas del poder actuales, definen, conducen y refuerzan una práctica discursiva que evoca diferentes símbolos, quimeras e ilusiones en los grupos confrontados, exaltando o sobredimensionando las virtudes del modelo político norteamericano o europeo, o la autodeterminación e integración latinoamericana.

Sin embargo, desde esta lógica maniquea se mantiene el interés en torno a Venezuela y su sistema democrático, aun cuando se revelen distintas representaciones de democracia, aquella ideal a defender, o la sospechosa a reconstruir, porque no ha sido o ha sido siempre otra cosa: corrupción, clientelismo, exclusión. Acorde con la dinámica de confrontación, los demócratas y dictadores no son más que condiciones intercambiables según se elija bando. Se observa también una marcada negación a asumir la cuota de responsabilidad ciudadana que corresponde a cada sector tanto en la escalada de la crisis, como en sus causas.

### *Imaginarios militaristas*

Encontramos referencias en el discurso oficial a mitos fundacionales que reivindican el pasado guerrero y valiente de nuestros libertadores. Ello se evidencia tanto en un pasado fantasmal y decimonónico, que reivindica héroes como Simón Bolívar, Ezequiel Zamora, Antonio José de Sucre y las guerras independentistas, como en la expresión actual de esas herencias políticas caudillistas y militaristas en los principales actores que han ocupado la escena política venezolana de los últimos tres años. Los discursos y estrategias de acción utilizados por distintos sectores pro y contragobierno subrayan significados asociados a conquista, batalla, guerras y/o a la visión mítica, heroica, libertadora. La presencia del teniente coronel Hugo Chávez en la Presidencia de la República, el alto número de militares en funciones de gobierno, como la participación activa de la Fuerza Armada Nacional en el marco del conflicto, han contribuido de igual manera a reforzar este imaginario militarista, donde la democracia está permanente acechada por la posibilidad de un régimen de fuerza y la emergencia de un militar que actualice los mitos ancestrales de los héroes de la independencia, o de militares que han gobernado el país Gómez, López Contreras, Medina Angarita y Pérez Jiménez.

También se han formulado a lo largo de los últimos tres años diversos llamados a golpes de Estado<sup>5</sup>, de parte de algunos grupos de oposición al sector militar, mientras que ciertos grupos de la sociedad civil reconocen en ellos la posibilidad de una suerte de solución inocua, transitoria y correctiva, hasta crear las condiciones de una “verdadera” democracia donde se recupere el “orden” e hilo constitucional<sup>6</sup>.

Tal como señala Colombo (1999, 06), “la rivalidad social puede expresarse a través de la manipulación de los mitos e incluso, como señala Leach, conducir así a la disgregación del grupo; pero la unidad del mito y la inmanencia del sentido que éste opera, favorecen tanto como es posible la repetición y el mantenimiento del consenso”<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Se incluye acá, el golpe de Estado del 12 de abril de 2002. Ante las estratégicas retóricas y jurídicas que califican de “vacío de poder” o “rebelión militar” los eventos ocurridos en Venezuela en el período comprendido entre el 12 y 13 de abril suscribo la posición de Provea (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos-14-8-2002), que expone los siguientes argumentos para sostener que se trató de un golpe de Estado: “a) el Presidente fue presionado por sectores militares (es decir, por quienes administran el monopolio de la violencia estatal); b) pese a que el comandante general Lucas Rincón notificó que el Presidente había renunciado, nunca se mostró su renuncia firmada y, por el contrario, altos funcionarios públicos denunciaron que no lo había hecho; c) en el caso (no probado) de que hubiera renunciado (hecho que, por haber ocurrido bajo coacción era ilegítimo), constitucionalmente le correspondía al vicepresidente sustituirlo; d) el Presidente fue detenido e incomunicado, ilegal y arbitrariamente, por funcionarios militares sin que se hubiera realizado el procedimiento político y judicial establecido en la Constitución; e) el decreto mediante el cual se autoproclamó Presidente de la República el empresario Pedro Carmona Estanga, derogaba, además, la Constitución y los nombramientos de funcionarios electos por votación popular y los Poderes Ciudadano y Judicial; f) se produjeron acciones represivas contra funcionarios y simpatizantes del oficialismo, así como contra instituciones oficiales”.

<sup>6</sup> “La sociedad civil saluda el renacimiento de la Republica de Venezuela”. Aviso de prensa firmado por destacados representantes de la sociedad civil venezolana, saludando el golpe de Estado del 12 de abril de 2002 (*El Nacional*, D-5, 13-4-2002). “Referéndum revocatorio presidencial o dictadura constitucional”. Aviso de prensa llamando a la insurrección e irrespeto de la Constitución, publicada por el Bloque Democrático (*El Nacional*, A-6, 13-2-2004).

<sup>7</sup> “El mito guarda ciertamente la más estrecha correspondencia con todas las articulaciones sociales y todas las prácticas: desde este punto de vista, la experiencia mítica no debe confundirse con la experiencia religiosa, ni con la experiencia ideológica; pero el mito no es sólo ese calco significativo, inmanente a toda práctica. Constituye también una estructura simbólica eficiente, que asume funciones permanentes de atestación, legitimación y regulación, necesarias para el mantenimiento y la reproducción social” (Colombo, 1999, 100).

*Imaginarios religiosos*

La Iglesia ha sido una aliada permanente del Estado, los partidos y las instituciones públicas en Venezuela. El contexto del conflicto ha resituado estas alianzas y posicionado a sus representantes en uno u otro bando. Dios y el Demonio, la lucha entre el bien y el mal, entre lo sagrado y lo profano han ocupado también un importante lugar en el imaginario social en este tiempo. Ejemplos de ello son las cadenas nacionales de rezos pro o contra Chávez, los altares en Plaza Altamira y Puente Llaguno de Caracas, con figuras del santoral cristiano u otras religiones, junto con deidades africanas; la procesión de vírgenes en marchas públicas y recorridos en distintas parroquias, las referencias a imágenes de vírgenes que destilan aceite o lloran sangre<sup>8</sup>, la bendición con agua bendita desde un camión cisterna, a miles de manifestantes en una marcha en una autopista capitalina. Estas expresiones dan cuenta también de una lógica espacial y territorial de la polarización que divide los espacios de las ciudades, regiones y Estados en territorios chavistas o antichavistas<sup>9</sup>.

Las imágenes y representaciones religiosas han sido usadas como arma política por ambos sectores, mientras que la polarización ocupa también la institución religiosa y sus templos, a cuya defensa o ataque recurren civiles y militares, laicos y religiosos<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> “Mucho centimetrage en la prensa se refiere a este tipo de apariciones de vírgenes, ver p. e.: “imagen de la virgen que llora sangre” (*El Nacional*, B16).

<sup>9</sup> Autores como López Maya (2003) subrayan las consecuencias sociales y políticas de esta territorialización de la polarización.

<sup>10</sup> “Los ataques representan una acción cobarde de quienes no son capaces de enfrentar al contrario con ideas y argumentos, pero también es una señal clara que envían, conociendo nuestra mayoritaria preferencia religiosa, de lo que están dispuestos a hacer, para imponer su revolución. Una vez más un régimen totalitario utiliza lo religioso para enviar un mensaje político” (Enrique Medina Gómez: general de división [Ejército], “Política y religión”, *El Universal*, 17-2-2003).

“Con un escapulario de la Virgen del Socorro en la mano, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, reiteró su fe católica y desmintió que sienta temor por la Virgen como dicen, según aseguró, sus opositores, a los que volvió a calificar de ‘locos’. Hay una tesis peregrina de que yo le temo a la Virgen, que me paraliza si veo una Virgen, es cosa de locos, de psiquiátrico”, dijo Chávez, quien afirmó tener pruebas de que la oposición realizó marchas con “rutas” de la Virgen, a sugerencia de “planificadores locos”. “Sin miedo a la virgen”, (*El Universal*, 14-12-2003).

“Esta actividad no tiene tinte político, hacemos un llamado a todos los católicos, sin distinciones de posición política, para que se unan a través de la oración para combatir el mal”, manifestó Nancy Fariás de Espina, miembro de Unidos por María (“Levantaron una oración de purificación de la Plaza de Altamira”, *El Universal*, 14-12-2003).

“Lo que sucedió en Plaza Altamira el día de la marcha no fue un acto de provocación ni de irrespeto a la religión. Sólo alguien como Porras, obseso con Chávez y vocero sistemático de la oposición más recalcitrante, sin consideración alguna por su alta investidura y por el respeto que debe a la verdad, sin recabar información, utiliza el tema religioso con la misma vehemencia que empleó –por ejemplo– la jerarquía católica española

El incendio de iglesias, la acción contra imágenes religiosas en Caracas e interior del país, el discurso público parcializado de altos representantes de la institución religiosa, en especial de la alta jerarquía de la Iglesia católica, y las arengas de uno u otro sector en los púlpitos de las iglesias son expresión de la confrontación de los sectores sociales en torno de elementos religiosos de alto valor simbólico, los cuales juegan habitualmente un importante rol en la cohesión y convivencia social.

La figura mítica de la escultura de María Lionza, ubicada en medio de una céntrica autopista de la capital, tampoco ha estado al margen del conflicto. Atrapada en la lucha de intereses políticos entre instituciones estatales y privadas, se argumenta y contraargumenta su necesidad de restauración y reubicación en distintos lugares de la ciudad. El sincretismo religioso, la corte del poder criollo, mezcla de razas, fuerza de independencia y libertad que ella simboliza alimentan miedos y deseos colectivos, retaliaciones y castigos, así como divisiones entre sus creyentes.

Igualmente en este contexto, se observa la utilización de los instrumentos de la astrología, tarot y otras referencias espirituales y místicas para predecir el avenir y la suerte del Presidente de la República y otras figuras públicas de oposición o gobierno. Son igualmente frecuentes las visitas y predicciones de astrólogos y babalaos. Igualmente se han multiplicado las lecturas que desde referentes de la astronomía ubican el conflicto en una dimensión cósmica que señala transformaciones fundamentales para Venezuela y su rol geopolítico y espiritual a escala mundial.

Más allá de evaluar la degeneración de estas dos áreas de la vida social, la práctica de la religión como política y de la política como religión, de la cual hablaba Miguel de Unamuno, su articulación o desencuentro en situaciones de conflicto no hacen sino destacar la dimensión ética que subyace en ambas, y el rol que juegan en la configuración y mantenimiento de la confrontación. El sistema de creencias, valores y visión de la realidad que ellas generan parece escapar en este contexto a principios de crítica y discernimiento.

La religión como las ideologías es parte fundamental del imaginario social y expresa la intensidad de los conflictos sociales. En ella, en tanto dogma, imagen del poder divino o humano y las condiciones de su ejercicio, está en juego el sentido y las significaciones asociadas que encauzan las representaciones sociales, en torno de los fines y acciones comunes, colectivamente legitimadas.

---

para estimular la cruzada franquista que provocó un baño de sangre con la acción del "caudillo de España por la gracia de Dios" (Rangel: "Monseñor Porras manipula argumento religioso", *El Nacional*, 8-12-2003).

### *Imaginarios revolucionarios*

En el marco del proceso liderado por el presidente Chávez que se ha llamado Revolución Bolivariana, se han activado los imaginarios asociados a la revolución como utopía movilizadora de cambio social estructural que en América Latina tuvo expresión en Cuba, Nicaragua, El Salvador y sigue expresándose de distintas maneras en México u otros países. La recreación de estos imaginarios se acompaña, igualmente, de la reivindicación de la gesta emprendida por héroes como Bolívar, Martí, Sandino, San Martín, Zapata.

La función de la utopía de violentar el orden existente (Mannheim, 1958) encuentra en el imaginario de la acción transformadora revolucionaria sus contenidos de imágenes, símbolos y valores. “Los sueños sociales, individuales y colectivos toman consistencia en y gracias a las utopías; se organizan en conjuntos coherentes de ideas-imágenes de una sociedad-otra, en oposición y ruptura con el orden dominante” (Baczko, 1978, 404).

Sin detenernos a profundizar el análisis de la propuesta revolucionaria bolivariana su cercanía o distancia con modelos autoritarios, clientelares, populistas y corruptos de la historia política venezolana, importa reconocer el carácter simbólico que juega dicho proyecto en el colectivo que la defiende, como deseo, pasión y sueño utópico, y como ruptura de la institucionalidad política existente en su proyección espacial y temporal.

Paralelamente a los referentes simbólicos revolucionarios que saludan la “revolución bonita”, también se han activado en el sector de la población que no comparte la propuesta gubernamental, los miedos y fantasmas que activa el comunismo y su carga de significados, sean éstos asociados a la historia de la lucha armada en Venezuela de los años 60, a la historia de los países del llamado socialismo real o la vivencia cubana. Este rechazo se ha incrementado por los vínculos del presidente Chávez con Fidel Castro, los acuerdos entre ambos gobiernos y la presencia de ciudadanos cubanos en distintas misiones en Venezuela.

La imaginación simbólica se sitúa así en el campo de fuerzas en que se organiza el sistema social, reconociéndose gobierno y oposición en lugares antagónicos, que se niegan y desconocen mutuamente, provocándose una ruptura de la integración y el consenso de la realidad sociopolítica que supone un sistema establecido.

La presencia de fisuras en la estructura de sentido y el intercambio de significaciones que hacen posible la vida social, conllevan a la confrontación antes que a la acción común, imponiéndose la violencia simbólica de las ideologías.

Si bien existen grados diversos de pasionalización, la dicotomización afectiva que atraviesa a toda ideología resulta irreductible: la legitimación es, a un tiempo, llamado al afecto, a la confianza, a la admiración, a la identificación; la invalidación

es, simultáneamente, llamado a la desconfianza, al desprecio, al odio. Toda la energía de las pasiones puede trasladarse al conflicto ideológico y comunicarle la violencia más extrema (Colombo, 1993, 108).

### **La democracia y sus resignificaciones**

Hemos visto el rol de los imaginarios sociales en la significación y resignificación de la construcción socio-histórica. Las vicisitudes de la historia política reciente en Venezuela, su complejidad y dinamismo, la multiplicidad de espacios, discursos y prácticas individuales y colectivas a las que refiere, conjugan elementos simbólicos, afectivos, estéticos, corpóreos, espaciales que dan cuenta de elementos fundantes que remiten a la colonización, a guerras independentistas, a dictaduras, revoluciones, democracias y transiciones políticas nacionales y extranjeras del siglo XIX y XX.

La comprensión geopolítica y económica de la crisis que confronta Venezuela exige reconocer la fuerza simbólica de representaciones e imaginarios sociales que agudizan la polarización política y social que la caracteriza.

El fenómeno de la polarización parece indicar que hay factores objetivos y subjetivos que impulsan hacia posturas extremas de uno y otro signo, pero también muestra las posibilidades de rescatar los elementos simbólicos e imaginarios sociales para alcanzar consensos entre los grupos confrontados a objeto de buscar salidas pacíficas y democráticas al conflicto.

La convivencia democrática supone un juego de significaciones y la construcción de un orden simbólico que da sentido y dirección a la vida en común. ¿Cómo construir entonces un imaginario democrático inclusivo que reivindique el respeto por la diversidad, la justicia, la dignidad, los derechos humanos y el reconocimiento del otro, en una sociedad polarizada y fragmentada social y políticamente como la Venezuela de hoy? ¿Qué referencias simbólicas pueden guiar la idea de consenso, reconciliación y unidad que apele al diálogo, al debate de problemas nacionales, en cuenta de la profunda crisis institucional, de representación, de liderazgo alternativo que confronta al país?

Si bien el conflicto ha funcionado en algunos sectores sociales como catalizador de la toma de conciencia y de la acción y participación política y ha contribuido a reforzar la identidad grupal en torno de objetivos comunes, aún queda un largo y arduo trabajo que, a la par de los procesos políticos tendentes al fortalecimiento de las instituciones, permitan mitigar el impacto psicosocial de la polarización y la violencia política e impulse procesos de despolarización y desmilitarización que permita reconstruir las relaciones sociales fracturadas por el conflicto y evitar que la violencia que caracteriza la confrontación política actual, la cual funciona como rentable estrategia de poder y control social para ciertos grupos, continúe socavando las bases de la convivencia democrática en Venezuela.

Cuatro factores son centrales en este proceso de reconstrucción del tejido social: la despolarización social, la lucha contra la impunidad, la reparación social y la construcción de ciudadanía y cultura de la paz (Martín y Páez, 2000).

La búsqueda de una solución política requiere, entre otras cosas, eliminar los estereotipos rivales que alimentan la polarización. El papel de los medios de comunicación es vital en este proceso. Desde una visión autocrítica que reconozca el rol de actores políticos jugado en el conflicto y su incidencia en la agudización de la polarización social y su sobrerrepresentación mediática, debe evitarse el uso de estereotipos en la transmisión de imágenes de los grupos en conflicto; la personalización y la puesta en escena de episodios extremos; la difusión de mensajes que contribuyen a exaltar el miedo, el odio, la rabia y la violencia; la retórica de la impotencia y victimismo que alimenta las reacciones de venganza; la utilización con fines comerciales y políticos del sufrimiento de la población o de las víctimas y sus familiares.

Se trata de educar en y para la ciudadanía, apoyándonos tanto en la reconstrucción crítica de nuestra memoria histórica, en la sistematización de los saberes sociales y multiplicidad de experiencias ciudadanas vividas en este período, como en los procesos simbólicos implicados en la construcción imaginaria de lo real.

Se trata de proponer y desarrollar programas de educación ciudadana, que nos permitan construir un país donde se produzcan cambios sociales, económicos y políticos basados en los principios de inclusión, justicia, equidad y paz; que nos permitan recuperar la confianza en las instituciones democráticas y ahuyentar las amenazas del autoritarismo y su expresión en líderes mesiánicos, sean éstos militares o civiles.

Muchas de estas iniciativas y propuestas requieren obviamente de tiempo y escenarios propicios que permitan la distensión y el fin de la polarización. Sin embargo, es necesario favorecer la construcción de estos espacios a través de iniciativas que faciliten algunas claves en la interacción, consenso y diálogo entre grupos que defienden posiciones contrarias.

Para ello, obviamente, se requiere tomar en cuenta el importante papel que juegan –en la construcción y cambio de las representaciones y prácticas cotidianas de los actores políticos locales y globales– las mediaciones tecnológicas que redefinen las nociones de lo público y lo privado, generan nuevas formas identitarias, provocan cambios en la discursividad y novedosas modalidades de sociabilidad y comunicación.

Sin embargo, la transformación de las representaciones e imaginarios no se reduce a las mediaciones tecnológicas. Numerosos procesos intervienen, influyen, configuran, orientan y transforman las representaciones sociales. Algunas de estas claves encuentran lugar en la reivindicación y resignificación de imagi-

narios sociales que nos unen como pueblo, como sociedad, como país. Aquellos referidos a nuestra historia, costumbres, modos de ser y modos de convivir.

Aun cuando vivimos tiempos donde en ocasiones no se ve muy claro el camino hacia adelante y no se puede volver hacia atrás, son también tiempos de paciencia y coraje, de lucha contra la retórica de la guerra o del victimismo, son también tiempos de cambio, de crecimiento personal y colectivo como ciudadanos, como país. Tiempos de asumir el desafío histórico de la política entendida como vivencia cotidiana, tiempos para recrear y significar el imaginario: nosotros, con sentido y norte de futuro común.

## Bibliografía

- Baczko, Bronislaw (1973): *Lumières de l'utopie*, París, Payot.
- Colombo, Eduardo (1993): *El imaginario social*, Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Ellner, Steve y Daniel Hellinger (eds.) (2003): *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*, Caracas, Nueva Sociedad.
- García-Guadilla, María Pilar (2003): "Politization and Polarization of Venezuelan Civil Society: Facing Democracy with two Faces", *International Congress of the Latin American Studies Association*, Dallas, Texas, 27 y 29 de marzo.
- López Maya, Margarita (2003): "Las insurrecciones de la oposición en el 2002 en Venezuela: causas e implicaciones", XXIV Congreso Lasa, Dallas, Texas.
- Lozada, Mireya (2001): *Venezuela: psicopolítica de una ilusión*, Memoria, 154, pp. 149-153.
- \_\_\_\_\_ (2004): "El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina" en Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Faces-UCV-Fundación Rockefeller (en prensa).
- Mannheim, Karl (1958): *Ideología y utopía*, Madrid, Aguilar.
- Martín Beristain, Carlos y Dario Páez Rovira (2000): *Violencia, apoyo a las víctimas y reconstrucción social. Experiencias Internacionales y el desafío vasco*, Madrid, Fundamentos.
- Martín-Baró, Ignacio (1983): *Polarización social en El Salvador*, El Salvador, Estudios Centroamericanos, ECA, pp. 129-143.
- \_\_\_\_\_ (1986): "Conflicto y polarización social", XX Congreso Interamericano de Psicología, Caracas.
- Medina, Medófilo y Margarita López Maya (2003): *Venezuela: confrontación social y polarización política*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- Mitchell, William (1996): "City of bits", *Massachusetts Institute of Technology*, tomado de: [http://mitpress2.mit.edu/e-books/City\\_of\\_Bits/contents.html](http://mitpress2.mit.edu/e-books/City_of_Bits/contents.html).

Naim, Moisés y Ramón Piñango (1984): "El caso Venezuela: una ilusión de armonía" en *El caso de Venezuela: una ilusión de armonía*, Caracas, Ediciones IESA.

Sawaia, Bader (1998): "Afectividad y temporalidad en el cuerpo teórico-metodológico de la psicología social", *Revista Avepso*, vol. XX, nº 1.



## RESEÑAS

**Medófilo Medina y Margarita López Maya. *Venezuela: confrontación social y polarización política*. Bogotá, Ediciones Aurora, 2003.**

La intensidad del debate público y del enfrentamiento político al que asiste el país desde 1998 ha logrado penetrar los espacios sociales más diversos, incluso aquellos en los que se creía que estaban vedados asuntos tan terrenales como los políticos, tenidos hasta las vísperas como banales y de poca monta. Tal es uno de los saldos más trascendentales del proceso de transformación en curso hoy en Venezuela. Esto último es tan innegable, que constituye una verdad compartida por los dos bandos en que está dividido el país.

De allí que no pocos de los encargados de reflexionar sobre los problemas sociales, y su correspondencia con las transformaciones hasta el momento operadas, han abdicado de su condición de estudiosos de lo social, para trocarse en defensores acríticos de uno de los dos bandos que se disputan el poder, y en consecuencia, la posibilidad de implantar alguno de los dos modelos de sociedad hoy en pugna.

Un esfuerzo intelectual por comprender la naturaleza y las características más destacables de lo que está ocurriendo en Venezuela, se expresan en el libro *Venezuela: confrontación social y polarización política*, de los historiadores Margarita López Maya y Medófilo Medina<sup>1</sup>. Claro que este intento por comprender el proceso vene-

zolano no está reñido con el hecho relativo a las preferencias políticas de los autores. En todo caso, ninguno de los dos invierte energías en ocultarlas demasiado, como verá el lector. La publicación está compuesta de dos trabajos en los que se analizan las confrontaciones más espectaculares que se han sucedido desde que Hugo Chávez es Presidente de la República. El primero elaborado por Medina, llamado *Venezuela al rojo. Entre noviembre de 2001 y mayo de 2002*. El otro que corre por cuenta de la investigadora López Maya, se titula *Venezuela después del golpe: una segunda insurrección*.

Medófilo Medina aborda los sucesos que culminaron, por una parte, en el 11 de abril, cuando un golpe de Estado desalojó del poder al gobierno de Chávez, la otra fecha emblemática es el 13 de abril, en que producto de un levantamiento popular, en sintonía con sectores de la Fuerza Armada constitucionalista, se logra dismantelar al breve gobierno de facto del empresario Pedro Carmona Estanga, y se repone al gobierno legítimo. La segunda investigación relata los hechos que envolvieron el paro petrolero que comenzó el 2 de diciembre de 2002, y se extendió hasta marzo de 2003.

Varias son las razones que de entrada hacen digno de mención este libro de análisis político. En primer lugar el profesor Medina no es venezolano ni vive en Venezuela, esto le otorga algunas cualidades que no son de poca monta. El ojo entrenado de Medina es el de un investigador que no está metido hasta los huesos, como lo estamos nosotros, en el candelero venezolano. Por consiguiente, tal vez pueda

<sup>1</sup> *Venezuela: confrontación social y polarización política*. Bogotá, Ediciones Aurora, 2003

apreciar elementos de nuestra realidad que nosotros, protagonistas de un pleito, y en consecuencia presos de la polarización, quizá no podamos percibir tan claramente. El otro elemento que queremos poner de bulto tiene relación con el hecho de que Medina es colombiano, lo que presupone que conoce muy de cerca las confrontaciones sociales y las polarizaciones políticas, sobre las cuales el siglo xx del hermano país puede mostrar algunas experiencias que no es aconsejable desdeñar. El historiador escribe principalmente para el lector de su país, esto lo fuerza a recurrir a la presentación descriptiva de los actores que protagonizan el pugilato. Sobre esto volveremos más adelante.

En el caso del segundo análisis del libro elaborado por López Maya también lo envuelven circunstancias interesantes, sobre las cuales conviene señalar al menos una. Para el momento en que la autora redacta su trabajo, el paro petrolero aún continúa. Esto tiene una incidencia determinante tanto en la metodología, como en la elaboración de su propio discurso. No en balde la investigación se presenta dentro de un formato donde el relato es el modelo predominante.

La eventualidad de estar presenciando hechos de la magnitud de un paro insurreccional, como apropiadamente lo define, acompañado de gigantescas movilizaciones de ambos bandos, han podido forzar a la investigadora a presentar su reflexión en forma casi cronológica. Sin embargo, López Maya no sucumbe a la lógica, ni a la tentación de trocarse en simple cronista. Para el momento de más radicalización de la oposición, sectores sociales que apoyan al gobierno le solicitaban con cierta premura que actuara con la fuerza debida, ante lo que constituía las tentativas de la oposición por derrocarlo. Frente a esa matriz de opinión establecida como verdad, apunta López Maya:

“aunque se trataba de una insurrección [...] la represión como instrumento principal para controlarla parecía poco viable, dadas las fortalezas y apoyos con que contaba su adversario, nacional e internacionalmente. Para usar la violencia, legítima o no, contra un sector sublevado contra el Estado, hay que contar con las lealtades de algunas instituciones como la militar, las de los medios de comunicación o las de los grupos económicos, lo que a la vista no era el caso”<sup>2</sup>.

Las fuentes que se han utilizado, en su mayoría, son las hemerográficas. Particularmente las de los grandes medios de comunicación del país, pero contrastados con documentos oficiales y otros testimonios que ofrece la diversa y compleja realidad venezolana. Además, ambos investigadores manejan la información dispuesta en páginas electrónicas de variadas orientaciones ideológicas.

La importancia que para la región tiene Venezuela es para Medina uno de los puntos que aborda al principio de la obra. Pero, más interesante, el autor sostiene que aquí están desbordados asuntos capitales que “trascienden” el escenario venezolano. La cuestión petrolera, la exclusión social, “el poder de los medios de comunicación”, el tema de la globalización, las tensas relaciones a que están sometidos los países que conforman la periferia, en correspondencia con el mundo desarrollado, “las formas y valores de la democracia”, el papel de los ejércitos nacionales, “el juego del liderazgo carismático” y “la polémica sobre el contenido real de la sociedad civil”.

El momento a partir del cual la oposición política y social comienza a tomar fuerza, se ubica según Medina el

---

<sup>2</sup> *Idem*, p. 178.

13 de noviembre de 2001. Como consecuencia de un mecanismo previsto en las leyes venezolanas, el Parlamento concede, por un tiempo determinado y bajo algunas condiciones, la eventualidad de que el Poder Ejecutivo dicte algunos decretos de interés general. En tales circunstancias fueron sancionadas 49 leyes cuyas orientaciones más generales estaban dirigidas a encarar las dificultades económicas y sociales más apremiantes. Así, la oposición articuló su reacción contra estas disposiciones legales, arguyendo que tenían marcados rasgos estatistas y comunistas. Sin embargo, luego de analizar el contenido de algunas leyes habilitantes, como es el caso por ejemplo de la Ley de Hidrocarburos, el historiador concluye que más que introducir novedades en la política petrolera, lo que vienen a poner sobre el tapete son algunos elementos que le dan continuidad a líneas que tradicionalmente han seguido los gobiernos en esta materia.

Como afirmábamos más arriba, el historiador muestra al lector algunas características pertinentes para el objetivo de la investigación, relacionadas con los actores envueltos en el conflicto político. Es el caso de instituciones como la Iglesia católica; la CTV y Fedecámaras; formaciones políticas como los círculos bolivarianos; la Fuerza Armada, y la naturaleza de las relaciones que se establecieron entre la institución militar y el poder político, con el fin de entablar un condominio que perduró hasta la aprobación de la Constitución de 1999, la cual, según Medina, constituye el logro más importante del chavismo. Destacan también algunos datos biográficos de personajes estelares del proceso.

Medina pone de manifiesto un factor medular, que está en la superficie de la propia realidad venezolana. Me refiero a la intensa lucha de clases, idea siempre refutada por la oposición, la cual se em-

peña en alegar que los enfrentamientos son sólo el producto del discurso "pendenciero" del presidente.

Pero la lucha de clases que observa Medina ha tomado expresiones globales que señalan, por ejemplo, que el enfrentamiento se sucede entre las pobladas de marginales, que salieron a la calle el 13 de abril a reponer a un presidente y a la democracia, y sectores de la población que el autor define como "integrados". Esto trae como consecuencia una de las ideas más sugestivas que deja caer el autor: "muchos de los participantes en las movilizaciones del 13 de abril levantaban en las manos el librito azul, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. La Constitución se ha convertido en un referente muy significativo del imaginario de las masas que se sienten identificadas con el régimen de la V República [...] El pueblo de los estratos social y económicamente más deprimidos, con bajos niveles de educación formal [...] se ha constituido en el defensor de la constitucionalidad"<sup>3</sup>.

El papel políticamente beligerante de los grandes medios de comunicación privados, las polémicas relaciones con Cuba, y la ausencia de una organización partidista fuerte, que comparta la dirección del "proceso" con el presidente, sobre cuyo liderazgo descansa buena parte de la experiencia "chavista" en el poder, son asuntos que Medina incorpora en la obra. Otros temas sobre los cuales discurre son las vinculaciones de la oposición política con los factores de poder en la escena internacional.

Por su parte, el estudio que ofrece López Maya sobre el paro del 2 diciembre de 2002 lo define bien como la otra gran confrontación en la que los mismos bloques políticos y sociales

---

<sup>3</sup> *Idem*, p. 124.

que protagonizaron el pleito de abril de 2002 se vuelven a encontrar. La autora también enmarca el conflicto dentro del escenario internacional, particularmente en el centro del proceso de la "globalización del siglo xxi". Esto es importante porque extrae al proceso político, del reducido espacio doméstico en el cual la mayoría de las veces lo colocan ciertos analistas, empeñados en confeccionar —sobre todo para el uso y abuso de los periodistas, o de algún auditorio radicalizado, y en consecuencia, susceptible de ser manipulado— explicaciones cómodas y fáciles. Alega que este enfoque metodológico le sirve porque, entre otras cosas, el problema cobra "sentido". El punto lo consideramos significativo, porque sitúa el proceso venezolano dentro del juego de las fuerzas que determinan las tensiones mundiales. "El proyecto político del presidente Chávez y su alianza de fuerzas políticas, con todas sus contradicciones [...] se ha orientado de manera clara por algunos rasgos que contradicen el pensamiento hegemónico en el mundo, a saber, la doctrina económica neoliberal con sus derivados en la teoría social y política, así como las relaciones de poder mundial que este pensamiento legitima"<sup>4</sup>.

Al tiempo en que principia su reflexión, aporta algunos datos que utiliza como antecedentes. Destaca el acelerado proceso de empobrecimiento de la sociedad en los últimos 20 años. El "colapso" de los partidos tradicionales en los años 90. Y en medio de la crisis, la aparición y la posterior escogencia como opción electoral "radical" de un personaje "extraño" al ya desprestigiado juego de los partidos políticos: Hugo Chávez Frías. De seguidas, pasa a considerar los tres años del gobierno bolivariano, pero a partir de dos consideraciones generales: el presidente Chávez ha profundizado la

polarización política, pero "sin dar solución a las desigualdades sociales".

Uno de los puntos donde la estudiosa hincó el diente es el tema petrolero, que, al igual que en la crisis de abril, va a jugar un papel estelar en el paro. Llamamos la atención aquí a uno de los antecedentes cuya mención puede dar luces sobre la naturaleza de la controversia: la aprobación de la Ley de Hidrocarburos Gaseosos en 2001, lo que expresó un cambio de rumbo en materia de política petrolera. Su implementación implicó la modificación de la llamada apertura petrolera. Y, en consecuencia, el rechazo de la gerencia mayor de Pdvsa hacia un gobierno que sin duda le estaba moviendo la alfombra.

Una vez que se anuncia la acción, y que progresivamente toma las características de una paralización indefinida que busca derrocar al gobierno, se puede apreciar una cadena de acontecimientos inéditos en la historia de Venezuela. La historiadora alega que desde el momento en que el país asiste al fondeo de unas naves petroleras en los puertos venezolanos, acompañado del anuncio de la radicalización de las acciones de la oposición transmitidas en cadena de los medios privados, que apoyaron entusiastamente tales acciones, la protesta se coloca al margen de la ley.

Por último, López Maya observa que en la naturaleza de estos enfrentamientos se puede distinguir cómo pugnan en la sociedad venezolana "dos proyectos petroleros antagónicos". Por ahora, el proyecto que encarna el presidente Chávez y el movimiento popular que lo secunda, que en síntesis consiste en reivindicar el papel del Estado en el diseño de la política petrolera, logró sortear los obstáculos puestos por quienes prefieren la materialización del pro-

<sup>4</sup> *Idem*, p. 144.

yecto liberal, liderado por la gerencia de Pdvs y la Coordinadora Democrática.

La obra que comentamos, escrita a cuatro manos por dos historiadores que se han especializado en asuntos relacionados con el examen de los conflictos sociopolíticos, constituye uno de los primeros trabajos que abordan a nuestro juicio el problema venezolano en una dimensión más diversa. Este esfuerzo, que combina una porción importante de información con reflexión sobre nuestra realidad, supera las interpretaciones que ofrecen de común buena parte de los “analistas políticos” que desfilan bien temprano en la mañana por los canales de televisión, empeñados en ver nuestra situación social y política sólo a partir de una relación dicotómica entre totalitarismo, encarnado en el chavismo, y democracia y sociedad civil, representadas en la oposición. Esta lectura se mantiene hoy, después del 11 de abril de 2002.

**Leonardo Bracamonte**

**Steve Ellner y Daniel Hellinger (eds.).** *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto.* Nueva Sociedad, Caracas, 2003.

Una de las principales dificultades por las que atraviesa Venezuela en la presente coyuntura, y que inciden en el desarrollo del conflicto político violento, es la de que existen dos posturas contrapuestas y hasta mutuamente excluyentes en la interpretación de la realidad política, económica y social del país. Como han apuntado muchos, la actual crisis en Venezuela se da bajo el marco de otra más general, resultante de los cambios profundos producidos desde hace quince años en las relaciones entre el Estado y el mercado por un lado y entre el Estado y la sociedad por el otro, que, dadas las importantes consecuencias distributivas y la ubicación social de los ganadores y perdedores en ambos procesos, produjeron divisio-

nes políticas y fuertes presiones sobre el sistema político, afectando la democracia.

Desde finales de la década de los 80 la sociedad venezolana ha estado dividida no sólo en cuanto a la interpretación de las causas de la crisis, sino también en relación con temas de política sustantiva tales como las reformas económicas, de mercado y el papel del Estado, así como en la opinión sobre las formas más adecuadas o expeditas para resolver el problema de la pobreza y de la exclusión social. Estos cambios generaron grandes impactos en los mecanismos de administrar las controversias políticas, de procesar las diferencias y producir decisiones consensuadas dentro del sistema democrático, generando fracturas inter e intrasociales. De la fractura que divide a las elites venezolanas y que se proyecta al resto de la sociedad, se deriva la incapacidad para elaborar una visión colectiva e integradora del futuro. Es en este contexto que la publicación de Ellner y Hellinger realiza una contribución notable e imprescindible para el debate nacional, debido a que introduce nuevas perspectivas para la reflexión y el análisis de la muy compleja realidad venezolana. Esta obra revisita ángulos para mirar el conflicto político en Venezuela que más que nuevos son los menos visibles por obra y gracia de la polarización política.

La idea de que Venezuela era un país “excepcional” debido a la estabilidad de su sistema político fue durante mucho tiempo tanto central como excluyente de otros análisis en la literatura politológica latinoamericana y en los estudios que sobre Venezuela circulaban en los centros académicos de Estados Unidos. Buena parte del libro de Ellner y Hellinger revisa en forma muy crítica la idea de la excepcionalidad, especialmente en sus capítulos iniciales (Steve Ellner, “Introducción. En la

búsqueda de explicaciones"; Daniel Hellinger, "Visión política general: la caída del puntofijismo y el surgimiento del chavismo"; Kenneth Roberts "Polarización social y resurgimiento del populismo en Venezuela"), en los cuales se explora el mito de la estabilidad política especialmente a partir de la década de los 80, y se analizan las posibles causas de quiebre del sistema político.

En lo que respecta a los diversos abordajes teóricos acerca de la democracia venezolana, Ellner en la introducción observa los siete aspectos positivos del sistema más importantes reconocidos por la literatura, así como también presenta las explicaciones más comunes o que gozan de más consenso en la academia acerca de las causas de la crisis. En este capítulo se muestran las dos tesis básicas y alternativas que configuran los extremos en medio de los cuales se ha dado la discusión, las cuales van desde las vinculadas con el quiebre del modelo económico en un extremo, hasta las relacionadas con la institucionalidad política y los últimos procesos de ingeniería institucional. También aborda Ellner el tránsito de la polarización social a la polarización política, como una de las causas estructurales del actual *impasse* político.

El argumento estructurante de Hellinger, por su parte, proviene de considerar el Pacto de Punto Fijo también como políticamente excluyente y de mirar la democracia realmente existente en Venezuela durante los últimos 25 años, lo que significa lidiar con varios de los mitos de la cultura política venezolana. Un aporte notable de este capítulo es la exploración de las alternativas que surgieron en la década de los 80 frente al ya visible colapso del bipartidismo. Roberts a su vez profundiza acerca de las consecuencias de la politización de las diferencias sociales en el país y repara sobre la temática

nublada del resurgimiento del populismo en Venezuela, uno de los elementos centrales en la diatriba política coyuntural.

La obra contiene un análisis del período de Chávez, tejido a partir de tres grandes unidades interdependientes que describen respectivamente el surgimiento del chavismo como opción política al bipartidismo (López-Maya y Norden), la política económica venezolana en los últimos veinte años incluido el período de Chávez y el petróleo como elemento estratégico en dicha política (Buxton y Mommer) y las relaciones entre Estado y sociedad, a través de un análisis de la reforma del Estado (Álvarez), del movimiento sindical (Ellner) y de la sociedad civil (García-Guadilla y Márquez). Otro tema fundamental del libro es el análisis de las consecuencias distributivas de las políticas de ajuste macroeconómico de los 90.

Uno de los grandes desafíos del libro es el de deslindar la aparente paradoja entre el surgimiento del chavismo como movimiento político y la institucionalización de la democracia venezolana, considerando que las elites políticas tradicionales venezolanas perciben y adversan dicho movimiento por caudillista, populista, antidemocrático y renuente a la consolidación partidista. A lo largo del libro se da cuenta de lo inviable que resulta comprender los aspectos específicos de la actual coyuntura política sin analizar desprejuiciadamente los cuarenta años del sistema político bipartidista en el cual se sembraron muchos de los vientos causales de las tormentas de hoy. En suma, no es posible interpretar cabalmente la compleja realidad venezolana de nuestros días sin la lectura de esta obra, imprescindible por su ponderación e interpretación alternativa de la causalidad de la crisis.

Ana María Sanjuán

Patricia Márquez y Ramón Piñango (eds.). *Realidades y nuevos caminos en esta Venezuela*. Caracas, Ediciones, IESA, 2003, 447 p.

Ramón Piñango, coeditor de este volumen (conjuntamente con Patricia Márquez), nos incita a compararlo con el conocido e influyente texto que el mismo coeditó (aquella vez con Moisés Naim) hace casi veinte años. Intitula el primero de sus capítulos "Muerte de la armonía", evocando lo que, en 1984, se había enunciado como "La ilusión de la armonía".

Tomando en cuenta lo acontecido en el país posteriormente, el texto de 1984 parece casi profético. Publicado un año después del Viernes Negro, cuando el país empezaba a cosechar los frutos del desmesurado proyecto de la "Gran Venezuela" de Carlos Andrés Pérez, señaló el agotamiento del modelo económico basado en la sustitución de importaciones, analizó los efectos perversos de la renta petrolera y caracterizó de ilusorio el mito de una sociedad venezolana armoniosa. Ayudó a proyectar la imagen del IESA como algo más que un simple *Business School*; parecía más bien un *Think Tank*, forjador de un proyecto de país más realista, pensado por un grupo de brillantes intelectuales jóvenes, formados en las mejores universidades del Primer Mundo y alejados de los vicios del país político.

Si el Caracazo de 1989 parecía confirmar la certeza del análisis que ofreciera el IESA en 1984, el "gran viraje", iniciado el mismo año y diseñado por los economistas más talentosos del IESA, sembró legítimas dudas respecto de los remedios ofrecidos. Después de la frustraciones de ese intento de corregir el rumbo del país, los "IESA Boys" volvieron a sus labores académicas pero Moisés Naim y

Miguel Rodríguez insistían en defender el remedio que habían diseñado, culpando a los políticos (y particularmente a Acción Democrática) por haber saboteado el programa de ajuste.

Mientras tanto, durante el curso de los años 90, la situación social del país se empeoraba, la economía seguía sin levantar cabeza y el desprestigio del orden político se profundizaba, hasta que Chávez (en palabras de Ramón Piñango) "asomara su nariz en la historia nacional" (p. 26). Aparentemente, durante el período más álgido de la confrontación entre el gobierno de Chávez y la oposición (entre el fracasado golpe de abril de 2002 y el paro iniciado en diciembre que se prolongó hasta febrero de 2003) un grupo nutrido de investigadores del IESA sentían la necesidad de dirigirse al país para contribuir a la búsqueda de una salida al atolladero en que se encontraba la nación, "como aporte al debate sobre el futuro que se avecina". Los editores explican que sentían la responsabilidad de no mantenerse al margen de "la discusión colectiva", sobre todo porque sostienen que "ninguna organización puede desentenderse de su circunstancia si no quiere correr el riesgo de desaparecer". En cuanto al IESA mismo, comentan que "poco sentido tiene formar personas para el buen desempeño de papeles gerenciales en finanzas, mercadeo, producción o recursos humanos, o en temas como estrategia gerencial, si la sociedad donde los conocimientos o las técnicas han de aplicarse carece del respaldo de determinadas instituciones, si la economía no crece porque no es atractiva para la inversión, si continúa la fuga de gente hacia el exterior, si la pobreza y la brecha entre estratos sociales continúa profundizándose, si prosigue la desaparición de empresas medianas y pequeñas, si el miedo al futuro político nos paraliza, si..., si...".

Apropiadamente, es Ramón Piñango quien nos proporciona las consideraciones más generales que inspiraron este esfuerzo colectivo (como autor del primer capítulo y también de unas extensas conclusiones). Digo “apropiadamente” por su dilatada trayectoria en el IESA, pero también porque tiene las credenciales académicas y la comprobada sensibilidad social que le permiten proyectar los mejores valores de la institución que representa. Llama la atención encontrarlo temeroso, no solamente por las razones expuestas en la introducción al volumen sino, sobre todo, por lo que pudiera venir después de Chávez. Es más, subyace el supuesto (nunca explicitado) de que Chávez tiene sus días contados y que el debate “colectivo” en que la contribución del IESA se inserta es en torno a las políticas a impulsar en el gobierno que lo suceda en el “futuro inmediato”. Hay temor frente a la tentación autoritaria y frente a una alternativa a Chávez que ofrezca simples remedos. Hay legítima preocupación por la suerte de los valores democráticos cuando la restauración de “orden” es un objetivo central. Piñango explica que en el libro “se ha evitado hablar de programas de gobierno para concentrarse en lo que se considera esencial, sea cual fuere el programa propuesto” (p. 243) y, paradójicamente, una de las cosas que se considera necesaria es “forjar nuevas ilusiones (...) una nueva narrativa [que] tendrá que ser diferente a la utilizada por Hugo Chávez” (p. 434).

¿Cual es el aporte del libro a esta nueva narrativa, a una “revolución de la eficacia y la sensatez”? Lo menos que se puede decir es que resulta decepcionante. En cuanto a los remedios para contrarrestar el deterioro de la economía, Asdrúbal Baptista aporta una versión puesta al día de sus valiosos estudios sobre la historia de los ciclos económicos en el país y, en otro capítulo, examina el colapso del capitalismo ren-

tístico y sus consecuencias, comentando la manera en que se confirma su diagnóstico de 1984. Nada nuevo. Antonio Francés analiza “la senda perdida del desarrollo económico” y Miguel Ángel Santos nos ofrece unas recomendaciones respecto al qué hacer, una presentación amena de los remedios que son lugares comunes en círculos empresariales. En cuanto a la industria petrolera, Francisco París caracteriza el conflicto que culminó a comienzos del 2003 como un “suicidio” y plantea el debate sobre el futuro básicamente en términos de problemas técnicos, ¿cuánto producir?, ¿cuánto privatizar?

Es precisamente en relación con la industria petrolera en donde se evidencia más claramente las limitaciones del aporte del libro y del debate que se pretende promover. Baptista menciona de paso el problema de fondo cuando señala que, a pesar del agotamiento del “modelo rentístico”, todavía queda renta y resulta importante aprovecharla para promover soluciones a los problemas que aquejan al país. El actual gobierno ha planteado este problema en forma radical desde su inicio y el conflicto petrolero gira en torno de la política que viene implementando pero, como los autores del libro parecen considerar el chavismo como un simple interludio a punto de terminar, prefieren ignorarlo en lugar de criticarlo (con la llamativa excepción de Pérez Perdomo que argumenta de manera tendenciosa que no hay Estado de Derecho y que el gobierno es inconstitucional). En todo caso, las propuestas del gobierno actual no son parte del debate, ni siquiera cuando se trata de la industria petrolera.

A pesar de esta debilidad general del libro, hay aportes interesantes. Patricia Márquez discute los imaginarios suscitados por la radical polarización política, sorprendiéndonos al entrar al tema por vía de una caracterización del racismo en Venezuela. Janet

Kelly aportó una discusión del fenómeno del “oportunismo”, evidenciando su peculiar capacidad de pensar y discutir problemas de manera original y sin exclusiones. (Es difícil resistir la tentación de ver en su trágica muerte un símbolo del sacrificio de la integridad y frescura por las manos de la polarización, la intolerancia y el sectarismo). Miriam Kornblith analiza los problemas de las elecciones en circunstancias de polarización radical, con su acostumbrada ponderación. Los aportes de María Helena Jaén en el área de salud y de Josefina Bruno Celli sobre la educación pública reflejan el profesionalismo que las caracteriza. Estos, junto con otros de los capítulos de este grueso volumen, entrarán como materia de reflexión en distintas áreas de especialización. Pero como proyecto colectivo resulta muy difícil pensar que el libro tenga el impacto del tomo publicado en 1984.

Una última reflexión. La incapacidad del IESA de repetir la hazaña de 1984 no debe entenderse como evidencia de un debilitamiento de la institución; de hecho, se ha fortalecido y sigue contando con académicos de primera línea. Son los tiempos que han cambiado. El IESA siempre estuvo y sigue estando dominado por un *ethos* intelectual que, para ponerle un nombre,

lo llamaría un “neoliberalismo ilustrado con sensibilidad social”. A comienzos de los 80 esta característica sentó las bases para cuestionar mitos y ofrecer críticas perspicaces sobre un país que empezaba a entrar en crisis. Cuando el neoliberalismo se transformó en la corriente intelectual dominante en el continente, a partir de comienzos de los 90, las propuestas pasaron a ser menos novedosas. A estas alturas, hasta cuando tienen razón, uno siente algo de *déjà vu* y añora algún reflejo de los cuestionamientos y debates que abundan entre académicos norteamericanos frente a los problemas suscitados por la aplicación de los remedios neoliberales. ¿Por qué no se encuentran en el texto del IESA algún asomo de las dudas que han planteado figuras tan respetables como Stiglitz, Sachs o Krugman? Porque no se evidencia conocimiento del debate adelantado en Estados Unidos sobre las consecuencias perversas para la economía de abundantes recursos provenientes de la exportación de petróleo y, en particular, sobre los mecanismos institucionales que pudieran servir para contrarrestarlas (Fondos de Estabilización Monetaria, Fondos de Ahorro, Fondos Sociales, etc.). ¿Será que el instituto ha quedado atrapado con las perspectivas de un tiempo que ya pasó?

**Dick Parker**



## **Resúmenes/Abstracts**

### **El problema político de la equidad en la economía profesional neoliberal**

Agafonow, Alejandro

#### **Resumen**

La economía profesional neoliberal se ha negado a enfrentar los problemas éticos que surgen cuando tratamos el problema de la distribución de recursos en una sociedad en términos de porciones distributivas y ha optado por su tratamiento matemático. Esto la ha llevado a sostener un concepto de bienestar económico agregado, paradójicamente compatible con el padecimiento de extremas carencias por parte de sujetos singularmente considerados. Detrás de sus modelos distributivos más populares (la función social de bienestar de Bergson y el óptimo de Pareto), se esconde una etapa primitiva de valoraciones subjetivas que han orientado la construcción de estos modelos y que convierten a la pretensión positivista de expulsar los juicios de valor en una falacia. El autor argumenta que los costos morales de asumir esta postura teórica se expresan en el abandono de la ética de la institucionalidad democrática.

Palabras claves: equidad, neoliberalismo, comparaciones interpersonales de utilidad, políticas redistributivas.

### **The Political Problem of Equity in Professional Neoliberal Economics**

Agafonow, Alejandro

#### **Abstract**

Professional neoliberal economics has refused to confront the ethical problems that emerge when we broach the problem of resource distribution in society. It opts for treating the problem as mathematical. As a result, it defends a concept of aggregate welfare economics, paradoxically compatible with the radical deprivation suffered by many individuals. Its most popular distributive models (Bergson's welfare social function and the Pareto criterion), rest on basic subjective valuations that reveal the positivist intention of eschewing value judgments as a fallacy. The author argues that the moral cost of this posture is the abandonment of the ethics of democratic institutionalism.

Key words: Equity, Neoliberalism, Interpersonal Comparisons of Utility, Redistributive Policies.

**De la hermenéutica a la crítica cultural**

Altez, Yara

**Resumen**

El presente es un ensayo teórico en donde se trazan apuntes sobre cómo desarrollar la crítica cultural en América Latina desde la filosofía hermenéutica, específicamente desde la filosofía gadameriana. Se ha llegado a esta suerte de “propuesta”, haciendo revisión del sentido crítico de los estudios culturales latinoamericanos, desde los cuales, en honor al descentramiento que suelen presentar, parecen no tener lugar las nociones gadamerianas. Sin embargo, descubrimos que la hermenéutica puede ser la mejor aliada para pensar hoy nuestras propias realidades.

Palabras claves: hermenéutica, Gadamer, crítica cultural, América Latina.

**From Hermeneutics to Cultural Criticism**

Altez, Yara

**Abstract**

This article offers a series of theoretical considerations related to the problem of how to advance cultural criticism in Latin America from the perspective of hermeneutic philosophy, especially from that of the Gadamer School. A review of the critical sense of cultural studies in Latin America initially suggests that, given the importance of the notion of ‘decentramiento’, the Gadamer posture would be of little relevance. Nevertheless, it is argued that hermeneutics may well be an important ally in the efforts to reflect on our own reality.

Key Words: Hermeneutics, Cultural Criticism, Gadamer, Latin America.

**La clase media sale del paraíso**

Barrios, Leoncio

**Resumen**

En este artículo se presenta un conjunto de reflexiones a partir de observaciones hechas del comportamiento político de sectores de la clase media caraqueña entre 1998 y hasta el final de 2003, cinco años del gobierno de Hugo Chávez. Hasta este entonces, la clase media había participado muy modestamente en eso que llaman movilización política de calle. Sin embargo, el discurso y algunas decisiones de Chávez la han obligado a organizarse y salir a la calle ante el imaginario de que los pobres tienen el poder en Venezuela generando el gran soporte y problema de este tiempo gubernamental: la creación de dos polos políticos y sociales. Lo que ha sido novedoso, entonces, en estos comienzos de siglo en Venezuela, ha sido la salida a la calle de la clase media y la demostración de su fuerza política. Por último, se plantea que la movilización de la clase media durante el gobierno de Chávez no puede ser menos-

preciada y mucho menos desperdiciada. La capacidad de organización social, de participación política, de respuesta y valentía que estos sectores han demostrado en estos tiempos tiene que ser fortalecida y potenciada para que, con Chávez o sin él, estas capacidades se extiendan en el tiempo y en el espacio.

Palabras claves: Venezuela, clase media, movilizaciones de calle, polarización política.

#### The Middle Class Loses its Innocence

Barrios, Leoncio

##### Abstract

This article is based on the observation of middle class political behavior in Caracas between 1998 and 2003, five years during which Hugo Chávez has been in power. Before this period attempts to promote middle class street mobilizations had been scarce. However, the incendiary discourse and some specific decisions of Chávez have obliged the middle class to mobilize and to take to the streets, haunted by a fear that the poor were assuming power in the country. This mobilization has both contributed towards, and at the same time reflects, the growing political polarization. The author argues that the dimensions of the middle class mobilization should not be underestimated and that there is a need to avoid its dispersion. With or without Chávez, it is argued that the capacity for social organization and the increasing political participation of the middle classes needs to be stimulated.

Key Words: Venezuela, Middle Class, Street Mobilizations, Political Polarization.

#### Racismo y discurso político en Venezuela

Herrera Salas, Jesús María

##### Resumen

El racismo ha constituido un elemento fundamental del discurso político hegemónico en Venezuela desde la conquista hasta nuestros días. Basándonos en la evidencia existente argumentamos además en este trabajo que su presencia se ha exacerbado como resultado de las luchas económicas, políticas y sociales actualmente en desarrollo en el país, particularmente desde la llegada a la Presidencia de la República del líder del proceso revolucionario bolivariano, Hugo Chávez Frías, y de la oposición de las clases alta y media a este conjunto de cambios.

Palabras claves: Venezuela, racismo, discurso político, polarización política.

**Racism and Political Discourse in Venezuela**

Herrera Salas, Jesús María

**Abstract**

Racism has constituted a fundamental part of the hegemonic political discourse in Venezuela since the Spanish Conquest until the present. Based on the existing evidence we also argue in this article that its presence has been exacerbated as a result of the economic, political and social struggles currently taking place in the country, particularly since the arrival to the presidency of Hugo Chávez Frías, leader of the bolivarian revolutionary process, on the one hand, and of the opposition of the upper and middle classes to this set of changes, on the other.

**Key Words:** Venezuela, Racism, Political Discourse, Political Polarization.

**La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez**

Lander, Luis E.

**Resumen**

El 2 de diciembre de 2002 se inició el cuarto paro nacional, en doce meses, en oposición al gobierno de Chávez. Dos días después, con la paralización del tanquero Pilín León, se hizo evidente para Venezuela y el mundo el compromiso del sector petrolero con el paro. Y a partir de esa fecha quedó, además, claro que el centro medular del conflicto, que duraría hasta principios del mes de febrero siguiente, era el paro petrolero. Este artículo procura proporcionar algunas respuestas preliminares a preguntas que el paro dejó abiertas: ¿Por qué un sector tan numeroso de las nóminas ejecutivas y mayor de Pdvsa llegaron a oponerse tan fieramente al gobierno de Chávez? ¿Por qué llegaron a propiciar acciones que tanto le han costado al país, poniendo además en riesgo el futuro de sus propias carreras profesionales y las elevadas remuneraciones percibidas? Reconociendo que no es fácil construir interpretaciones definitivas de acontecimientos tan cercanos en el tiempo y que son además hitos muy relevantes de la aguda situación de polarización y confrontación política vivida en Venezuela en los meses y años recientes, sí se quiere con este artículo exponer argumentos y reflexiones que contribuyan al necesario debate sobre nuestra convulsionada historia reciente.

**Palabras claves:** Venezuela, Chávez, paro cívico, gente de Venezuela, industria petrolera.

**The Insurrection of the Managers: Pdvsa and the Chávez Government**

Lander, Luis E.

**Abstract**

On December 2, 2002, the fourth strike against the Chávez government in twelve months got under way. Two days later, with the incorporation of the oil tanker *Pilón León*, it became evident that the oil industry was committed in the conflict and, from that moment on, it was the center of a confrontation that lasted until mid-February of the following year. This article attempts to suggest preliminary answers to some of the basic questions related to the strike: Why was such a large proportion of the executive and management personal of the state oil firm so vehemently opposed to the Chávez government? Why did they support an opposition strategy that was to have such enormous costs for the country's economy and that, furthermore, risked their future as professionals in the industry? Despite the evident difficulty of offering definitive interpretations of such contemporary events (and even more so given the context of radical polarization and confrontation) the author, nevertheless, offers arguments and reflections aimed at contributing to a very much-needed debate.

**Key Words:** Venezuela, Chávez, Political Opposition, Civic Strike, Oil Executives.

**El Otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización**

Lozada, Mireya

**Resumen**

Sin detenerse a detallar la multicausalidad histórica de la profunda crisis que confronta Venezuela, son la polarización social y la violencia política los factores que más visiblemente han agudizado el conflicto sociopolítico durante los últimos tres años. Durante este período, las posturas opuestas y excluyentes de los sectores oficialistas y de oposición, expresadas tanto por los actores políticos, como por sus seguidores, han puesto en evidencia la emergencia, utilización y explotación política de valores, creencias, símbolos y mitos del imaginario social. El artículo intenta aproximarse a la comprensión del conflicto desde una mirada psicosocial a estos imaginarios que reivindican y resignifican una serie de mitos, creencias, representaciones de sí y el Otro, de referentes militaristas, religiosos y revolucionarios que se expresan en distintos espacios sociales, públicos y privados, reales y virtuales, corporales y territoriales, y a través de discursos verbales e icónicos de gran fuerza movilizadora.

**Palabras claves:** Venezuela, polarización política, violencia política, representaciones sociales, imaginarios sociales.

**The Other is the Enemy: Social Imageries and Polarization**

Lozada, Mireya

**Abstracts**

Social polarization and political violence are the most visible manifestations of the deepening socio-political crisis of the last three years. The radical confrontation between supporters and opponents of the government has been reflected and reinforced by the political exploitation of deeply rooted values, beliefs, symbols and social imageries. This article seeks to understand the current crisis with the help of an interpretation that draws on instruments from social psychology, in order to examine the way in which current social imageries recover and reinterpret a series of myths, beliefs and representations of oneself and of the Other, and how imageries related to the military, to religion and to the revolution are reflected in different social contexts (public and private, real and virtual, corporal and territorial) by way of verbal and iconographic discourses capable of mobilizing the supporters of the confronting bands.

**Key Words:** Venezuela, Political Polarization, Political Violence, Social Representations, Social Imageries.

**La valorización del crudo extrapesado de la Faja Petrolífera del Orinoco**

Mommer, Bernard

**Resumen**

La orimulsión es una emulsión de crudos extrapesados (70%) con agua (30%) y pequeñas cantidades de un agente estabilizador de la mezcla. Esta mezcla fue inicialmente desarrollada por Intevep para resolver el problema del transporte de los crudos extrapesados explotados en la Faja del Orinoco, pero fueron también luego valoradas sus propiedades como combustible para alimentar plantas termoeléctricas. Durante la década de los 90, como parte de la llamada Apertura Petrolera, se incentivó el desarrollo y comercialización de este novedoso combustible. Para ello, entre otras cosas, se creó una nueva filial de Pdvsa –Bitor– que tendría entre sus funciones promover y comercializar en el exterior la orimulsión. Desde el inicio del gobierno actual los negocios y actividades del sector petrolero han sido sometidos a escrutinio, tanto los que se realizan en el país como aquellos que se desarrollan fuera de nuestras fronteras, pero en las cuales nuestra industria, Pdvsa, tiene participación. Este artículo es un informe que el autor presentó al Ministerio de Energía y Minas para evaluar las distintas modalidades de explotación y comercialización de los crudos extrapesados de la Faja –orimulsión, mezclas o mejoramiento– para concluir que, desde el punto de vista comercial, es la orimulsión el peor negocio para la nación.

**Palabras claves:** Venezuela, Pdvsa, industria petrolera, crudos pesados, orimulsión, política energética.

**How to Add Value to the Extra-Heavy Crudes of the Orinoco Oil Belt**

Mommer, Bernard

**Abstract**

Orimulsion is the result of mixing heavy crude petroleum (70%) with water (30%), together with an additional stabilizing element, and was developed by *Intevep* in order to solve the problem of transporting those heavy crudes discovered in the Orinoco Belt that had a potential market, particularly as fuel for thermo-nuclear plants. During the nineties, Pdvsa created a new subsidiary –Bitor– in order to promote sales of this new product abroad. In this case, as in many others, the Chávez government is trying to evaluate the initiatives it inherited from the previous administration. This document is a report the author presented to the Energy and Mines Ministry on the alternative ways of exploiting and marketing the heavy crudes of the Orinoco Belt. Its polemical conclusion is that the orimulsion option is the least convenient from the point of view of the national interest.

**Key Words:** Venezuela, Pdvsa, Orimulsion, Oil Industry, Heavy Crudes, Energy Policy.

**“La revolución bolivariana” y “la sociedad civil”: la construcción de subjetividades nacionales en situación de conflicto**

Salas, Yolanda

**Resumen**

Estas notas se proponen abordar la construcción de subjetividades nacionales en el escenario del conflicto en la Venezuela actual. Bajo las acciones de la “revolución bolivariana” y de “la sociedad civil” se han ido gestando dos tipos diferentes de ciudadanía, una revolucionaria y otra de resistencia. Ambas con una concepción diferente de nación, ambas con discursos excluyentes donde el espíritu crítico y el derecho a disentir están siendo colonizados. La censura ha ido secuestrando la capacidad de discernir sobre los propósitos y despropósitos de cada grupo, y la autocensura emerge como forma de disciplina que subordina la crítica y la reflexión al silencio en el interior de cada grupo, debido a la extrema polarización vigente en los sectores en disputa.

**Palabras claves:** Venezuela, revolución bolivariana, sociedad civil, concepciones de nación, polarización política, imaginarios sociales.

**"Bolivarian Revolution" and "Civil Society": The Construction of National Subjectivities in a Situation of Conflict**

Salas, Yolanda

**Abstracts**

This article focuses on the social construction of national identities in the context of the current conflict in Venezuela. The notions of "Bolivarian Revolution" and "Civil Society" offer two different representations of citizenship: the first revolutionary and the second defined in terms of resistance. Not only do they reflect different notions of "the nation"; their discourses are mutually exclusive. Furthermore, neither of these discourses permits reflexive thought and critique. Extreme polarization has reinforced mechanisms of self-censorship and stymied the capacity to reason within both the groups in conflict.

**Key Words:** Venezuela, Bolivarian Revolution, Civil Society, Conceptions of the Nation, Political Polarization, Social Imageries.

**Dos veces otro: polarización política y alteridad.**

Silva, Carlos

**Resumen**

Basado en una investigación previa (Silva, 2002), el artículo asume como una de las bases de la polarización política por la que atraviesa Venezuela la tendencia del venezolano a considerar al Otro como un obstáculo que impide el flujo de la convivencia cotidiana. En este sentido, se hace un breve análisis de las consecuencias de esa tendencia. Luego se ofrece un par de definiciones de polarización política. Seguidamente se plantean algunas líneas argumentativas orientadas hacia el ideal democrático como potencial fortalecedor de la paz, y, finalmente, se ofrecen algunas sugerencias concretas que pudieran favorecer la tolerancia.

**Palabras claves:** Venezuela, polarización política, democracia, paz, tolerancia.

**Doubly Alien: Political Polarization and Otherness**

Silva, Carlos

**Abstract**

Based on a prior research (Silva, 2002), it is assumed that one of the roots of Venezuela's political polarization is the citizens' tendency to consider that the Other is an obstacle to the possibilities of living together. A brief analysis of the consequences of such a tendency is presented. Then, two definitions of political polarization are discussed. After that, the author argues the way in which the democratic ideal strengthens the possibilities of peaceful solutions. Finally, he offers suggestions on how to promote greater tolerance.

Key Words: Venezuela, Political Polarization, Democracy, Peace, Tolerance.

Los evangélicos y la polarización: la moralización de la política y la politización de la religión

Smilde, David

Resumen

Ambos, el movimiento bolivariano y el movimiento evangélico, son manifestaciones de la diversificación de los imaginarios políticos con los cuales los venezolanos discuten y pelean la vida colectiva. El presidente Chávez y el MBR-200 (ahora MVR) han buscado crear un aliado en el movimiento evangélico, primero como parte de su intento de moralizar la política y después como una manera de debilitar uno de sus más fuertes opositores: la Iglesia católica. Sin embargo, la "revolución bolivariana" ha producido el mismo proceso de polarización dentro del pueblo evangélico que se ha visto en la sociedad venezolana. Los evangélicos que apoyan a Chávez lo hacen fundamentados en el ideal de la teocracia que busca moralizar la política. Los que se oponen lo hacen fundamentados en el ideal del pluralismo que teme que un potencial totalitarismo podría impedir el movimiento evangélico.

Palabras claves: Venezuela, evangélicos, polarización política.

The Evangelicals and Polarization: Moralizing Politics and Politicizing Religion

Smilde, David

Abstract

The Bolivarian movement and the Evangelical movement are both manifestations of the diversification of political meaning construction in Venezuela. President Chávez and the MBR-200 (today MVR) have sought to make the evangelical movement into an ally, first as part of their attempt to moralize politics, and second as a strategy to weaken one of their strongest opponents: the Catholic Church. Nevertheless, the "bolivarian revolution" has polarized the evangelical movement just as it has Venezuelan society. Evangelicals that support Chávez do so based in the ideal of theocracy, seeking to moralize their society. Those who oppose him do so based on the ideal of pluralism, fearing that totalitarianism would impede the evangelical movement

Key Words: Venezuela, Evangelicals, Political Polarization.

**Confrontación, machismo y democracia: representaciones del heroísmo en la polarización política en Venezuela**

Valdivieso Ide, Magdalena

**Resumen**

Recientemente hemos asistido a un recrudecimiento de la pugna política en Venezuela, cuyo discurso se encuentra lleno de alusiones machistas y desvalorizaciones de lo femenino. En episodios como los que han visto envueltos al alto mando militar durante la crisis de finales de 2002, las protestas de mujeres en 2001 y 2002, los ataques a personajes políticos y periodistas de oposición y del gobierno, el signo del machismo aparece de manera casi invariable. En este artículo se considera la hipótesis que persiste en el imaginario venezolano una concepción heroica de la política sostenida en la evocación del período fundacional, al que se recurre cuando las dificultades de la vida civil y democrática se agudizan, como es el caso actual en Venezuela.

Palabras claves: Venezuela, machismo, heroicidad, democracia, ejercicio político, confrontación, imaginarios sociales.

**Confrontation, Machismo and Democracy: Representations of Heroism in Venezuela's Political Polarization**

Valdivieso Ide, Magdalena

**Abstract**

Recently we have attended a new intensification of the political struggle in Venezuela, with a proliferation of "macho" references and devaluations of the feminine and, together with it, of others perceived as different. In episodes like that affecting the military High Command during the crisis of December 2002, the protests of women in 2001 and 2002, the attacks on political personalities and opposition and pro-government journalists, evidence of "machismo" appears almost invariably. In this article, the author considers the hypothesis that a heroic conception of politics, inherent in the evocation of the country's founding period, persists in the Venezuelan imaginary, and is conjured up when the difficulties of civil and democratic life become serious, as in the case of current Venezuela.

Key Words: Venezuela, Machismo, Heroism, Democracy, Political Activity, Confrontation, Social Imageries.

**Representaciones sobre la libertad y la igualdad en estudiantes venezolanos**

Villarreal, Gladys; Mario Brito Afonso y Edoardo De Armas

**Resumen**

Este artículo ofrece resultados de un estudio cuyo propósito fue explorar las representaciones que tienen jóvenes estudiantes venezolanos sobre los valo-

res políticos de “libertad” e “igualdad”. El análisis de las observaciones recogidas mediante grupos focales revela cuatro campos principales de significación respecto a la libertad –libertad política, libertad de expresión, derecho humano esencial y aspiración a la felicidad– y cuatro relativos a la igualdad: equivalente a la justicia, referida a derechos, como una forma cultural y como reconocimiento de diferencias.

Palabras claves: Venezuela, estudiantes universitarios, libertad, igualdad, representaciones.

|                                                                     |
|---------------------------------------------------------------------|
| Representations of Liberty and Equality amongst Venezuelan Students |
|---------------------------------------------------------------------|

Villarroel, Gladys; Mario Brito Afonso y Edoardo De Armas

**Abstract**

The purpose of this article is to explore the meanings of the concepts “liberty” and “equality” in Venezuelan undergraduate students’ representations. Observations were collected using focus group interviews. Results indicate that “liberty’s” representations manifest four main axes: political liberties, political expression, liberty understood as an essential human right and, finally, as the pursuit of happiness. Equality’s representations are structured around justice, rights, cultural practices and the recognition of differences.

Key Words: Venezuela, University Students, Liberty, Equality, Representations.



## COLABORADORES

---

Agafonow Cordero, Alejandro

agafonow@cantv.net

Politólogo (2000) y Magister en Ciencia Política (2004) por la Universidad Simón Bolívar, Venezuela. Actualmente se desempeña como auxiliar docente para la Cátedra en Economía Política Internacional, de la Maestría en Ciencia Política en la misma Universidad.

Altez, Yara

yaltez@hotmail.com

Antropóloga, docente-investigadora de la Escuela de Antropología de la UCV, jefe del departamento de Teoría y Métodos de esa misma escuela, responsable del Proyecto "Antropología de la Parroquia Caruao", el cual viene siendo auspiciado por el CDCH. Investigadora adscrita al Centro de Investigaciones Postdoctorales de Faces. Egresada de Cendes, en donde cursó estudios de maestría, actualmente es tesista del Doctorado en Ciencias Sociales de Faces.

Barrios, Leoncio

leobar@cantv.net

Psicólogo social (UCV, 1974), Master y doctorado en Educación a la Familia y a la Comunidad (Columbia University, 1984 y 1990), Profesor Titular jubilado de la UCV. Coordinador de la Cátedra de Comunicación para la Salud, Escuela de Comunicación Social de la UCV. Sus líneas de investigación actuales son las conductas de riesgo en salud, particularmente en relación con el VIH-SIDA y la violencia social y la construcción social de la masculinidad. Entre sus publicaciones más recientes están: "Psicosociología de las infecciones de transmisión sexual y el SIDA" en R. Briceño-León, M. de Souza y C. Coimbra (coords.), *Salud y equidad: una mirada desde las Ciencias Sociales*, Río de Janeiro, Editora Fio Cruz, pp. 307-314, 2000. "Percepción de riesgo de infección de VIH en hombres venezolanos", Argos, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Simón Bolívar, Caracas, n° 31, pp. 79-83, 1999 y "La Escuela de Francfort y la crisis cultural de nuestro tiempo" en Barrios, Bisbal y otros, *Industria cultural –de la crisis de la sensibilidad a la seducción massmediática–*, Caracas, Litarae Editores, pp. 15-55.

Brito Afonso, Mario

mbalbany@hotmail.com

Psicólogo de la Universidad Central de Venezuela con postgrado en dinámica de grupos. Ha trabajado como investigador de opinión pública. Es psicoanalista y profesor de Psicología en la Escuela de Educación de la misma universidad.

De Armas, Edoardo

cehus@cantv.net

Candidato doctoral en Ciencias Sociales. Ha sido profesor en la Universidad de Carabobo y en la Universidad Central de Venezuela. Ha sido investigador en el Laboratorio de Ciencias Sociales y tiene artículos publicados (coautor) sobre violencia. Es miembro de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano.

Herrera Salas, Jesús María

jesusherreras@hotmail.com

Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar. Departamento de Ciencias Sociales y Postgrado en Ciencia Política. (Coordinador de dicho Postgrado 1997-2000). Ph.D. en Antropología, Columbia University, New York, 1994. Maestría en Relaciones Internacionales, Columbia University, New York, 1982. Abogado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1979. Sus publicaciones más recientes: *El Negro Miguel y la primera revolución venezolana*, Caracas, Vadell, 2003. Artículos sobre cultura, poder e historia en diversas revistas especializadas.

Lander, Luis E.

llander@reacciun.ve

Ingeniero mecánico, con estudios de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. Autor de más de treinta artículos en revistas académicas nacionales e internacionales. Sobre temas energéticos ha publicado "La apertura petrolera en Venezuela: de la nacionalización a la privatización" (1998); "Globalización y mercado interno de los hidrocarburos en Venezuela" (1998); "Venezuela's Balancing Act" (2001) y "Venezuela's Oil Reform and Chavismo" (2002, en coautoría con Margarita López Maya). Editor del libro *Poder y petróleo en Venezuela* (2003). Es miembro del comité editorial de la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* para la cual ha coordinado tres temas centrales dedicados a cuestiones energéticas: "Perspectivas de la industria petrolera venezolana", n° 2-3/1996; "Nuevas tendencias en la economía petrolera latinoamericana", n° 1-1998; "La reforma petrolera en Venezuela", n° 2-2002.

Lozada Santeliz, Mireya

mlozada@reacciun.ve

Psicóloga social. Magíster en Psicología Social, Universidad Central de Venezuela. Doctora en Psicología, Université de Toulouse-Le Mirail, Francia. Docente/investigadora de Universidad Central de Venezuela, dirige la Unidad de Psicología Política del Instituto de Psicología, de esta universidad. Desde 1994 desarrolla proyectos de investigación en el eje temático: democracia, espacio público y vida cotidiana. Ha participado en el Grupo de Trabajo Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización de Clacso y es miembro del grupo de investigación: Imaginarios Latinoamericanos adscrito a l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Recientemente ha publicado: "Cibercultura y democracia: el desafío educativo" en Ana Rangel e Irene Ladrón, *Voces digitales. Ida y vuelta a la cibercultura*, Comisión de Estudios de Post-Grado. FHE. Universidad Central de Venezuela 2003. y "Prácti-

cas ciudadanas: representación y resignificación en tiempos de globalización” en Celso Pereira De Sá, Denize Oliveira e Pedro Humberto Campos, *III Jornada Internacional e I Conferência Brasileira sobre Representações Sociais*, Editora da Universidade Católica de Goiás, Brasil, 2004.

Mommer, Bernard

[bmommer@opec.org](mailto:bmommer@opec.org)

Venezolano nacido en Francia. Maestría en Matemática y Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Tübingen, Alemania. Ha sido profesor investigador de varias universidades venezolanas. De 1991 a 1995 fue asesor mayor en la Coordinación de Planificación Estratégica de Pdvsa. Entre 1995 y 2001 fue investigador del Instituto de Estudios Energéticos de Oxford y del St. Antony's College de la Universidad de Oxford, Inglaterra. También fue asesor del ministro de Energía y Minas de Venezuela entre 1999 y 2000. Se desempeñó como consultor del Secretario General de OPEP en Viena. Actualmente ejerce el cargo de Director-Gerente de PDV (UK) SA. Además de múltiples artículos, entre sus publicaciones se destacan los libros *La cuestión petrolera* (1983 en alemán y 1988 en español); *El petróleo en el pensamiento económico venezolano-Un ensayo* (1987 en coautoría con Asdrúbal Baptista); *The New Governance of Venezuelan Oil* (1998) y *Global Oil and the Nation State* (2002). Este último libro fue también publicado en español bajo el título *Petróleo global y Estado nacional* (2003).

Salas, Yolanda

[ysalas@cantv.net](mailto:ysalas@cantv.net)

Magíster en Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar de Caracas y estudios especializados en Folklore en la Universidad de Indiana, Bloomington. Ha investigado sobre imaginarios colectivos, culturas populares y literaturas de tradición oral. Es autora de *Bolívar y la historia en la conciencia popular*; *Ideología y lenguaje en la narrativa de la modernidad* y *El cuento folklórico en Venezuela*. Actualmente es miembro del equipo del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Participó como investigadora becaria del Programa de Becas Universidad Central de Venezuela-Fundación Rockefeller (2001) y como investigadora visitante del programa “Reshaping the Americas” del Humanities Research Institute de la Universidad de California, Irvine.

Silva, Carlos

[silvac@ucv.ve](mailto:silvac@ucv.ve)

Licenciado en Psicología en la Universidad Central de Venezuela y Magíster en Psicología Social en esa misma Universidad. En 1995 le fue otorgado el Premio Interamericano de Psicología por su tesis de grado *Las formas cotidianas de la corrupción: un análisis de discurso*. Desde entonces ha venido desarrollando una línea de investigación sobre alteridad, discurso y vida cotidiana, en el Instituto de Psicología de la UCV, donde se desempeña como investigador/docente. Igualmente, es profesor del Departamento de Ciencia y Tecnología del Comportamiento de la Universidad Simón Bolívar.

Smilde, David

smilde@uga.edu

Doctor en Sociología de la Universidad de Chicago (2000). Profesor Asistente de Sociología en la Universidad de Georgia. Profesor-investigador del Cendes-UCV en 1999 y 2000. Especialista en metodología cualitativa y en sociología de la cultura, de la religión y de los movimientos sociales. Publicaciones recientes incluyen: "Popular Publics: Street Protest and Plaza Preachers in Caracas". *International Review of Social History* (forthcoming); y "Protagonismo cultural desde la pobreza: respuesta a Mikel de Viana", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, n° 1, enero-abril, pp. 45-64.

Valdivieso Ide, Magdalena

magdalenavaldivieso@cantv.net

Directora del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV. Ex directora de la Escuela de Administración y Contaduría de la Universidad Central de Venezuela. Aspirante a Doctorado en Ciencias Políticas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas UCV; Diplomada en Ciencias Políticas - Mención Servicio Exterior Universidad de Chile; Administradora Pública. U. de Chile. Integrante del Sistema de Promoción del Investigador (SPI-CDCH). Publicaciones recientes: *Tres miradas al personalismo político en el Río de la Plata. Los casos de Artigas, Rodríguez de Francia y Rosas* (2001, Faces); "La mujer en el discurso político de la emancipación venezolana. El caso de la conspiración de Gual y España 1797" en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 1999 y "Género y género" en *Revista Contabilidad, Auditoria e Impuestos*, Chile, 1998.

Villarroel, Gladys

gevilla7@cantv.net

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela donde es profesora asociada. Ha sido investigadora visitante en el Departamento de Ciencias Políticas de la Yale University. Ha publicado numerosos artículos sobre cultura política y es autora de *Las representaciones políticas del venezolano*.

## REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

### INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACION DE MANUSCRITOS

1. Los artículos sometidos a la consideración del Comité Editorial deben ser inéditos. Se presentarán escritos en un procesador de palabras (preferentemente Word for Windows) para su lectura en una computadora IBM o compatible, con la identificación del programa utilizado. En caso de incluir gráficos o tablas preparados con otro programa, se agradece su identificación. También se requiere dos copias a doble espacio en papel tamaño carta.
2. En el texto los subtítulos, así como la ubicación de cuadros o tablas, deben ser claramente indicados. Cada cuadro o tabla debe presentarse en hoja aparte colocado con su debida identificación al final del texto.
3. Las notas deben aparecer debidamente enumeradas al pie de página y deben ser lo más breve posible. Las referencias bibliográficas se incorporan al texto y entre paréntesis se coloca el apellido del autor, coma, el año de publicación, coma, el número de la página. Las referencias completas se incluyen en la bibliografía, después del texto, organizadas alfabéticamente según el apellido del autor. Las referencias bibliográficas se registran de la siguiente manera. PARA LIBROS: apellido(s), coma, nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), dos puntos, título (en cursivas), coma, lugar de publicación, coma, casa editora, punto. Ejemplo: Rudé, George (1978): *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*, Barcelona, Ariel. PARA ARTÍCULOS: apellido(s), coma, nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), dos puntos, título (entrecomillado), coma, nombre de la revista (en cursivas), coma, volumen, coma, número, coma, lugar de publicación, coma, mes de publicación, coma, páginas. Ejemplo: Tedesco, Juan Carlos (1972): "Universidad y clases sociales: el caso argentino", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, vol. 3, n° 2, Buenos Aires, abr.-jun., pp. 197-227. La bibliografía colocada al final del texto debe ser exclusivamente de referencias que aparecen en el texto. Para referencia de entrevistas en el texto debe aparecer entre paréntesis el apellido, coma, entrevista, coma, año. Ejemplo: (Rodríguez, entrevista, 2000). En la bibliografía al final del artículo, en un aparte para entrevistas se coloca: apellido (s), coma, nombre (s), coma, lugar de la entrevista, coma, fecha. Ejemplo: Rodríguez Araque, Ali, Caracas, 4 de marzo de 2000.
4. La extensión de los artículos no debe exceder las 30 cuartillas, aunque el Comité Editorial podría admitir flexibilidad en caso de que el interés del tema lo amerite.
5. Los autores deberán enviar, junto con sus artículos, un resumen, en español y en inglés, de 6 a 10 líneas del artículo y otro de 6 a 8 líneas de sus datos personales incluyendo: (1) título(s) académico(s), (2) lugar o lugares donde está destacado, (3) breve lista de sus obras más importantes.
6. Los manuscritos que el Comité Editorial considera potencialmente apropiados para su publicación serán sometidos al arbitraje de especialistas en el tema; los comentarios al respecto serán remitidos al autor junto con cualquier sugerencia de la Dirección de la Revista.
7. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos, o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.
8. Los autores de los artículos publicados recibirán 1 ejemplar del número en que aparecen, diez separatas y una suscripción a la revista por un año.

**PUBLICACIONES FACES-UCV**  
**DIRECCIÓN DE COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN**

- 112    OSWALDO LÓPEZ  
El FIDES y su impacto en los niveles de gobiernos estatales de Venezuela.
- 114    KENNETH RAMÍREZ DOMÍNGUEZ  
Venezuela y la reforma de la organización de las Naciones Unidas.
- 115    FRANKLIN MOLINA  
Los mecanismos de solución de controversias comerciales de los países andinos bajo el esquema de integración de la Comunidad Andina de Naciones.
- 116    GREGORIO VIEIRA Y OTROS AUTORES  
Reflexiones sobre el proceso de reforma curricular en la escuela de Trabajo Social UCV.
- 118    JHON HILL ESCOBAR, ROJYAR SEYEDDI  
El rol de la masonería en la emancipación de Venezuela.
- 119    ABSALÓN MÉNDEZ CEGARRA  
Comentarios generales al Proyecto de Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social.
- 120    FRANKLIN MOLINA  
México y Estados Unidos en el TLC de América del Norte. ¿Interdependencia asimétrica o cooperación subregional?
- 121    ADELINA RODRÍGUEZ  
La España de Felipe V.
- 123    ASOCIACIÓN VENEZOLANA DE ESTUDIOS DEL CARIBE AVECA  
Ponencias realizadas en el marco del XVIII simposio anual de la Asociación Venezolana de Estudios del Caribe AVECA 20 al 24 de noviembre de 2000.
- 124    MÓNICA VENEGAS  
Derechos humanos y técnicas de intervención en salud.

**190**Director: Dietmar Dirmoser  
Jefe de Redacción: S. Chefec**CONTENIDO****Las Relaciones América Latina-Caribe y Unión Europea II**

**COYUNTURA:** **Antonio Aranibar Quiroga**, Memoria corta de un antiguo diferendo. **Mladen Yopo H.**, Una focalización equivocada de esfuerzos. **Nelson Manrique**, La mediterraneidad boliviana y la integración regional. **Hugo Fazio Vengoa**, Hacia una solución cosmopolita a la mediterraneidad de Bolivia.

**APORTES:** **Sergio Zermeño**, Desolación en México. Los campesinos del siglo XXI. **José Miguel Candia**, El empleo en la encrucijada: del auge desarrollista a la globalización. **Gonzalo A. Saraví**, Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino. **Francesc Bayo**, Las tensiones entre Cuba y Europa con Estados Unidos de trasfondo.

**TEMA CENTRAL:** **Stephan Sberro**, La Unión Europea: ¿una alternativa estratégica para México? **Ricardo Lagos Andino**, Perspectivas y expectativas en las relaciones entre Centroamérica y la Unión Europea. **Juan Carlos Martínez Piva**, El Caribe y la Unión Europea: un nuevo balance. **Diego Cardona C.**, Las relaciones Unión Europea-Comunidad Andina: tareas inmediatas. **Roberto Bouzas**, Las negociaciones Unión Europea-Mercosur. Entre la lentitud y la indefinición. **Cecilia Alemany**, Diplomacia de cumbres y diplomacia ciudadana en la asociación birregional desde la perspectiva del Mercosur.

SUMMARIES.

**SUSCRIPCIONES****(Incluido flete aéreo)****ANUAL****(6 núms.)****BIENAL****(12 núms.)**

América Latina

US\$ 56

US\$ 97

Resto del mundo

US\$ 86

US\$ 157

**PAGOS:** Las suscripciones desde América Latina y el resto del mundo únicamente se pueden efectuar con transferencias bancarias. Solicitar los datos para la transferencia. Dirección: Apartado 61712, Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-212) 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 / 266.16.48 / 265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.



**IEP** Instituto de  
Estudios Políticos

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

**Politeia**

Politeia es una publicación semestral arbitrada, publicada por el Instituto de Estudios Políticos y esta abierta a todas las corrientes de pensamiento, especialmente en el área de las Ciencias Políticas y sobre aspectos relativos a América Latina.

En cada número se publican los resultados de los trabajos de los investigadores asociados a este centro de investigaciones, así como también contribuciones, ensayos, artículos e informaciones referidas principalmente a las Ciencias Políticas, y en general a las Ciencias Sociales.

**Politeia** goza de reconocimiento por parte de los estudiosos de la realidad política, gracias a su larga trayectoria y amplio prestigio. En sus páginas han escrito distintas personalidades como Manuel García-Pelayo, Juan Carlos Rey, Humberto Njaim, Ricardo Combellas y muchos otros que han aportado por medio de sus investigaciones, distintos conocimientos que enriquecen la Teoría Política Venezolana.

Información sobre **Politeia** se incluye anualmente en: CLASE, de la Universidad Nacional Autónoma de México/ "International Political Science Abstracts" del International Political Science Association/ "REDINSE" de la Universidad Central de Venezuela.

Subcripciones año 2002 (2 ejemplares):

|                 | INDIVIDUAL | INSTITUCIONAL |
|-----------------|------------|---------------|
| Venezuela       | Bs. 10.000 | Bs. 10.000    |
| Resto del Mundo | US\$ 25    | US\$ 25       |

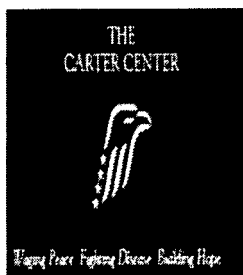
Favor emitir cheque de gerencia no endosable a nombre de: **Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la U.C.V.**

**DIRECCIÓN**

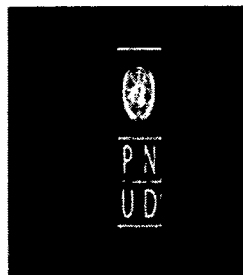
Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Instituto de Estudios Políticos. Ciudad Universitaria, Los Chaguaramos. Caracas, Venezuela.

Telefax: 58-2-6052382 / 6052365

e-mail: politeia@mail.com

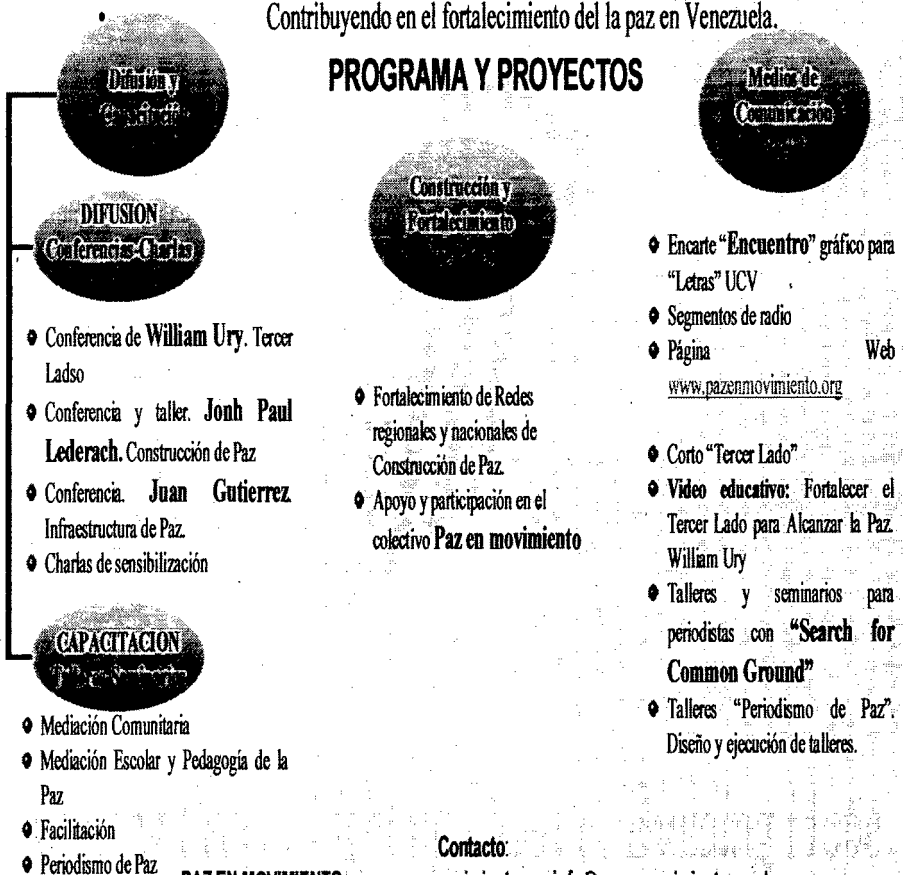


# Fortalecer La Paz en Venezuela



- Promoviendo y potenciando procesos pacíficos para el manejo de las diferencias Favoreciendo la transformación constructiva del conflicto político y social
- Contribuyendo en el fortalecimiento del la paz en Venezuela.

## PROGRAMA Y PROYECTOS



### Contacto:

PAZ EN MOVIMIENTO. [www.pazenmovimiento.org](http://www.pazenmovimiento.org) / [info@pazenmovimiento.org](mailto:info@pazenmovimiento.org) /  
CENTRO CARTER. [www.cartercenter.org](http://www.cartercenter.org) [centrocarter@yahoo.com.ar](mailto:centrocarter@yahoo.com.ar) -58 212 9910087- 992 5624

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES  
REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES**

**SUSCRIPCIÓN**

Nombres y apellidos: \_\_\_\_\_

Institución: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_

Código postal: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_ Fax: \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Tipo de suscripción: Institucional: \_\_\_\_\_ Individual: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2004

Firma: \_\_\_\_\_

**EN VENEZUELA:** cheques y depósitos a nombre de Luis E. Lander, cuenta de ahorro, Banco Provincial, Caracas, N° 0108 0030 00 0200189187.

**EN EL EXTERIOR:** transferencias bancarias a nombre de Luis E. Lander, cuenta de ahorro, Banco Provincial, Caracas, N° 0108 0030 00 0200189187, código swift BPROVECA.

Manuscritos, correspondencias, solicitud de suscripciones, etc., deben dirigirse a: Margarita López Maya, Edificio FACES-UCV, Piso 6, oficina N° 635, Ciudad Universitaria, Caracas, Venezuela o Módulo UCV, Código Postal 1053-A Caracas, Venezuela.

reveciso@faces.ucv.ve

|                           |       |            |
|---------------------------|-------|------------|
| Suscripción institucional | \$ 60 | Bs. 45 000 |
| Suscripción individual    | \$ 40 | Bs. 30 000 |
| Ejemplar suelto           | \$ 15 | Bs. 10 000 |

# Publicaciones 2002 / 2003

## CDCH/UCV

Bravo, Francisco

**TEORÍA PLATÓNICA DE LA DEFINICIÓN** (2da. edición)

Coedición con la Facultad de Humanidades y Educación

Croce P., Nelson

**EL FINANCIAMIENTO DEL SECTOR SALUD Y LA MODERNIZACIÓN TRIBUTARIA EN VENEZUELA**

De Venanzi, Augusto

**LA SOCIOLOGÍA DE LAS PROFESIONES Y LA SOCIOLOGÍA COMO PROFESIÓN** (2da. Edición)

Esteva-Grillet, Roldán (Compilador)

**FUENTES DOCUMENTALES Y CRÍTICAS DE LAS ARTES PLÁSTICAS VENEZOLANAS: SIGLOS XIX Y XX. Vol. I y Vol. II.**

Dembo, Nancy

**LA RELACIÓN FORMA-FUNCIÓN EN EL LENGUAJE ESTRUCTURAL DEL SIGLO XX**

González Abreu, Manuel

**AUGE Y CAÍDA DEL PEREZJIMENISMO: el papel del empresariado** (2da. edición)

Hernández M., Dimas E.

**LA INFECCIÓN POR EL VIRUS DE INMUNODEFICIENCIA HUMANA (VIH): estudio descriptivo y experimental del compromiso de órganos y sistemas, infecciones y neoplasias**

Marcano, Deanna y Masahisa Hasegawa

**FITOQUÍMICA ORGÁNICA** (2da. Edición)

Mato, Daniel

**CRÍTICA DE LA MODERNIDAD, GLOBALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES** (1ra. Reimpresión)

Puigbó, Juan José

**LA FRAGUA DE LA MEDICINA CLÍNICA Y DE LA CARDIOLOGÍA**

Patrocinado por la Fundación Polar

Sato, Alberto

**ARQUITECTO GALIA**

Coedición con el Instituto de Urbanismo y la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Torres Fernández, Alfredo

**ANATOMÍA DE LA MÉDULA ESPINAL, DEL TRONCO DEL ENCÉFALO Y DEL CEREBELO**

Wertheim de Romero, Ute

**GUÍA DE PROGRAMACIÓN Y DISEÑO PARA EDIFICACIONES PREESCOLARES**

*• Las versiones electrónicas de las Publicaciones Periódicas financiadas por el CDCH, pueden ser consultadas en: <http://revele.ing.ucv.ve>*



Nuestras publicaciones pueden ser adquiridas en el Departamento de Relaciones y Publicaciones del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, ubicado en la Av. Principal de La Floresta, Quinta Silenia, La Floresta. Caracas.  
Teléfonos: 284-7222 - 2847077 - 284-7666. Fax: 285-9457.  
E-mail: [publicac@telcel.net.ve](mailto:publicac@telcel.net.ve)

Impreso en Venezuela por  
MIGUEL ÁNGEL GARCÍA E HIJO, S.R.L.  
Sur 15, N° 107, El Conde  
Telf.: 576.13.62 - Caracas

**Próximo número**

---

Nº 3, septiembre-diciembre 2004

*Tema central:*

**El Caribe frente  
a la globalización**

**De venta en las mejores librerías del país**

---

## ARTÍCULOS

|                            |                                                                          |
|----------------------------|--------------------------------------------------------------------------|
| LUIS E. LANDER             | LA INSURRECCIÓN DE LOS GERENTES: PDVSA Y EL GOBIERNO DE CHÁVEZ           |
| BERNARD MOMMER             | LA VALORIZACIÓN DEL CRUDO EXTRAPESADO DE LA FAJA PETROLÍFERA DEL ORINOCO |
| ALEJANDRO AGAFONOW CORDERO | EL PROBLEMA POLÍTICO DE LA EQUIDAD EN LA ECONOMÍA PROFESIONAL NEOLIBERAL |
| YARA ALTEZ                 | DE LA HERMENÉUTICA A LA CRÍTICA CULTURAL                                 |

## TEMA CENTRAL:

|                                                                |                                                                                                                                 |
|----------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| MIREYA LOZADA                                                  | PRESENTACIÓN                                                                                                                    |
| YOLANDA SALAS                                                  | “LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA” Y “LA SOCIEDAD CIVIL”:<br>LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES NACIONALES<br>EN SITUACIÓN DE CONFLICTO |
| JESÚS M. HERRERA SALAS                                         | RACISMO Y DISCURSO POLÍTICO EN VENEZUELA                                                                                        |
| CARLOS SILVA                                                   | DOS VECES OTRO: POLARIZACIÓN POLÍTICA Y ALTERIDAD                                                                               |
| MAGDALENA VALDIVIESO IDE                                       | CONFRONTACIÓN, MACHISMO Y DEMOCRACIA: REPRESENTACIONES<br>DEL HEROÍSMO EN LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA                 |
| LEONCIO BARRIOS                                                | LA CLASE MEDIA SALE DEL PARAÍSO                                                                                                 |
| DAVID SMILDE                                                   | LOS EVANGÉLICOS Y LA POLARIZACIÓN: LA MORALIZACIÓN<br>DE LA POLÍTICA Y LA POLITIZACIÓN DE LA RELIGIÓN                           |
| GLADYS VILLARROEL,<br>MARIO BRITO AFONSO<br>Y EDOARDO DE ARMAS | REPRESENTACIONES SOBRE LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD<br>EN ESTUDIANTES VENEZOLANOS                                                  |
| MIREYA LOZADA                                                  | EL OTRO ES EL ENEMIGO: IMAGINARIOS SOCIALES Y POLARIZACIÓN                                                                      |

## RESÚMENES/ABSTRACTS